

Ellen G. White Estate

EL MINISTERIO PASTORAL

ELENA G. DE WHITE

El ministerio pastoral

Ellen G. White

1995

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	XI
Sección 1—El crecimiento y el trabajo	13
Capítulo 1—La devoción personal	14
El estudio de la Biblia	18
La oración	19
La meditación	21
Capítulo 2—El adventismo—un movimiento mundial único .	25
Un mensaje singular	25
Lealtad a la doctrina adventista	26
Los debates doctrinales	29
Un movimiento mundial	31
Capítulo 3—Las características de un pastor	34
La consagración	35
El sacrificio propio	35
La compasión	37
Una actitud positiva	38
Ser digno de confianza	39
La humildad	39
La responsabilidad	40
Capítulo 4—Los reglamentos de la iglesia	42
La organización de la iglesia	42
La ordenación pastoral	43
Capítulo 5—El entrenamiento pastoral	45
El llamado al servicio	46
El entrenamiento en el aula	47
El entrenamiento práctico	49
La educación continua	51
Capítulo 6—El desarrollo de un grupo de apoyo personal . . .	53
Capítulo 7—Un sistema de archivos	55
Capítulo 8—El liderazgo	57
Capítulo 9—La ética pastoral	60
La ética y los pastores colegas	62
La ética y el sexo opuesto	65

Capítulo 10—La apariencia personal	68
La apariencia del pastor	68
La apariencia de la familia	70
Capítulo 11—Las finanzas personales	73
Capítulo 12—La salud personal	77
El estrés	77
El ejercicio	78
La dieta	79
La reforma pro salud	80
El equilibrio en las actividades	81
Capítulo 13—Las mujeres como ganadoras de almas	83
Los cónyuges trabajando juntos	84
La remuneración de las esposas	86
Capítulo 14—La administración del tiempo	89
Sección 2—Las relaciones del pastor	93
Capítulo 15—Las relaciones de la familia pastoral	94
El hogar	94
La esposa	95
Los hijos	97
Capítulo 16—Las relaciones con los demás	100
La comunidad	100
Los ministros de otras denominaciones	101
Personas de otras culturas	102
Capítulo 17—Las relaciones dentro de la iglesia	105
Los representantes de Cristo	105
La congregación—El deber del pastor	109
La congregación—El deber de los miembros	111
Desacuerdo	114
El período de servicio	115
La asociación	116
El pastor y el presidente	117
El salario	121
Otros empleados de la iglesia	122
Los médicos misioneros	122
Los maestros	124
Los colportores	125
Los administradores de empresas	126
Sección 3—El evangelismo y el crecimiento de la iglesia	127

Capítulo 18—Crear conciencia entre la comunidad	128
El servicio a la comunidad	128
Las relaciones públicas	129
Los medios de comunicación	130
Capítulo 19—La obra misionera	131
Las publicaciones	132
El ministerio de salud	133
El ministerio familiar	134
Capítulo 20—La planificación y la estrategia	135
El tiempo para evangelismo	135
La planificación de la iglesia	136
Capítulo 21—Cómo obtener decisiones	138
La decisión pública	139
La decisión personal	141
Las clases bíblicas	141
Afianzar a los interesados	142
Capítulo 22—El evangelismo personal	144
La visitación a los interesados	145
Los estudios bíblicos	146
La ganancia de almas entre las amistades	147
Capítulo 23—El evangelismo público	148
Las conferencias	148
Los seminarios	149
Capítulo 24—El evangelismo de grupos pequeños	151
Capítulo 25—La obra misionera especializada	152
En las ciudades	152
En las prisiones	153
Los minusválidos	154
Sección 4—El entrenamiento de los laicos	157
Capítulo 26—El reclutamiento y entrenamiento de voluntarios	158
El pastor, los laicos y el trabajo de la iglesia	161
La responsabilidad del pastor	164
La testificación en el trabajo	166
Los dones espirituales	167
Motivando a los voluntarios	170
Los pastores como entrenadores	172
Enseñar a todos a ser activos	175

Sección 5—La adoración y los servicios especiales	177
Capítulo 27—El bautismo	178
Preparar a los candidatos	178
Los niños	180
El servicio bautismal	180
Capítulo 28—La dedicación de los niños	182
Capítulo 29—La comunión	185
El lavamiento de los pies	186
El pan y el vino	188
Capítulo 30—El funeral cristiano	189
Capítulo 31—Cómo planear y dirigir el servicio de adoración	191
La reverencia	191
Lo formal versus lo informal	192
La participación de la congregación	193
Al iniciar la adoración	194
La música	195
El canto congregacional	195
El uso de instrumentos musicales	196
No por exhibirse	197
La oración pública	197
La apelación para las ofrendas	199
La lectura de las escrituras	200
Capítulo 32—La reunión de oración	201
Los Testimonios	203
Capítulo 33—La predicación	206
La predicación bíblica	207
La predicación cristocéntrica	210
Relacionar la fe con la vida	212
La aplicación práctica	213
Las ilustraciones inadecuadas	213
Las ilustraciones adecuadas	214
Las ilustraciones de Jesús	214
Lo positivo versus lo negativo	216
Lo negativo	216
Lo positivo	217
La convicción	218
Los sentimientos	219
Las decisiones	219

La oratoria—Las palabras	220
La oratoria—Los gestos	221
La oratoria—La voz y la dicción	221
La oratoria—Su duración	222
Capítulo 34—El casamiento	224
Sección 6—El cuidado y la solicitud pastoral	227
Capítulo 35—La incorporación de los nuevos miembros	228
Afirmar a los miembros en la doctrina	229
Los nuevos conversos imitan al pastor	231
Capítulo 36—La disciplina eclesiástica	232
La necesidad de disciplina	232
La actitud en la disciplina	236
Capítulo 37—El aconsejamiento	238
La familia	239
El dolor	240
Las limitaciones	241
Capítulo 38—Los ex-miembros y los miembros inactivos	243
Buscarlos	243
Ganarlos	245
Capítulo 39—El ministerio personal a los miembros	247
Menos sermones y más obra personal	249
Los miembros y el ministerio personal	251
Capítulo 40—La visitación a los miembros de grupos especiales	253
La familia	253
El pobre	255
El desanimado	255
El enfermo	257
El ungimiento y la sanidad divina	258
Sección 7—La organización y la administración	261
Capítulo 41—La educación cristiana	262
El propósito	262
Los maestros	264
El edificio de la escuela	265
El financiamiento	265
Los trabajos manuales	266
Capítulo 42—La construcción de templos	267
La ubicación	268

El diseño	268
La construcción	270
El financiamiento	270
El mantenimiento	271
Ayudar a otros a construir	272
Capítulo 43—La vida social en la iglesia	274
La importancia	274
Los problemas	276
Capítulo 44—Las juntas	278
Principios a seguir en el nombramiento de juntas	278
Principios para dirigir	279
Capítulo 45—Los departamentos de la asociación	281
Los líderes de la asociación y los departamentos	281
La cooperación entre los departamentos	282
Capítulo 46—Las finanzas	284
Los mayordomos	285
La iglesia mundial	286
La iglesia local	287
Los pastores necesitan tener habilidad financiera	288
Los pastores sin pericia financiera	288
Capítulo 47—Dirigiendo un distrito de varias iglesias	290
Desarrollar los talentos de la iglesia	290
El servicio de adoración sin pastor	292
Capítulo 48—Cómo solucionar problemas y resolver conflictos	294
La unidad	296
Capítulo 49—La promoción	298
Las publicaciones	298
La recolección	299
Capítulo 50—La Escuela Sabática de adultos	301
La importancia del estudio bíblico en grupos pequeños	302
Los maestros de la Escuela Sabática	302
Capítulo 51—El liderazgo de los jóvenes	304
El pastor y los padres como equipo	306
Entrenados para servir	307
La Escuela Sabática de los niños	308
Capítulo 52—Jesús como el pastor modelo	311
La vida devocional	312

El amor por la gente	314
El líder-siervo	315
El ganador de almas	315
El predicador-maestro.....	316
El pastor de subpastores	318

Prefacio

Por más de medio siglo Elena G. de White trabajó hombro a hombro con los ministros del Evangelio, y compartió con ellos el consejo inspirado. La Sra. de White tenía un concepto muy elevado del llamado pastoral, como se puede ver claramente en las siguientes declaraciones: “El ministro evangélico se ocupa de una obra solemnísimas y sacratísimas”. *El Evangelismo*, 138. “El ministro ocupa el puesto de portavoz de Dios a la gente, y en pensamiento, palabras y actos, debe representar a su Señor”.—*Obreros Evangélicos*, 20.

De los ricos tesoros de sus escritos, los compiladores de este libro han reunido una selección de consejos inspirados que se aplican más directamente a la vida y trabajo del pastor de la iglesia local. La Asociación Ministerial de la Asociación General realizó una investigación usando el CD-ROM, edición 1990, de los *Escritos Publicados de Elena G. de White*. Se descubrió que la Sra. White usó 114 veces un derivado de la palabra *clero*, *ministro* 10,762 veces, *pastor* 385 veces, *predicador* 735, y *pastor* 1,540 veces. Estas citas fueron el mayor enfoque de las investigaciones. La meta de esta investigación fue la de ser completa pero no exhaustiva; esto es, incluir material de cada área del ministerio pastoral, pero no citar cada declaración que ella hizo al respecto.

Las citas casi siempre incluyen párrafos completos. Si se interrumpe un párrafo y es continuado más adelante, se lo indicará. En cada caso, se incluye la referencia para que el lector pueda investigar y estudiar la cita en el contexto original. Como regla, no se usan comillas en las selecciones de los escritos inspirados, de la misma forma en que todo el texto que no está en negrilla, entre corchetes, o de otra manera especificado, es de Elena G. de White. Los subtítulos han sido colocados por los compiladores, y aparecen en negrilla. En general, estos incluyen palabras o frases tomadas de las citas que encabezan.

Una gran porción de los escritos de Elena G. de White son anécdoticos; en otras palabras, son relatos de eventos que ocurrieron en

[14] el transcurso de su vida, o de la vida de otros, o a través de la historia de la iglesia. Se exponen principios, pero a menudo de manera indirecta. Encontrar estos principios requiere más esfuerzo de parte del lector de lo que sería necesario si los escritos fueran composiciones en sí. Sin embargo, este estilo hace la lectura interesante, y aclara el hecho de que el trabajo de Elena G. de White para la iglesia requirió su participación directa.

Los lectores deben buscar los principios centrales hallados en su consejo, y entonces aplicar esos principios en una forma práctica a su propia época y cultura. Ella misma escribió, “Acerca de los testimonios, nada es ignorado; nada es puesto a un lado. Sin embargo, deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar”.—**Mensajes Selectos 1:65**. Por ejemplo, sus consejos en cuanto a los campestres se aplican más directamente a las conferencias públicas de hoy, pues en sus días al menos la mitad de los que asistían a los campestres típicos adventistas, no eran adventistas del séptimo día.

Las compilaciones de los escritos de la Sra. White son de ayuda, pues ofrecen un modo conveniente de ver rápidamente lo que ella ha dicho en cuanto a una variedad de tópicos. El blanco en producir las compilaciones es representar su manera de pensar en forma precisa y sin prejuicios. Así que en la mayoría de los casos, antes de hacer una selección de materiales, se ha analizado una gama completa de sus escritos sobre un tópico en particular. Este método ha sido utilizado al preparar este libro. En donde la Sra. White ha dicho mucho, mucho se ha incluido. En donde ha dicho poco, poco se ha incluido.

Los Fideicomisos del Patrimonio White dan reconocimiento con aprecio al trabajo del personal de la Asociación Ministerial de la Asociación General de producir esta valiosa compilación. Es la oración ferviente de ambos, la Asociación Ministerial y el Patrimonio White, que el lector reciba una rica bendición. Que su experiencia cristiana se profundice y su ministerio sea fortalecido al estudiar desde los primeros capítulos, que presenta, la relación personal del pastor con Cristo, hasta el capítulo final, el cual hace un resumen de las lecciones del ministerio de Jesús, el Pastor Modelo.

La Junta de Fideicomisarios de los
Escritos de Elena G. de White, Inc.

Sección 1—El crecimiento y el trabajo

Capítulo 1—La devoción personal

Debemos tener un ministerio convertido—La eficiencia y el poder del ministro verdaderamente convertido haría temblar a los hipócritas de Sión y atemorizaría a los pecadores. El estandarte de la verdad y la santidad está desapareciendo en el polvo. Si quienes tocan las notas solemnes de amonestación para este tiempo reconocieran su responsabilidad para con Dios, verían la necesidad de orar fervientemente. Cuando las ciudades eran silenciadas en el sueño de medianoche, cuando cada hombre habíase marchado a su propia casa, Cristo, nuestro ejemplo, se retiraba al Monte de los Olivos, y allí, entre las sombras de los árboles, pasaba la noche entera en oración. Aquel que no tuvo ninguna mancha de pecado,—fuente inagotable de toda bendición, cuya voz fue escuchada en la cuarta velada de la noche con bendición celestial por sus aterrorizados discípulos en el tormentoso mar; y cuyas palabras podían reclamar a los muertos de sus tumbas,—fue el que suplicó con gran clamor y lágrimas. Oró no sólo por sí mismo, sino por aquellos a quienes vino a salvar. Al llegar a ser el suplicante, buscando de las manos de su Padre nuevas fuerzas, y regresando renovado y revigorizado como el sustituto del hombre, se identificó a sí mismo con la humanidad sufriente, y le dio un ejemplo de la necesidad de orar.—**Testimonies for the Church 4:528.**

A menos que los ministros se conviertan diariamente, nunca podrán revelar la verdad como es en Jesús—No me es posible describir la impresión hecha en mi mente cuando me doy cuenta que muchos, aun entre los hermanos que enseñan la Palabra, no son convertidos diariamente. Cristo está listo a impartir sabiduría y gracia; pero los que tienen puestos importantes de responsabilidad no pueden guiar a otros por los caminos correctos a menos que sean convertidos diariamente. Si ellos confían en su propia supuesta sabiduría, conducirán mal a otros que miran hacia ellos creyendo que estos ministros entienden el sagrado ministerio que se les ha confiado. Aquellos que aceptan cargos de responsabilidad necesitan

[20]

estar alertas, y mediante humilde oración ser santificados, refinados y purificados. A menos que sientan su verdadera condición, y a menos que lleguen a ser como Cristo, nunca podrán revelar la verdad como es en Cristo.—**Carta 64, 1906** (PC 43).

Los Ministros que no son convertidos diariamente hacen cosas imprudentes y sin sabiduría—Algunos ministros que están conectados con responsabilidades sagradas han perdido toda comprensión de lo que significa velar por las almas como quienes deberán dar cuenta de ellas. Hacen cosas imprudentes, sin sabiduría. No tienen discernimiento para ver lo que sus movimientos poco sabios están haciendo, porque no están convertidos diariamente. Es triste perder la confianza en hombres en quienes debemos tenerla. Las preciosas almas por quienes Cristo murió no deben ser dejadas para ser el blanco de las asechanzas y tentaciones de Satanás.—**Manuscript Releases 19:212**.

No predique hasta no saber lo que realmente Cristo significa para Ud.—¿Tendrán cuidado mis hermanos de que ninguna gloria sea dada a los hombres? ¿Reconocerán que es Cristo quien realiza la obra en el corazón humano y no ellos mismos? ¿Rogarán mis hermanos ministros, solos en presencia de Dios, en oración secreta, que su presencia y poder los acompañe? No os atreváis a predicar un solo sermón más a menos que sepáis, por vuestra propia experiencia, lo que Cristo es para vosotros. Con corazones santificados por la fe en la justicia de Cristo, podéis predicar a Jesús, podéis exaltar al resucitado Salvador ante vuestros oyentes; con corazones subyugados y enternecidos por el amor de Jesús podéis decir: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.—**Testimonios para los Ministros, 154, 155**.

Mientras más se asocie con el Maestro, mucho más se asemejará a él—Mientras más se asocie el ministro de Cristo con su Maestro, a través de la contemplación de su vida y carácter, mientras más cercano, más se asemejará a él, y estará mejor calificado para enseñar sus verdades. Cada rasgo de la vida del gran Ejemplo debe ser estudiado con cuidado, y mantener una conversación íntima con él a través de la oración de viva fe. Así el carácter humano defectuoso será transformado a la imagen de su glorioso carácter. Así el maestro de la verdad estará preparado para llevar las almas a Cristo.—**The Spirit of Prophecy 3:244**.

[21] **El rendir nuestro yo a la voluntad de Dios no es algo fácil de alcanzar**—La batalla en contra del yo es la batalla más grande que se ha librado. No es fácil rendir el yo, someter todo a la voluntad de Dios, y revestirse de humildad, poseer ese amor puro, apacible y fácil de tratar, lleno de ternura y buenos frutos. Sin embargo es [nuestro] privilegio y [nuestro] deber el ser perfectos vencedores aquí. El alma debe ser sometida a Dios antes de poder ser renovada en el conocimiento y la santidad verdadera. La vida santa y el carácter de Cristo son un ejemplo fiel. Su confianza en su Padre celestial era ilimitada. Su obediencia y sumisión eran sin reserva y perfectas. El vino no para ser servido, sino para servir a otros. El vino no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió. En todo se sometió a Aquel que juzga justamente. De los labios del Salvador del mundo se escucharon estas palabras, “De mi mismo no puedo hacer nada”.—*Testimonies for the Church 6:106, 107.*

El Señor no puede trabajar con aquellos que son autosuficientes—¿Esperan los pastores del rebaño que Dios trabaje en ellos? Por la luz que Dios me ha dado, yo sé que quizá se habría hecho 20 veces más de lo que se ha hecho, si los obreros hubiesen buscado a Dios para obtener fuerza y apoyo en vez de depender tanto del hombre. Hay necesidad de hombres de fe en este tiempo, que no sean simplemente predicadores, sino ministros para el pueblo de Dios. Queremos hombres que caminen con Dios diariamente, que tengan una conexión viva con el cielo. El Señor no puede trabajar con los que son autosuficientes, y que se exaltan a sí mismos. El yo debe ser escondido en Jesús. Si pudiéramos ver los profundos movimientos del Espíritu de Dios, tendríamos la verdad como es en Cristo. La eficacia de un discurso depende de la aplicación de la verdad al corazón por el Espíritu de Dios. Cuando Elías buscó a Dios en la montaña, sopló un fuego devorador; pero Dios no estaba en la llama. Se levantó una tempestad, estalló el trueno, y centelleó el relámpago; más Dios no estaba en medio de ellos. Entonces se oyó una pequeña y queda voz, y el profeta se cubrió la cabeza ante la presencia del Señor. Es la pequeña y queda voz del Espíritu de Dios la que tiene el poder de convencer y convertir las almas de los hombres.—*The Review and Herald, 18 de junio de 1889.*

Las personas están mucho más adelantadas que muchos ministros—Los ministros deben buscar una preparación cabal antes

de entrar a la obra de ayudar a otros, porque las personas están más adelantadas que muchos ministros. Ellos deben luchar incansablemente en oración hasta que el Señor los bendiga. Cuando el amor de Dios esté ardiendo en el altar de sus corazones, ellos no predicarán para exhibir su propia inteligencia, sino para presentar a Cristo quien quita los pecados del mundo.—*The Review and Herald*, 15 de agosto de 1882.

[22]

Los ministros aprenden a vivir sin el Espíritu de Dios—La razón por la que vemos tan poca manifestación del Espíritu de Dios es porque los ministros aprenden a vivir sin él. Les falta la gracia de Dios, les falta tolerancia y paciencia, les falta un espíritu de consagración y sacrificio; y esta es la única razón por la que muchos están dudando las evidencias de la Palabra de Dios. El problema no tiene nada que ver con la Palabra de Dios, sino con ellos mismos. Les falta la gracia de Dios; les falta devoción, piedad personal y santidad. Esto los lleva a ser inestables, y los arroja al campo de batalla de Satanás. Vi que no importa cuán arduamente hayan abogado por la verdad; cuán santos aparenten ser; cuando comienzan a expresar su incredulidad en cuanto a algunas de las Escrituras, aseverando que ellas son las causantes de su duda en cuanto a la inspiración de la Biblia, deberíamos tenerles miedo; pues Dios está muy lejos de ellos.—*Testimonies for the Church* 1:383, 384.

Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia—En el gran conflicto que vamos a tener que afrontar, el que quiera mantenerse fiel a Cristo deberá penetrar más hondo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos es este: Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual, y creceréis en el favor de Dios. El sólo puede darnos aspiraciones nobles; él sólo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento.—*Obreros Evangélicos*, 105.

El estudio de la Biblia

Es un pecado para los que intentan enseñar la Palabra descuidar su estudio—Los predicadores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de las almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado para los que intentan enseñar la Palabra a otros, descuidar su estudio. ¿No son acaso poderosas las verdades que ellos presentan? Deben entonces presentarlas hábilmente. Sus ideas deben ser presentadas con claridad y fuerza. Entre todos los hombres que viven sobre la faz de la tierra, los que proclaman el mensaje para este tiempo deben ser los que mejor comprendan la Biblia, y conozcan cabalmente las evidencias de su fe. Aquel que no posea el conocimiento de la Palabra de vida no tiene derecho a intentar instruir a otros en el camino al cielo.—**Obreros Evangélicos, 262.**

Los ministros jóvenes deben escudriñar las Escrituras por sí mismos—Invito a los jóvenes que están entrando a la obra como ministros a que presten atención a lo que escuchan. Tened cuidado en cómo os oponéis a las verdades preciosas de las cuales tenéis tan poco conocimiento. Escudriñad las Escrituras por vosotros mismos. Tenéis un muy limitado conocimiento de vosotros mismos. Conoced por vosotros mismos cual es la Verdad. No toméis las palabras de cualquier hombre, los prejuicios de cualquier hombre, los argumentos, ni teorías de cualquier hombre. Esto ha sido hecho por ministros a perjuicio de su experiencia, y los ha dejado novicios cuando deberían ser sabios en cuanto a las Escrituras y el poder de Dios. Tomad vuestras Biblias, humillaos, llorad y ayunad, y orad ante el Señor, como lo hizo Natanael, buscando conocer la verdad. El ojo divino de Jesús vio a Natanael orando, y contestó su oración.—**The Ellen G. White 1888 Materials, 141.**

La verdad bíblica no experimentada en el alma del ministro es rechazada por los oyentes como un error—Tenemos un ministerio diminuto y defectuoso. A menos que Cristo more en los hombres que predicán la verdad, ellos rebajarán los normas morales y cristianas en dondequiera que sean tolerados. Un ejemplo les es dado aún, Cristo. “Toda Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda bue-

na obra”. En la Biblia tenemos el consejo infalible de Dios. Sus enseñanzas, ejecutadas en forma práctica, capacitarán al hombre para cualquier puesto de responsabilidad. Es la voz de Dios hablando cada día al alma. Cuán cuidadosamente debe el joven estudiar la Palabra de Dios y atesorar sus sentimientos en el corazón, para que sus preceptos gobiernen completamente la conducta. Nuestros ministros jóvenes, y aquellos que han estado predicando por algún tiempo, muestran una marcada deficiencia en la comprensión de las Escrituras. La obra del Espíritu Santo es iluminar el entendimiento oscuro, derretir el corazón de piedra, egoísta, subyugar al transgresor rebelde, y salvarlo de las influencias corruptoras del mundo. La oración de Cristo por sus discípulos fue: “Santifícalos en tu verdad: tu Palabra es verdad”. La espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios, penetra el corazón del pecador y lo hace pedazos. Cuando la teoría de la verdad es repetida sin sentir su sagrada influencia en el alma del que habla, no tiene fuerza sobre los oyentes, sino que es rechazada como error, siendo el orador responsable por la pérdida de esas almas.—*Testimonies for the Church 4:441.*

[24]

La oración

Grandes resultados acompañan la labor de los ministros que oran—Sea presto en la oración. Usted es sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. Usted ocupa un puesto tremendamente responsable. Yo le insto a redimir el tiempo. Acérquese a Dios en súplica, y será como un árbol plantado junto a arroyos de agua, cuyas hojas están siempre verdes, y cuyo fruto aparece a su tiempo. Ministros de Cristo, necesitáis poder divino, el cual Dios está dispuesto a conceder sin límite, cuando se le pida. Solamente id a Dios, y aceptad su Palabra, y permitid que sus obras sean sostenidas por una fe viva en sus promesas. Dios no exige de vosotros oraciones elocuentes y razonamiento lógico; sino sólo un corazón humilde y contrito, deseoso y listo a aprender de él. El ministro que ora, que tiene una fe viva, manifestará obras correspondientes, y grandes resultados acompañarán su trabajo, a pesar de los obstáculos combinados de la tierra y el infierno.—*The Review and Herald, 8 de agosto de 1878.*

Ningún trabajo para la iglesia debe tomar precedencia sobre la comunión con Dios—En nuestra obra no hay nada más necesario que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos demostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y reposo en el Salvador. Su paz, abrigada en el corazón, resplandecerá en el rostro. Dará a la voz una fuerza persuasiva. La comunión con Dios ennoblecerá el carácter y la vida. Los hombres sabrán que hemos estado con Jesús, así como lo supieron de los primeros discípulos. Esto impartirá al obrero un poder que ninguna otra cosa le podría dar. Y no debe permitir que se lo prive de este poder. La comunión con Dios a través de la oración y el estudio de su Palabra no debe ser descuidado, pues aquí está la fuente de su fuerza. Ningún trabajo para la iglesia debe tomar precedencia ante la comunión con Dios.—*Obreros Evangélicos*, 526, 527.

Las oraciones de los ministros no son escuchadas si se aferran a la iniquidad—Dios nos ha escogido del mundo para que seamos un pueblo peculiar y santo. Quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Los obreros de Dios deben ser hombres de oración, diligentes estudiantes de las Escrituras, que tengan hambre y sed de justicia, a fin de que sean una luz y fortaleza para otros. Nuestro Dios es un Dios celoso; y requiere que le adoremos en espíritu y en verdad, en la hermosura de su santidad. El salmista dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera.” Como obreros, debemos prestar atención a nuestros caminos. Si el salmista no podría haber sido oído si en su corazón hubiese mirado a la iniquidad, ¿cómo pueden ser oídas las oraciones de los ministros ahora, mientras conservan la iniquidad? Hay peligros a los cuales estamos continuamente expuestos. Es el plan estudiado de Satanás hacer que los obreros sean débiles en la oración, débiles en poder, y débiles en su influencia ante el mundo debido a sus defectos de carácter; defectos que en ninguna forma armonizan con la verdad.—*The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885.

Las dudas destruyen el ministerio—Algunos no tienden naturalmente a la devoción, y por lo tanto debieran fomentar y cultivar el hábito de examinar detalladamente sus propias vidas y motivos y debieran fomentar de un modo especial el amor por los ejercicios

religiosos y por la oración secreta. Frecuentemente se los escucha hablar de dudas y descreimiento, y se espacían en las tremendas luchas que han tenido que librar con sentimientos ateos. Se detienen en las influencias desalentadoras que afectan de tal modo su fe, esperanza y valor en relación con la verdad y el éxito final de la obra y la causa a la que están entregados, que la duda se transforma en una virtud especial. A veces parece que realmente se complacieran en insistir en la posición del infiel y fortalecer su descreimiento con cada caso que puedan encontrar como excusa de sus tinieblas. A los tales les diría: Sería mejor que bajaran y dejaran los muros de Sión hasta que lleguen a ser hombres convertidos y buenos cristianos. Antes que toméis la responsabilidad de ser ministros, Dios requiere que os separéis del amor por este mundo. La recompensa de los que continúan en esta posición dudosa será la que reciban los temerosos e incrédulos.—**Testimonios para la Iglesia 2:455, 456.**

Cristo unió la oración con el trabajo—Cuando el pastor está sobrecargado de trabajo, con frecuencia tiene su tiempo tan ocupado que a duras penas encuentra la ocasión de examinarse a sí mismo para ver si está en la fe. Tiene poquísimo tiempo para meditar y orar. Cristo unió en su ministerio la oración con el trabajo. Dedicó noches enteras a la oración. Los ministros deben buscar a Dios para recibir su Espíritu Santo, a fin de presentar correctamente la verdad.—**El Evangelismo, 71.**

La meditación

Casi todos descuidan examinar su propia vida—Me fue mostrado que muchos corren el gran peligro de fracasar en el logro de la perfecta santidad en el temor del Señor. Los ministros están en peligro de perder sus propias almas. Algunos de los que han predicado a otros serán ellos mismos rechazados porque no han perfeccionado un carácter cristiano. A pesar de su esfuerzo no salvan almas, ni aun salvan la suya propia. No ven la importancia del conocimiento y del control propios. No velan y oran, para no entrar en tentación. Si velaran, reconocerían sus puntos débiles, donde seguramente la tentación los atacará. Al velar y orar pueden proteger de tal modo sus puntos más débiles que se transformarán en los más fuertes, y pueden enfrentar la tentación sin ser vencidos. Cada seguidor de

[26]

Cristo debiera examinarse diariamente, para que pueda conocer perfectamente su propia conducta. Casi todos descuidan el examen propio. Este descuido es por cierto peligroso en el que profesa ser un portavoz de Dios, ocupando la tremenda posición de responsabilidad de recibir la Palabra de Dios para darla a su pueblo. La conducta diaria de una persona que actúa de tal modo tiene gran influencia en los demás. Si tiene éxito en su trabajo, rebaja a sus conversos a su nivel, y muy rara vez se elevan a un nivel más alto. La conducta del ministro, sus palabras, sus gestos y modales, su fe y su piedad se consideran como ejemplo de estos adventistas observadores del sábado; y si imitan al que les ha enseñado la verdad, piensan que están cumpliendo con su obligación.—**Testimonios para la Iglesia 2:453, 454.**

Los ministros deben repasar deliberadamente sus actos diarios—Hay mucho en la conducta de un ministro que él puede mejorar. Muchos ven y sienten sus carencias, pero parecen desconocer la influencia que ejercen. Tienen conciencia de sus acciones en el momento de realizarlas pero las dejan caer en el olvido y por lo tanto no se reforman. Si los ministros meditaran con atención en las acciones de cada día y las revisaran con cuidado, con el fin de llegar a conocer sus propios hábitos de vida, se conocerían a sí mismos mejor. Al hacer un recuento de su vida diaria en todas las circunstancias conocerían sus propios motivos, los principios que los impulsan. Esta revisión diaria de nuestros actos, para ver si la conciencia aprueba o condena, es necesaria para todos los que desean llegar a la perfección del carácter cristiano. Muchos actos que son considerados buenas obras, aun actos de benevolencia, cuando se los investiga detalladamente, se encontrará que están impulsados por motivos equivocados. Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones examina los motivos, y a menudo los actos que son muy aplaudidos por los hombres, Dios los registra como hechos que tienen su origen en motivos egoístas y en una deshonesto hipocresía. El que escudriña los corazones juzga cada acto de nuestras vidas, ya sea digno de encomio o de censura, de acuerdo con los motivos que lo impulsaron.—**Testimonios para la Iglesia 2:454.**

[27]

Una hora de meditación es de más valor que los días empleados en estudiar a los autores más capaces—Hno. Hull, Dios

desea que se acerque más a él, en donde se pueda asir de su fortaleza, y por medio de una fe viva clamar su salvación, y ser un hombre fuerte. Si usted fuera un hombre devoto y pío en el púlpito y fuera de él, una poderosa influencia le asistiría en su predicación. Usted no escudriña su corazón a fondo. Ha estudiado muchas obras para hacer sus discursos cabales, competentes y agradables. Pero ha descuidado el estudio mayor y más necesario, el estudio de Ud. mismo. Un conocimiento completo de usted mismo, la meditación y la oración, han sido muy descuidados por usted. Estas han llegado a ser un asunto secundario. Su éxito como ministro depende en guardar su propio corazón. Recibirá más fortaleza pasando una hora diaria en la meditación, y llorando por sus fracasos y las corrupciones del corazón, y rogando a Dios por su amor perdonador, y la certeza del perdón de sus pecados, que lo que haría pasando muchas horas y días en estudiar a los autores más capaces, y familiarizándose con cada objeción de nuestra fe, y las evidencias más poderosas en favor de nuestra fe.—*The Review and Herald*, 19 de enero de 1864.

Una gran parte del tiempo que está siendo usada en el estudio debería ser usada en la oración y la meditación—Se me mostró que el tiempo que se dedica a tanta lectura y estudio, es a veces peor que desperdiciado. Una gran parte del tiempo empleado en los libros y el estudio debiera emplearse en la oración, pidiéndole a Dios sabiduría celestial, para tener fuerza y poder para que la verdad, que ellos entienden bien, brille ante la gente en su claridad y belleza armoniosa. Se dedica muy poco tiempo a la oración secreta y a la meditación en las cosas sagradas. El anhelo de los siervos de Dios debiera ser recibir la santa unción, y estar revestidos con la salvación, para que lo que predicán pueda alcanzar los corazones. El tiempo es tan corto y son tan pocos los ministros de estos últimos días, que debieran poner todas sus energías en la obra, y mantenerse en estrecha relación con Dios y los santos ángeles, para que su predicación sea poderosa, un poder apremiante, que atraiga a toda alma honesta que ama la verdad hasta que la acepte.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto*, 239.

Medita especialmente en la obra mediadora de Cristo—Los ministros del Evangelio serían hombres poderosos si colocaran siempre al Señor ante ellos y dedicaran su tiempo al estudio de su adorable carácter. Si hicieran esto, no habrían apostasías, y nadie sería

- separado de la asociación [hermandad] por haber acarreado desgracia a la causa de Dios y puesto a Jesús en una condición de pública vergüenza, debido a sus prácticas licenciosas. Las facultades de todo ministro del evangelio debe ser empleadas para educar a la iglesias de creyentes a recibir a Cristo por fe como su Salvador personal, a incorporarlo en sus mismas vidas y hacer de él su Modelo, para aprender de Jesús, creer en Jesús y exaltar a Jesús. El ministro mismo debe espaciarse en el carácter de Cristo. Debe ponderar la verdad, y meditar en los misterios de la redención, especialmente la obra mediadora de Cristo para este tiempo.—**Mensajes Selectos 3:212.**

Capítulo 2—El adventismo—un movimiento mundial único

Un mensaje singular

Hay una verdad especial para cada época que separa a la iglesia de Dios del mundo—“Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad”, fue la oración de Cristo por sus discípulos. En cada época Dios le ha encomendado a su pueblo alguna verdad especial que directamente se opone a los deseos y propósitos del corazón humano, la cual tiende a separar a la iglesia de Dios del mundo; y ha sido el deber de sus ministros proclamar esta verdad, ya sea que el hombre la acepte o la rechace.—*The Signs of the Times*, 28 de enero de 1886.

Estudie la doctrina de la justicia de Cristo en conexión con la ley—Yo sé que sería peligroso censurar la posición del Dr. Waggoner como completamente errónea. Esto agradaría al enemigo. Veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley como la ha presentado el doctor ante nosotros. Vosotros decís—muchos de vosotros—que ésto es luz y verdad. Sin embargo, hasta ahora no lo habéis presentado bajo esta luz. ¿No será posible que por medio de la oración ferviente y la investigación de las Escrituras, él haya podido ver aún una mayor luz en algunos de los puntos? Lo que ha sido presentado armoniza perfectamente con la luz que Dios ha tenido a bien darme durante todos mis años de experiencia. Si nuestros hermanos ministros aceptasen la doctrina que ha sido presentada tan claramente—la justicia de Cristo en conexión con la ley—y yo sé que lo necesitan aceptar, sus prejuicios no tendrían un poder controlador, y el pueblo sería alimentado con la porción de pan a su debido tiempo. Tomemos nuestras Biblias, y con oración humilde y un espíritu enseñable, vengamos ante el gran Maestro del mundo; oremos como lo hizo David, “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley”. *Salmos 119:18*.—*The Ellen G. White 1888 Materials*, 164.

[30]

Puede ser que los ministros no valoren la verdad que ellos presentan—El mundo debe ser amonestado de su inminente ruina. El letargo de quienes se encuentran en el error es tan profundo, tan mortífero, que se necesita la voz de Dios a través de un ministro bien alerta para despertarlos. A menos que los ministros estén convertidos, las personas no lo estarán. El frío formalismo que prevalece hoy entre nosotros debe dar lugar a la energía viviente de una santidad experimentada. No hay falla en la teoría de la verdad; es perfectamente clara y armoniosa. Pero los ministros jóvenes podrán hablar de la verdad con gran fluidez, y aún así no tener un verdadero entendimiento de las palabras que emiten. Ellos no aprecian el valor de la verdad que presentan, y no se dan cuenta del efecto que ha causado en quienes, con oraciones y lágrimas, en medio de pruebas y oposición, la han buscado como a tesoros escondidos. Cada eslabón nuevo en la cadena de la verdad era tan precioso para ellos como el oro refinado. Estas cadenas están ahora ligadas en una perfecta unidad. Se han sacado verdades de los desechos de la superstición y el error, con oración ferviente pidiendo luz y conocimiento, y han sido presentadas a las personas como perlas preciosas de un valor incalculable.—*Testimonies for the Church* 4:445, 446.

El Señor mantiene la verdad fresca, colocándola en un nuevo marco—¿De qué otra manera podréis saber que el Señor está dando evidencias renovadas de su verdad, colocándola en un nuevo marco, para que el camino del Señor sea preparado? ¿Qué planes habéis estado trazando para que nueva luz sea infundida en las filas del pueblo de Dios? ¿Qué evidencias tenéis de que Dios no ha enviado luz a sus hijos? Toda suficiencia propia, egoísmo y orgullo por las opiniones deben ponerse a un lado. Debemos venir a los pies de Jesús y aprender de Aquel que es manso y humilde de corazón.—*Mensajes Selectos* 1:484.

Lealtad a la doctrina adventista

Enseñar la doctrina y tratar con las mentes humanas es la tarea más hermosa jamás confiada al hombre—Hay una obra pastoral que hacer, y ésta significa reprobado y exhortar con toda longanimidad y doctrina; esto implica que él debe presentar la Palabra de Dios, para mostrar dónde hay deficiencias. Si hay algo en el

carácter de los profesos seguidores de Cristo, el pastor debe sentir ciertamente la preocupación por ello, y no mandar despóticamente sobre la herencia del Señor. El tratar con mentes humanas es la tarea más hermosa que jamás fuera confiada al hombre mortal.—*El Evangelismo, 255, 256.*

[31]

Los mismos ministros deben ser convertidos primeramente a la verdad—Yo asistí al concilio ministerial e hice importantes observaciones en cuanto a la necesidad de la escuela de teología, y a la importancia de que los ministros pasen algo de tiempo en obtener entrenamiento en dar estudios bíblicos, lo cual los calificaría mejor para su trabajo. Esto los colocaría en una posición más favorable para obtener un mejor conocimiento de cómo trabajar. Esto es necesario porque ha habido tantas ideas contrarias en nuestro medio, que las iglesias han recibido teorías muy confusas en cuanto a la verdad para este tiempo. Es importante que nuestros ministros presenten lo mismo en todas las iglesias, y que no le den un sonido incierto a la trompeta. Nuestros ministros necesitan ser convertidos primeramente a la verdad ellos mismos. Entonces podrán ir a todas partes llevando el mensaje de la verdad para este tiempo.—*Manuscript Releases 3:193.*

No debemos hacer menos prominentes las verdades especiales que nos han separado del mundo—Los hombres no necesitan vacilar al comunicar el mensaje que estamos llevando. No deben tratar de ocultarlo, ni esconder su origen y propósito. Sus defensores deben ser hombres que no guarden silencio ni de día ni de noche. Puesto que hemos hecho solemnes votos ante Dios y hemos sido comisionados como mensajeros de Cristo, como administradores de la gracia de Dios, tenemos la obligación de declarar fielmente todo el consejo del Señor. No debemos restar prominencia a las verdades especiales que nos han separado del mundo y han hecho de nosotros lo que somos, porque están llenas de asuntos de interés eterno. Dios nos ha dado luz con respecto a las cosas que están ocurriendo ahora, en la última etapa de la historia y hemos de proclamar la verdad al mundo con la pluma y la voz, no en una forma tímida e insípida, sino con demostración del Espíritu y el poder de Dios. El avance del mensaje implica los más tremendos conflictos, y los resultados de su promulgación revisten importancia tanto para el cielo como para la tierra.—*Testimonios para los Ministros, 470.*

Los ministros no deben permitir que nuestras doctrinas sean corroídas—En una escena que pasó ante mí, vi cierta obra hecha por los médicos misioneros. Nuestros hermanos dirigentes la contemplaban, observando lo que se hacía, pero no parecían comprenderlo. El fundamento de nuestra fe, que fue establecido con tanta oración, con tan fervoroso escudriñamiento de las Escrituras, estaba siendo demolido columna tras columna. Nuestra fe iba a quedar sin fundamento sobre el cual apoyarse; se eliminó el santuario, se eliminó la expiación. ...—*Alza tus Ojos*, 150.

[32]

No predique sólo la parte de la verdad que le agrada a la gente—Pablo le exhortó a Timoteo, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la Palabra de verdad”. Nosotros hemos de dar el mensaje de advertencia al mundo, y ¿cómo estamos haciendo nuestro trabajo? Hermanos, ¿estamos predicando esa parte de la verdad que le agrada a la gente, mientras que otras áreas del trabajo son dejadas sin hacer? ¿Será necesario que otra persona venga detrás de vosotros para urgir a las personas a cumplir fielmente con su deber de traer los diezmos y las ofrendas a la tesorería de Dios? Este es el trabajo del ministro, pero ha sido tristemente descuidado. El pueblo le ha robado a Dios, y el mal ha sido permitido porque el ministro no ha querido desagradar a sus miembros. Dios llama a estos obreros mayordomos infieles. El cargo hacia sus siervos es, “Que instes a tiempo y fuera de tiempo. Convence, reprende y anima, con toda paciencia y doctrina”. Si los subpastores cumplen con su deber con fidelidad, cuando el Pastor jefe aparezca les dará “una corona de gloria incorruptible”. Daniel vio su recompensa, y dijo: “Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.—*The Review and Herald*, 8 de julio de 1884.

Huya del ardiente deseo de encontrar algo nuevo y presentarlo como una nueva luz—Si tan solo supiéramos lo que está ante nosotros, no nos dilataríamos tanto en hacer la obra del Señor. Hay ministros y obreros que presentarán una trama de disparatadas falsedades como verdades probadas, así como los rabinos judíos presentaban las máximas de los hombres como pan celestial. Estas son dadas al rebaño de Dios como su porción de alimento a su debido tiempo, mientras que las pobres ovejas están hambrientas por el

pan de vida. Aún hoy parece haber un ardiente deseo por presentar algo deslumbrante, y presentarlo como una nueva luz. Así pues, los hombres están tejiendo en la telaraña como verdades importantes, una trama de mentiras. Este alimento imaginario que se prepara para el rebaño causará desaliento, deterioro y muerte.—*The Review and Herald*, 22 de enero de 1901.

Respete los derechos de otros estudiando para ver si su presunta nueva luz es bíblica—Debemos aprender que los demás tienen tantos derechos como nosotros. Cuando un hermano recibe nueva luz acerca de las Escrituras, debe exponer francamente su opinión, y cada predicador debe escudriñar las Escrituras con espíritu sincero para ver si los puntos presentados pueden ser sostenidos por la Palabra inspirada. “El siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad”. *2 Timoteo 2:24, 25*.—*Obreros Evangélicos*, 318. [33]

Los debates doctrinales

Algunos ministros dependen tanto de la excitación de los debates como el borracho del vino—Los ministros a quienes les gusta debatir son los menos confiables entre nosotros, porque no se puede depender de ellos cuando el trabajo aumenta. Póngaselos en un lugar en donde hay muy poco interés, y ellos manifestarán una falta de valor, ardor y un interés real. Ellos dependen tanto en ser despertados y excitados por la emoción creada por el debate y la oposición como lo hace el borracho por un trago. Estos ministros necesitan ser convertidos de nuevo. Necesitan beber mucho de las corrientes incesantes que proceden de la Roca eterna.—*Testimonies for the Church 3:217*.

Hay peligro en extenderse demasiado en las doctrinas—Somos uno en la fe de las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Y un objetivo debe mantenerse en mente constantemente, esto es, la armonía y cooperación que deben ser mantenidos sin comprometer un solo principio de la verdad. Mientras estemos constantemente excavando por la verdad como por un tesoro escondido, tengamos cuidado de cómo descubrimos nuevas y conflictivas opi-

niones. Tenemos un mensaje mundial. Los mandamientos de Dios y los testimonios de Jesucristo son la carga de nuestro trabajo. Tener unidad y amor los unos por los otros es la gran obra que hay que desempeñar ahora. Hay peligro de que nuestros ministros se extiendan demasiado en las doctrinas, predicando demasiados discursos sobre asuntos de disensión, cuando sus almas necesitan una santidad práctica.—*Manuscript Releases 15:23*.

Predicar una verdad irrefutable puede tornar al predicador demasiado autosuficiente y muy engreído—Tenemos el más solemne mensaje de verdad que jamás haya sido enviado al mundo. Esta verdad es más y más respetada por los inconversos porque no puede ser refutada. En vista de este hecho, nuestros jóvenes llegan a ser autosuficientes y muy ingreídos. Ellos toman las verdades que han sido descubiertas por otras mentes, y sin estudio u oración ferviente se enfrentan con oponentes y se meten en disputas, participando con discursos sagaces e ingeniosos, haciéndose ilusiones de que están haciendo el trabajo de un ministro del Evangelio. A fin de estar capacitados para la obra de Dios, estos hombres necesitan una conversión tan cabal como la que Pablo experimentó. Los ministros necesitan ser verdaderos representantes de la verdad que predicán. Ellos deben tener una vida espiritual más profunda, caracterizada por una mayor simpleza.—*Testimonies for the Church 4:446*.

[34]

Aquellos que proclaman que la iglesia es Babilonia desvían dinero de un canal de utilidad hacia un canal del mal—Los que defienden el error dirán: “El Señor dice”, “cuando el Señor no ha hablado”. Testifican una falsedad, y no la verdad. Si los que han estado proclamando el mensaje de que la iglesia es Babilonia hubieran usado el dinero gastado para publicar y hacer circular este error, en edificar en lugar de destruir, habrían hecho evidente que son el pueblo al cual Dios dirige. ... Si los que han hecho esta clase de trabajo hubieran sentido la necesidad de contestar la oración que Cristo ofreció a su Padre inmediatamente antes de su crucifixión, de que los discípulos de Cristo fueran uno como él y el Padre lo son, no estarían gastando medios que le son confiados y que tanto se necesitan para hacer progresar la verdad. No estarían gastando precioso tiempo y capacidad para diseminar el error, haciendo necesario que los obreros dediquen su tiempo para contrarrestar y anular

su influencia. Una obra de este carácter es inspirada, no de lo alto sino de abajo.—**Testimonios para los Ministros, 39, 41.**

Un movimiento mundial

El dinero del Señor debe ser repartido igualmente entre las misiones locales y las extranjeras—Los fondos del Señor deben ser igualmente compartidos entre las misiones locales y las extranjeras. Al planear el trabajo, se debe considerar las dificultades que hay que resolver en los campos extranjeros. No permitan que aquellos que tienen todas las ventajas sean tacaños al distribuir los medios para el avance de la obra en los campos misioneros. Por amor al Señor, se debe dar un apoyo voluntario a la obra del Evangelio, el cual debe ser llevado a todas partes del mundo.—**The General Conference Bulletin, 1 de julio de 1900.**

La urgencia de la misión dentro de nuestras fronteras—En las grandes ciudades hay muchedumbres que reciben menos cuidado y consideración que los animales. Fijaos en las familias apiñadas en miserables viviendas, muchas de ellas sótanos oscuros, que trasudan humedad y desaseo. En esta miseria nacen, se crían y mueren los niños. Nada ven de las bellezas naturales que Dios creó para solaz de los sentidos y elevación del alma. Harapientos y famélicos viven en el vicio y en la depravación, amoldado su carácter conforme a la miseria y el pecado que los rodean. Estos niños sólo oyen el nombre de Dios en blasfemias. Manchan sus oídos palabras injuriosas, imprecaciones y obscenidades. Los vapores del alcohol y el humo del tabaco, hedores morbosos y degradación moral, pervierten sus sentidos. Y así muchísimos son preparados para desarrollarse en criminales, enemigos de la sociedad que los abandonó a la miseria y a la degradación. [35]

Pero no todos los pobres de esos barrios son así. Hay hombres y mujeres temerosos de Dios, arrastrados a la extrema pobreza por la enfermedad y el infortunio, y muchas veces también por las artimañas deshonestas de los que explotan a sus prójimos. Muchas personas honradas y bien intencionadas caen en la pobreza por falta de educación práctica. La ignorancia las inhabilita para luchar contra las dificultades de la vida. Arrastradas a las ciudades, es frecuente que no puedan encontrar ocupación. Rodeadas de escenas y voces

del vicio, vense expuestas a terribles tentaciones. Agrupadas y muy a menudo clasificadas con los viciosos y degradados, es únicamente mediante una lucha sobrehumana y un poder superior, como son guardadas de hundirse en las mismas profundidades. Muchos permanecen firmes en su integridad, prefiriendo sufrir más bien que pecar. Es especialmente esa clase de gente la que necesita ayuda, simpatía y aliento.—*El Ministerio de Curación*, 143.

Las misiones locales prosperan cuando hay liberalidad en las misiones extranjeras—La obra misionera local avanzará más en todas sus formas, cuando manifestemos un espíritu más liberal, abnegado y sacrificado hacia la prosperidad de las misiones extranjeras; pues la prosperidad de la obra local depende mayormente, con la bendición de Dios, sobre el reflejo de la influencia de la obra evangelística realizada en países lejanos. Es a través del trabajo activo para suplir las necesidades de la causa de Dios como podemos poner nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder.—*Testimonies for the Church* 6:27.

El trabajo en favor de los que sufren como resultado de sus propios actos no debe afectar el trabajo de las misiones extranjeras—Los sentimientos humanos pueden llegar a ser tremendamente conmovidos al ver a seres humanos sufriendo como resultado de sus propios actos. Hay quienes son especialmente impresionados a entrar en contacto directo con esta clase, y el Señor les da una comisión para trabajar en los peores lugares de la tierra, haciendo lo que puedan por redimir a los desdichados y traerlos a un lugar donde puedan ser auxiliados por las iglesias. Pero el Señor no ha llamado a los adventistas del séptimo día a hacer de esta labor una especialidad. El no desea que muchos obreros se enlisten en esta obra o que se agote la tesorería erigiendo instituciones para el cuidado de estos desdichados, obstaculizando así la obra de las misiones extranjeras. Dios llama a cien misioneros en donde ahora hay uno. Estos han de ir a países extranjeros.—*Manuscript Releases* 15:164.

[36]

Necesidad de misioneros de sostén propio—Una gran obra se está llevando a cabo silenciosamente a través de la distribución de nuestras publicaciones; pero cuánto bien se haría si algunos de nuestros hermanos y hermanas de América vinieran a estas colonias, como agricultores, finqueros o mercaderes, y en el temor y amor de Dios, buscaran ganar almas a la verdad. Si tales familias fueran

consagradas a Dios, él las usaría como sus agentes. Los ministros tienen su lugar y su obra, pero hay veintenas de personas que el ministro no puede alcanzar, que solo pueden ser alcanzados por personas que visiten a las familias y los impresionen con las verdades para estos últimos días. En sus relaciones domésticas o de negocios pueden entrar en contacto con las clases que son inaccesibles para el ministro, y pueden abrir para ellos los tesoros de la verdad, e impartirles el conocimiento de la salvación. De hecho muy poco ha sido realizado en esta línea de trabajo misionero; o el campo es demasiado grande, y muchos más obreros podrían trabajar con éxito en esta línea de esfuerzo.—*Fundamentals of Christian Education*, 212.

[37]

Capítulo 3—Las características de un pastor

La influencia del carácter verdaderamente cristiano del ministro es como los radiantes rayos de sol—Dios pide a los ministros que acepten su verdad, y lleven, en su nombre, el más solemne mensaje jamás dado al mundo, de levantar el estandarte de las verdades de la Biblia, y ejemplificar sus preceptos en su vida diaria. Tal conducta induciría a creer a muchos que se han atrincherado detrás del parapeto de la infidelidad. La influencia del carácter verdaderamente cristiano del ministro es como los radiantes rayos de sol que penetran los rincones más remotos de los oscuros lugares a los que se les permita entrar. La luz que emana del ejemplo del ministro verdaderamente cristiano no debe ser vacilante e incierta como la chispa de un meteoro, sino debe tener la calma y continua brillantez de las estrellas celestiales.—*The Review and Herald*, 8 de agosto de 1878.

Judas ejemplifica a los ministros que quizá amen a Cristo, pero se aferran a sus indeseables rasgos de carácter—En Cristo él observaba un carácter que era puro, inofensivo e inmaculado, y su corazón fue atraído a amar a su Maestro. Pero la luz del carácter de Cristo que lo iluminó, trajo consigo la responsabilidad de ceder todo rasgo natural o adquirido que no estaba en armonía con el carácter de Cristo. En esto Judas no pudo pasar la prueba. El amor al mundo estaba arraigado en su corazón, y no dejó su amor por lo mundanal, ni rindió su ambición a Cristo. El nunca llegó al punto de rendirse totalmente a Jesús. Sintió que podía retener su propio juicio y su opinión. A pesar de haber aceptado el puesto de ser ministro de Cristo, sin embargo nunca se sometió al molde divino de Cristo. Se aferró a sus rasgos indeseables de carácter, y cedió a sus propios hábitos pecaminosos, y, en vez de llegar a ser puro y semejante a Cristo, llegó a ser egoísta y codicioso.—*The Signs of the Times*, 18 de diciembre de 1893.

[38]

La consagración

Lo que necesitamos es un pastorado convertido—Lo que necesitamos en este tiempo peligroso es un pastorado convertido. Necesitamos hombres que acepten la pobreza de su alma, y quienes diligentemente busquen ser dotados del Espíritu Santo. Una preparación de corazón es necesaria para que Dios nos dé su bendición, pero esta obra del corazón no ha sido realizada. Oh, ¿cuándo se despertará el pastorado a las solemnes responsabilidades que le han sido encomendadas, y rogará fervientemente por el poder celestial? Es el Espíritu Santo quien dará agudeza y poder al discurso del ministro, o su predicación estará carente de la justicia de Cristo como lo estuvo la ofrenda de Caín.—*The Review and Herald*, 5 de abril de 1892.

Aquellos que tienen rasgos de carácter incorregibles, inflexibles y testarudos, cuando son transformados, llegan a ser los mejores ministros—Se me ha presentado a ministros, antes de ser convertidos, con una trayectoria y carácter muy difícil, incorregible, inflexible y terco, y sin embargo, cada uno de estos rasgos de carácter transformado, era lo que se necesitaba en la obra de Dios. No queremos matar eso. Se necesitan a fin de poder llenar puestos de confianza en la obra del Señor. Debe haber una transformación del carácter. La levadura debe trabajar en el corazón humano, hasta que toda acción esté en conformidad con la voluntad de Dios y sean santificados; entonces llegan a ser los más valiosos. Son justamente esta clase de individuos los que Dios puede usar en los diferentes ramos de la obra.—*Manuscript Releases* 9:61.

La santidad y la devoción es lo que cuenta—No son siempre los hombres quienes mejor se adaptan a la administración exitosa de una iglesia. Si hay mujeres fieles que tienen una piedad más profunda y una devoción más sincera que los hombres, ellas pueden ciertamente con sus oraciones y su obra hacer más que aquellos hombres con vidas y corazones no consagrados.—*Manuscript Releases* 19:56.

El sacrificio propio

La obra del ministro exige sacrificio, pero menos que lo que muchos han afrontado en el pasado—No todos los predicadores

[39] se han entregado completamente a la obra de Dios, como se les requiere que hagan. Muchos sienten que la suerte del ministro es difícil porque tienen que estar separados de sus familias. Ellos se olvidan de que antes era mucho más difícil que ahora. En una época habían sólo unos pocos amigos de la causa. Se olvidan de aquellos a quienes Dios les impuso la carga de la obra en el pasado. Eran sólo unos pocos entonces quienes recibieron la verdad como resultado de mucho trabajo. Los siervos escogidos de Dios lloraron y oraron para tener un claro entendimiento de la verdad, y sufrieron privaciones y mucho sacrificio para poderla llevar a otros. Paso a paso ellos siguieron mientras la providencia de Dios abría el camino. Ellos no buscaron su propia conveniencia o se acobardaron ante las dificultades. Por medio de estos hombres, Dios preparó el camino e hizo clara la verdad para que cada mente honesta la pudiera comprender. Todo ha sido facilitado para el ministro que desde entonces ha abrazado la verdad, sin embargo, algunos han fallado en tomar la carga del trabajo. Buscan una mejor suerte, un puesto con menos sacrificios. Esta tierra no es el lugar de descanso para el cristiano, mucho menos para el ministro escogido de Dios. Se olvidan que Cristo dejó sus riquezas y su gloria en el cielo, y vino a la tierra a morir, y que él nos ha ordenado amarnos los unos a los otros como él nos amó. Se olvidan de aquellos que no fueron dignos de este mundo, que rondaban en pieles de ovejas y cabras, y fueron afligidos y atormentados.—*Testimonies for the Church* 1:370, 371.

Dejen que los ministros que sienten que están sufriendo penurias, visiten el taller del apóstol Pablo—Aunque quebrantado de salud, él trabajaba durante el día sirviendo en la causa de Dios, y luego trabajaba asiduamente una buena parte de la noche, y frecuentemente toda la noche, para hacer provisión para sus necesidades y las de otros.—*Testimonies for the Church* 4:410.

Las pruebas preparan a los predicadores para el éxito como pastores—Moisés fue dirigido por Dios para obtener una experiencia en prodigar cuidado, en ser considerado, en tener una tierna solicitud hacia el rebaño, de tal manera que pudiese, como un fiel pastor, estar listo para cuando Dios lo llamara a hacerse cargo de su pueblo. Una experiencia semejante es esencial para quienes se enlistan en la gran obra de la predicación de la verdad. Para poder llevar a las almas a la fuente de vida, el predicador mismo debe

beber primero de esa fuente. Debe ver el infinito sacrificio hecho por el Hijo de Dios para salvar al hombre caído, y su propia alma debe estar imbuida con ese espíritu de amor que no muere. Si Dios nos escoge para hacer un trabajo difícil, debemos realizarlo sin murmurar. Si el camino es difícil y peligroso, es el plan de Dios que lo sigamos con mansedumbre y suplicarle que nos fortalezca. Debemos aprender la lección de la experiencia de algunos ministros, que comparativamente no han sufrido nada de dificultades y pruebas, sin embargo, se ven a sí mismos como mártires. Todavía tienen que aprender a aceptar con agradecimiento la manera cómo Dios escoge, recordando al Autor de nuestra salvación. El trabajo del ministro debe ser realizado con presteza, energía, y con un celo mayor que el se usa para los negocios, siendo que la labor es mucho más sagrada y los resultados más trascendentales.—*Testimonies for the Church* 4:442.

[40]

La compasión

Los pastores necesitan rasgos de carácter de bondad y compasión—Hermano A, usted necesita trabajar con la máxima diligencia para controlar el yo y desarrollar un carácter en armonía con los principios de la Palabra de Dios. Necesita educarse y entrenarse para poder llegar a ser un pastor de éxito. Usted necesita cultivar un buen temperamento—rasgos de carácter tales como bondad, alegría, vivacidad, generosidad, piedad, cortesía y compasión. Debe vencer ese espíritu malhumorado, intolerante, cerrado, censorador y arrogante. Si usted está conectado con la obra de Dios necesita batallar fuertemente consigo mismo y conformar su carácter al del divino Modelo.—*Testimonies for the Church* 3:420.

Semejante a Cristo significa vivir en amor y servir—especialmente al indeseable—¡Qué hermosa reverencia demostró Jesús hacia la vida humana en la misión de su vida! El se presentó ante la gente no como un rey exigiendo atención, reverencia y servicio, sino como alguien que deseaba servir, para levantar a la humanidad. El dijo que no había venido para ser servido, sino para servir. Estoy segura que la gran lección del perdón debe ser aprendida perfectamente por todos nosotros, y debemos practicar las gracias cristianas. Doquiera que Jesús vio a un ser humano, vio en él a al-

guien que necesitaba simpatía humana. Muchos de nosotros estamos dispuestos a servir a ciertas personas, a quienes honramos, pero a otros, a quienes Cristo nos haría una bendición si no fuera porque somos tan indiferentes, tan faltos de bondad y egoísmo, los pasamos como indignos de nuestra atención. Nosotros no los ayudamos, aunque es nuestro deber hacerlo y sobrellevar su rudeza, mientras buscamos cultivar en ellos los rasgos de carácter opuestos.—*The Review and Herald*, 12 de abril de 1887.

Una actitud positiva

[41] **Sea jovial y alegre sin caer en la liviandad o frivolidad**—La conversación juguetona, bromista y mundana pertenece al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones, serán joviales y alegres sin caer en la liviandad o frivolidad. Mientras velan en oración, tendrán una serenidad y paz que los elevará por encima de todo lo superfluo.—*Testimonies for the Church* 3:241.

La duda y la incredulidad, que resultan de circunstancias desfavorables, indican problemas espirituales—No se necesita mayor evidencia de que una persona está muy lejos de Jesús, y está descuidando la oración secreta y la piedad personal, que el hecho de que exprese dudas y descreimiento porque está en un ambiente desfavorable. Tales personas no tienen la religión pura, verdadera, inmaculada de Cristo. Tienen un objeto espurio que el proceso de refinación consumirá completamente como escoria. Tan pronto como Dios los prueba, y prueba su fe, ellos vacilan, inclinándose primero a un lado y luego al otro. No tienen el objeto genuino que Pablo poseía, quien podía gloriarse en la tribulación “sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones”. Tienen una religión circunstancial. Si todos a su alrededor son fuertes en fe y confianza en el éxito final del mensaje del tercer ángel, y no reciben ninguna influencia en contra, entonces, parecen tener alguna fe. Pero tan pronto como la causa parece sufrir alguna adversidad, y el trabajo avanza lentamente, y se necesita la ayuda de todos, estas pobres almas, aunque sean profesos ministros del Evangelio, esperan que todo termine en la nada. Son un

obstáculo en vez de una ayuda.—**Testimonios para la Iglesia 2:456, 457.**

Cuando el pastor se desanima, los lobos devoran las ovejas—Satanás trabajará a través de todos los medios que él pueda emplear para desanimar a los siervos activos del Señor. Si el pastor puede ser distraído de su responsabilidad, entonces el camino está libre para que los lobos esparzan y devoren las ovejas.—**The Signs of the Times, 3 de enero de 1884.**

Ser digno de confianza

Los ministros necesitan una experiencia firme, no una que se encienda en ocasiones especiales y luego se apague—Los ministros de Jesucristo deben enseñar tanto a la iglesia como a los individuos el hecho que una profesión de fe, incluso entre los adventistas del séptimo día, a menos que provenga de una devoción de lo profundo del corazón, no tiene poder para el bien. La luz religiosa debe brillar de la iglesia, y especialmente de los ministros, con rayos claros y continuos. No es para que se prenda en ocasiones especiales y luego se debilite, y titile, como si se fuera a apagar.—**Testimonies for the Church 5:531.**

[42]

Si el ministro no es digno de confianza ningún otro talento podrá compensar esa falta—El hermano C puede hablar de tal manera que interese a la congregación, y si esto fuera todo lo que se necesita para ser un predicador de éxito, entonces cierta clase de hermanos y hermanas tendrían razón en su evaluación de él. Pero no es un trabajador cabal; no es digno de confianza.—**Testimonies for the Church 1:448.**

La humildad

Mantened prominente a Cristo y al yo escondido—Su peligro estará en desechar el consejo y en darse un valor más alto que el que Dios le otorga. Hay muchos que siempre están listos a adular y alabar al ministro que sabe hablar. El ministro joven está siempre en peligro de ser mimado y aplaudido para su propio daño, mientras que a la misma vez es deficiente en lo fundamental que Dios requiere de todos los que profesan ser sus portavoces. Usted apenas ha entrado

en la escuela de Cristo. Su capacitación para el trabajo es un asunto de toda la vida, una lucha mano a mano, diaria y ardua con los hábitos establecidos, las inclinaciones y las tendencias hereditarias. Exige un esfuerzo constante, presto y vigilante para velar y controlar el yo, para mantener prominentemente a Jesús y al yo escondido.—*Testimonies for the Church 4:376.*

Toma tiempo aprender a pastorear adecuadamente el rebaño del Señor—¿Cuánto tiempo le tomó a Moisés aprender la lección de la mansedumbre, y llegar a ser un general para guiar el ejército de Israel fuera de Egipto? El pasó por un período de larga disciplina. Durante cuarenta años cuidó ovejas en la tierra de Madián, aprendiendo a ser un buen pastor para el rebaño. En su puesto como pastor fue llamado para cuidar al débil, para guiar al descarriado, para buscar al perdido. Este era un entrenamiento esencial para quien sería el líder de Israel; pues en el cuidado del rebaño del Señor sería llamado para alimentar al débil, instruir al descarriado, y para traer al perdido de vuelta al redil.—*The Signs of the Times, 16 de enero de 1893.*

La responsabilidad

[43] **Alimente, supervise, y sea ejemplo para su rebaño**—Los ministros de la Palabra, y otros que ocupen puestos de responsabilidad, así como el cuerpo de la iglesia, necesitan este espíritu de humildad y contrición. El apóstol Pedro le escribe a los que laboran en el evangelio: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidado de ella, no por la fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no dominando las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey”.—*The Review and Herald, 16 de diciembre de 1890.*

Predique la Palabra, y visite a las personas—Ninguna parte de las responsabilidades del ministro debe ser descuidada. Debe predicar la Palabra, no las opiniones de los hombres. Debe trabajar con los individuos, visitar a las familias, no para hablar sólo de las cosas comunes de la vida, sino cosas de valor eterno, orando con ellos, y enseñando con toda sencillez la verdad de Dios.—*The Review and Herald, 30 de junio de 1891.*

Haga arreglos para que cada miembro tenga algo que hacer—La obra del ministro representada por las siete estrellas es un trabajo sublime y sagrado.. Cuando él da cabida a la idea de que su trabajo es sólo sermonear, pasa por alto, y es seguro que descuide, el trabajo que depende del pastor del rebaño. Es su trabajo cuidar, supervisar el rebaño, y arreglar los asuntos de la iglesia de tal manera que todos tengan algo que hacer.—*The Review and Herald*, 31 de mayo de 1887.

[44]

[45]

Capítulo 4—Los reglamentos de la iglesia

La organización de la iglesia

La iglesia debe ser organizada para cumplir e implementar el orden, o será esparcida en fragmentos—Me fue mostrado que algunos han estado temiendo que se volverán una Babilonia si se organizan; pero las iglesias en el centro de Nueva York han sido una perfecta Babilonia, una confusión. Y ahora a menos que las iglesias estén bien organizadas para que puedan cumplir e implementar el orden, no tienen nada que ofrecer en el futuro.—*The Review and Herald*, 27 de agosto de 1861.

La obra médica misionera no debe apartarse de la organización de la iglesia—Vendrá la tentación de pensar que para poder llevar adelante la obra médica misionera se la debe separar de la organización de la iglesia o de la disciplina de la misma. Tomar esta posición le colocaría en una base falsa. La obra realizada hacia quienes vienen a usted para ser instruidos no está completa a menos que sean educados para trabajar en conexión con la iglesia.—*Testimonies for the Church* 8:161.

Los predicadores no deben unir su influencia a los que critican la iglesia—Cuando se dejan influenciar por los argumentos y sugerencias de tales consejeros, sería bueno que cada uno de nosotros se preguntase, “¿Debo yo, que soy cristiano; un hijo de Dios; uno llamado a ser la luz del mundo; un predicador de la justicia; quien a menudo ha expresado su confianza en la verdad y la manera en que Dios nos ha guiado, debo unir mi influencia a aquellos que amargamente se oponen a la causa de Dios? ¿Debo yo, un mayordomo de los misterios de Dios, revelar a sus peores enemigos los consejos de su pueblo? ¿No animará tal conducta a los inicuos en su oposición a la verdad de Dios y al pueblo que guarda su pacto? [46] ¿Acaso no me impedirá tal concesión abrir mis labios para exhortar, amonestar, o instar a mi propia familia o a la iglesia de Dios? Si Pablo o Pedro estuvieran en circunstancias semejantes, ¿traiciona-

rían ellos tan sagrada encomienda?”—*The Signs of the Times*, 3 de enero de 1884.

La ordenación pastoral

La ordenación es el reconocimiento público de una elección sagrada—La iglesia cristiana estaba entrando entonces en una era importante. La obra de proclamar el mensaje evangélico a los gentiles había de proseguirse ahora con vigor; y como resultado la iglesia iba a ser fortalecida por una gran cosecha de almas. Los apóstoles que habían sido designados para dirigir esta obra iban a exponerse a la suspicacia, los prejuicios y los celos. Sus enseñanzas concernientes al derribamiento de “la pared intermedia de separación” (*Efesios 2:14*), que tanto tiempo había separado al mundo judío del gentil, iba a hacerlos objeto naturalmente de la acusación de herejía; y su autoridad como ministros del Evangelio iba a ser puesta en duda por muchos celosos creyentes judíos. Dios previó las dificultades que sus siervos estarían llamados a afrontar; y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica, indicó a la iglesia por revelación que los apartara públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 130, 131.

Por la imposición de manos, la iglesia autoriza a los ministros para enseñar, bautizar y organizar iglesias—“Había en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé y Simón, el que se llamaba Níger, y Lucio Cireneo, y Manahén, ... y Saulo. Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado”. *Hechos 13:1, 2*. Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios con ayuno y oración por la imposición de las manos. Así fueron autorizados por la iglesia, no solamente para enseñar la verdad, sino para cumplir el rito del bautismo, y para organizar iglesias, siendo investidos con plena autoridad eclesiástica.—*Obreros Evangélicos*, 456.

Antes de la ordenación, debe haber evidencia de que están dedicados a la obra—Debe haber evidencia por parte de los que

[47] asumen la solemne posición de pastores de la que están investidos, que se han dedicado sin reserva a la obra. Deben tomar a Cristo como su Salvador personal. ... Por imposición de manos se ordena para el ministerio a hombres que no han sido cabalmente examinados con respecto a sus calificaciones para la obra sagrada; pero ¡cuánto mejor sería examinarlos minuciosamente antes de aceptarlos como ministros, que tener que realizar ese examen tan rígido después que han sido confirmados en su cargo y han puesto su molde sobre la obra!—*Testimonios para los Ministros*, 171, 172.

[49]

Capítulo 5—El entrenamiento pastoral

Los tiempos exigen un ministerio inteligente y educado— Los tiempos exigen un ministerio inteligente y educado, no de novicios. Las doctrinas falsas están siendo multiplicadas. El mundo está siendo educado a lograr un alto nivel literario; y el pecado, incredulidad e infidelidad están llegando a ser más descarados y desafiantes, al adquirir más conocimiento intelectual y agudeza. Este estado de cosas requiere el uso de todo el poder del intelecto; pues son mentes agudas, bajo el control de Satanás, que el ministro tendrá que afrontar. Debe ser bien balanceado en los principios religiosos, creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Se ha hecho demasiado trabajo desordenado, y las mentes no han sido ejercitadas en toda su capacidad. Nuestros ministros tendrán que defender la verdad contra los apóstatas empedernidos, como también exponer las evidencias de las Escrituras ante los que defienden errores crasos. La verdad debe ser colocada en contraste con declaraciones descaradas. Nuestros ministros deben ser hombres totalmente consagrados a Dios, hombres bien educados; y además, sus mentes deben estar radiantes de fervor religioso, recibiendo rayos divinos de luz del cielo y esparciéndolos a través de las tinieblas que cubren la tierra y la densa oscuridad que rodea a la gente.—*Testimonies for the Church 5:528.*

No espere un puesto importante si ha descuidado el prepararse y disciplinarse—¿Creen los hombres que podrán, bajo la presión de las circunstancias, lograr una posición importante, cuando han dejado de prepararse y disciplinarse para la obra? ¿Se imaginan que pueden ser instrumentos pulidos en las manos de Dios para la salvación de las almas, si no han aprovechado las oportunidades de obtener idoneidad para la obra que tuvieron a su alcance? La causa de Dios pide hombres cabales, que puedan trazar planes, edificar y organizar. Todos aquellos que aprecian las probabilidades y posibilidades de la obra para este tiempo, tratarán de obtener por ardoroso estudio todo el conocimiento que puedan sacar de la Pala-

[50]

bra, para emplearlo en servir a las almas menesterosas y enfermas de pecado.—**Obreros Evangélicos, 98.**

El llamado al servicio

Jóvenes competentes deben ser animados a entrar al ministerio—Hay una urgente demanda de obreros en el campo misionero. Hacen falta hombres jóvenes para esta obra; Dios los solicita. Su educación es de primordial importancia en nuestros colegios, y en ningún caso debiera ello ignorarse o considerarse como cosa secundaria. Es una equivocación que los maestros, por el hecho de aconsejar otras ocupaciones, desanimen a los jóvenes que pudieran prepararse para realizar una obra aceptable en el ministerio. Los que presentan obstáculos para impedir a los jóvenes que se preparen para este trabajo están contrarrestando los planes de Dios y tendrán que dar cuenta de su proceder. Hay entre nosotros un elevado promedio de hombres capaces. Si sus aptitudes se pusiesen en uso, tendríamos veinte ministros en donde ahora tenemos uno.—**Joyas de los Testimonios 2:416.**

El llamado a predicar es probado por el ejemplo y el trabajo—Aquellos a quienes Dios ha llamado al ministerio han de dar evidencia por medio de la influencia que ejercen, que son aptos para el santo llamamiento en que se hallan. Pablo escribe “Sed ejemplo de los fieles”. ¿Deben entonces los ministros jóvenes ser excusados por su liviandad y trivialidad? ¿Se debe esperar que la iglesia escuche sus palabras, reciba su testimonio, cuando su ejemplo falsifica el carácter de Cristo, y aleja del camino donde deben andar los redimidos del Señor? ¿Qué podemos pensar de las iglesias que prestarán oído al testimonio de hombres que no tienen poder en la oración, no tienen fervor en su devoción, ni libertad en la labor personal por las almas? El Señor ha ordenado “Sed pues santos en toda vuestra conversación”. “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina. Persiste en ello, pues así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan”. La prueba del llamado de un ministro a predicar el Evangelio es vista en su ejemplo y su trabajo.—**The Review and Herald, 5 de abril de 1892.**

No debemos depender solamente del juicio humano al seleccionar a los ministros—Aquellos que están a punto de entrar en la

sagrada obra de la enseñanza de las verdades de la Biblia al mundo deben ser cuidadosamente examinados por personas fieles y de experiencia. Después de que éstos adquirieran un poco de experiencia, hay aún otro trabajo que debe ser hecho para ellos; deben ser presentados ante el Señor en oración ferviente para que él indique por su Santo Espíritu si son aceptables a él. El apóstol dice: “No impongáis las manos repentinamente sobre ningún hombre”. En los días de los apóstoles, los ministros de Dios no se atrevían a depender de su propio juicio al seleccionar o aceptar a un hombre para tomar el solemne y sagrado puesto de ser portavoces de Dios. Ellos seleccionaban a los hombres que a su juicio eran aceptables, y después los colocaban ante el Señor para ver si él los aceptaba para ser sus representantes. Nada menos que esto debe hacerse hoy.—*Testimonies for the Church 4:406.*

[51]

El entrenamiento en el aula

Los ministros deben ser educados y examinados antes de comenzar su trabajo—Algunos jóvenes que entran al campo no tienen éxito en enseñar la verdad a otros porque ellos mismos no han sido educados. Aquellos que no saben leer correctamente deben aprender, y deben ser aptos para enseñar antes de intentar presentarse ante el público. Los maestros en nuestras escuelas están obligados a dedicarse ellos mismos al estudio, a fin de estar preparados para instruir a otros. Estos maestros no son aceptados hasta que han pasado un examen crítico y sus capacidades para enseñar han sido probadas por jueces competentes. No debe haber menos precaución en el examen de los ministros; aquellos que están a punto de comenzar la obra sagrada de enseñar las verdades de la Biblia al mundo deben ser cuidadosamente examinados por personas fieles y de experiencia.—*Testimonies for the Church 4:406.*

El método bíblico de entrenamiento ministerial combina el estudio en la escuela con el crecimiento espiritual—Especialmente aquellos que tienen el ministerio en vista, deben sentir la importancia del método bíblico de adiestramiento ministerial. Deben dedicarse de corazón a la obra, y mientras estudian en las escuelas, deben aprender del gran Maestro la mansedumbre y humildad de Cristo. Un Dios que es fiel a su pacto prometió que, en

respuesta a la oración, su Espíritu será derramado sobre aquellos que aprendan en la escuela de Cristo, para que lleguen a ser ministros de la justicia.—**Obreros Evangélicos**, 84.

[52] **Quienes entran al ministerio deberán haber estudiado cabalmente tanto la ciencia como la Biblia**—Algunos de los que entran al ministerio no sienten la carga del trabajo sobre sus hombros. Han recibido ideas erróneas acerca de la idoneidad de un ministro. Han pensado que se requiere muy poco estudio de las ciencias o de la Palabra de Dios para ser un ministro. Algunos de los que están enseñando la verdad presente no están familiarizados con sus Biblias. Están tan deficientes en el conocimiento de la Biblia que les es difícil citar correctamente un texto de las Escrituras de memoria. Cometiendo estos errores en la manera necia en que lo hacen, pecan contra Dios. Enredan las Escrituras, y hacen que la Biblia diga cosas que no están escritas en ella.—**Testimonies for the Church** 4:341, 342.

Jesús estudió las plantas, los animales y al hombre para poder usar el conocimiento para enseñar la verdad—La pregunta hecha durante el ministerio del Salvador; “¿Cómo sabe éste letras, no habiendo aprendido?” no indica que Jesús no sabía leer, sino meramente que no había recibido una educación rabínica. Puesto que él adquirió saber como nosotros podemos adquirirlo, su conocimiento íntimo de las Escrituras nos demuestra cuán diligentemente dedicó sus primeros años al estudio de la Palabra de Dios. Delante de él se extendía la gran biblioteca de las obras de Dios. El que había hecho todas las cosas estudió las lecciones que su propia mano había escrito en la tierra, el mar y el cielo. Apartado de los caminos profanos del mundo, adquiría conocimiento científico de la naturaleza. Estudiaba la vida de las plantas, los animales y los hombres. Desde sus más tiernos años, fue dominado por un propósito: vivió para beneficiar a otros. Para ello, hallaba recursos en la naturaleza; al estudiar la vida de las plantas y de los animales concebía nuevas ideas de los medios y modos de realizarlo. Continuamente trataba de sacar de las cosas que veía ilustraciones con las cuales presentar los vivos oráculos de Dios. Las parábolas mediante las cuales, durante su ministerio, le gustaba enseñar sus lecciones de verdad, demuestran cuán abierto estaba su espíritu a la influencia de la naturaleza, y cómo había obtenido enseñanzas espirituales de las cosas que le

rodeaban en la vida diaria.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 50, 51.

El entrenamiento práctico

Los ministros jóvenes deben recibir y respetar el consejo de los ministros instructores—Mientras adquieren preparación para el ministerio, los jóvenes debe estar asociados con predicadores de más edad. Aquellos que han adquirido experiencia en el servicio activo han de llevar consigo a los jóvenes e inexpertos al campo de la mies, para enseñarles a trabajar con éxito por la conversión de las almas. Bondadosa y afectuosamente estos obreros mayores deben ayudar a los jóvenes a prepararse para la obra a la cual el Señor los llamó. Y los jóvenes a su vez deben respetar el consejo de sus instructores, honrar su devoción y recordar que sus años de labor les han dado sabiduría.—*El Evangelismo*, 495.

[53]

Los ministros jóvenes deben aprender de los puntos fuertes y débiles de sus mentores—Con frecuencia un joven es enviado a trabajar con un ministro de más experiencia; y si él es deficiente en su predicación, es muy probable que el joven imite sus deficiencias. Así que es importante que los ministros que han estado por mucho tiempo en el campo se reformen, aunque les sea muy doloroso y tengan que ejercitar la paciencia, para que sus defectos no sean reproducidos en los obreros jóvenes e inexpertos. El joven predicador debe imitar solamente los rasgos de carácter admirables que posea el obrero de más experiencia, y al mismo tiempo notar y evitar sus errores.—*The Review and Herald*, 5 de febrero de 1880.

Desea hacer un trabajo más allá de su capacidad lo puede llevar al fracaso—Hay muchos, incluso entre nuestros predicadores, que desean sobresalir en el mundo sin esfuerzo. Son ambiciosos en hacer alguna gran obra de utilidad, mientras que desechan las pequeñas tareas diarias las cuales les resultarían beneficiosas y los haría ministros como los que Cristo ordenó. Ellos desean hacer el trabajo que otros están haciendo, pero no tienen ningún gusto por la disciplina necesaria para hacerlos idóneos para ello. Este ardiente deseo por parte de hombres y mujeres, de hacer algo mucho más allá de su capacidad presente está simplemente haciéndolos tomar decisiones erradas en su comienzo. Ellos rehusan indignamente su-

bir la escalera, deseando ser elevados mediante un proceso menos laborioso.—*Testimonies for the Church 4:417.*

El colportaje provee una excelente preparación para el ministerio—Me fue mostrado a algunos hombres a quienes Dios estaba llamando para el trabajo del ministerio, entrando al campo como colportores. Esta es una excelente preparación si su objetivo es diseminar la luz, para traer la verdad revelada en la Palabra de Dios, directamente al círculo del hogar. En la conversación con frecuencia se abrirá el camino para hablar de la religión de la Biblia. Si se toma el trabajo de la manera en que se debe hacer, las familias serán visitadas, los obreros manifestarán tener corazones tiernos y amor por las almas, y llevarán, en palabras y acciones, la fragancia de la gracia de Cristo, y el resultado serán buenas obras. Esta sería una experiencia excelente para cualquiera que tiene el ministerio en mente.—*Testimonies for the Church 4:603.*

[54] **El colportaje no debe ser un requisito para el ministerio**—Algunas personas que no habían recibido el consejo de Dios prepararon una propuesta, la cual fue adoptada. Esta prescribía que no debía aceptarse a nadie como ministro evangélico, a menos que primero tuviera éxito en el campo del colportaje. El Espíritu del Señor no dictó esa resolución. Fue gestada en mentes que tenían un concepto estrecho de la viña de Dios y de sus obreros. No es la obra de ningún hombre prescribir el trabajo para ningún otro hombre contrariando sus propias convicciones de lo que es su deber. Puede aconsejárselo, pero él tiene que buscar la dirección de Dios, a quien pertenece y sirve.—*MP, 288.*

El colportaje provee oportunidades y experiencia—Todos los que deseen una oportunidad para el verdadero ministerio, y que se entregarán sin reservas a Dios, encontrarán en la obra del colportaje oportunidades para hablar acerca de muchas cosas que atañen a la futura vida inmortal. La experiencia así adquirida será de inmenso valor para quienes se están preparando para la obra del ministerio. Es la compañía del Espíritu Santo de Dios la que prepara a los obreros, tanto mujeres como hombres, para llegar a ser pastores del rebaño de Dios.—*The Review and Herald, 15 de enero de 1901.*

La educación continua

La educación debe continuar durante toda la vida del ministro—Un ministro no debe nunca pensar que aprendió lo suficiente y que puede cejar en sus esfuerzos. Su educación debe continuar toda la vida. Cada día debe aprender y poner en práctica el conocimiento adquirido.—*Obreros Evangélicos*, 98.

Los ministros deben estudiar continuamente y mejorar aún en sus años avanzados—El verdadero ministro de Cristo debería mejorar continuamente. El sol de la tarde de su vida debe ser más sazonado y productivo que el sol de la mañana. Debe continuar aumentando en tamaño y en brillo hasta su ocaso detrás de las montañas del oeste. Hermanos en el ministerio, es mejor, muchísimo mejor, morir a causa del trabajo duro en un hogar o en el campo misionero extranjero, que enmohecerse a causa de la inacción. No desmayéis a causa de las dificultades, no os conforméis con permanecer sin estudiar y sin mejorar.—*Mensajes Selectos* 2:253.

Algunos ministros podrían haber hecho diez veces más si se hubieran preocupado por llegar ser gigantes intelectuales—Los hombres que se presentan ahora ante el pueblo como representantes de Cristo tienen generalmente más capacidad que educación, pero no usan sus facultades para sacar el mayor provecho de su tiempo y oportunidades. Si hubieran utilizado las energías que Dios les dio, casi todos los pastores podrían ser no solamente eficientes en lectura, redacción, gramática, sino aun en idiomas. Es esencial que se fije un blanco elevado. Pero han tenido poca ambición y no han puesto a prueba sus facultades para alcanzar una norma elevada de conocimientos generales y en cuanto a las cosas religiosas. Nuestros ministros tendrán que rendir cuenta a Dios por el enmohecimiento de los talentos que él les ha dado para que los desarrollaran mediante el ejercicio. Podrían haber hecho inteligentemente diez veces más obra si se hubieran interesado en llegar a ser gigantes intelectuales. Toda su experiencia en su elevada vocación es empequeñecida porque se contentan con permanecer donde están. Sus esfuerzos por adquirir conocimiento no obstaculizarán en lo más mínimo su crecimiento espiritual si estudian con motivos correctos y blancos adecuados.—*Testimonios para los Ministros*, 194.

[55]

El Evangelio no es adecuadamente enseñado por aquellos ministros que han dejado de ser estudiantes—Algunos de nuestros ministros tienen una serie de sermones, que usan sin variación año tras año. Las mismas ilustraciones, los mismos comentarios, y casi las mismas palabras. Han dejado de ser estudiantes. Se les termina el deseo de superarse, y vacilan bajo el peso de una nueva serie de sermones para prevenir la decrepitud mental. Pero el estudiante que siempre está aprendiendo, encontrará y echará mano de nueva luz, nuevas ideas, nuevas gemas de la verdad. ... El evangelio, no es propiamente enseñado y representado ante los incrédulos, por hombres que han cesado de ser estudiantes, quienes, por así decirlo, se han graduado en lo que concierne a la investigación de las Escrituras, y traen afrenta sobre la verdad, por la forma en que la manipulan.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto*, 357.

El tiempo para la predicación, el estudio, y la visitación debe mantenerse balanceado—Los ministros de la Palabra han sido los agentes escogidos por Dios para esparcir el conocimiento de su voluntad; pero hay muy poco espíritu misionero, aún entre nuestros ministros. Después de predicar la Palabra, algunos se limitan casi totalmente a la lectura y al estudio, descuidando otros deberes vitales e importantes. Aunque es correcto dedicar algún tiempo al estudio, todo ministro debe sentir un interés profundo por hacer todo lo que le sea posible hacer por la salvación de las almas por quienes Cristo murió. Debe visitar a las personas, y con amor y sabiduría buscar cómo interesarlas en las cosas espirituales.—*The Review and*

[56] *Herald*, 10 de julio de 1883.

[57]

Capítulo 6—El desarrollo de un grupo de apoyo personal

Feliz es el ministro que tiene un Aarón y un Ur—Feliz es el ministro que tiene un fiel Aarón y un Ur que le fortalezcan los brazos cuando se le cansen y los sostengan mediante la fe y la oración. Un apoyo tal es una ayuda poderosa para el siervo de Cristo en su trabajo y a menudo hará que la causa de la verdad triunfe gloriosamente.—*Testimonies for the Church* 4:531.

Reúna a otros para orar por usted—Yo sentí en el alma que sería un gran privilegio para mí reunir a algunos de los antiguos siervos experimentados de Dios y unirnos en oración para solicitar la ayuda y fortaleza que tanto necesitaba. Seguí el deseo ferviente de mi corazón. Todos los hermanos ministros presentes, unidos en oración. El Señor escuchó esas oraciones. Nos sentimos tan contentos porque el Hno. Butler se unió a nosotros para orar. Reconozco que era el momento más precioso de la temporada, y sentí que Cristo estaba presente. Percibí sensiblemente una dulce fragancia, y estoy segura que los allí presentes deben haber sentido la profunda influencia del Espíritu Santo. Sentí que el pabellón de Dios me cubría. Yo podría decir plenamente, “Ya sea que viva o muera tengo paz, tengo paz, en mi ser. Mi vida está escondida con Cristo en Dios”.—*Manuscript Releases* 18:125.

El plan de Dios es que los dirigentes hagan uso de consejeros—Dios dio a Moisés instrucciones especiales para el manejo de su obra. Le ordenó que se relacionara con hombres para que fueran sus consejeros, para que sus responsabilidades pudieran ser aliviadas.—*Testimonios para los Ministros*, 340.

Pequeños grupos deberían estar orando por su ministro—Que quienes aman al Señor y su verdad se unan en grupos de dos o de tres para buscar lugares apartados y orar pidiendo la bendición de Dios sobre el ministro que difícilmente halla tiempo para la oración porque constantemente está dedicado a atender tantos pedidos, sentado en juntas, respondiendo a llamadas, dando consejo, escribiendo

[58]

cartas importantes. Dejad que la oración ferviente y eficaz de los justos ascienda a Dios, que la palabra hablada pueda ser un mensaje de verdad que alcance a los corazones de los que escuchan, y que las almas puedan ser ganadas para Cristo de esta manera.—*The Review and Herald, 24 de julio de 1883.*

Los problemas del ministro pueden ser tratados mejor en un grupo pequeño—El estaba dispuesto a ir a la congregación enseguida y confesar sus pecados, y su apostasía de Dios. Se le aconsejó que eso no era sabio, y no resultaría en glorificar a Dios, sino que le daría lugar a nuestros enemigos a poner en duda todo el ministerio. Es el objeto de Satanás entrapar a los hombres que dirigen cosas sagradas, conducirlos a hacer cosas que rebajarán el ministerio a un nivel común, para que los pecadores tengan una excusa para su propia impenitencia y pecado. Cuando las palabras y el comportamiento del ministro no siguen el ejemplo de Cristo, sino son una imitación de las palabras y conducta del gran engañador, nuestros enemigos tienen ocasión de blasfemar. Nosotros decidimos que tendría la aprobación de Dios que unos pocos, treinta o cuarenta, que habían escuchado el testimonio que Dios me había dado, estuvieran presentes para escuchar su reconocimiento de la reprensión que se le dio, y escuchar su confesión.—*The Ellen G. White 1888*

[59] *Materials, 54.*

Capítulo 7—Un sistema de archivos

La importancia de tener un sistema de archivos para cualquier predicador o escritor es mejor demostrado, no por lo que la Sra. White dijo acerca de ellos, sino por lo que hizo al respecto. Las tres citas a continuación no fueron escritas por ella, sino tomadas de su biografía. Las dos primeras fueron escritas por su hijo, W. C. White, la tercera por su nieto, Arthur White.

Los escritos de la Sra. White fueron archivados y puestos en un índice durante sus años en Australia—Durante algunos meses la Hna. Peck ha dedicado una porción de su tiempo a clasificar, archivar, leer, y hacer un índice a todos los escritos de mamá para tenerlos a nuestro alcance, y mamá ha estado repasando sus diarios y manuscritos viejos que fueron copiados a máquina. En ellos encuentra cosas preciosas que están siendo copiadas, archivadas, y catalogadas en un índice junto con los demás.—*The Ellen G White Biography*, 451.

Elena de White dependía de sus archivos en su ministerio en favor de la iglesia—Al extraer nuevo material del archivo y añadirlo a los capítulos que ya han sido preparados y pasados en limpio, y al leerle de nuevo a ella las versiones ampliadas, parece gozarse al repararlos de nuevo. Este perfeccionamiento de los manuscritos es un trabajo lento, pero muy interesante; y tenemos gran esperanza de lo que saldrá.—*The Ellen G White Biography*, 419.

Un cuidadoso sistema de archivo es lo que hace que los escritos de Elena de White estén disponibles hoy—Primero, las copias escritas a máquina de los manuscritos y las cartas traídos de América y los que se produjeron en Australia, fueron clasificados por año. Después los manuscritos generales fueron separados de las cartas. Los manuscritos fueron puestos en orden cronológico y numerados en serie. Las cartas fueron clasificadas en orden alfabético y después numérico. Estas fueron perforadas en la parte superior y archivadas en gavetas de archivadores “Shannon”. Esta es la que forma del archivo básico de los manuscritos de Elena de White hasta el día

[60]

de hoy. Desde entonces, al copiarse los materiales, se les asignaba un número de archivo. Esto colocó las cartas en orden cronológico. Los libros del archivo iniciados por la Srta. Peck, aunque de mucho valor y usados ocasionalmente, han sido reemplazados por archivos más amplios que sirven mejor para el trabajo del Patrimonio White. Se hizo un índice temático de los manuscritos y las cartas, en tarjetas de seis pulgadas por cuatro, las cuales se usan hasta el día de hoy, y cuyas copias se utilizan en la sucursal de Berrien Springs, Míchigan, y en los Centros de Investigación Adventistas de Elena

[61] G. de White.—*The Ellen G White Biography*, 451.

Capítulo 8—El liderazgo

Trabajar para Dios en una puesto humilde ayuda a prepararse para el liderazgo pastoral—Hermanos, tratad a los hombres como hombres, no como sirvientes a los cuales podéis dar órdenes según os parezca. El que da rienda suelta a un espíritu áspero y despótico, haría bien en convertirse en pastor de ovejas, como Moisés, para aprender lo que significa ser un verdadero pastor. Moisés adquirió en Egipto la experiencia de un poderoso estadista y conductor de ejércitos, pero no aprendió allí las lecciones esenciales para lograr la verdadera grandeza. Necesitaba experiencia en los deberes más humildes para llegar a ser un guardián que manifestara ternura hacia toda cosa viviente. Al pastorear los rebaños de Jetro, sintió simpatía por las ovejas y los corderos, y aprendió a cuidar con la más tierna consideración a esas criaturas de Dios. Aunque la voz de esos animalitos jamás podía denunciar malos tratos, su actitud, en cambio, podía ser muy elocuente. Dios cuida de todas las criaturas que ha hecho. Al trabajar para Dios en esa humilde tarea, Moisés aprendió a ser tierno pastor para Israel.—**Testimonios para los Ministros, 262, 263.**

El liderazgo hace necesario ganarse la confianza de aquellos por quienes se trabaja—A fin de que el hombre llegue a ser un ministro de éxito, es necesario algo más que el conocimiento de los libros. El que trabaja por las almas necesita integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. Todo esto es altamente esencial para el éxito del ministro de Cristo. Ningún hombre con estas calificaciones puede ser inferior, sino tendrá una influencia importante. A menos que el obrero en la causa de Dios pueda ganar la confianza de aquellos por quienes trabaja, no podrá hacer mucho bien.—**Testimonies for the Church 3:553.**

No dirija con dureza y severidad, sino con respeto, bondad, confianza y amor—Usted no se siente bajo ninguna obligación ante Dios de ser paciente y bondadoso y respetuoso hacia sus hermanos en el ministerio y hacia cada miembro de la iglesia. Ellos pierden

[62]

la confianza en usted y entonces su influencia se ve truncada. Usted necesita la bondad, la cortesía, la mansedumbre y la humildad de Cristo. Tiene varias cualidades valiosas que pueden ser perfeccionadas para un servicio más elevado si son santificadas por Dios. Debe sentir la necesidad de acercarse a sus hermanos con bondad y cortesía, no con dureza y severidad. No se da cuenta del daño que causa con su espíritu cortante y dominante hacia ellos.—*The Ellen G. White 1888 Materials*, 245.

No ejerza autoridad arbitraria—Cuando nuestros planes y maquinaciones sean destruidos, cuando los hombres que han dependido de nuestro juicio lleguen a la conclusión de que el Señor los guiará a actuar y juzgar por sí mismos, no deberíamos sentirnos inclinados a censurar, y ejerciendo autoridad arbitraria obligarlos a aceptar nuestras ideas. Los que están en posiciones de autoridad deberían cultivar constantemente la disciplina propia.—*El otro Poder*, 37, 38.

No pervierta su poder pastoral sirviendo despóticamente a su rebaño—El ministro no debe regir autoritariamente sobre el rebaño confiado a su cuidado, sino ser su ejemplo, y mostrarles el camino al cielo. Siguiendo el ejemplo de Cristo, debe interceder ante Dios por el pueblo bajo su cuidado hasta ver que sus oraciones son contestadas. Jesús ejerció la simpatía humana y divina hacia el hombre. El es nuestro ejemplo en todas las cosas. Dios es nuestro padre y Gobernador, y el ministro cristiano es el representante de su Hijo aquí en la tierra. Los principios que rigen en el cielo deben gobernar en la tierra; el mismo amor que da vida a los ángeles, la misma pureza y santidad que reinan en el cielo, deben, hasta donde sea posible, ser reproducidos en la tierra. Dios responsabiliza al ministro por el poder que ejerce, pero no justifica a los siervos que pervierten ese poder en despotismo para con el rebaño encomendado a su cuidado.—*Testimonies for the Church* 4:267, 268.

Los dirigentes deben actuar como sabios consejeros, no como dirigentes exigentes—A veces alguien a quien se ha conferido responsabilidad como dirigente, concibe la idea de que está en un puesto de suprema autoridad, y que todos sus hermanos, antes de avanzar, debe ir primeramente a pedirle permiso para hacer lo que creen que se debe hacer. Esa persona se encuentra en posición peligrosa. Ha perdido de vista la obra del verdadero dirigente del pueblo

de Dios. En lugar de actuar como sabio consejero, asume las prerrogativas de un gobernante exigente. Se deshonra a Dios cada vez que se exhibe semejante autoridad y exaltación propia. Nadie que confíe en su propia fuerza ha de erigirse jamás en mente y juicio alguien a quien Dios está usando en su obra. Nadie debe trazar pautas y reglamentos humanos para gobernar arbitrariamente a sus colaboradores que tienen una experiencia viva en la verdad.—**Testimonios para los Ministros, 491, 492.** [63]

Anime y respete las ideas de otros—Unase con sus hermanos si quiere que ellos se unan a usted, y le brinden su confianza. La confianza y fe producirán confianza y fe. Usted debe ganarse la confianza no sólo de sus hermanos ministros, sino también de aquellos con quienes entra en contacto, y mostrarles que les tiene confianza, y que usted cree que son enseñados por Dios del mismo modo que usted es enseñado por Dios. Exponga sus planes ante ellos. Uno se sentirá libre de hablar y después otro, y quizá le hagan notar algunas cosas que usted no había pensado antes.—**Manuscript Releases 9:145.** [64]

[65]

Capítulo 9—La ética pastoral

Debemos ser ejemplos vivientes de lo que predicamos— Buscaremos a Dios con ahínco, y como ministros del Señor que predicán el Evangelio, pondremos en práctica estas grandes verdades en nuestra vida diaria, mostrando que somos ejemplos vivientes de lo que predicamos, que estamos practicando en nuestra vida cotidiana la santidad. Entonces, por dondequiera que vayamos ejerceremos poder.—*Sermons and Talks*, 63.

Los ministros que predicán de una manera y viven de otra, son lobos con piel de oveja—Llevando la insignia de Cristo, sirven al peor enemigo del Señor, y no se dan cuenta del mandato, “Apártese de iniquidad todo el que invoca el Nombre de Cristo”. Jesucristo claramente dice que esta clase de maestros son como lobos con piel de oveja. Hablan de la gracia, predicán de la gracia, aparentemente oran por la gracia; pero no tienen la gracia de Cristo en sus corazones. En el púlpito tales ministros podrán aparentar ser excelentes; pero destruyen la fuerza de sus palabras cuando lejos del púlpito ellos mismos siguen tal camino de iniquidad que demuestran ser ministros de pecado, lobos con piel de oveja.—*The Signs of the Times*, 8 de julio de 1892.

Dejen que los ministros muestren a otros que la verdad ha hecho algo por ellos—Aquellos ministros jóvenes y los hombres que alguna vez han sido ministros, que han sido ásperos y rudos en sus modales, teniendo expresiones en sus conversaciones que no fueron perfectamente modestas y púdicas, no son aptos para dedicarse a esta obra hasta que den evidencia de una reforma completa. Una palabra hablada imprudentemente puede hacer más daño que todo el bien que haría una serie de reuniones dictada por ellos. Ellos dejan la norma de la verdad, que debe ser siempre exaltada, reducida a polvo ante la comunidad. Generalmente, sus conversos no se elevan más que la norma puesta por los ministros. Los hombres que ministran entre los vivos y los muertos deben ser justamente lo que se requiere. El ministro no debe descuidarse un solo momento. El está trabajando

para elevar a otros sobre la plataforma de la verdad. Que le muestre a otros que la verdad ha hecho algo por él.—**Testimonies for the Church 1:445.**

El éxito de los ministros depende de su comportamiento—Los hombres de Dios, fieles, santos, que practican en su vida diaria lo que predicán, ejercerán una influencia salvadora. Un discurso poderoso desde el púlpito puede afectar las mentes; pero un poquito de imprudencia de parte del ministro fuera del púlpito, una falta de seriedad en la voz o de verdadera santidad, contrarrestará su influencia, y anulará las buenas impresiones hechas por él. Los conversos serán de él; pero en muchos casos no anhelarán elevarse más alto que su predicador. No habrá hecho en ellos un trabajo a fondo, de corazón. No están convertidos a Dios. El trabajo es superficial, y su influencia será dañina para quienes están realmente buscando al Señor.

El éxito del ministro depende grandemente de su comportamiento fuera del púlpito. Cuando termina de predicar y deja el púlpito, su obra no ha terminado; sólo ha comenzado. Es entonces cuando él debe practicar lo que ha predicado. No debe moverse incautamente, sino mantenerse alerta a su persona, para que lo que haga o diga no sea tomado ventajosamente por el enemigo, y se traiga un reproche sobre la causa de Cristo.—**Testimonies for the Church 1:380.**

Pedro es un ejemplo de alguien que tropieza y es restaurado—Algunos afirman que si un alma tropieza y cae, nunca puede recuperar su posición, pero el caso que tenemos ante nosotros contradice esto. Antes de su negación Cristo dijo a Pedro: “Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. Al confiarle la mayordomía de las almas por quienes había dado su vida, Cristo dio a Pedro la más firme evidencia de su confianza en su restauración. Y se le encargó que alimentara no sólo a las ovejas sino también a los corderos: una obra más amplia y más delicada que la que hasta entonces se le había sido asignada. No sólo se le dijo que presentara la palabra de vida a otros, sino que debía ser un pastor de la grey.—**Comentario Bíblico Adventista 5:1125.**

El Señor nos prueba para ver si actuaremos fielmente con el pecado aún con nuestros hombres honorables—Estoy perturbada en relación con el caso del pastor H. No me escribe, y me siento profundamente apenada por él. A veces me parece que el Señor nos

[67] está probando para ver si estamos actuando fielmente respecto de la conducta pecaminosa de uno de nuestros hombres honorables.—*Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio.*

La ética y los pastores colegas

Los ministros de Cristo deben ser de un mismo sentir y un mismo pensamiento—Los ministros de Cristo deben estar unidos en un mismo sentir y un mismo pensamiento. Deben consultarse el uno al otro. Nadie debe exigirle a sus hermanos que trabajen siguiendo exactamente su plan, sino que cada uno debe conservar su individualidad, y todos deben trabajar por el bien de los otros, considerando a sus hermanos más que a sí mismos. Es la obra de Satanás incitar la envidia y los celos, alienar el afecto, debilitar la confianza, y engendrar desconfianza y sospecha. Todo esto afecta la unidad de la fe en la intercesión con Dios por el débil y el desalentado, por la gracia de Cristo, por la conversión de los pecadores, y corta la bendición que podría ser nuestra.—*The Review and Herald, 10 de julio de 1883.*

Los ministros que aparentan ser amables y sin embargo abusan de la reputación de sus hermanos, son especialmente peligrosos—La excusa que dan por él es: “O, el Hno. D es un hombre tan bueno. Es el prototipo de la amabilidad y bondad de corazón, y está listo a ayudar en cualquier parte”. El Hno. D tiene muchos rasgos excelentes de carácter. No tiene mucha habilidad como predicador, pero pudiera llegar a ser un obrero diligente y fiel. El enemigo ha entrado a través de su concepto de sí mismo. Si no hubiera tenido más alto concepto de sí mismo de lo que debiera, nunca se hubiera atrevido a abusar de la reputación de sus hermanos como lo ha hecho. Por tener libertad para reunir y repetir falsos informes, se ha interpuesto entre el pueblo y el mensaje que Dios ha dado a sus ministros para sobrellevarlos, y prepararlos para el día del Señor. Sus rasgos buenos de carácter lo han hecho mucho más peligroso; pues le han dado influencia. La gente piensa que lo que dice tiene que ser cierto. Si hubiera sido una persona inmoral o pependiciera, no hubiera obtenido la victoria en ganar la confianza de tantos.—*Testimonies for the Church 5:289.*

Nunca hable en forma degradante de los ministros no importa cual sea su origen—Nuestros ministros en puestos de responsabilidad son hombres a quienes Dios ha aceptado. No importa cuál sea su origen, no importa que puesto hallan tenido antes, ya sea que trabajaran con el arado, en un taller de carpintería, o que hayan gozado de una educación formal, si Dios los ha aceptado, que todo hombre se cuide de lanzar el menor reproche sobre ellos. Nunca hable en forma degradante de ningún hombre, porque él puede ser grande a la vista de Dios, mientras que aquellos que se sienten grandes pueden ser de menos estima para Dios por la perversión de sus corazones. Nuestra única seguridad es colocarnos al pie de la cruz, ser pequeños ante nuestros propios ojos, y confiar en Dios; pues sólo él tiene poder para hacernos grandes.—*Testimonies for the Church* 4:607, 608. [68]

No copie a otros. Dios le ha dado a usted sus propias habilidades—Dios nunca se propuso que el juicio y los planes de una sola persona fuesen considerados como supremos. El dice: Sois obreros juntamente con Dios. No se dedique ninguna persona a reprimir ni a desanimar. No procure colocar su armadura sobre su hermano, porque él no la ha probado... Y los pastores nunca debieran copiar los gestos, los hábitos, las actitudes, las expresiones ni los tonos de voz de ningún hombre. No deben convertirse en la sombra de nadie, en pensamiento, en sentimiento, en planificación ni en la ejecución del gran todo. Si Dios os ha hecho pastores del rebaño también os ha dado las calificaciones necesarias para llevar a cabo esa obra.—*El Evangelismo*, 496.

Inste a los ministros a corregir su error en vez de reprenderlos—Siga las instrucciones de la Palabra de Dios, al tratar con sus hermanos ministros. Pablo declara, “No reprendas con dureza al anciano, sino exhórtalo como a un padre. A los más jóvenes, trátalos como a hermanos”. Habrá ocasiones para hablarles de sus errores a quienes han estado por mucho tiempo en el ministerio, pero que se haga como una petición y no como una reprensión. Los ministros jóvenes han de ser tratados como hermanos, y que Dios nos ayude para ayudarnos unos a otros. Debemos mantener una conexión viva con Dios. Debemos ser vestidos con poder de lo alto mediante el bautismo del Espíritu Santo, para alcanzar una norma más eleva-

da; pues no hay ayuda para nosotros en ninguna otra forma.—*The Review and Herald*, 5 de abril de 1892.

Las asociaciones no deben descuidar a los ministros ancianos—Si veo que los que están en posiciones de responsabilidad descuidan a ministros ancianos, debo presentar el asunto a aquellos cuyo deber es cuidarlos. Los ministros que han realizado fielmente su obra no han de ser olvidados ni descuidados cuando se quebrante su salud. Nuestras asociaciones no han de descuidar las necesidades de los que han llevado las responsabilidades de la obra. Después de que Juan había envejecido en el servicio del Señor fue desterrado a Patmos. Y en esa isla solitaria recibió más comunicaciones del cielo que las que había recibido durante el resto de su vida.—*Mensajes Selectos* 1:38.

[69]

No deben transar con aquellos que han apostatado, sino tratarlos bondadosamente—Nosotros no hemos de extender nuestros brazos a los hombres que son obras maestras de Satanás por haber hecho su voluntad, como los opositores en el campamento de Adelaide. La verdad ha de presentarse con amonestaciones que hagan temblar los corazones en contrición delante de Dios. El testimonio bien definido y claro debe ser profesado... No hay que transar con aquellos que han apostatado, pero hay que tratarlos bondadosamente, no dando ocasión para que hablen mal de nosotros.—*Manuscript Releases* 9:363.

Mantenga los errores de los ministros en un círculo tan pequeño como sea posible—Con frecuencia es necesario reprender claramente el pecado y el mal. Pero los ministros que trabajan por la salvación de sus semejantes no deben ser implacables con los errores de unos y otros ni hacer resaltar sus defectos. No deben exponer ni reprender sus debilidades. Deben preguntarse si, en caso de que otro siguiese esta conducta con ellos mismos, produciría el efecto deseado; ¿aumentaría su amor por el que recalcase sus errores, o acrecentaría su confianza en él? Especialmente los errores de los ministros dedicados a la obra de Dios deben ser mantenidos en un círculo tan pequeño como sea posible, porque son muchos los débiles que se aprovecharían del saber que los que ministran en palabra y doctrina tienen debilidades como los otros hombres. Es algo muy cruel que las faltas de un ministro sean expuestas a los incrédulos si ese ministro es tenido por digno de trabajar en lo futuro por la

salvación de las almas. Ningún bien puede provenir de esta exposición, sino solamente daño. Al Señor le desagrade esta conducta, porque socava la confianza del pueblo en aquellos a quienes él acepta para llevar a cabo su obra. El carácter de todo colaborador debe ser custodiado celosamente por sus hermanos en el ministerio. Dios dice: “No toquéis... a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas”. **1 Crónicas 16:22**. Debe cultivarse el amor y la confianza. La falta de este amor y confianza de un ministro hacia otro no aumenta la felicidad del que es deficiente, sino que al mismo tiempo que labra la desdicha de su hermano, él mismo se vuelve desdichado. Hay en el amor mayor poder que en la censura. El amor se abrirá paso a través de las vallas, mientras que la censura cerrará toda vía de acceso al alma.—**Joyas de los Testimonios 1:301, 302**.

La ética y el sexo opuesto

Adquiera fibra moral al repetir: “No deshonraré a mi Redentor”—Ud. me pregunta si debe hacer una confesión pública. Mi respuesta es: no. No deshonre al Maestro haciendo público el hecho que un ministro de la Palabra es culpable de un pecado como el que Ud. ha cometido. Ello sería una desgracia para el ministerio. De ninguna manera dé publicidad al asunto. Al hacerlo, cometería una injusticia contra la causa de Dios. Ello haría surgir pensamientos impuros en la mente de muchos de los que oigan repetir tales cosas. No contamine sus labios comunicándole el asunto a su esposa, avergonzándola y haciéndole bajar su cabeza de tristeza. Vaya a Dios y a los hermanos que conocen este terrible capítulo de su experiencia y dígales lo que tiene que decirles, y luego permita que se ofrezcan oraciones en su favor. Cultive la sobriedad. Condúzcase cuidadosamente y ore siempre. Trate de adquirir fibra moral y repita: “No deshonraré a mi Redentor”.—**Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio 147**.

[70]

La religión práctica guía a su poseedor a controlar sus afectos—Usted podrá inteligentemente creer la verdad, pero la obra de poner en armonía con su fe cada acto de su vida y cada emoción de su corazón está aún por delante. La oración de Cristo en favor de sus discípulos justo antes de su crucifixión fue: “Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad”. La influencia de la verdad debe

afectar, no solamente el entendimiento, sino también el corazón y la vida. La religión práctica y genuina guiará a quien la posee a controlar sus afectos.—*Testimonies for the Church* 4:371.

El pecado es pecado aún cuando el seductor sea un ministro—Si las hermanas fuesen nobles y puras de corazón, cualquier insinuación corrupta, aun de parte de sus ministros, sería repelida con tal firmeza que no se repetiría nunca más. Deben ser mentes terriblemente confundidas por Satanás las que escuchan la voz del seductor porque es un ministro, y en consecuencia faltan a los claros y positivos mandamientos de Dios y se engañan pensando que no cometen pecado. Acaso no tenemos las palabras de Juan: “El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad en él”. ¿Qué dice la ley? “No cometerás adulterio. Cuando un hombre profesa guardar la santa ley de Dios, y es un ministro de las cosas sagradas, se aprovecha de la confianza que su rango inspira y busca satisfacer sus bajas pasiones, este sólo hecho debiera ser suficiente para hacer ver a una mujer que profesa la piedad que, aunque su profesión es tan exaltada como los cielos, una propuesta impura de parte de él viene de Satanás vestido de ángel de luz. No puedo creer que la Palabra de Dios sea una presencia constante en los corazones de los que tan fácilmente rinden su inocencia y virtud ante el altar de las concupiscencias.—*Testimonios para la Iglesia* 2:407.

[71]

Nunca se aproveche de la confianza que la gente deposita en usted—Cuando los ministros se aprovechan así de la confianza que la gente deposita en ellos y llevan a las almas a la ruina, se hacen tanto más culpables que el pecador común, cuanto más elevada es su profesión. En el día de Dios, cuando se abra el gran libro mayor del cielo, se verá que contiene los nombres de muchos ministros que pretendieron tener pureza en su corazón y en su vida y profesaron que se les había confiado el Evangelio de Cristo, pero se aprovecharon de su situación para seducir a las almas y hacerles transgredir la ley de Dios.—*Joyas de los Testimonios* 2:34, 35.

Los ministros que están violando el séptimo mandamiento no deben ser confiados con la custodia de las almas—No tengo verdadero fundamento para albergar esperanza con respecto a aquellos que han actuado como pastores del rebaño, y durante años fueron tratados con paciencia por el Dios misericordioso, que los guió con

repreensiones, advertencias y ruegos, pero que han escondido sus malos caminos, y han continuado en ellos, desafiando de esta manera las leyes del Dios del cielo al practicar la fornicación. Podemos dejar que se ocupen en su propia salvación con temor y temblor, después que se haya hecho todo lo posible para reformarlos; pero en ningún caso podemos confiarles la custodia de las almas. ¡Falsos pastores! ¿Será posible que los hombres que han estado ocupados en esta obra por tanto tiempo corrompan sus caminos delante del Señor a pesar de su gran experiencia y de la luz especial que tienen?—*Testimonios para los Ministros*, 428.

[72]

[73]

Capítulo 10—La apariencia personal

La indumentaria del obrero no es un asunto trivial—Nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra indumentaria predicán diariamente y en forma vívida, y juntan para Cristo o dispersan. Esto no es un asunto trivial, que se ha de dejar a un lado como una broma. El tema de la indumentaria exige seria reflexión y mucha oración. Muchos incrédulos han sentido que no han estado haciendo bien al permitir que los esclavizara la moda; pero cuando ven vestirse como los mundanos y gozar de una sociedad frívola a algunas personas que hacen alta profesión de piedad, deciden que una conducta tal no debe ser mala.—*Joyas de los Testimonios 1:596.*

El santuario muestra que Dios tiene una preferencia en cuanto a la indumentaria de quienes ministran para él—No debe haber negligencia...[en el vestir]. Por amor a Cristo, cuyos testigos somos, debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia en cuanto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria de los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza. Pero la Palabra de Dios no sanciona el hacer cambios en el atavío meramente por seguir la moda, a fin de conformarse al mundo. Los cristianos no han de adornar su persona con atavíos costosos o adornos caros.—*El Evangelismo, 230.*

[74]

La apariencia del pastor

Ya sea en el púlpito o fuera del púlpito, su apariencia es importante—La obra en la que estamos comprometidos es una obra responsable y exaltada. Los que ministran la Palabra y la doctrina

deben ser ejemplo de buenas obras. Deben ser ejemplo de santidad, limpieza y orden. La apariencia del siervo de Dios, en el púlpito y fuera de él, debe ser la de un ministro viviente. Puede lograr mucho más por su ejemplo fiel que meramente predicando desde el púlpito, permitiendo que su influencia fuera del púlpito no sea digna de ser imitada. Los que laboran en esta causa están presentando al mundo la verdad más elevada que jamás haya sido encomendada a los mortales.—*Testimonies for the Church 1:446.*

Su vestimenta le predica a la gente—El cuidado en el vestir es un punto importante. En esto los ministros que creen en la verdad presente han sido deficientes. El vestir de algunos ha sido desprolijo. No sólo hubo falta de gusto y de orden en el arreglo de la ropa, para que sienta bien a la persona, del color conveniente y apropiado para un ministro de Cristo, sino que la vestimenta de algunos ha sido desaliñada. Algunos ministros usan un chaleco claro, con un pantalón oscuro o un chaleco oscuro con pantalón claro, sin gusto ni prolijidad en el vestir, cuando se presentan ante la gente. Estas cosas predicar a la gente. El ministro les da un ejemplo de orden, y les brinda un modelo de apropiada prolijidad y gusto en el vestir, o les da lecciones de descuido y falta de gusto que ellos estarán en peligro de imitar.—*Testimonios para la Iglesia 2:540.*

Los ministros descuidados en su indumentaria ofenden a los de sensibilidad refinada—Un ministro que es descuidado en su indumentaria, con frecuencia ofende a las personas de buen gusto y de sensibilidad refinada. Los que están en falta en este sentido debieran corregir sus errores y ser más cuidadosos. Al final, se descubrirá que la pérdida de algunas almas será debido a la falta de pulcritud del pastor. La primera impresión que tuvieron de él los afectó desfavorablemente, porque de ninguna manera pudieron relacionar su apariencia con las verdades que presentaba. Su indumentaria hablaba contra él, y causó la impresión de que el pueblo a quien representaba era un conjunto de gente descuidada y que no se preocupaba de su vestimenta, de modo que sus oyentes no quisieron saber nada con esa clase de gente.—*El Evangelismo, 486, 487.*

La indumentaria inapropiada puede destruir su influencia—Algunas personas que ministran en las cosas sagradas disponen de tal manera su ropa sobre su persona que, por lo menos en cierta medida, eso destruye la influencia de su trabajo. Hay una evidente

falta de gusto en la elección del color y de ajuste en la entalladura. ¿Qué impresión se causa con esta manera de vestir? Que la obra a la que se dedican no es considerada de carácter más sagrado o elevado que un trabajo común, como sería la tarea de arar el campo. El ministro mediante su ejemplo, rebaja las cosas sagradas al mismo nivel de las cosas comunes. La influencia de tales predicadores no agrada a Dios.—*El Evangelismo*, 487.

La negligencia de nuestro cuerpo no es la humildad que tiene el sabor del cielo—Pero esta humildad aparente, este culto a la voluntad y descuido del cuerpo, no es la humildad que tiene sabor de cielo. Esta humildad exige que la persona, las acciones y el vestido de todos los que predicán la santa verdad de Dios, sean correctos y perfectamente adecuados, de manera que todo cuanto se relacione con nosotros recomiende nuestra santa religión. El vestido mismo será una recomendación de la verdad a los no creyentes. Será un sermón en sí mismo.—*Mensajes Selectos 3:286*.

Cultive la cortesía y una tranquila dignidad—El predicador debe recordar que su porte en el púlpito, su actitud, su manera de hablar, su traje, producen en sus oyentes impresiones favorables o desfavorables. Debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, deben caracterizar su porte. La grosería y la tosquedad no se han de tolerar en la vida común, y mucho menos en la obra del ministerio. La actitud del predicador debe estar en armonía con las verdades santas que proclama. Sus palabras deben ser en todo respecto sinceras y bien elegidas.—*Obreros Evangélicos*, 181.

La apariencia de la familia

Evite la idolatría en el vestir. Dios desea un carácter hermoso, no una apariencia a la moda—Los ministros y sus esposas deben ser un ejemplo en desaprobando los despliegues de la moda en las hermanas que dicen creer la verdad. Ellas deben vestir a sus hijos de una manera que Dios apruebe, presentándolos a la iglesia con sencillez y modestia en el vestir. Se debe poner mucho más empeño en instruirlos para que tengan un carácter hermoso y se

mantengan en los caminos del Señor, que en dejar que hagan despliegues de la moda en su apariencia, siguiendo el camino de los sodomitas.—*Testimonies on the Case of Elder E. P. Daniels (Ph 96) 15.*

[76]

La ropa debe ser sencilla, nítida, cómoda y de buen material—Nuestros pastores y sus esposas deben ser ejemplos de sencillez en el vestir; deben vestir en forma prolija, cómoda, usando buenas telas, pero evitando todo lo que se asemeje a lujo y a adornos, aunque no sean costosos; porque estas cosas contribuyen a nuestro menoscabo. Debemos educar a los jóvenes a vestir con sencillez y pulcritud. Que los adornos innecesarios sean dejados de lado, aún cuando su costo sea ínfimo.—*Testimonios para los Ministros, 180.*

Las mujeres que se presentan ante el público no deben sentirse tan pobres como para no proveerse de ropa adecuada—Fannie, dondequiera que vaya, doquiera esté, debe cuidar que el color, el estilo y el material de sus vestidos vayan de acuerdo a su edad y a la fe que profesa. Recuerde que le hice la observación al Pastor Olsen que cuando estaba en Preston usted carecía de ropa adecuada y sentía que era demasiado pobre para comprarse lo necesario. Las observaciones que usted hizo me demostraron que no entendió lo que dije. Ahora quiero que me entienda. Usted necesita ropa interior cómoda, la cual debe obtener para poder gozar de buena salud. Pero yo ciertamente no apruebo, en todos los aspectos, su estilo de vestir. Me sentí bastante triste y avergonzada cuando pasó a la plataforma ante esa multitud bajo la carpa, con ese vestido de tela delgada y de una talla tan grande. No era apropiado para la ocasión. Su juicio en el asunto del vestir puede mejorar bastante, y yo espero que no consultará a su modista, sino a los de mentes sensatas y que no la adularán ni la engañarán en cuanto a la ropa apropiada que haga una impresión correcta tanto en las mentes de los creyentes como de los incrédulos. Nosotros que decimos estar en la luz, y que tenemos puestos importantes para instruir a otros en las reuniones infantiles, necesitamos vestirnos con austeridad y sencillez, pero con pulcritud y buen gusto; no debemos dejar que nadie nos use como excusa para seguir las modas cambiantes, mundanas de esta época corrupta. Quienes se visten de acuerdo a lo ordenado en la Biblia pueden, con palabras adecuadas, ayudar a otros a alcanzar una norma adecuada. No venga a mí para preguntarme cómo vestirse. Si

nuestras hermanas tienen el Espíritu de Dios morando en su corazón como un principio viviente, no podrán en ningún momento dar ocasión para que nadie se aleje de los consejos de Dios señalando a las esposas de los pastores o a quienes estén involucrados en dar estudios bíblicos. Tenga siempre vestidos de tela buena y durable, y de colores modestos; que sean sencillos, sin adornos. Usted necesita [77] ciertamente mejorar su modo de vestir.—*Carta 7, 1894.*

Capítulo 11—Las finanzas personales

Los que no califican para manejar sus propios negocios no son idóneos para el ministerio—Nadie resulta excusable por carecer de capacidad financiera. De muchos hombres se puede decir: el tal es bondadoso, amable, generoso, hombre bueno y cristiano; pero no está capacitado para manejar sus propios asuntos. Cuando se trata de desembolsar recursos, no es más que un niño. Sus padres no le enseñaron a comprender y practicar los principios del sostén propio. Un hombre tal no es idóneo para el ministerio.—*El Hogar Cristiano*, 79 (1894).

Rehuse ocuparse en negocios que puedan impedirle dedicarse por completo a su sagrado llamamiento—El ministro necesita todas sus energías para su alta vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe involucrarse en especulaciones ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra. “Ninguno que milita—declaró Pablo—se embaraza en los negocios de la vida, a fin de agradar al que lo tomó por soldado”. *2 Timoteo 2:4*. Así recalcó el apóstol la necesidad del ministro de consagrarse sin reserva al servicio del Señor. El ministro enteramente consagrado a Dios rehúsa ocuparse en negocios que podrían impedirle dedicarse por completo a su sagrada vocación. No lucha por honores o riquezas terrenales; su único propósito es hablar a otros del Salvador, que se dio a sí mismo para proporcionar a los seres humanos las riquezas de la vida eterna. Su más alto deseo no es acumular tesoros en este mundo, sino llamar la atención de los indiferentes y desleales a las realidades eternas. Puede pedírsele que se ocupe en empresas que prometan grandes ganancias mundanales, pero ante tales tentaciones responde: “¿Qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma?” *Marcos 8:36*.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 294, 295.

No podemos involucrarnos en otro negocio sin restarle vigor y fuerza a nuestra labor en la causa de Dios—Los hábitos equivocados de vida han mermado nuestra sensibilidad mental y física.

[78]

Toda la fuerza que podríamos obtener con un estilo de vida correcto y la debida atención a la salud y la vida, deben ser dedicados sin reservas a la obra que Dios nos ha asignado. No podemos darnos el lujo de usar las pocas energías débiles y frágiles que poseemos para servir mesas o mezclar mercancías con el trabajo que Dios nos ha encomendado. Cada facultad de la mente y el cuerpo son necesarias ahora. La obra de Dios requiere esto, y no puede uno involucrarse con ningún negocio separado de esta gran obra sin tomar tiempo y fuerza de la mente y el cuerpo, restando así el vigor y la fuerza de nuestra labor en la causa de Dios. Los ministros que hacen esto no tendrán todo el tiempo para la meditación y la oración, y toda esa fuerza y claridad mental que deben tener para entender los casos de quienes necesitan ayuda, y prepararse para “estar listos a tiempo y fuera de tiempo”. Una palabra hablada en el momento correcto puede salvar a un alma pobre, errada, incrédula y falleciente. Pablo exhortó a Timoteo: “Medita en estas cosas, ocúpate en ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”.—*Testimonies for the Church 1:470.*

Los ministros no deben ganar riquezas mediante la especulación—Yo no puedo prestar mi influencia en ninguna manera para instarle a usted o alguno de mis hermanos a obtener riqueza mediante la especulación y la extorsión; ciertamente no debe unirse con quienes hacen eso. Los hombres de valor sólido se les encuentra más fácilmente entre los que poseen poco de las cosas de este mundo, y lo que poseen lo han ganado por su diligencia y economía, y no por la especulación. Aquellos que son remunerados por su trabajo no deben, si practican la economía, estar en la miseria, o al borde del pauperismo, o abrumados por las deudas.—*Testimonies on the Case of Elder E. P. Daniels (Ph 96) 36.*

No influya en los miembros para que se involucren en negocios de especulación—Me ha sido mostrado por Dios el camino pecaminoso que Ud. ha estado siguiendo. Está metido con negocios de minas y bienes raíces, y como un ministro reconocido del Evangelio, ha trabajado en la mente de sus hermanos, y los ha influido para que inviertan su dinero en acciones de minas y en bienes raíces. Les dijo que la inversión les traería grandes ganancias; que ellos triplicarían su dinero, y podrían ayudar a la causa mucho más. Se los presentó como una oportunidad dorada que no quería que ellos

perdiesen, y los instó a aprovechar las oportunidades que Dios había puesto a su alcance. Con sus poderes de exageración Ud. les presentó el asunto bajo tal luz que muchos fueron engañados, y algunos perdieron dinero que debería haber sido usado en la causa de Dios.—*Testimonies on the Case of Elder E. P. Daniels (Ph 96) 71.*

[79]

No venda mercancía a su gente con fines de ganancia personal—Algunos de los que profesan la verdad presente han cometido un gran error al introducir mercancía durante una serie de reuniones y distraer así las mentes del objetivo de las reuniones. Si Cristo estuviese hoy en la tierra, echaría a los traficantes y mercaderes, ya sean ministros u otras personas, con un látigo de cuerdas, como cuando entró al templo en antaño “y echó a todos los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Y les dijo: ‘Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada. Pero vosotros en cueva de ladrones la habéis convertido’”. Estos vendedores pudieron haber argumentado con la excusa de que los artículos que ellos vendían eran para las ofrendas de sacrificio. Pero su verdadera razón era obtener ganancias, obtener dinero, acumular bienes.—*Testimonies for the Church 1:471.*

Es un sacrilegio tomar un dólar de la tesorería de Dios para usted—Aquello que ha sido puesto aparte según las Escrituras como pertenecientes al Señor, constituye la renta del Evangelio, y ya no es nuestro. No comete menos que un sacrilegio el hombre que saca de la tesorería de Dios para servirse a sí mismo o a otros en sus negocios seculares. Algunos han sido culpables de sacar del altar de Dios lo que le había sido dedicado especialmente. Todos deben considerar este asunto en la debida luz. Cuando se halle en estrecheces, no tome nadie dinero consagrado a propósitos religiosos para emplearlo para su propio beneficio, acallando su consciencia con decir que lo devolverá en algún tiempo futuro. Mucho mejor será reducir los gastos para que correspondan a los ingresos, restringir las necesidades y vivir dentro de los recursos de uno, que emplear el dinero del Señor para fines seculares. Este asunto no se lo considera como se debiera. Bajo ningún pretexto se debe usar el dinero que se paga a la tesorería de Dios para beneficio de nadie en asuntos

temporales. Debe ser guardado para el objetivo para el cual fue dado.—*The Review and Herald*, 23 de mayo de 1893.

- Su recompensa llega cuando el trabajo es concluido**—Un fiel pastor no procurará su propia comodidad ni conveniencia, sino que trabajará teniendo en vista el interés de sus ovejas. En esta gran obra se va a olvidar del yo; en su búsqueda de la oveja perdida no se dará cuenta de si está cansado, tiene frío o hambre. Tiene sólo un propósito en vista: salvar las ovejas perdidas y errantes, sin importarle cuánto le pueda costar a él. Su salario no ejercerá influencia alguna sobre sus labores ni lo apartará de su deber. Ha recibido su cometido de parte de la Majestad del Cielo, y espera su recompensa cuando haya terminado la obra que se le confió.—
- [80]
- [81] *Testimonios para la Iglesia* 2:306.

Capítulo 12—La salud personal

El estrés

El ministerio es un trabajo agotador—Si un ministro, durante su tiempo de descanso, se dedica a trabajos en su huerta o jardín, ¿debiera deducirse ese tiempo de su salario? Por cierto que no, como tampoco se le paga más cuando se lo llama a trabajar horas extraordinarias en sus labores ministeriales. Algunos ministros pasan muchas horas en holganza, y es correcto que descansen cuando pueden hacerlo; porque el organismo no puede soportar la pesada tensión cuando no se le permite descansar. Hay momentos en el día que exigen un esfuerzo muy severo, por lo cual el ministro no recibe un salario adicional; y si elige cortar leña durante varias horas al día o trabajar en su jardín, eso es su privilegio tanto como lo es predicar. Un ministro no puede estar siempre predicando y visitando, porque eso es un trabajo exhaustivo.—*El Evangelismo*, 479.

El descanso puede ser la solución para la depresión mental—Usted debe trabajar cuidadosamente y observar períodos de descanso. Al hacer esto retendrá su vigor mental y físico y rendirá un trabajo mucho más eficiente. Hno. F, usted es un hombre nervioso y se mueve mucho por impulsos. La depresión mental ejerce mucha influencia sobre su trabajo. A veces usted siente deseos de libertad y piensa que es porque otros están en la oscuridad o en el error o que algo está pasando, y apenas puede saber qué es, y va a alguna parte a ver a alguien con el riesgo de hacerse un gran daño. Si se tranquilizara cuando está nervioso y descansara y calmadamente esperase en Dios y se preguntase si el problema no estará en sí mismo, evitaría herir su propia alma y lastimar la preciosa causa de Dios.—*Testimonies for the Church* 1:622.

Se debe hacer provisión para el cuidado de los ministros y otros fieles siervos de Dios que por recargo de trabajo en su causa se han enfermado—Debe hacerse alguna provisión para el cuidado de los ministros y otros fieles siervos de Dios, que por la

[82]

exposición a la intemperies o por recargo de trabajo en su causa hayan enfermado y necesiten descansar para recuperar su salud, o que por la edad o pérdida de la salud no puedan llevar la carga y el calor del día. Muchas veces los ministros son destinados a un campo de labor que ellos saben será perjudicial para su salud; pero, como no quieren rehuir los lugares penosos, se aventuran a ir, con la esperanza de ser una ayuda y una bendición para la gente. Después de un tiempo encuentran que su salud decae. Se prueba un cambio de clima y de trabajo, sin obtener alivio; y entonces, ¿qué han de hacer?—*Obreros Evangélicos*, 441.

El ejercicio

El ejercicio renueva el cuerpo y hace posible más labor pastoral—Todo el organismo necesita la influencia vigorizadora del ejercicio al aire libre. Unas cuantas horas de trabajo manual cada día, contribuirían a renovar las energías del cuerpo y a descansar la mente. De esta manera se promovería la salud general y se podría realizar una mayor cantidad de trabajo pastoral. La incesante lectura y escritura de muchos ministros los hace ineptos para la obra pastoral.—*Consejos sobre la Salud*, 190.

Los ministros no deben actuar como si la actividad física menoscabara su dignidad—Mi querida hermana, le hablo claramente, pues no me atrevo a hacerlo de otro modo. Le ruego que acepte las cargas de la vida en vez de rehuirlas. Ayude a su esposo ayudándose a sí misma. La idea que ambos tienen de la dignidad que debe mantener el ministro, no está de acuerdo con el ejemplo de nuestro Señor. El ministro de Cristo debiera poseer sobriedad, mansedumbre, amor, tolerancia, paciencia, piedad y cortesía. Debiera ser circunspecto elevado en pensamiento y conversación, y de un comportamiento intachable. Esta es la dignidad del Evangelio. Pero si el ministro visita a una familia donde puede atenderse a sí mismo, debiera por cierto hacerlo; por su ejemplo debiera fomentar la diligencia haciendo trabajo físico, cuando está libre de otras tareas y obligaciones. No disminuirá su dignidad, y logrará una mejor salud y vivirá mejor, al llevar a cabo un trabajo útil. La circulación de la sangre será más pareja. El trabajo físico, al proveer un descanso del trabajo mental, retirará la sangre del cerebro. Es esencial que su

esposo haga más trabajo físico para aliviar el cerebro. El ejercicio físico favorece la digestión. Si pudiera pasar parte del día haciendo ejercicio físico, cuando no está urgido por un continuo esfuerzo en una serie de reuniones, sería una ventaja para él, y no iría en detrimento de su dignidad ministerial. Su ejemplo estaría de acuerdo con el de nuestro divino Maestro.—**Testimonios para la Iglesia 2:503.**

[83]

El trabajo físico es una bendición, pero empleando mucho tiempo en ello le roba a Dios del servicio que él requiere del ministro—El Hno. D es activo y está dispuesto a llevar cargas que no están relacionadas con su llamado, y ha dejado que su mente y su tiempo sean excesivamente absorbidos por cosas temporales. Algunos ministros mantienen cierta dignidad que no está de acuerdo con la vida de Cristo, y no están dispuestos a ser útiles y realizar trabajo físico, según algunas ocasiones lo requieren, para aliviar las tareas de sus hospedados, y librarlos de preocupaciones. El ejercicio físico sería una bendición para ellos, más bien que un daño. Al ayudar a otros se beneficiarán ellos mismos. Pero algunos van al otro extremo. Cuando se requiere todo su tiempo y esfuerzo en la causa de Dios, están dispuestos a trabajar y ser siervos de todos, aún en las cosas temporales; y realmente roban a Dios el servicio que requiere de ellos. Así asuntos triviales toman su tiempo precioso que debiera dedicarse a los intereses de la causa de Dios.—**Testimonios para la Iglesia 2:568.**

La dieta

Demasiada comida y muy poco ejercicio debilitan el poder moral y mental—Algunos de nuestros ministros comen abundantemente y no hacen suficiente ejercicio como para quemar los desechos que se acumulan en el sistema. Ellos comen y después pasan la mayor parte del tiempo sentados, leyendo, estudiando, o escribiendo, cuando una parte de su tiempo debería emplearse sistemáticamente en el trabajo físico. Nuestros ministros ciertamente quebrantarán su salud a menos que sean más cuidadosos en no llenar demasiado el estómago con una gran cantidad de alimentos aun cuando sean saludables. Observé que ustedes Hno. y Hna. A, estaban en peligro en este punto. La sobrealimentación no deja que fluyan libremente las palabras y los pensamientos, y esa intensidad del sentimiento que es

[84] tan necesaria para impresionar el corazón del oyente con la verdad. La complacencia del apetito nubla y limita la mente, y adormece las santas emociones del alma. Los poderes de la mente y el alma de algunos de nuestros predicadores están debilitados por los malos hábitos en su alimentación y la falta de ejercicio físico. Aquellos que apetecen grandes porciones de alimentos no deben complacer su apetito, sino que deben negarse a sí mismos y retener la bendición de músculos activos y cerebros tranquilos. La glotonería embota el ser entero desviando las energías de los otros órganos para realizar el trabajo en el estómago.—*Testimonies for the Church 3:310.*

Reemplace comidas de carne con frutas y granos en cantidades adecuadas—Como mensajeros de Dios, ¿no daremos un testimonio decidido en contra de la complacencia de un apetito pervertido? ¿Harán los que dicen ser ministros del Evangelio, que proclaman la más solemne verdad jamás dada a los mortales, una letrina de su estómago? Dios ha provisto una abundancia de frutas y granos, que pueden ser saludablemente preparados y utilizados en cantidades adecuadas. ¿Por qué entonces, el hombre continúa escogiendo las carnes? ¿Será posible tener confianza en nuestros ministros que se sientan a la mesa a comer la carne con otros?—*Pacific Union Recorder, 9 de octubre de 1902.*

La reforma pro salud

Los predicadores deben enseñar la reforma pro salud, pero no deben hacer de ello su tema principal—La reforma pro salud está íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel, sin embargo no es el mensaje. Nuestros predicadores deben enseñar la reforma pro salud, pero no hacer de ella el tema principal en vez del mensaje. Su lugar está entre aquellos temas que indican el trabajo de preparación para afrontar los acontecimientos que el mensaje señala; entre ellos ocupa un lugar prominente.—*The Review and Herald, 7 de mayo de 1914.*

Algunos ministros manifiestan poco interés en la reforma pro salud porque se opone a su práctica de complacencia propia—¿Por qué es que algunos de nuestros hermanos que ministran manifiestan tan poco interés en la reforma pro salud? Es porque la instrucción sobre la temperancia en todas las cosas se opone a su

práctica de complacerse a sí mismos. En algunos lugares ésta ha sido la gran piedra de tropiezo en la tarea de hacer que el pueblo investigue, practique y enseñe la reforma pro salud. Ningún hombre debe ser consagrado como maestro del pueblo mientras su propia enseñanza o ejemplo contradiga el testimonio que Dios ha dado a sus siervos para que presenten con respecto al régimen [alimenticio], porque esto traerá confusión. Su falta de consideración por la reforma pro salud los descalifica para presentarse como mensajeros del Señor.—**Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 545.**

Los ministros de rostro pálido causan un estigma que recae sobre la reforma pro salud—Debido a la imprudencia en el comer, los sentidos de algunos parecen estar semiparalizados; ellos son lentos y tienen sueño. Estos ministros de rostro pálido que sufren como consecuencia de una complacencia egoísta de su apetito, no son ninguna recomendación de la reforma pro salud. Cuando están sufriendo por exceso de trabajo, sería mucho mejor que prescindieran ocasionalmente de alguna comida, y así dieran a la naturaleza la oportunidad de resarcirse. Nuestros obreros podrían hacer progresar la reforma pro salud más por su ejemplo que predicándola. Cuando amigos bien intencionados realizan preparativos culinarios complicados para ellos, resultan poderosamente tentados a descuidar los principios; pero al rehusar los platos exquisitos, los condimentos concentrados, el té y el café, pueden manifestarse como reformadores prácticos. Algunos están sufriendo ahora como consecuencia de violar las leyes de la vida, y así imponen un estigma sobre la causa de la reforma pro salud.—**Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 167, 168.**

[85]

El equilibrio en las actividades

La mente puede ser ejercitada con relativa seguridad si las facultades físicas son igualmente empleadas—La mente no ha de ser constantemente sobrecargada en desmedro de las facultades físicas. La ignorancia de la fisiología, y el descuido en la observancia de las leyes de la salud, han llevado a la tumba a muchos que podrían haber vivido para trabajar y estudiar inteligentemente. El debido ejercicio de la mente y el cuerpo desarrollarán y fortalecerán todas las facultades. Tanto la mente como el cuerpo serán preservados, y

serán capaces de realizar una variedad de trabajo. Los ministros y los maestros necesitan aprender lo relativo a estas cosas, y también necesitan practicarlas. El debido uso de la fuerza física, así como de las facultades mentales, equilibrará la circulación de la sangre, y mantendrá todo órgano de la máquina viviente en buena condición. A menudo se abusa de la mente, y ella es dirigida hacia la locura prosiguiendo una sola línea de pensamiento. El empleo excesivo del poder del cerebro y el descuido de los órganos físicos crea una condición de enfermedad en el sistema. Toda facultad de la mente puede ejercitarse con comparativa seguridad si las facultades físicas son igualmente empleadas y el tema de pensamiento es variado. Necesitamos un cambio de ocupación, y la naturaleza es un maestro viviente y saludable.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 388.*

[86]

[87]

Capítulo 13—Las mujeres como ganadoras de almas

Deben apartarse mujeres para el trabajo de la iglesia—Las mujeres que están dispuestas a consagrar parte de su tiempo al servicio del Señor deben ser nombradas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes, y ministrar a las necesidades de los pobres. Ellas deberían ser apartadas para este trabajo mediante la imposición de manos. En algunos casos necesitarán consejo de los dirigentes de la iglesia o del ministro; y si son mujeres dedicadas, que mantienen una conexión vital con Dios, serán un poder para el bien en la iglesia. Este es otro medio para el fortalecimiento y edificación de la iglesia. Necesitamos ampliar más nuestros métodos de labor. Ninguna mano debe ser atada, ninguna alma desalentada, ninguna voz silenciada; dejad que cada individuo trabaje, privada o públicamente, para ayudar en el avance de esta obra grandiosa. Poned las cargas sobre los hombres y las mujeres de la iglesia, para que puedan crecer con la práctica, y así llegar a ser agentes en las manos del Señor para el esclarecimiento de quienes moran en tinieblas.—*The Review and Herald*, 9 de julio de 1895.

Siga el ejemplo de Cristo y Pablo de poner a las mujeres a trabajar—Las mujeres que tienen la obra de Dios en el corazón, pueden realizar una tarea en los distritos en donde residen. Cristo habla de mujeres que lo ayudaron a presentar la verdad ante otros, y Pablo habla también de mujeres que trabajaron con él en el Evangelio. Pero, cuán limitada es la obra hecha por las que podrían hacer un gran trabajo si quisieran. Hay familias que tienen medios que podrían usar para la gloria de Dios, yendo a tierras lejanas para hacer brillar su luz con buenas obras, para aquellos que tienen necesidad. ¿Por qué no se comprometen los hombres y las mujeres en el trabajo misionero, siguiendo el ejemplo de Cristo?—*The Review and Herald*, 21 de Julio de 1896.

Las mujeres deben dedicarse a ministrar—Ciertamente debería haber un gran número de mujeres dedicadas a ministrar a la

[88] humanidad doliente, a elevarla y educarla para que crea—nada más que para que crea—en Jesucristo nuestro Salvador.—*El Evangelismo*, 340.

Las mujeres ayudando a llevar la verdad—Dios quiere obremos que puedan llevar la verdad a todas las clases sociales, altas y bajas, ricas y pobres. En esta labor las mujeres pueden desempeñar un papel importante. Dios permita que quienes lean estas palabras puedan poner todos sus esfuerzos en presentar una puerta abierta, para que mujeres consagradas puedan entrar al campo.—*Manuscript Releases 5:162*.

Se necesitan mujeres en el trabajo de la ganancia de almas—Las mujeres pueden ser los instrumentos de justicia, que presten un servicio santo. Fue María la que predicó primero acerca de un Jesús resucitado... En el cumplimiento del plan divino, el Hijo del Hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido... Los que se entreguen con el Hijo de Dios a ese trabajo, no importa a cuanto aspiren, nunca podrán tener una obra mayor, ni más santa que ésta. Si hubieran veinte mujeres donde ahora hay una, que hicieran de ésta santa misión su obra predilecta, veríamos muchas más almas convertidas a la verdad. Se necesita la influencia refinadora y suavizadora de las mujeres cristianas en la gran obra de predicar la verdad. El Señor de la viña le está diciendo a muchas mujeres que no están haciendo nada ahora: “¿Por qué se pasan todo el día en ociosidad?” Si hay celo y diligencia continua en nuestras hermanas que se afanan en diseminar la verdad, tendrán un éxito total, y nos asombrarán con sus resultados. Con paciencia y perseverancia, el trabajo debe ser realizado. ...Carecemos de actos de simpatía y benevolencia, en ministrar sagrada y socialmente al necesitado, al oprimido, y al que sufre. Se necesitan mujeres que puedan trabajar ahora, mujeres que aparten su atención del yo, humildes y modestas de corazón, que trabajen con la mansedumbre de Cristo, en donde puedan encontrar trabajo para realizar en favor de la salvación de las almas.—*The Review and Herald*, 2 de enero de 1879.

Los cónyuges trabajando juntos

Los esposos se pueden unir en el trabajo—Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico. En muchos sentidos

harían mayor bien que los ministros que no visitan la grey de Dios como deberían. El esposo y la esposa pueden unirse en este trabajo, y deben hacerlo, siempre que sea posible. El camino está abierto para las mujeres consagradas.—*Manuscript Releases 5:325, 326.*

[89]

El Señor desea tener a los ministros y sus esposas estrechamente unidos en la obra—La obra de Dios exige un trabajo intenso, y el Señor desearía tener a los ministros y sus esposas estrechamente unidos en esta obra. El esposo y la esposa pueden combinarse tan bien en la labor, que la esposa será el complemento del esposo. El Señor desea que unidos escuchen su voz, para acercarse más y más a él, alimentándose con su Palabra, y recibiendo luz y bendición para impartir a otros. Deben tener la libertad necesaria para asistir a los congresos y otras reuniones generales. Y la esposa puede continuamente ser una gran ayuda para su esposo en la visitación y otras labores personales. ...Las esposas de muchos siervos del Señor se han unido gustosamente con sus esposos en el trabajo de salvar almas. Mediante su desprendido interés por avanzar la causa de Dios, la esposa ha hecho el trabajo del esposo mucho más completo.—*Manuscript Releases 6:43.*

Siempre que sea posible, permitid que el ministro y su esposa trabajen juntos—El ministro y su esposa deben salir juntos cuando esto sea posible. La esposa, con frecuencia puede trabajar junto a su marido cumpliendo una tarea noble. Puede visitar los hogares y ayudar a las dueñas de casa en una forma como su esposo no podría hacerlo.—*El Evangelismo, 358.*

La esposa puede alcanzar a algunas almas, especialmente entre las de su mismo sexo, que el ministro no puede alcanzar—La esposa del predicador puede hacer mucho bien si quiere. Si posee el espíritu de renunciamento, y siente amor por las almas, puede hacer a su lado casi tanto bien como él. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender y alcanzar, especialmente entre las hermanas, ciertos casos que el predicador no puede alcanzar.—*Obreros Evangélicos, 213.*

Si el ministro y su esposa pueden ocuparse juntos en la visitación, debieran hacerlo—Vigilad el rastro de las almas. Manifestad tacto y habilidad cuando visitáis a las familias. Orad con ellas y por ellas. Llevadles la verdad con gran ternura y amor, y seguramen-

te tendréis recompensas. Si el ministro y su esposa pueden ocuparse juntamente en esta obra, debieran hacerlo.—*El Evangelismo*, 321.

La remuneración de las esposas

[90] **Algunas esposas deben recibir remuneración**—Hay esposas de ministros, como las hermanas Starr, Haskell, Wilson y Robinson, que son obreras de corazón, dedicadas y entregadas, dando estudios bíblicos y orando con las familias, ayudando con esfuerzo personal, tan exitosamente como sus esposos. Estas mujeres dan todo su tiempo, y se les ha dicho que a ellas no se le paga por su trabajo porque sus esposos reciben sueldos. Yo les digo que sigan adelante y que tales decisiones serán cambiadas. La Palabra dice, “El obrero es digno de su salario”. Cuando se tomen decisiones como ésta, yo protestaré, en el nombre de Cristo. Sentiré que es mi responsabilidad crear un fondo del dinero de mis diezmos, para pagarle a estas mujeres que están realizando un trabajo tan esencial como el que realizan los ministros, y apartaré este diezmo para la misma línea de trabajo como la de los ministros, buscando almas, pescando almas. Yo sé que a las mujeres fieles se les debe pagar sueldos en proporción al sueldo que reciben los ministros. Ellas sienten la responsabilidad por las almas, y no deben ser tratadas injustamente. Estas hermanas están donando su tiempo para educar a los nuevos conversos, y se pagan a sí mismas por el trabajo realizado, y le pagan a quienes trabajan para ellas. Todas estas cosas deben ser corregidas y puestas en orden, y se debe hacer justicia a todos. Las correctoras de pruebas en la oficina reciben su salario, dos dólares y medio a tres por semana. Esto lo he tenido que pagar yo, y otros también lo tienen que pagar. Pero las esposas de los ministros que llevan una tremenda responsabilidad, dedicando todo su tiempo, no reciben nada por su trabajo.—*Manuscript Releases 12:160, 161*.

A veces hemos cometido una injusticia, al no pagarle a las esposas competentes—Se ha cometido a veces una injusticia para con mujeres que trabajan con tanta consagración como sus esposos, y que son reconocidas por Dios como necesarias para la obra del ministerio. El método de pagar a los obreros varones, y de no pagar a sus esposas que participan de sus labores, no es un plan conforme al mandato del Señor, y si se lleva a cabo en nuestras asociaciones,

se corre el riesgo de desanimar a nuestras hermanas en cuanto a calificarse para la obra en la cual deben trabajar. Dios es un Dios de justicia, y si los ministros reciben salario por su trabajo, sus esposas, que se dedican a la obra tan desinteresadamente como ellos, deben recibir su paga en adición al sueldo que perciben sus esposos, aun cuando no lo pidan.—**Obreros Evangélicos, 468.**

La remuneración de las mujeres debe ser en proporción al tiempo que emplean en el trabajo—Se ha cometido un error cuando se deja completamente la carga de la obra a los ministros. Este plan fue trazado ciertamente sin la aprobación de Dios. Algunas mujeres están ahora mismo enseñando a señoritas a trabajar exitosamente en la visitación y dando estudios bíblicos. Las mujeres que laboran en la causa de Dios deben ser remuneradas en proporción al tiempo que dedican al trabajo. Dios es un Dios de justicia, y si los ministros reciben salarios por su trabajo, sus esposas, quienes se dedican con tanto interés a la obra como obreros juntamente con Dios, deben ser remuneradas además del sueldo de sus esposos, aun cuando ellas no lo pidan. Al dedicarse el ministro y su esposa a la obra, se les debe remunerar proporcionalmente al salario de dos obreros distintos, para que tengan los medios para ser usados según lo vean necesario en la causa de Dios. El Señor ha derramado su Espíritu sobre ambos. Si el esposo muere, quedando sola la esposa, ella estará capacitada para continuar el trabajo en la causa de Dios, y recibirá remuneración por la labor que realice.—**Manuscript Releases 5:323, 324.**

[91]

Las mujeres que trabajan en el Evangelio deben recibir salario—Los adventistas del séptimo día no deben de ninguna manera despreciar la obra de la mujer. Si una mujer confía el trabajo de su casa a una ayudante fiel y prudente, y deja a sus niños bajo buen cuidado mientras ella trabaja en la obra, la asociación debe tener bastante sabiduría para comprender que es justo que reciba salario. Mujeres ayudaron al Salvador uniéndose con él en su obra. ... Si las mujeres hacen el trabajo que no es el más agradable para muchos de los que trabajan en palabra y doctrina, y si su obra testifica que están llevando a cabo un trabajo que ha sido manifiestamente descuidado, ¿no debería esa obra considerarse tan rica en resultados como la obra de los ministros ordenados? ¿No debería ser eso motivo para

emplear a esas mujeres? ¿No se sentirían defraudadas si no se les pagase?

Este asunto no deben resolverlo los hombres. El Señor ya lo ha resuelto. Debéis cumplir vuestro deber con las mujeres que trabajan en el Evangelio, cuya obra testifique que son indispensables para llevar la verdad a las familias. Su obra es justamente la que debe hacerse. En muchos sentidos una mujer puede impartir a sus hermanas un conocimiento que los hombres no pueden darles. La causa sufriría una gran pérdida sin esa clase de labor. Vez tras vez el Señor me ha mostrado que las maestras son tan grandemente necesitadas para la obra para la cual Dios las ha elegido como los maestros. Ellas no deben sentirse presionadas por los sentimientos y reglas de otros para depender de donaciones para su salario, como tampoco lo son los ministros.—*Manuscript Releases 5:324, 325.*

Los ministros reciben salario. ¿Deberá tenerse por inútil la labor de su esposa?—El ministro recibe paga por su trabajo, y así debe ser. Y si el Señor da a la esposa, así como al esposo la carga de trabajar, y ella dedica su tiempo y fuerza a visitar las familias y abrirles las Escrituras, aunque las manos de la ordenación no le hayan sido impuestas, está haciendo una obra que pertenece al ministerio. Entonces, ¿deben tenerse por inútiles sus labores?—*Obreros Evangélicos, 467.*

El Señor tiene una obra para las mujeres—El Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis, y él puede obrar por su medio. Si están imbuidas del sentido de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán justamente el dominio propio que se necesita para este tiempo. El Salvador reflejará, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza hasta la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo.—*El Evangelismo, 340.*

Capítulo 14—La administración del tiempo

El éxito o fracaso del ministro depende en gran manera del uso de su tiempo—Algunos ya habrían podido ser obreros cabales si hubieran hecho buen uso de su tiempo, sabiendo que tendrían que dar razón ante Dios de los momentos malgastados. Han desagradado a Dios porque no han sido trabajadores. La complacencia propia, el amor propio y el amor egoísta a la comodidad han mantenido a algunos alejados de lo bueno, les han impedido obtener un conocimiento de las Escrituras a fin de que pudieran estar enteramente preparados para toda buena obra. Algunos no aprecian el valor del tiempo y han permanecido ociosos en la cama en horas que podrían haber empleado en el estudio de la Biblia.—*Testimonios para la Iglesia* 2:443.

Levántese temprano y ahorre unos momentos para usar en el estudio de la Biblia—Al levantarse temprano y ahorrar algunos momentos, los ministros pueden encontrar el tiempo para una investigación profunda de las Escrituras. Deben ser perseverantes y no distraerse de su objetivo, sino persistentemente emplear su tiempo en el estudio de la Palabra, trayendo a consideración las verdades que otras mentes, mediante una intensa labor han extraído para ellos, y con un esfuerzo diligente y perseverante, las prepararon para tener a la mano. Hay ministros que han estado trabajando desde hace años, enseñando la verdad a otros, mientras que ellos mismos no están familiarizados con los puntos fuertes de nuestra doctrina. Yo ruego a los tales que dejen su ociosidad. Es una maldición continua para ellos. Dios requiere que hagan fructífero cada momento con algo benéfico para ellos mismos o en favor de otros.—*The Review and Herald*, 12 de Mayo de 1885.

Tome un libro con usted—Los [ministros] deben dedicar tiempo a leer, estudiar, meditar y orar. Deben almacenar en su mente conocimientos útiles, fijar en la memoria porciones de la Escritura, seguir el curso del cumplimiento de las profecías, y aprender las lecciones que Cristo dio a sus discípulos. Llevad un libro con vosotros

[94]

para leer mientras viajáis o esperáis en la estación. Dedicad todo momento libre a hacer algo. De esta manera se cerrará eficazmente la puerta a mil tentaciones.—*Obreros Evangélicos, 296.*

Los ministros no deben emplear mucho tiempo con asuntos de negocios, arreglando dificultades de la iglesia, o en largas juntas—A cada persona le ha sido asignada su obra. Los que entran en el ministerio se dedican a una tarea especial y deberían entregarse a la oración y a la predicación de la Palabra. Sus mentes no deberían ser recargadas con asuntos comerciales. Durante años el Señor me ha estado indicando que advierta a nuestros ministros contra el peligro de permitir que sus mentes se mezclen tanto en asuntos comerciales, que no les quede tiempo para tener comunión con Dios y con el Espíritu. Un ministro no puede mantener su mente en la mejor condición espiritual mientras sea llamado a solucionar pequeñas dificultades en las diversas iglesias. No es ésta la obra que se le ha encomendado. Dios desea utilizar todas las facultades de sus mensajeros escogidos. Su mente no debería ser recargada por largas juntas realizadas en la noche, porque Dios desea que toda su capacidad mental sea utilizada en la proclamación con claridad y fuerza del Evangelio tal como fue enseñado por Jesús.—*El Evangelismo, 71.*

No pierda tiempo con los criticones crónicos de la iglesia—Los ministros de Cristo deben ocupar su lugar, y no ser perturbados en su obra por estos agentes de Satanás. Habrá suficiente de estas cuestiones, sutilezas y críticas, para mantener a los pastores de Dios constantemente ocupados, si se permiten ser desviados de la gran obra de dar el último mensaje salvador de amonestación al mundo. Si la iglesia no tiene fuerza para detener los sentimientos no santificados y rebeldes de los miembros rezongones, es mejor dejar que la iglesia y los rezongones se vayan a pique juntos, que perder la oportunidad de salvar a centenares de personas que harían mejores iglesias, y disponer de los elementos de fuerza, unión y poder existentes en ellas.—*El Evangelismo, 272.*

Jesús organizaba su día para poder ministrar a la clase trabajadora por las noches—Todo el día servía a los que acudían a él; y al anochecer atendía a los que habían tenido que trabajar penosamente durante el día para ganar el escaso sustento de su familia.—*El Evangelismo, 473.*

Tome tiempo para su familia—En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones.—*El Hogar Cristiano*, 322. [95]

No ocupe demasiado tiempo atendiendo los asuntos del hogar—Algunos ministros se demoran en sus hogares, y salen corriendo el sábado, y luego regresan y gastan sus energías en la agricultura o en atender los asuntos del hogar. Trabajan para ellos durante la semana, y entonces usan lo que resta de sus exhaustas energías laborando para Dios. Pero Dios no acepta esos débiles esfuerzos. Ya no les queda fuerza mental ni física para usar. Aún procurando dar lo mejor, sus esfuerzos son demasiados débiles. Después de haberse enfrascado y enredado todos los días de la semana con los cuidados y perplejidades de esta vida, están totalmente ineptos para la elevada, sagrada, e importante obra de Dios.—*Testimonies for the Church* 1:471. [96]

[97]

Sección 2—Las relaciones del pastor

Capítulo 15—Las relaciones de la familia pastoral

El hogar

El carácter verdadero del ministro se revela en el hogar—Lo que revela nuestro carácter verdadero no es tanto la religión del púlpito como la de la familia. La esposa del ministro, sus hijos y los que son empleados para ayudar en su familia son los mejor preparados para juzgar la piedad de él. Un hombre bueno será una bendición para su familia. Su religión hará mejores a su esposa, sus hijos y sus ayudantes.—*El Hogar Cristiano*, 322.

El bienestar espiritual de su familia está primero que todo—Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos.—*Obreros Evangélicos*, 215.

Un ministro necesita mostrar consideración bondadosa como cabeza de la familia antes de tener éxito en la ganancia de almas—Usted debe mostrar en su hogar esa consideración bondadosa, esa ternura, amor, delicadeza, paciencia noble, y verdadera cortesía, que es digna de la cabeza del hogar, antes de tener éxito en la ganancia de almas para Cristo.—*Testimonies for the Church* 3:556.

[100] **Algunos ministros son desviados de su trabajo por los vínculos del hogar—**Algunos predicadores se desvían fácilmente de su obra. Se desaniman, o son apartados por los vínculos familiares, y dejan morir por falta de atención un interés naciente. La pérdida que sufre la causa de esta manera, difícilmente puede estimarse.—*Obreros Evangélicos*, 384.

La esposa

Trate a su esposa con ternura—Trate a su esposa con ternura. Ella necesita todo el cuidado y consuelo y ánimo que usted prometió darle en sus votos matrimoniales. No le dé la menor ocasión para cuestionar su lealtad o su deseo sincero de cumplir con sus obligaciones.—*Manuscript Releases 6:47*.

El éxito o el fracaso de un ministro depende mucho de la esposa—La esposa de un ministro del Evangelio puede ser una gran auxiliadora y bendición para su esposo, o un estorbo para él en su trabajo. Depende mucho de la esposa que el ministro se eleve día a día en su esfera de utilidad, o que se hunda al nivel ordinario.—*El Hogar Cristiano, 323*.

Ministros con esposas descontentas producen ministros descorazonados—Me fue mostrada la vida de Cristo. Cuando su abnegación y sacrificio son comparados con las pruebas y sufrimientos de las esposas de algunos de nuestros ministros, hacen que cualquier cosa que ellas llamen sacrificio se hunda en la insignificancia. Si la esposa del ministro habla palabras de descontento y desánimo, la influencia en el esposo es de descorazonamiento, y tiende a incapacitarlo en su trabajo, especialmente si su éxito depende de las influencias que lo rodean. ¿Deberá el ministro en estos casos quedar incapacitado o desconectado de su campo de labor para gratificar los sentimientos de su esposa, que resultan de una falta de voluntad de dar paso al deber en lugar de sus propias inclinaciones? La esposa debe someter sus deseos y placeres al deber, y renunciar a sus sentimientos egoístas por amor a Cristo y la verdad. Satanás ha tenido mucho que ver con el control de las labores de los ministros, mediante la influencia de sus compañeras egoístas y amantes de la comodidad.—*Testimonies for the Church 1:451*.

Satanás controla a los ministros mediante sus compañeras egoístas, amantes de la comodidad—Satanás está obrando siempre para desalentar y extraviar a los ministros escogidos por Dios para predicar la verdad. La manera más eficaz en que pueda actuar es mediante las influencias del hogar, mediante compañeras que no están consagradas. Si logra regir sus mentes, puede, por su intermedio y con facilidad tanto mayor, obtener acceso al esposo que trabaja para salvar almas por la palabra y la doctrina. ... Satanás ha

tenido mucho que ver con el control de las labores de los ministros, mediante la influencia de sus compañeras egoístas, amantes de la comodidad.—*El Hogar Cristiano*, 323.

Las esposas de los pastores que ministran a otros no tienen tiempo de sentirse solas—La luz que el Señor me ha dado en cuanto a las esposas de los pastores es que si sus vidas son mantenidas consagradas cerca de Dios, como es el deber de todos los que laboran junto con él, encontrarán tantas almas a quienes ministrar que no tendrán oportunidad de sentirse solas o de cultivar el egoísmo en ninguna forma. Jesús dice: “Llevad mi yugo, y aprended de mi; que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. Aquellos que acepten esta invitación no tendrán pensamientos de descontento, ni de soledad. Su trabajo es hacer la voluntad de Cristo. Al hacer esto, tendrán una dulce paz, y descanso del alma.—*Manuscript Releases* 14:307.

Ser demasiado influido por su compañera puede ser dañino para el ministro—La esposa de uno de nuestros ministros mantuvo a su esposo, un hombre de mente muy sensible, torturado con sugerencias parecidas a las que usted ha proferido. Ella lanzaba sospechas falsas sobre las palabras y acciones de otros, y presentaba sus puntos de vista con tanta convicción, que su esposo pensó que ella poseía un conocimiento superior del carácter. El Señor me dio un mensaje para este hermano y hermana, pero ninguno de ellos lo recibió. El pensó que estaba en lo correcto creyendo que su esposa poseía un discernimiento superior, y que sus sugerencias eran muy acertadas. Cualquier esfuerzo hecho para iluminarlo, o para quitar las impresiones equivocadas que él había recibido, fueron vistas como una trama para engañarlo. Y la lengua incontrolable de su esposa estaba constantemente trabajando. Cualquier empeño por salvarlo del fracaso era interpretado por ella como un deseo de poner a alguien en su lugar. Sus hermanos trabajaron con todas sus fuerzas para salvarlo, pero sus planes fueron interpretados como ardidés bien planeados para lastimar su influencia. Así la obra de Dios fue contrarrestada por la influencia del hogar.—*Manuscript Releases* 12:341.

Obreros con problemas matrimoniales se presentan como víctimas cuando en realidad su compañera es la víctima—No

puedo aparecer como justificando su conducta en relación con su vida matrimonial. El abandonar a su esposa y su familia es una ofensa a Dios, y debo presentar el asunto como es ante el presidente de la asociación, el pastor Williams. Yo esperaba que, cuando usted se diera cuenta de su engaño, se arrepentiría de su conducta con el arrepentimiento del cual no hay que arrepentirse. Pero la experiencia en Armadale y la carga que tuve que llevar, hizo que sufriera mucho; y me fueran revelados más plenamente asuntos relacionados con su vida pasada... Usted pensó que podría recibir credenciales de ministro del evangelio pero, si se las hubieran extendido, habrían traído reproche sobre la causa de Dios. Usted se presenta como alguien que ha sido el perjudicado, pero su esposa es la que ha sido más perjudicada. Ella nunca debería haber sido tratada como usted la ha tratado. Usted procedió de tal manera con sus pequeños, que a su esposa no le quedaba más que alejarse de usted. El corazón de ella fue herido, magullado, y quedó prácticamente trastornada por su gobierno despótico y dominante al disciplinar a sus hijos.—*Carta 18, 1896.*

[102]

Los hijos

El primer deber de los ministros es hacia sus hijos—Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad, sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. Hay intereses eternos implicados en el debido desempeño de los deberes diarios de la vida. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares.—*Obreros Evangélicos, 215.*

No importa cuan talentoso sea, si está descuidando a sus propios hijos no está sirviendo mejor a Dios—Quienes se dan cuenta de su deficiencia en un asunto que concierne a la felicidad y la utilidad de generaciones futuras, deberían hacer del tema del gobierno de la familia su estudio más diligente. Como una objeción

[103]

a esto, muchos señalan a los hijos de los ministros, de los profesores, y de otros hombres de alta reputación por su saber y piedad, y alegan que si estos hombres, con ventajas superiores, fracasan en el gobierno de sus familias, aquellos que están en una situación menos favorable no pueden tener esperanza de triunfar. El asunto a considerarse es, ¿le han dado estos hombres a sus hijos aquello a que tienen derecho, esto es, un buen ejemplo, instrucción fiel, y restricción adecuada? Es por la negligencia de estas normas esenciales, que tales padres dan a la sociedad niños con desequilibrio mental, impacientes con las restricciones, e ignorantes de los deberes de la vida práctica. En ésto le están haciendo un daño al mundo que excede a todo lo bueno que puedan realizar. Esos niños transmiten la depravación de su carácter como una herencia a sus descendientes, y a la misma vez su ejemplo perverso y su influencia corrompen la sociedad y causan estragos en la iglesia. Nosotros no podemos pensar que ningún hombre, sin importar cuan grande sea su capacidad o utilidad, está sirviendo mejor a Dios o al mundo, mientras su tiempo es dedicado a otros intereses en menoscabo de sus propios hijos.—*The Signs of the Times*, 9 de febrero de 1882.

La influencia negativa de la familia del ministro puede hacer más daño que el bien que hace su ministerio—Hermano B, como ministro de Dios, usted tenía la doble obligación de gobernar bien su propia casa y de tener a sus hijos en sujeción. Pero se ha complacido con su capacidad y ha excusado sus faltas. El pecado de ellos no parecía muy pecaminoso. Usted ha desagradado a Dios y casi arruinado a sus hijos al descuidar su deber, y se ha seguido comportando irresponsablemente después que el Señor lo ha reprendido y aconsejado. El daño que su familia ha ocasionado a la causa de Dios por su influencia en los distintos lugares donde han vivido, ha sido mayor que el bien que han realizado. Usted ha sido enceguecido y engañado por Satanás acerca de su familia. Usted y su esposa han colocado a sus hijos en un pie de igualdad con ustedes. Ellos han hecho lo que han querido. Esa ha sido una gran desventaja en su trabajo de ministro de Cristo, y el descuido de su deber de tener a sus hijos en sujeción ha conducido a un mal todavía mayor, que amenaza destruir su utilidad.—*Testimonios para la Iglesia* 2:549.

Los pastores que fracasan en el hogar, fracasarán en la iglesia—Quien está comprometido en la obra del ministerio del Evan-

gelio, debe ser fiel en su vida familiar. Es tan esencial que un padre mejore los talentos que Dios le ha otorgado para hacer del hogar un símbolo de la familia celestial, como usar en la obra del ministerio el poder que Dios le ha dado para la ganancia de almas en la iglesia. Como sacerdote del hogar y embajador de Cristo en la iglesia, deberá ejemplificar en su vida el carácter de Cristo. Debe ser fiel en velar por las almas sabiendo que tendrá que rendir cuentas. No debe haber en su servicio ninguna negligencia o trabajo desatendido. Dios no podrá usar a hombres pecadores que no tienen una clara visión de la responsabilidad sagrada involucrada al aceptar un puesto como pastor de iglesia. El que fracasa en ser un pastor fiel y juicioso en el hogar, seguramente fracasará en ser un pastor fiel del rebaño del Señor en la iglesia.—**Manuscript Releases 6:49.**

[104]

[105]

Capítulo 16—Las relaciones con los demás

La comunidad

No debemos levantar una pared entre nosotros y el mundo—Nuestra más grande necesidad es un corazón limpio, puro y una mente comprensiva. Toda clase de falsedades maliciosas circularon en contra de Cristo, y serán circuladas en contra del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. ¿Cómo probaremos que éstas son falsas? ¿Lo haremos levantando una pared entre nosotros y el mundo? La oración de Cristo aclara este punto: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”. Aunque nuestro trabajo sea agresivo, debe hacerse basado sobre los principios bíblicos. Todas nuestras empresas han de ser administradas con la sencillez de Cristo, con paciencia, clemencia, y amor hacia Dios y hacia Cristo. Nuestro trabajo es convencer, no condenar. Los seres humanos a nuestro alrededor poseen las mismas debilidades que nosotros.—*Manuscript Releases 2:195*.

No denuncien a otras denominaciones—Cuando algunos que carecen del Espíritu y del poder de Dios llegan a un campo nuevo, comienzan denunciando a otras denominaciones, pensando que pueden convencer a la gente de la verdad al presentar las inconsistencias de las iglesias populares. Puede ser necesario hablar de estas cosas en algunas ocasiones, pero en general sólo crea prejuicio en contra de nuestro trabajo y cierra los oídos de muchos que de otra manera hubieran escuchado la verdad. Si estos maestros se conectaran estrechamente con Cristo, tendrían la sabiduría divina para saber cómo dirigirse a las personas.—*Testimonies for the Church 4:535*.

[106] **Los ministros no deben crear discordia peleando las batallas del mundo político**—Los que son maestros, ministros, obreros juntamente con Dios en cualquier área, no tienen que pelear las batallas del mundo político. Su ciudadanía está en el cielo. El Señor nos llama a ser un pueblo diferente y peculiar. El no desea cismas en el cuerpo de creyentes. Su pueblo ha de poseer los elementos de

reconciliación. ¿Es su trabajo hacerse de enemigos en el mundo? No, no. Ellos se han de presentar como súbditos del reino de Cristo, llevando el estandarte en el cual está inscrito, “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Ellos han de llevar la carga de una obra especial, un mensaje especial. Tenemos una responsabilidad personal y ésta ha de ser revelada ante el universo celestial, ante los ángeles y ante los hombres. Dios no nos llama a extender nuestra influencia mezclándonos con la sociedad, ni ligándonos con los hombres en asuntos políticos, sino manteniéndonos como partes individuales de su cuerpo, con Cristo como nuestra cabeza. Cristo es nuestro Príncipe, y como sus súbditos hemos de realizar la obra que nos ha sido señalada por Dios.—*Fundamentals of Christian Education*, 478.

Los ministros de otras denominaciones

Los siervos de Dios han de acercarse a los ministros de otras denominaciones—Debería haberse hecho más trabajo en favor de los que están en puestos altos. Aquellos que dan el último mensaje de misericordia a un mundo caído no han de pasar por alto a los ministros. Los siervos de Dios deben acercarse a ellos como quienes tienen un profundo interés en su bienestar, y suplicar por ellos en oración. Si ellos rehusan aceptar la invitación, díganse al Maestro, y entonces su deber ha sido cumplido.—*The Review and Herald*, 8 de mayo de 1900.

Ore por y con los ministros de otras denominaciones—Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones. Oren por estos hombres y con ellos, pues Cristo intercede por ellos. Tienen una solemne responsabilidad. Como mensajeros de Cristo, debemos manifestar profundo y ferviente interés en estos pastores del rebaño.—*Joyas de los Testimonios* 2:386.

Un ministro necesita tener valor moral para defender el sábado—Se requiere valor moral para adoptar una posición en favor de la observancia de los mandamientos del Señor. Un opositor de la verdad dijo cierta vez que únicamente las personas de mente débil, necias e ignorantes se apartarían de las iglesias para observar el séptimo día como día de reposo. Pero un ministro que había aceptado la verdad replicó: “Si usted piensa que sólo la gente de mente débil ha-

[107] ce esto, procure hacerlo usted mismo. El acto de colocarse en el lado impopular requiere valor moral, firmeza, decisión, perseverancia y mucha oración”.—*El Evangelismo*, 178.

Si los ministros de otras denominaciones, se llegaran a convertir verdaderamente a nuestro mensaje, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios—Mucho han perdido nuestros hermanos al seguir planes tan estrechos, que no alcanzan a las clases más inteligentes y mejor educadas. Demasiado a menudo la obra ha sido dirigida de tal manera que ha dado la idea, a los no creyentes, de que es de poca consecuencia: algún vástago descarriado del entusiasmo religioso, enteramente indigno de ser tomado en cuenta. Mucho se ha perdido por falta de métodos sabios de trabajo. Debe hacerse todo esfuerzo posible para dar carácter y dignidad a la obra. Se necesita mucha sabiduría para alcanzar a los pastores y hombres de influencia. ¿Pero por qué habrían de ser descuidados, como lo son por parte de nuestros hermanos? Estos hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que les fueron confiados. Donde se ha dado mucho, mucho será vuelto a pedir. ¿No debiera haber estudio más profundo y mucha más oración por sabiduría, para que sepamos cómo alcanzar a estas clases? ¿No debiera emplearse sabiduría y tacto para ganar a estas almas, que, si llegaran a convertirse realmente, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros?—*El Evangelismo*, 409, 410.

Personas de otras culturas

Los que están cerca de Cristo son elevados por encima del color o casta—El que está íntimamente relacionado con Cristo es elevado por encima del color o casta. Su fe se aferra a las realidades eternas. El divino Autor de la verdad debe ser exaltado. Nuestros corazones han de ser llenados con la fe que obra por amor y purifica el alma. La obra del buen samaritano es el ejemplo que debemos seguir.—*Testimonies for the Church* 9:209.

Cuando el Espíritu Santo se mueva, todo prejuicio racial desaparecerá y nos acercaremos a Dios como una sola hermandad—Cuando el Espíritu Santo se mueva en las mentes humanas, toda queja trivial y acusaciones entre el hombre y sus semejantes serán puestas a un lado. Los rayos brillantes del Sol de Justicia alum-

brarán los rincones de la mente y el corazón. En nuestra adoración a Dios no habrá distinción entre el rico y el pobre, el blanco y el negro. Todo prejuicio racial desaparecerá. Cuando nos acerquemos a Dios, será como una sola hermandad. Somos peregrinos y advenedizos, destinados a un mundo mejor, el celestial. Allí todo orgullo, toda acusación, todo engaño propio, se terminarán para siempre. Toda máscara será puesta a un lado, y le “veremos como él es”. Allí nuestros cantos capturarán el tema inspirador, y la alabanza, y el agradecimiento ascenderán a Dios.—*The Review and Herald*, 24 de octubre de 1899.

[108]

Las distinciones de la sociedad deben llegar a ser despreciables—La cruz del Calvario debe hacer que las distinciones de la sociedad desaparezcan y lleguen a ser despreciables. Si el Señor es tan misericordioso como para aceptar pecadores de la raza blanca y perdonar sus pecados, extenderles la seguridad de la vida eterna, la esperanza de un lugar en la familia redimida cuando venga en las nubes de los cielos, y levantar a los justos muertos de sus tumbas para encontrarse con él, ¿no aceptará pecadores de la raza negra, y no perdonará sus pecados? ¿No los aceptará, si creen en él, como sus hijos e hijas? ¿No los elevará de su ignorancia y degradación por medio de su plan? ¿No desea él, por medio de la favorecida raza blanca, quienes dicen ser hijos del mismo Padre, elevarlos y ennoblecerlos?—*Manuscrito 70*, 1902.

La separación racial no es permanente—Se han erigido paredes de separación entre los blancos y negros. Estas paredes de prejuicios se desplomarán tal como las murallas de Jericó, cuando los cristianos obedezcan la Palabra de Dios, que ordena amor supremo al Hacedor y amor imparcial al prójimo. ...Permitid que cada iglesia cuyos miembros dicen creer la verdad para este tiempo, contemplen a esta raza descuidada, oprimida, que como resultado de la esclavitud ha sido privada del privilegio de pensar y actuar por si misma.—*The Review and Herald*, 17 de diciembre de 1895.

Es mejor que no ignoremos la discriminación racial existente—Me siento abrumada, tremendamente abrumada, por la obra entre las personas de color. El Evangelio debe ser presentado a la oprimida raza negra. Pero se deberá tener gran precaución en los esfuerzos realizados por levantar a esta gente. Entre los blancos existe un fuerte prejuicio en muchos lugares en contra de la raza

negra. Podríamos desear ignorar este prejuicio, pero no es posible. Si actuáramos como si este prejuicio no existiera no podríamos llevar la luz ante la gente blanca. Debemos encarar la situación tal como está y manejarla sabia e inteligentemente.—*Testimonies for the Church* 9:204.

[109] **La obra no debe ser obstaculizada a causa del prejuicio ocasionado por costumbres nacionales**—Debe haber una firme determinación de parte de nuestros obreros por romper las costumbres establecidas por la gente siempre que sea esencial para que la obra de Dios avance. La obra podría avanzar mucho más en Europa, si algunos de los que han abrazado la verdad no estuvieran tan atados a los hábitos y costumbres de las nacionalidades. Ellos ruegan que los ministros hagan un esfuerzo por adaptarse a estas costumbres y prejuicios, o no se podrá lograr nada. Esto ha tenido una influencia restrictiva sobre la obra desde sus comienzos. Los esfuerzos que se han hecho por adaptarse a las costumbres inglesas, de comer y beber inglés, de vestir y dormir inglés, ha limitado la obra, y ahora está muchos años más atrasada de lo que debería estar. El esfuerzo por mantenerse atado a las costumbres e ideas francesas ha obstaculizado la obra en Francia. Me duele el corazón al oír a nuestros hermanos decir, “Una persona tal no sabe cómo trabajar por estas nacionalidades. ¿No sabe Dios lo que la gente necesita? ¿Y no guiará Dios a sus siervos? ¿No es la verdad una sola? ¿No es la enseñanza de la Biblia una sola? Dejen que Dios dé a sus mensajeros la palabra que han de hablar, y su bendición no fallará en ayudarlos en sus labores.—*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1885.

[110] **No debemos fomentar diferentes intereses entre las distintas nacionalidades**—Me sentí impulsada por el Espíritu de Dios durante las reuniones a inculcar en todos la importancia de cultivar el amor y la unidad. Traté de hacer notar el peligro de fomentar intereses diferentes entre las distintas nacionalidades.—*The Review and Herald*, 3 de noviembre de 1885.

[111]

Capítulo 17—Las relaciones dentro de la iglesia

Practicad una paciente ternura hacia las faltas de otros—Cristo no vino para ser servido, sino para servir; y cuando su amor reina en el corazón, seguiremos su ejemplo. Si nosotros mantenemos siempre presente en la mente los actos injustos y crueles de otros, nos será imposible amarlos como Cristo nos ha amado; pues hay muy pocas personas que no revelan rasgos de carácter desamigables al ser tratados de cerca. Hasta los mejores de nosotros tenemos rasgos desagradables; y al seleccionar amistades debemos escoger aquellos que no se alejarán de nosotros cuando se enteren que no somos perfectos. Necesitamos tolerancia mutua. Debemos amarnos y respetarnos unos a otros a pesar de las faltas e imperfecciones que no podemos dejar de ver; pues éste es el espíritu de Cristo. Se deben cultivar la humildad y la desconfianza propia, y una paciente ternura hacia las faltas de otros. Esto acabará con todo egoísmo mezquino y nos hará grandes de corazón y generosos.—*The Signs of the Times*, 5 de marzo de 1885.

Los representantes de Cristo

A través de sus ministros, Cristo se mueve visiblemente sobre la tierra—Los embajadores de Cristo tienen una obra solemne e importante, que algunos consideran con demasiada liviandad. Mientras Cristo es el ministro del santuario celestial, es también, a través de sus delegados, el ministro de su iglesia en la tierra. Habla al pueblo por medio de hombres elegidos, y lleva a cabo su obra por su intermedio, como cuando, en los días de su humillación, andaba visiblemente en la tierra. Aunque han pasado siglos, el transcurso del tiempo no ha cambiado la promesa que hizo al separarse de sus discípulos; “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. *Mateo 28:20*. Desde la ascensión de Cristo hasta el presente, hombres ordenados por Dios, que derivaron su autoridad de él, han tenido que enseñar la fe. Cristo, el verdadero Pastor, di-

[112]

rige su obra por intermedio de estos subpastores. De modo que la posición de los que trabajan en el ministerio de la Palabra y enseñan la doctrina, viene a ser muy importante. Ruegan a la gente, en lugar de Cristo, que se reconcilien con Dios.—*Joyas de los Testimonios 1:525.*

Todo ministro que no tiene el amor de Jesús en su corazón, lo revelará en sus actos—Siento tristeza por las almas pobres, que no pudiendo encontrar alivio, acuden a la Hna. White. Yo deseo que ellas tengan confianza en que los pastores del rebaño cuidarán de la grey del Señor. Todo ministro de Cristo que no tiene el precioso amor de Jesús en el corazón, lo revelará en sus actos. El Señor Jesús ha dado a cada hombre lecciones preciosas de instrucción en su Santa Palabra. El Señor Jesús es nuestro modelo. La imagen impresa de Cristo será manifiesta en todo el carácter de quienes se rindan completamente a él. Entonces los poderes mentales y físicos serán renovados día a día; pues el verdadero creyente está comiendo diariamente de la carne y bebiendo de la sangre del Hijo de Dios. Jesús dice, “La carne nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.—*The Ellen G. White 1888 Materials, 1276.*

Camine con El, hable de El, e imite a Cristo—Ministrar abarca mucho más que la mera predicación. A fin de cumplir la sagrada e importante obra cargada de intereses eternos, el ministro debe ser un hombre de una devoción vital, o su obra no será aceptada por Dios. Debe ser un hombre que no tenga una exaltada opinión de sí mismo o de su propia habilidad, sino alguien que perderá el sentido de su importancia ante la exaltada visión que él tiene de la incomparable misericordia y amor de Jesucristo. Es entonces cuando camina muy cerca de Dios. Su vida religiosa y su verdadera santidad, las que lleva con él dondequiera que va, y que están entrelazadas en todos sus trabajos, lo hacen un obrero eficiente y de éxito. El es un colaborador con Cristo Jesús, y es fiel en su trabajo asignado, como Cristo fue fiel en su trabajo. No se exaltará a sí mismo, en palabra o acciones, pero en conversación privada hablará de Cristo; orará a Cristo y predicará a Cristo. Esta es la clase de ministerio que prueba que el obrero ha sido llamado y escogido de Dios para su obra sagrada.—*The Review and Herald, 22 de febrero de 1887.*

Dependa más de su conocimiento de Cristo que de lo que aprende de los libros—En esta época, justamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, el Señor llama a hombres que estén dispuestos a ser fervorosos y a preparar a un pueblo para que espere el gran día del Señor. Los hombres que han pasado largos períodos en el estudio de los libros no están revelando en sus vidas ese ministerio fervoroso que es esencial para este tiempo del fin. No dan un testimonio sencillo y directo. Los ministros y los estudiantes necesitan la infusión del Espíritu de Dios. Los llamamientos realizados con fervor y oración de parte de los mensajeros de almas íntegras crearán convicciones. No se necesitará que hombres eruditos hagan ésto, porque ellos dependen más de la ilustración obtenida en los libros que en su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. Todos los que conozcan al Dios verdadero y viviente, también conocerán a Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, y predicarán a Jesucristo y a él crucificado.—**Mensajes Selectos 2:173.**

[113]

Los pastores Cristocéntricos tienen iglesias crecientes—He sentido angustia en el alma al ver el verdadero estado de las cosas. Hay hombres deshonestos en nuestras iglesias; hay hombres licenciosos. En esta gran asociación [Míchigan] hay decadencia en lugar de un constante adelanto hacia una norma más elevada y santa. Y es poca la labor adecuada hecha por los ministros en las iglesias, porque muchos no sienten la carga por las almas por quienes trabajan. La verdad no ha santificado sus propios corazones.

Oh, hay necesidad de una labor ferviente, devota y de abnegación; la de predicar la verdad, predicar a Cristo, al Cristo vivo. Oh, si todos nuestros obreros fueran obreros juntamente con Dios, sin malgastar el tiempo, sin jugar con las responsabilidades sagradas, ni con la solemne verdad sagrada, cuya presentación es decisiva en el destino de las almas, sino representando a Cristo en todas las cosas, velando por las almas como quienes tendrán que dar cuenta, día a día, hora por hora, viviendo en el canal de luz. Este es el único camino que pueden seguir sin temor en las iglesias, y entre la gente de las ciudades y aldeas, difundiendo la luz recibida del Sol de Justicia.

Para poder hacer esto, deben dedicar mucho tiempo a la oración. Hermanos, sean prestos en la oración. Cuando se encuentren en la sociedad, cuando estén obligados a estar entre gente frívola,

descuidada y desconsiderada, no deberán descender a su nivel, ni participar en pláticas bajas y frívolas, sino elevar sus peticiones al cielo, para que el Dios de toda gracia guarde sus almas en el amor de Cristo. Cuando los obreros estén así conectados con Dios, habrá crecimiento continuo en cada iglesia bendecida con esta labor en Michigan.—*Sermons and Talks*, 73, 74.

[114] **Muchos ministros pueden hablar de doctrina, pero son ignorantes en cuanto a las lecciones de Cristo**—El ministro no le puede dar a otros aquello que él mismo no posee. Si Cristo no mora en el alma, ¿cómo puede ser presentado a otros con armoniosas palabras de amor? Muchos son capaces de hablar acerca de puntos doctrinales, pero son ignorantes acerca de las lecciones de Cristo. Tales hombres no pueden ser una bendición ni en el púlpito, ni en el seno de los hogares.—*The Review and Herald*, 2 de septiembre de 1890.

El amor genuino por Cristo guiará directamente a una obediencia sincera de toda la ley de Dios—Aunque los hombres profesen regocijarse en la intercesión y la gracia de Jesucristo, no debe olvidar que la armonía con Cristo no puede ser ganada mientras haya un espíritu de en su corazón en contra de los mandamientos de su Padre. El amor, un amor genuino a Jesucristo, guiará directamente a una obediencia sincera de toda la ley de Dios, y habrá el más profundo arrepentimiento cada vez que quebranten, o enseñen al hombre con su ejemplo a quebrantar uno de los mandamientos más insignificantes de Dios. Los ministros que calman la conciencia de la gente al participar con ellos en la transgresión por cualquier causa, se están regocijando en la iniquidad. Y cuando Cristo venga para juzgar, los corazones más obstinados, los jactanciosos más confiados de sus logros religiosos mientras quebrantaban la ley de Dios, se desmayarán y fallarán, y entonces toda excusa será silenciada, todo corazón corrupto en su desobediencia será revelado tal cual es. Habrán recriminaciones entre los compañeros por echar desprecio sobre la ley de Dios; pero las denuncias más severas se echarán sobre el ministro infiel que profesó ser enviado de Dios para enseñarles el camino de la salvación. El tentador y el tentado sufrirán condenación de acuerdo a su responsabilidad y al daño causado al guiar a las almas a la transgresión. De todos los crímenes que Dios castigará, ninguno es a su vista tan grave como aquel que tienta y

anima a otros a pecar. Dios espera que sus ministros en todos lugares se muestren siempre decididamente del lado del Señor, leales y fieles a sus mandamientos en un mundo rebelde, reprendiendo así al desobediente aún cuando sea difícil o contrario a sus sentimientos naturales. “Los que me honran”, dice Dios, “Yo los honraré”. Dios espera que quienes llevan su comisión sean fieles y leales, y que exalten la dignidad de sus demandas.—*The Signs of the Times*, 20 de mayo de 1880.

No se vista con la justicia de Cristo, y pisotee su regla de justicia—La ley irradia convicción por todos lados. Los pecadores desean ser liberados de ella, y muchos que se llaman cristianos visten su alma pecaminosa e hipócrita con las vestiduras de justicia de Cristo, y pisotean la gran regla de justicia de Dios. La adoración ofrecida a Dios por esta clase, es semejante a la ofrenda de Balaam en favor de Balac. Ambas son igualmente ofensivas para Dios.—*The Signs of the Times*, 2 de diciembre de 1880.

[115]

La congregación—El deber del pastor

Los buenos pastores aman a sus ovejas—El predicador portador de la verdad sagrada para estos últimos días debe ser lo opuesto a todo esto y, mediante una vida de santidad práctica, marcar plenamente la distinción existente entre el pastor falso y el pastor legítimo. El Buen Pastor vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. El ha manifestado en sus obras su amor por sus ovejas. Todos los pastores que trabajan bajo el Gran Pastor poseerán sus características; serán mansos y humildes de corazón. Una fe semejante a la de un niño trae descanso al alma y también actúa por amor y se interesa siempre en otros. Si el Espíritu de Cristo mora en ellos, serán como Cristo y harán las obras de Cristo.—*Testimonies for the Church* 4:377.

Puede suceder que los pastores se cuiden más ellos mismos que a sus ovejas—Hno. R., me fue mostrado el marcado contraste entre los requerimientos de la Palabra de Dios y el curso que ha tomado su labor. Usted ha sido descuidado en sus palabras y en su comportamiento. Las ovejas han llevado la carga de cuidar de su pastor, de amonestar, de corregir, de exhortar, y de llorar por la conducta imprudente de su pastor, quien, al aceptar su nombramiento, reconoce que él es el portavoz de Dios. Sin embargo cuida de sí mismo

mucho más que de las pobres ovejas. No ha sentido preocupación por las almas. Usted no ha salido a sus labores llorando y orando por las almas de los pecadores que podrían ser convertidas. Si hubiera hecho esto estaría sembrando semillas que brotarían después de muchos días y llevarían fruto para la gloria de Dios.—*Testimonies for the Church 3:234.*

Los ministros no consagrados desaniman a los miembros—

Su caso, Hno. R, es semejante a esto. Pero la responsabilidad de un ministro de Cristo, quien debe amonestar al mundo de un juicio venidero, es de mayor importancia que la de un trabajador común, pues las cosas eternas son de mayor consecuencia que las temporales. Si el ministro del Evangelio cede a su inclinación en vez de ser guiado por el deber; si es indulgente consigo mismo a expensas de la fortaleza espiritual, y como resultado se mueve indiscretamente, las almas se levantarán en el juicio para condenarlo por su infidelidad. La sangre de las almas será hallada en sus vestiduras. Le puede parecer al ministro no consagrado una cosa sin importancia el ser vacilante, impulsivo, y falto de consagración; construir y luego destruir; descorazonar, angustiar, y desanimar a las mismas almas que han sido convertidas por la verdad que él ha presentado. Es algo triste perder la confianza de aquellos por quienes ha estado trabajando para salvar. Pero el resultado de que el ministro siga un rumbo equivocado nunca será completamente comprendido hasta que el ministro pueda ver como Dios ve.—*Testimonies for the Church 3:243.*

¿Qué excusa puede tener un pastor por permitir que el rebaño se extravíe?—¿Para que sirve un pastor, sino para vigilar cada peligro, no sea que las ovejas sean lastimadas o destruidas por los lobos? ¿Qué excusa puede presentar un pastor por permitir que las ovejas se extravíen de los pastos verdes, y que sean heridas, dispersadas y devoradas por los lobos? ¿Cómo puede prevalecer una excusa hecha por el pastor que las ovejas lo extraviaron a él; que dejaron los pastos verdes y lo desviaron del camino? Una excusa tal hablaría muy fuerte en contra de la habilidad del pastor de poder cuidar de las ovejas. Ya no se le podría tener confianza como pastor fiel, capaz de cuidar de las ovejas, y traerlas de vuelta cuando se extravíen del camino correcto.—*Testimonies for the Church 1:314, 315.*

La confesión de sus propias faltas alienta un espíritu de confesión en la iglesia—Los que profesan ser siervos del Dios viviente

deben estar dispuestos a ser siervos de todos, en vez de creerse exaltados sobre los hermanos, y deben poseer un espíritu bondadoso y cortés. Si llegan a errar, deben estar dispuestos a confesarlo cabalmente. La sinceridad de las intenciones no puede usarse como excusa por no confesar los errores. La confesión no reduciría la confianza de la iglesia en el mensajero, mientras que él daría un buen ejemplo; se alentaría un espíritu de confesión en la iglesia, y el resultado sería una dulce unión. Los que profesan ser maestros, deben ser dechados de piedad, mansedumbre y humildad, es decir, deben poseer un espíritu bondadoso, a fin de ganar almas para Jesús y la verdad de la Biblia. Un ministro de Cristo debe ser puro en su conversación y en sus acciones. Debe recordar siempre que está manejando las palabras de la inspiración, las palabras de un Dios santo. Debe recordar también que la grey ha sido confiada a su cuidado, y que él ha de llevar sus casos a Jesús e interceder por ellos como Jesús intercede por nosotros ante el Padre.—**Primeros Escritos, 102, 103.**

Ayude a su iglesia a entender porque no debe esperar que el ministro los atienda—Mi corazón se ha llenado de tristeza al dar una mirada al campo y ver lugares áridos. ¿Qué significa esto? ¿Quiénes son los representantes de Jesucristo? ¿Quién siente preocupación por las almas que no pueden recibir la verdad hasta que se les lleva? Nuestros ministros están rondando por las iglesias, como si el ángel de misericordia no estuviera haciendo esfuerzos por salvar almas.

[117]

Dios hace responsables a estos ministros de las almas de aquellos que están en oscuridad. El no los llama para ir a los campos que no necesitan médico. Establezcan sus iglesias con el entendimiento de que no deben esperar que el ministro los atienda y los esté alimentando continuamente. Ellos tienen la verdad; saben qué es la verdad. Deben tener sus propias raíces. Deben excavar bien profundo, para que puedan llegar alto y aún más alto. Deben estar bien arraigados y cimentados en la fe.—**The Ellen G. White 1888 Materials, 1752.**

La congregación—El deber de los miembros

Los miembros deben luchar con Dios en favor de sus ministros—Hermanos y hermanas, ¿se han olvidado que sus oraciones

deben elevarse, como las hoces afiladas de los labriegos en el extenso campo de cosecha? Mientras los jóvenes salen a predicar la verdad, ustedes deben tener sesiones de oración en su favor. Deben orar para que Dios los conecte con él y les dé sabiduría, gracia, y conocimiento. Deben orar para que sean protegidos de los ataques de Satanás y se mantengan puros de pensamiento y santos de corazón. Yo les suplico a los que temen al Señor que no pierdan el tiempo en pláticas triviales o en trabajo innecesario para gratificar el orgullo o para satisfacer el apetito. Permitan que el tiempo así redimido sea empleado en luchar con Dios en favor de sus ministros. Sostened sus manos como lo hiciera Aarón y Hur con las manos de Moisés.—*Testimonies for the Church 5:162.*

Los miembros deben trabajar con sus ministros, en vez de imponerles cargas—Yo les insto, mis hermanos y hermanas, a depender más ustedes mismos de la fortaleza de Jesús. No pongan el peso de sus perplejidades y cargas sobre sus ministros. Cristo les ha invitado a venir a él, quien llevará sus cargas. Si se quedan en un estado de incredulidad y falta de consagración a Dios, están poniendo su peso sobre el corazón de sus ministros, y les quitan mucho tiempo y fuerza, los cuales Dios requiere que usen en dar el mensaje a quienes no lo han escuchado. Hermanos, ¿no trabajarán unidos con los embajadores de Cristo en la búsqueda de la ganancia de almas a la verdad? Cuando se sientan tentados a la incredulidad y al desánimo, encontrarán el mejor remedio para esto hablando de la fe a otros, y presentando la verdad a los que están en tinieblas. Extiendan sus esfuerzos a sus vecinos, y a aquellos que no tienen el privilegio de tener reuniones. Planten las semillas de la verdad junto a todas las aguas, y animen los corazones de los siervos de Dios cuando los visiten, mostrándoles que ustedes no han estado inactivos, sino que han sido instrumentos, para que uno o más hayan sido traídos de las tinieblas a la luz. Se pueden mantener lejos del desaliento y la duda al hacer suya la práctica de orar diariamente, para que la bendición de Dios descansa sobre los hombres que están presentando el solemne mensaje de amonestación al mundo. Dejen que sus oraciones sigan a los siervos de Dios como hoces agudas en el campo de cosecha. Dios escuchará las súplicas fervientes de su pueblo. Las oraciones de fe moverán el brazo de Dios.—*The Signs of the Times, 4 de septiembre de 1879.*

Los miembros no deben esperar que el ministro haga el trabajo de la iglesia—Los ministros no deben hacer el trabajo que pertenece a los laicos, fatigándose así, e impidiendo a otros que cumplan con su deber. Deben enseñar a sus miembros cómo trabajar en la iglesia y en la comunidad, para levantar la iglesia, para hacer la reunión de oración más interesante, y para entrenar como misioneros a jóvenes talentosos. Los miembros de iglesia deben cooperar activamente con los ministros, haciendo de su vecindario su campo de labor misionera. Las iglesias que son débiles y con pocos miembros, deben ser custodiadas por sus iglesias hermanas.—*The Review and Herald*, 12 de octubre de 1886.

Los miembros que dependen del ministro para recibir poder, se tornan en almas estériles—El éxito de la iglesia no depende de los esfuerzos y el trabajo del predicador activo, sino de la devoción individual de los miembros. Cuando los miembros dependen del ministro como su fuente de poder y rendimiento, se tornan completamente impotentes. Ellos se embeberán de sus impulsos, y serán estimulados por sus ideas, pero cuando los deje, se hallarán en una condición más desesperante que antes que les rindiera sus servicios. Yo espero que ninguna de las iglesias de la tierra dependa del ministro como apoyo para su vida espiritual, pues ésto es peligroso. Cuando Dios les da luz, deben alabarlo a él. Si exaltan al mensajero, se tornarán en almas estériles. Tan pronto como una iglesia pide los servicios de un ministro en particular, y los miembros sienten que debe quedarse con ellos, es tiempo que sea cambiado a otro campo, para que ellos aprendan a ejercitar la habilidad que Dios les ha otorgado. Que la gente salga a trabajar. Que agradezcan a Dios por el ánimo que han recibido, y entonces manifiesten que han forjado en ellos una buena obra. Que cada miembro de iglesia sea un agente viviente, activo para Dios, en la iglesia y fuera de ella. Todos debemos ser educados para ser independientes, no incompetentes e inútiles. Que se vea que Cristo es la cabeza de la iglesia, no el ministro. Los miembros del cuerpo de Cristo tienen una parte que hacer, y no podrán ser hallados fieles a menos que hagan su parte. Que una obra divina sea forjada en cada alma, hasta que Cristo contemple su imagen reflejada en sus seguidores.—*The Signs of the Times*, 27 de enero de 1890.

[119]

Los ministros y miembros negligentes se desaniman mutuamente—La negligencia de parte de los ministros ha desanimado a los miembros, y la falta de interés, sacrificio propio, y aprecio por el trabajo de parte de los miembros ha desanimado a los ministros.—*Testimonies for the Church 5:257.*

Desacuerdo

Cuando existe desacuerdo entre el pastor y los miembros, debe hacerse algo inmediatamente—El tema del ministerio cristiano debe ser presentado bajo una nueva luz ante las mentes de los miembros. Yo le ruego que estudie la Palabra de Dios sobre este punto. Si usted piensa que un ministro está cometiendo errores, es su deber ir a él en amor y mansedumbre y presentarle el asunto. Puede ser que usted no tenga la idea correcta acerca de sus motivos o de su trabajo, y por un malentendido se torne frío con él, cierre la puerta de su corazón, y falle en recibir su mensaje o en apreciar su trabajo. Cuando existe desacuerdo entre el ministro y los miembros, decididamente algo anda mal, ya sea con él o con los miembros, y algo debe hacerse inmediatamente para lograr una reforma en quien sea que esté errando. No se le debe dejar preguntándose qué significa tanta frialdad e indiferencia. No se le debe dejar buscar en vano para saber por qué no puede alcanzar los corazones de la gente con el mensaje que Dios le ha dado, y por qué la puerta de los corazones ha estado cerrada; porque él puede darse cuenta que no se le aprecia, y que no puede tener amistad con quienes se le ha enviado a trabajar. ¿Ha dicho él alguna palabra, o hecho algo que lo ha herido en alguna forma, y él no sabe que lo ha lastimado? Entonces vaya a él, dígame sus faltas a solas, y permita que la frialdad y la amargura de espíritu que se ha creado por un acto inconsciente de parte de él, sea cambiado por uno de respeto y amor.—*The Review and Herald, 25 de julio de 1893.*

Sea bondadoso con aquellos que se le oponen—Si el ministro, cuando está frente a su congregación, ve una sonrisa de incredulidad en el rostro de sus opositores, debe actuar como si no la viera. Si alguien fuera tan descortés como para reírse y manifestar su desprecio, no refleje el ministro el mismo espíritu ni en su voz ni

en su actitud. Mostrad que vosotros no manejáis tales armas.—**Testimonios para los Ministros, 248.**

El período de servicio

Algunos ministros necesitan mudarse antes que sus defectos de carácter causen que la gente pierda la confianza—Cuando usted, Hno. F, primero comienza su labor en algún lugar, generalmente goza de la confianza de la gente; pero después de ser conocido más a fondo, sus defectos de carácter llegan a ser tan notorios que muchos pierden la confianza en su fidelidad. Así pues, recaen las censuras sobre todos los ministros de la denominación. Una estadía corta en un lugar no lastimaría su reputación. Mientras está ocupado en su trabajo con empeño, presionado por influencias opositoras, su mente se absorbe en el trabajo que está desempeñando, y usted no tiene ni el tiempo ni la oportunidad para pensar y reflexionar en sí mismo. Pero cuando ha terminado el trabajo, y comienza a pensar en sí mismo, como suele suceder, comienza a mimarse, a tornarse infantil, cortante, e irascible, y así daña grandemente la obra de Dios. Usted manifiesta este mismo espíritu en la iglesia, y así su influencia es tremendamente dañada en la comunidad, en algunos casos irremediablemente. Usted ha exhibido frecuentemente un espíritu infantil de contienda, aún al trabajar por la conversión de las almas a la verdad; y las impresiones hechas han sido terribles en aquellos que fueron testigos. Ahora, una de dos cosas debe hacerse: o es usted un hombre consagrado en su hogar, con su familia, y en la iglesia, siendo tierno y paciente en todo momento, o no debe establecerse en una iglesia; pues sus defectos se harán notorios, y el Redentor a quien profesa amar y servir será deshonrado.—**Testimonies for the Church 4:344.**

Si los ministros quedan mucho tiempo en una iglesia, la gente aprende a fijar la vista en ellos en vez de en Dios—Me ha sido mostrado que los predicadores no deben ser retenidos en el mismo distrito año tras año, y que no debe presidir el mismo hombre durante largo tiempo en una asociación. Un cambio de dones es para bien de nuestras asociaciones e iglesias.

A veces los predicadores no se han sentido dispuestos a cambiar de campo de labor; pero si entendiesen todas las razones que hay

[121]

para hacer los cambios, no retrocederían. Algunos han pedido quedar un año más en el mismo campo, y con frecuencia se les ha concedido su petición. Han sostenido que tenían planes para hacer una obra mayor que antes. Pero al fin del año, reinaba un estado de cosas peor que antes. Si un predicador ha sido infiel en su obra, no es probable que remedie el asunto permaneciendo más tiempo. Las iglesias se acostumbran a la dirección de aquel hombre, y piensan que deben mirarlo a él en vez de mirar a Dios.—*Obreros Evangélicos*, 434.

La asociación

Los pastores han sido tratados con un desprecio temerario por aquellos que están en puestos altos—Aunque somos criaturas pecadoras y sin valor, a través de una conexión vital con Cristo podemos aún ser renovados en conocimiento y en verdadera santidad, y reflejar así la gloria y la imagen de nuestro Creador y Redentor, y ser hechos idóneos para cuidar de sus ovejas y corderos. No solamente han sido las ovejas y corderos tratados con dureza, sino que aún los pastores mismos han sido tratados con un desprecio temerario. Se ha hablado de ellos en una forma que muestra que muchos en puestos altos y bajos tienen poca cortesía para tratar a los ministros ordenados de Dios. Las iglesias mismas han sido educadas de tal manera que han tenido muy poco respeto hacia quienes predicán la Palabra de Dios, y que por años han dado prueba completa de su ministerio. Pero esta forma de tratar a los ministros y a los miembros de la familia de Dios debe cambiarse. La bendición de Dios no puede descansar sobre quienes manifiesten poco respeto hacia los que laboran juntamente con él.—*The Review and Herald*, 24 de octubre de 1893.

Los ministros no deben actuar independientemente de las opiniones de sus hermanos—Aunque tenemos una obra individual y una responsabilidad individual delante de Dios, no hemos de seguir nuestro propio juicio independiente, sin considerar las opiniones y los sentimientos de nuestros hermanos; este proceder conducirá al desorden en la iglesia. Es deber de los ministros respetar el juicio de sus hermanos; pero sus relaciones mutuas, así como las doctrinas que enseñan, deben ser examinadas a la luz de la ley y el testimonio; entonces, si los corazones son dóciles para recibir enseñanza, no

habrá divisiones entre nosotros. Algunos están inclinados a ser desordenados, y están apartándose de los grandes hitos de la fe; pero Dios está induciendo a sus ministros a ser uno en doctrina y en espíritu.—**Testimonios para los Ministros, 30.**

El pastor y el presidente

Debe haber armonía entre los pastores y sus presidentes— Durante los últimos cuarenta años el Señor me ha estado revelando la necesidad de armonía de acción de parte de los ministros y los presidentes de las asociaciones. El presidente de una asociación debe ser cuidadoso en dar respeto a todos los que laboran junto con Dios. La mente y el juicio de un hombre no debe controlar. Los ministros que están conectados con él en la obra han de ser respetados y amados; la crítica no debe tener lugar en el trabajo. Que la envidia y conjeturas malignas sean expulsadas del alma. Nada puede contristar más al Espíritu de Dios que la disensión y el menosprecio de la hermandad. A fin de tener prosperidad en la obra, debe haber confianza en nuestros hermanos, y unión con los que están trabajando tan presta y desinteresadamente como nosotros. Hay quienes no poseen un carácter armonioso en todos los aspectos, sin embargo Dios los ha aceptado como sus obreros juntamente con Cristo. Entonces, cuán fuera de lugar es que uno se separe del otro porque sus ideas y juicios no están de acuerdo en todas las cosas.—**The General Conference Bulletin, 11 de febrero de 1895.**

[122]

Los presidentes de las asociaciones deben instar a sus ministros a trabajar como es debido—¿No se podrá hacer algo para instar a los presidentes de las asociaciones a que sean conscientes de sus obligaciones? Oh, si pudieran entender que su puesto de confianza sólo aumenta e intensifica su responsabilidad. Si cada presidente sintiera la necesidad de una mejora diligente de sus talentos al planear formas y medios para instar a los ministros a que trabajen como debieran, qué cambio se operaría en cada asociación. ¿Se dan cuenta estos hombres que el escrutinio solemne del trabajo de cada hombre comenzará pronto en el cielo? Cuando el Maestro se fue, dio a cada hombre de todas las épocas y de cada generación, su trabajo; y él nos dice a todos nosotros, “Negociad entre tanto que vengo”. ¿Han pensado los ministros cuán abarcentes son estas pala-

bras? Ciertamente puede haber sólo un paso entre ellos y la muerte. ¿Cómo está el informe de los deberes sagrados encomendados para ser sabiamente mejorados?, los talentos mal empleados, las horas perdidas, las oportunidades descuidadas, los deberes abandonados, las iglesias enfermizas, el rebaño del Señor debilitado por no tener su porción de alimento a su debido tiempo.—*Appeal and Suggestions to Conference Officers (Ph 2) 20, 21.*

[123] **El trabajo del presidente de la asociación no es hacer el trabajo de los demás, sino ver que estén trabajando lo mejor posible**—La iglesia militante no es la iglesia triunfante, pero está integrada por hombres y mujeres sujetos a errar. De la manera en que los soldados del ejército deben ser entrenados y disciplinados para un servicio activo, los soldados de Cristo deben ser educados para ser útiles en su causa. Puede ser mucho más fácil para un presidente de asociación hacer el trabajo él mismo, que dirigir el trabajo de otros; pero es su deber dar un vistazo al campo, y ver que todos estén trabajando lo mejor posible. Los jóvenes deben estar desarrollando sus talentos, y preparándose para ser útiles en el futuro; y los ministros de más edad y experiencia no deben ser dejados usando sus energías en trabajos que otros podrían hacer y que estarían dispuestos a hacerlos si se les enseñara.—*The Review and Herald, 22 de abril de 1884.*

Los presidentes de asociación deben educar a los ministros para que eduquen a sus miembros—El presidente de una asociación local está, por su manera de tratar, educando a los ministros que están bajo su dirección, y juntos pueden educar de tal manera a las iglesias que no sea necesario llamar a los predicadores de la asociación de un campo de labor a arreglar dificultades y disensiones de la iglesia. Si los dirigentes de la asociación, como siervos fieles, quieren cumplir sus deberes señalados por el cielo, la obra de nuestras asociaciones no quedará tan enredada en perplejidades como hasta ahora. Y al trabajar así los obreros llegarán a ser hombres fuertes, capaces de llevar responsabilidades, que no fracasarán ni se desalentarán al verse en situaciones duras.—*Obreros Evangélicos, 433.*

Tenga una actitud alentadora con su presidente, especialmente cuando cometa errores—Mientras su presidente descuidó su trabajo y falló en su deber, la actitud suya no fue nada alentadora.

Como una persona de autoridad debería haberse presentado como un hombre de Dios, reprendiendo, exhortando, animando, según lo requería el caso, ya sea que usted aceptara o rechazara su testimonio. Pero él fue fácilmente desalentado, y lo dejó a usted sin la ayuda que todo fiel ministro de Cristo debiera haber brindado. El falló en no estar al tanto de la providencia de Dios, y en no mostrarle a usted su deber y en educarle para las exigencias de este tiempo; pero el descuido del ministro no lo debe descorazonar a usted y llevarle a excusarse por descuidar su deber. Hay una mayor necesidad de energía y fidelidad de parte suya.—**Testimonies for the Church 5:281.**

Se debe ejercer mucho cuidado en la elección de los presidentes de asociación—Al Señor le ha agradado presentarme muchas cosas acerca de la vocación y la labor de nuestros ministros, especialmente de aquellos que han sido nombrados presidentes de asociación. Debe ejercerse gran cuidado en la elección de hombres que ocupen estos puestos de confianza. Debe orarse fervientemente para recibir la iluminación divina. [124]

Los que sean así designados sobreveedores de la grey deben ser hombres de buena reputación; hombres que den evidencia de no tener solamente un mero conocimiento de las Escrituras, sino una experiencia en la fe y la paciencia, a fin de que con mansedumbre instruyan a los que se oponen a la verdad. Deben ser hombres de perfecta integridad, no novicios, sino estudiantes inteligentes de la Palabra, capaces también de enseñar a otros, sacando de su tesoro cosas nuevas y viejas; hombres que en su carácter, palabras y porte, honren la causa de Cristo, enseñando la verdad y viviendo en conformidad con ella, desarrollándose hasta alcanzar la plena estatura en Cristo Jesús. Esto significa el desarrollo y fortalecimiento de toda facultad por el ejercicio, para que los obreros se califiquen para llevar mayores responsabilidades a medida que la obra crezca.—**Obreros Evangélicos, 427.**

Los presidentes pueden llegar a ser demasiado conservadores e inflexibles en su liderazgo—Pastor M, como presidente de la Asociación____, usted ha demostrado por su administración en general que es indigno de la confianza puesta en usted. Ha demostrado ser muy conservador, y que sus ideas son muy inflexibles. No ha hecho ni la mitad de lo que podría haber hecho si hubiese tenido el verdadero espíritu de trabajo. Hubiese podido ser mucho

más capaz y con más experiencia de la que tiene ahora; hubiese estado mucho más preparado para administrar exitosamente esta sagrada e importante misión, trabajo que le hubiese dado un sólido derecho a la confianza de toda nuestra gente. Pero, como los otros hermanos ministros en su asociación, usted ha fallado en avanzar con la providencia de Dios; no ha demostrado que el Espíritu Santo estuviera impresionando profundamente su corazón, para que Dios pudiera hablar a través de usted a su pueblo. Si en esta crisis usted hace algo que fortalezca la duda y la desconfianza en las iglesias de su asociación, cualquier cosa que evite que la gente se entregue de corazón a esta obra, Dios lo hará responsable. ¿Le ha dado Dios evidencia inequívoca que los hermanos de su asociación están libres de la responsabilidad de poner sus brazos alrededor de la ciudad de _____ como Cristo ha puesto sus brazos alrededor de ellos? Si usted estuviera de parte de la luz, impulsaría esta misión por medio de su fe.—*Testimonies for the Church* 5:370.

[125] **Los presidentes de asociación, más que ningún otro ministro, deben poner el ejemplo de una vida santa**—Los presidentes de asociación deben ser hombres a quienes se les pueda confiar completamente la obra de Dios. Ellos deben ser hombres íntegros, no egoístas, devotos trabajadores cristianos. Si son deficientes en estos respectos, las iglesias que están bajo su cuidado no prosperarán. Ellos, aún más que los otros ministros de Cristo, deben poner el ejemplo de una vida santa, y de una devoción altruista por la causa de Dios, para que aquellos que los tienen como ejemplo no sean descarriados. Pero en algunos casos están tratando de servir a ambos, a Dios y a Mamón. No se niegan a sí mismos; no sienten preocupación por las almas. Sus conciencias no son sensibles; cuando la causa de Dios es lastimada, no sienten un profundo dolor. En sus corazones cuestionan y dudan los Testimonios del Espíritu de Dios. Ellos mismos no llevan la cruz de Cristo; no conocen el ferviente amor de Jesús. No son pastores fieles del rebaño al cual han sido llamados a custodiar; y sus registros no son tales que se regocijarán de conocerlos en el día de Dios.—*Testimonies for the Church* 5:379, 380.

Dios da sabiduría a los presidentes de asociación que vienen a él como niños—Presidentes de asociaciones, seréis sabios si decidís ir a Dios. Creed en él. El oirá vuestras oraciones, y vendrá en

vuestra ayuda, en mucho menos tiempo del que los medios públicos de locomoción emplearían para transportar a uno, dos, tres, o cuatro hombres desde una gran distancia, a gran costo, para decidir cuestiones que el Dios de sabiduría puede resolver mucho mejor para vosotros. El ha prometido: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente, sin reproche; y le será dada”. Si humilláis sinceramente vuestros corazones delante de él, vaciáis vuestras almas de la estima propia, elimináis los defectos naturales de vuestro carácter, vencéis vuestro propio amor a la supremacía, y vais a Dios como niños, él os concederá su Espíritu Santo. Cuando dos o tres se ponen de acuerdo con respecto a un asunto, y lo piden al Señor, en el nombre de Jesús, les será hecho.—*Testimonios para los Ministros, 323, 324.*

El salario

Los obreros no deben ser obligados a aceptar pequeñas remuneraciones por falta de dinero en la tesorería—En lugar de rebajar los gastos de la obra a una cifra inferior, es su deber llevar las mentes de la gente a entender que “el obrero es digno de su salario”. *Lucas 10:7.* Las iglesias necesitan ser impresionadas con el hecho de que es su deber manejar honestamente los asuntos de la causa de Dios, sin permitir que venga sobre ellos el peor sentimiento de culpabilidad por robo, aquel de robar a Dios en los diezmos y las ofrendas. Cuando se hacen arreglos con los obreros de su causa, ellos no deben ser forzados a aceptar pequeñas remuneraciones por falta de fondos en la tesorería. Muchos han sido defraudados de su justo pago de esta forma, y esto es tan deplorable a la vista de Dios como el que retiene los sueldos de quienes están empleados en cualquier otro negocio.—*Testimonies for the Church 5:374.*

[126]

Los sueldos inadecuados demuestran una falta de respeto hacia los ministros—Cuando sus libros son revisados, si hombres egoístas, con su voz o su pluma, limitan al obrero en su salario, lo desaniman y lo deprimen.. Cada ministro debe tener una reserva con que trabajar, algo con que pueda iniciar buenas empresas, dando impulso a la obra con ahínco. El nos dice: “No pondrás bozal al buey que trilla el maíz”. Esto es una figura de aquellos que laboran bajo el ojo de Dios por avanzar su causa elevando las mentes de

los hombres de la contemplación de las cosas terrenales hacia las celestiales. A éstos ama Dios, y él hará que los hombres respeten sus derechos.—*East Michigan Banner*, 29 de marzo de 1905.

Otros empleados de la iglesia

Dios ha ordenado que las mentes talentosas de diferentes vocaciones sean combinadas para realizar su obra—Nadie, sea maestro, médico o ministro, puede esperar ser un conjunto completo. Dios ha dado a cada hombre ciertos dones, y ha ordenado que los hombres estén asociados en su servicio, a fin de que los variados talentos de muchas mentes puedan fusionarse. El contacto de una mente con la otra tiende a alertar el pensamiento y acrecer las capacidades. A menudo las deficiencias de un obrero quedan compensadas por los dones especiales de otros.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 506, 507.

El ministro, el maestro, el médico misionero, y el colporteur deben respetarse y apreciarse mutuamente—La predicación de la Palabra es un medio por el cual el Señor ordenó que se dé al mundo su mensaje de amonestación. En las Escrituras se presenta al maestro fiel como pastor de la grey de Dios. Se le ha de respetar, y su obra debe ser apreciada. La verdadera obra misionera médica está vinculada con el ministerio, y el colportaje ha de ser parte, tanto de la obra misionera médica como del ministerio.—*Joyas de los Testimonios* 2:542.

Los médicos misioneros

[127] **La obra médica misionera y el ministerio del Evangelio no deben ser separados**—La obra médica misionera no debe llevarse a cabo como algo separado de la obra del ministerio evangélico. El pueblo de Dios debe ser uno. No debe haber separación en su obra. El tiempo y los recursos están siendo absorbidos en una obra que se promueve con un fervor excesivo en una sola dirección. El Señor no lo ha establecido en esa forma. El envió a sus doce apóstoles y después a los setenta a predicar la Palabra al pueblo, y les dio poder para sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios en

su nombre. No hay que separar las dos líneas de trabajo. Satanás inventará toda clase de planes para separar a quienes Dios está procurando unir. No debemos dejarnos descarriar por sus artimañas. La obra médica misionera debe conectarse con el mensaje del tercer ángel tal como la mano está conectada con el cuerpo; y la educación de los alumnos en las especialidades médicas misioneras no está completa a menos que se los prepare para trabajar en relación con la iglesia y el ministerio.—*Consejos sobre la Salud*, 558.

Los ministros y los obreros médicos deben cooperar entre sí—[Dios] invita a su pueblo a trabajar en armonía perfecta. Invita a los que están empeñados en nuestra obra médica a que se unan con el ministerio, invita al ministerio a cooperar con los obreros misioneros médicos; e invita a la iglesia a asumir el deber que le ha señalado, de sostener en alto el estandarte de la verdadera reforma en su propio territorio, dejando a los obreros preparados y experimentados libres para que avancen en nuevos campos.—*Joyas de los Testimonios* 2:530.

El médico fiel debe tener tanto derecho a las oraciones del pueblo de Dios como el ministro—Los deberes del médico son arduos. Pocos se dan cuenta del esfuerzo mental y físico al cual está sometido. Debe alistar toda energía y capacidad con la más intensa ansiedad en la batalla contra la enfermedad y la muerte. A menudo sabe que un movimiento torpe de la mano, que la desvíe en la mala dirección, el espacio de un cabello, puede enviar a la eternidad un alma que no está preparada para ella. ¡Cuánto necesita el médico fiel la simpatía y las oraciones del pueblo de Dios! Sus requerimientos en este sentido no son inferiores a los del ministro o misionero más consagrado. Como está muchas veces privado del descanso y del sueño necesarios, y aun de los privilegios religiosos del sábado, necesita una doble porción de la gracia, una nueva provisión diaria de ella, o perderá su confianza en Dios, y el peligro de hundirse en las tinieblas espirituales será mayor para él que para los hombres de otras vocaciones. Y sin embargo, con frecuencia, se le hace objeto de reproches inmerecidos, se lo deja solo, sujeto a las más fieras tentaciones de Satanás, y se siente incomprendido, traicionado por sus amigos.—*Joyas de los Testimonios* 2:145, 146.

Los maestros

La influencia de los maestros cristianos está en la misma categoría que la del ministro cristiano—Aquellos que aceptan la obra de educar a otros, necesitarán paciencia, para poder llevar a sus alumnos de un punto a otro hacia adelante en sus logros intelectuales y espirituales. Los que instruyen en los diversos ramos de la obra, deben sentir cuán grande es la responsabilidad que descansa sobre ellos. Ellos necesitan una gran visión, pues la influencia de su trabajo es de la misma categoría que la del ministro cristiano. Se deben hacer reuniones para dar instrucción, se debe proveer tiempo y se deben proveer los medios de transporte para que todo el conocimiento posible sea impartido durante las reuniones. La obra de cooperar con el ministro evangélico en llevar la verdad presente a todas las naciones, lenguas, y pueblos, es en realidad muy esencial. Debe ser conducida de tal manera que la verdad que profesamos amar sea mantenida en alto.—*The Review and Herald*, 20 de mayo de 1890.

No debe existir un espíritu de rivalidad entre los ministros, los médicos y los maestros—Esta es mi oración, “Quita de nuestros ministros, nuestros médicos, y nuestros maestros en nuestras escuelas, todo aquello que engendre un espíritu de rivalidad”. Ninguno de nosotros debe tener un espíritu de exaltación.—*Carta 8*, 1910.

El ministerio de los maestros—A menudo le parecerá al maestro que la Palabra de Dios tiene poco efecto en la mente y el corazón de muchos estudiantes; pero si su obra ha sido hecha en el Señor, algunas lecciones de la verdad divina permanecerán en la memoria de los más negligentes. El Espíritu Santo regará la semilla sembrada, y brotará después de muchos días, y llevará fruto para la gloria de Dios.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 421.

El Espíritu Santo trabaja con el maestro—Cuando el maestro confíe en Dios en oración, el Espíritu de Cristo vendrá sobre él, y Dios obrará por su medio con el Espíritu Santo sobre las mentes de los demás. El Espíritu llena la mente y el corazón de dulce esperanza, valor e imágenes bíblicas, y todo esto será comunicado a la juventud mediante su instrucción.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 101, 102.

Los colportores

Los ministros deberían trabajar en cooperación con los colportores—Se me ha indicado que aun donde la gente oye el mensaje del predicador, el colportor debe realizar su obra en cooperación con el ministro; porque aunque el predicador presente fielmente el mensaje, la gente no lo puede retener todo. La página impresa es por lo tanto esencial, no solo para despertarlos y hacerles comprender la importancia de la verdad para este tiempo, sino para arraigarlos y fundamentarlos en la verdad, y corroborarlos contra los errores engañosos. Los libros y los periódicos son los medios dispuestos por el Señor para mantener constantemente el mensaje para este tiempo delante de la gente. En cuanto a iluminar y confirmar a la gente en la verdad, las publicaciones harán una obra mayor que el solo ministerio de la palabra hablada. Los mensajeros silenciosos que son colocados en los hogares de la gente por la obra del colportor, fortalecerán la obra del ministerio evangélico de todas maneras, porque el Espíritu Santo impresionará la mente de los que lean los libros, como impresiona la mente de los que escuchan la predicación de la palabra. El mismo ministerio de los ángeles que acompaña a la obra del predicador, acompaña también a los libros que contienen la verdad.—*Joyas de los Testimonios* 2:534, 535.

[129]

El colportor ocupa un puesto igual al del ministro del Evangelio—La obra del colportaje es un importante campo de trabajo; y el colportor que teme a Dios y ama la verdad ocupa un puesto igual al del pastor evangélico. ¿Debe entonces el colportor sentirse en libertad, lo que también vale para el pastor ordenado, para actuar por motivos egoístas? ¿Debiera ser infiel a todos los principios de la obra misionera, y vender solamente aquellos libros que son los más baratos o los más fáciles de manejar, dejando de colocar ante la gente los libros que darán más luz, porque al hacerlo pueden ganar más dinero para sí?—*Testimonios para los Ministros*, 317, 318.

No adule a los buenos colportores para que se hagan ministros mediocres—Por todas partes del campo deben seleccionarse colportores, no del elemento flotante de la sociedad, no de entre los hombres y mujeres que no son buenos para ninguna otra cosa ni han tenido éxito en nada, sino de entre los que tengan buen trato, tacto, aguda previsión y capacidad. Tales son las personas que se

necesitan para que sean colportores de éxito. Hombres adecuados para esta labor se enlistan, pero algunos pastores faltos de visión los adularán diciéndoles que sus dones deben ser empleados en un escritorio y no en la simple obra del colportaje. Así esta obra es disminuida. Son influidos a obtener una credencial para predicar, y precisamente las personas que podrían haber sido preparadas para ser buenos misioneros y para visitar a las familias en sus hogares y hablar, y orar con ellas, son llevadas para ser ministros pobres, y el campo donde se necesita tanta obra y donde puede realizarse tanto bien para la causa es descuidado. El colporteur eficiente, así como el ministro, debe tener una remuneración suficiente por sus servicios si su obra es hecha con fidelidad.—*El Colporteur Evangélico*, 43, 44.

Los administradores de empresas

Las finanzas deben ser manejadas por aquellos que no han sido apartados para la predicación—Las finanzas de la causa deben ser manejadas adecuadamente por hombres de negocios hábiles; pero los predicadores y evangelistas son apartados para otra línea de trabajo. Dejen que la administración de los asuntos financieros descansa sobre otros que no hayan sido apartados para la obra de la predicación del Evangelio. Nuestros ministros no deben ser pesadamente cargados con los detalles financieros de la obra evangélica llevada a cabo en las grandes ciudades. Los encargados de nuestras asociaciones deben buscar hombres de negocios que se encarguen de los detalles financieros del trabajo en las ciudades. Si tales hombres no pueden ser hallados, permitan que se provean los fondos para entrenar a hombres que lleven estas cargas.—*The Review and Herald*, 5 de octubre de 1905.

Sección 3—El evangelismo y el crecimiento de la iglesia

Capítulo 18—Crear conciencia entre la comunidad

Nota del compilador: Siendo que el libro Evangelismo ha cubierto ya a fondo el tema, esta sección a propósito ha sido más limitada que lo que su importancia requiere.

Cristo empleó varios métodos para lograr la atención de las multitudes—De los métodos de trabajo de Cristo debemos aprender muchas lecciones valiosas. El no siguió solo un método; en diversas formas procuró captar la atención de las multitudes, y habiendo tenido éxito en eso, les proclamó las verdades del Evangelio. Su obra principal consistía en el trabajo en favor de los pobres, los necesitados, y los ignorantes. Les presentaba con sencillez las bendiciones que podrían recibir, y de esa forma despertaba el hambre por la verdad, el pan de vida.—*Consejos sobre la Salud*, 384.

El servicio a la comunidad

Cada acto de misericordia en favor de los necesitados es considerado como hecho a Jesús—La religión pura y sin mancha delante del Padre es ésta: “Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo”. *Santiago 1:27*. Las buenas obras son los frutos que Cristo quiere que produzcamos; palabras amables, hechos generosos, de tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones simpatizan con otros corazones abrumados por el desánimo y el pesar, cuando la mano se abre en favor de los necesitados, cuando se viste al desnudo, cuando se da la bienvenida al extranjero para que ocupe su lugar en la casa y en el corazón, los ángeles se acercan, y un acorde parecido resuena en los Cielos. Todo acto de justicia, misericordia y benevolencia produce melodías en el Cielo. El Padre desde su trono observa a los que llevan a cabo estos actos de misericordia, y los cuenta entre sus más preciosos tesoros. “Y serán míos, dice Jehová de los ejércitos, en aquel día cuando reúna mis joyas”. Todo acto misericordioso, realizado en favor de los necesita-

[134]

dos, y los que sufren, es considerado como si se lo hubiera hecho a Jesús.—**Testimonios para la Iglesia 2:24.**

Algunos ministros no pueden compadecerse de los pobres, necesitados e ignorantes—El corazón de Cristo se alegra al ver a los que son pobres en todo el sentido de la palabra; se alegra al ver a los que son mansos, a pesar de las vejaciones; se alegra por el hambre de justicia, al parecer insatisfecha, que algunos experimentan por no saber cómo cambiar. El recibe con agrado, por decirlo así, el mismísimo estado de cosas que desanimaría a muchos pastores. Reprende nuestra piedad equivocada dando la responsabilidad del trabajo en favor de los pobres y necesitados de los lugares difíciles de la tierra, a hombres y mujeres dotados de corazones capaces de compadecerse de los ignorantes y de los que andan descaminados. El Señor les enseña a estos obreros cómo relacionarse con aquellos a quienes desea ayudar. Se sentirán estimulados al ver que delante de ellos se abren puertas para entrar a lugares donde pueden realizar trabajo médico-misionero. Puesto que poseen muy poca confianza en sí mismos, le rinden toda la gloria a Dios. Puede ser que sus manos pueden ser ásperas e inexpertas, pero poseen un corazón susceptible a la piedad; los embarga el ferviente desea de hacer algo para aliviar la miseria tan abundante; y Cristo se halla presente para ayudarles. El obra a través de quienes discernen misericordia en la miseria, y ganancia en la pérdida de todas las cosas. Cuando la luz del mundo pasa por algún lugar se descubren privilegios en todas las privaciones y aparece orden en la confusión; el éxito y la sabiduría de Dios se revelan en lo que había parecido un fracaso.—**Consejos sobre la Salud, 26, 27.**

Las relaciones públicas

La mejor forma de tratar con el error es presentar la verdad—La mejor forma de tratar con el error es presentar la verdad, y permitir que las ideas descabelladas mueran por falta de atención. Contrastada con la verdad, la debilidad del error resulta clara para toda persona inteligente. Cuanto más se repitan los asertos erróneos de los opositores, y de los que se levantan de entre nosotros para engañar a las almas, tanto mejor se sirve la causa el error. Cuanto mayor sea la publicidad que se da a las sugerencias de Satanás,

tanto más se agrada a su majestad satánica.—**Testimonios para los Ministros, 165.**

[135] **Ninguna falsa presentación para obtener favor**—No hemos de efectuar una falsa presentación de lo que profesamos creer a fin de obtener el favor de la gente. Dios aborrece las presentaciones falsas y las prevaricaciones. El no tolerará al hombre que dice y no hace. La mejor obra y la más noble es la que se realiza por una conducta justa y honrada.—**El Evangelismo, 101.**

Los medios de comunicación

Deje que los discursos importantes se publiquen en los periódicos—Los que lleguen a interesarse deben hacer frente a los sofismas y a la falsa presentación de los ministros populares, y no saben cómo contestar estas cosas. La verdad presentada por el predicador bíblico, debe ser publicada en forma tan condensada como sea posible, para hacerla circular ampliamente. Hasta donde sea practicable, publíquense en los diarios los discursos pronunciados en nuestras reuniones. Así la verdad que fue presentada ante un número limitado, puede hallar acceso a muchas mentes. Y donde la verdad ha sido tergiversada, la gente tendrá la oportunidad de conocer exactamente lo que el ministro ha dicho.—**El Evangelismo, 100.**

[136]

[137]

Capítulo 19—La obra misionera

Cristo ministraba a las necesidades de la gente antes de invitarlos a seguirlo—Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”.—*El Ministerio de Curación, 102.*

Idee métodos para alcanzar a la gente en donde está—Estudie, haga planes e idee métodos todo obrero en la viña del Maestro, para alcanzar a la gente donde está. Debemos hacer algo que salga de la rutina ordinaria. Debemos cautivar la atención. Debemos manifestar un fervor implacable. Estamos al borde mismo de tiempos de pruebas y perplejidades que apenas imaginamos.—*El Evangelismo, 94.*

Una iglesia “colmena” tendrá un programa multifacético para alcanzar a la comunidad—Durante los últimos pocos años la “colmena” de San Francisco ciertamente ha sido muy activa. Muchas diferentes clases de actividad misionera han sido realizadas por nuestros hermanos y hermanas allí. En ellas se han incluido las visitas a los enfermos y desvalidos, el encontrar hogares para los huérfanos y trabajo para los desocupados, prestar atención médica a los enfermos. Ha funcionado una escuela para los niños en el subsuelo del local de la calle Laguna. Durante un tiempo funcionó un hogar para obreros y un dispensario. En la calle Market, cerca de la municipalidad, había salas de tratamientos, que funcionaban como una sucursal del sanatorio de Santa Helena. Había un almacén de alimentos saludables en la misma localidad. Yendo más al centro de la ciudad, no lejos del edificio Call, funcionaba un restaurante vegetariano, que estaba abierto seis días a la semana y cerrado el sábado. A lo largo de la ribera, se hacía obra misionera para la gente del mar. En diferentes oportunidades, nuestros ministros realizaron

[138]

de amonestación fue dado por muchos.—**El Ministerio de la Bondad, 117, 118.**

Busque hasta tener el gozo de encontrar—Cristo mismo nos ha enseñado la lección de fe y labor perseverantes. En la parábola de la oveja perdida él no ha presentado a nuestra imaginación un cuadro de un pastor triste volviendo sin la oveja. La búsqueda del pastor no cesa hasta que la oveja perdida es traída de vuelta al redil. La mujer cuya moneda se perdió la busca hasta que la encuentra. Estas parábolas no hablan de fracaso sino de éxito y gozo al recuperar lo que se había perdido. Aquí está la garantía divina que ni una sola alma perdida es ignorada, ni una es dejada sin socorrer. Cristo cooperará con todos nuestros esfuerzos al buscar a los perdidos.—**(Australasian) Union Conference Record, 1 de julio de 1900.**

Las publicaciones

La lectura prepara el camino para la palabra hablada—Se me ha mostrado que sólo pocas personas tienen idea correcta de lo que la distribución de revistas y folletos está llevando a cabo. La obra misionera abre puertas en todas partes y prepara las mentes para que reciban la verdad de labios del predicador vivo. El éxito que corona el trabajo de los ministros en el campo no se debe solamente a sus esfuerzos personales, sino en gran medida a la influencia de los materiales de lectura que han iluminado las mentes de la gente y eliminado el prejuicio. Así es como muchos se tornan susceptibles a la influencia de la verdad cuando alguien los pone en contacto con ella.—**MP, 441.**

Póngase libros en manos de todos los que los leerán—En cada lugar importante debe haber un depósito con nuestras publicaciones. Y alguien que realmente aprecie la verdad manifestará interés en poner estos libros en manos de todos los que los leerán.—**Testimonies for the Church 1:473.**

Debemos publicar libros que se puedan vender baratos—No acepten las tentaciones que llegarán hasta ustedes con peculiar fuerza para que editen libros cuya preparación implica una gran inversión de dinero. Dios no está en ese negocio. Los miles de dólares gastados en ilustraciones podrían dedicarse a producir libros que puedan ser vendidos a un precio reducido. Cuando los pastores

asistan a los congresos, asambleas y concilios deberían tener el privilegio de llevar esos libros consigo, y venderlos a un precio tan bajo como sea posible. Con las ganancias así obtenidas deberían comprar libros para presentarlos a quienes de entre nuestro pueblo no pueden adquirirlos, o a los no creyentes, quienes podrán de esa manera ser llevados al conocimiento de la verdad.—*El otro Poder*, 168, 169.

[139]

El ministerio de salud

Al combinar la obra médico-misionera y el ministerio de la Palabra, podemos alcanzar a todas las clases—El ministerio evangélico es una organización para la proclamación de la verdad al enfermo y al sano. Este combina la obra médica misionera y el ministerio de la Palabra. Por medio de estas agencias combinadas se dan oportunidades para comunicar luz y presentar el Evangelio a todas las clases y a todas las castas de la sociedad. Dios desea que los ministros y los miembros de iglesia tomen un decidido y activo interés en la obra médico-misionera.—*Testimonies for the Church* 6:300, 301.

Los ministros deben a veces ganar el interés de sus oyentes en las doctrinas bíblicas presentando primero charlas sobre salud—En nuestros sanatorios, nuestros ministros que se ocupan de la palabra y la doctrina, debieran presentar charlas breves sobre los principios de la temperancia, mostrando que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo y trayéndole a la memoria la responsabilidad que descansa sobre ellos, como la posesión comprada por Dios, de hacer del cuerpo un templo santo, apto para que more el Espíritu Santo. Cuando se le presente esta instrucción, la gente llegará a interesarse en la doctrina de la Biblia.—*La Temperancia*, 218.

Si los médicos y los ministros trabajaran juntos en la presentación de la verdad, más personas serían alcanzados—La obra que usted ha estado realizando en las ciudades cuenta con la aprobación del Cielo. Lo que ha hecho demuestra que si nuestros médicos y pastores pueden trabajar juntos en la presentación de la verdad a la gente, sería posible alcanzar a más personas de las que el ministro alcanza trabajando solo. Confío que su ejemplo en este sentido será seguido por otros médicos.—*Consejos sobre la Salud*, 544.

El ministerio familiar

El levantamiento de la humanidad empieza en el hogar—La restauración y el levantamiento de la humanidad empiezan en el hogar. La obra de los padres es cimiento de toda otra obra. La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón “mana la vida” (**Proverbios 4:23**), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la nación dependen de la influencia del hogar.—**El Ministerio de Curación, 269.**

Capítulo 20—La planificación y la estrategia

Los ministros cargados con el peso de la salvación de las almas verán el fruto de sus labores—Por la gracia de Cristo, los ministros de Dios son hechos mensajeros de luz y bendición. Cuando por oración ferviente y perseverante sean dotados por el Espíritu Santo y avancen cargados con la preocupación de la salvación de las almas, con sus corazones llenos de celo por extender los triunfos de la cruz, verán el fruto de sus labores. Rehusando resueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo. El yo se mantendrá oculto; sólo Jesús, el Hombre del Calvario, aparecerá.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 225.

El tiempo para evangelismo

Centre su mente en el tema de la salvación de las almas—Algunos predicadores se desvían fácilmente de su obra. Se desaniman, o son apartados por los vínculos familiares, y dejan morir por falta de atención un interés naciente. La pérdida que sufre la causa de esta manera, difícilmente puede estimarse. Cuando se hace un esfuerzo para proclamar la verdad, el predicador encargado se debe sentir responsable de desempeñar su parte para llevarla fielmente a cabo. Si sus labores parecen infructuosas, con ferviente oración debe tratar de descubrir si son lo que debieran ser. Debe humillar su alma delante de Dios en un examen propio, y por la fe aferrarse a las promesas divinas, prosiguiendo humildemente sus esfuerzos hasta estar convencido de que cumplió fielmente su deber e hizo cuanto podía para obtener el resultado deseado.—*Obreros Evangélicos*, 384.

Los ministros que revolotean sobre sus iglesias las dañan—Las iglesias que no tienen vida en sí mismas, que han perdido su

[142]

discernimiento espiritual, piden ministros que vengan en su auxilio, para traerles el soplo de vida. Pero los ministros tienen otra obra que realizar. Ellos deben llevar el mensaje de la verdad a aquellos que no lo conocen. Esos ministros que revolotean alrededor de sus iglesias, que no tienen un mensaje bien definido que como una espada de dos filos corte por ambos lados, le harán daño a la iglesia. No trabajarán por la salvación de las almas que están en grave peligro porque no conocen la verdad, y ellos mismos morirán espiritualmente, y le causarán problemas y desalentarán a quienes traten de ayudarlos.—

Manuscript Releases 6:65.

Los ministros que ganan almas producen miembros ganadores de almas—Cuando los miembros de la iglesia ven que los ministros están radiantes con el espíritu del trabajo, que sienten profundamente la fuerza de la verdad, y están buscando traer a otros al conocimiento de la misma, les dará nueva vida y vigor a ellos. Sus corazones serán movidos a hacer lo que puedan por ayudar en el trabajo. No hay otra clase de personas en el mundo que estén más dispuestas a sacrificar sus fondos para el avance de la causa que los adventistas del séptimo día. Si los ministros no los desalientan completamente con su indolencia e ineficiencia, y con su falta de espiritualidad, ellos generalmente responderán a cualquier apelación que se les haga, que se recomiende por sí misma a su juicio y su conciencia. Pero ellos quieren ver frutos.—**Testimonies for the Church 3:49.**

La planificación de la iglesia

Presente sus planes a la iglesia de tal forma que ganen el interés y la cooperación de los miembros—Se necesitan hoy hombres como Nehemías en la iglesia. No sólo hombres que puedan orar y predicar, sino hombres cuyas oraciones y cuyos sermones estén sostenidos con propósitos firmes y decididos. La conducta seguida por este patriota hebreo para la realización de sus planes debiera ser adoptada por ministros y dirigentes. Cuando han trazado sus planes debieran presentarlos a la iglesia en tal forma que ganen su interés y cooperación. Que la gente entienda los planes y participe en la obra, y entonces tendrá un interés personal en su prosperidad.—**Comentario Bíblico Adventista 3:1155.**

Mantenga a sus miembros enterados de sus planes—¿Por qué no ponerlos a trabajar visitando a los enfermos y ayudando en otras formas, y así mantener a la iglesia trabajando? Todos estarán enterados de los planes del ministro, y al solicitarles su ayuda en cualquier momento, podrán colaborar inteligentemente con él. Todos deben ser obreros junto con Dios, entonces el ministro puede sentir que tiene ayudantes en quienes es seguro confiar. El ministro puede apresurar este logro mostrando que él tiene confianza en ellos al ponerlos a trabajar.—*The Review and Herald, 9 de julio de 1895.*

[143]

Tome a los oficiales y miembros bajo su tutela y comparta el trabajo con ellos—Muchos miembros de iglesia han sido privados de la experiencia que debieran haber tenido, porque ha prevalecido el sentimiento que el ministro debe hacer todo el trabajo y llevar todas las cargas. Ya sea porque las cargas han sido amontonadas sobre el ministro, o porque él se ha impuesto estos deberes que debieran haber sido hechos por los miembros de la iglesia. Los ministros deben tomar a los oficiales y a los miembros de la iglesia bajo su tutela, y enseñarles cómo trabajar para el Maestro. Así el ministro no tendrá que hacer todos los trabajos él mismo, y a la vez la iglesia recibirá mayor beneficio que si él se pone a hacer todo el trabajo, impidiendo que los miembros de la iglesia hagan la parte que el Señor les designó.—*The Review and Herald, 9 de julio de 1895.*

[144]

[145]

Capítulo 21—Cómo obtener decisiones

Muchos están solamente esperando ser juntados—Este etíope simboliza una numerosa clase de personas que necesita ser enseñada por misioneros como Felipe, esto es por hombres que escuchen la voz de Dios y vayan adonde él los envíe. Muchos leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él.—*Los Hechos de los Apóstoles, 89.*

No todas las conversiones son iguales—No todos estamos constituidos de la misma manera. Las conversiones no son todas iguales. Jesús impresiona el corazón, y el pecador renace a una nueva vida. Con frecuencia, las almas han sido atraídas a Cristo sin una convicción impetuosa, sin quebrantamiento del alma, sin terrores de remordimiento. Contemplaron a un Salvador exaltado, y vivieron. Vieron la necesidad del alma, vieron la suficiencia del Salvador, lo que él demanda, oyeron su voz que decía: “Sígueme”, y se levantaron y lo siguieron. Esa conversión fue genuina y la vida religiosa fue tan decidida como fue la de otros que sufrieron la agonía de un violento proceso.—*Mensajes Selectos 1:208, 209.*

No se desaliente si algunas decisiones son lentas—Los sacerdotes quedaron convencidos del poder divino del Salvador. Tuvieron oportunidad de conocer la verdad y sacar provecho de la luz. Si la rechazaban, se apartaría de ellos para no volver nunca. Muchos rechazaron la luz, pero no fue dada en vano. Fueron conmovidos muchos corazones que por un tiempo no dieron señal de serlo. Durante la vida del Salvador su misión pareció recibir poca respuesta de amor de parte de los sacerdotes y maestros; pero después de su ascensión “una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe”.—*El Deseado*

[146] *de Todas las Gentes, 231.*

La decisión pública

Para obtener decisiones, Cristo debe ser colocado por encima de la teoría—Muchos de nuestros ministros han cometido un grave error al dar discursos completamente dedicados a los argumentos. Hay almas que escuchan la teoría de la verdad y quedan impresionadas por las evidencias que se presentan, y luego, si una parte del discurso revela a Cristo como Salvador del mundo, la semilla sembrada puede brotar y llevar fruto para gloria de Dios. Pero en muchos discursos no se presenta la cruz de Cristo ante la gente. Tal vez algunos estén escuchando el último sermón de su vida y algunos no volverán a estar en condiciones tales que se pueda volver a presentarles la cadena de verdad y darle una aplicación práctica a sus corazones. Esta oportunidad áurea se habrá perdido para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido ensalzados en relación con la teoría de la verdad, esto podría haberlos hecho inclinarse hacia su lado.—*Joyas de los Testimonios 1:525, 526.*

La elocuencia puede ocultar la verdad y no producir decisiones—El que usa palabras elocuentes, simplemente hace que la gente olvide la verdad, que está mezclada con su oratoria. Cuando la excitación desaparece, se encuentra que la Palabra de Dios no se ha fijado en la mente; ni se ha obtenido la más simple comprensión. La gente puede salir de la iglesia, y puede hablar admirada de las facultades oratorias del hombre que les ha predicado, pero pueden no haber sido convencidas de la verdad, ni llevadas más cerca del punto de decisión. Ellas hablan del sermón de la misma manera que hablarían de una representación teatral, y del ministro, de la misma manera que si fuera un actor de teatro. Puede que vuelvan de nuevo a escuchar la misma clase de discurso, y puede que de nuevo salgan, sin ser impresionadas, ni alimentadas.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto, 311.*

Se deben hacer llamados de decisión en cada reunión—Una acción pronta, enérgica y ferviente puede salvar a un alma indecisa. Nadie puede decir cuánto se pierde al intentar predicar sin la unción del Espíritu Santo. En toda congregación hay almas que están vacilantes, casi persuadidas a entregarse plenamente a Dios. La decisión se hace para ahora y para la eternidad. Pero muy a menudo ocurre que un pastor no tiene el espíritu y el poder del mensaje de verdad en

[147] su propio corazón, y por lo tanto no se hace ningún llamado directo a esas almas que están temblando en la balanza. Como resultado, las impresiones no se profundizan en el corazón de los convencidos; y salen de la reunión sintiéndose menos inclinados a aceptar el servicio de Cristo que cuando vinieron. Deciden esperar otra oportunidad más favorable; pero ésta nunca llega. A ese discurso sin Dios, como la ofrenda de Caín, le hizo falta el Salvador. La oportunidad dorada se pierde, y los casos de estas almas son decididos. ¿No es acaso mucho lo que está en juego al predicar de una manera indiferente y sin sentir la carga por las almas?—*Testimonies for the Church* 4:446.

Invite a la gente a venir al frente—El Señor bendijo en especial la predicación del domingo en la tarde. Todos escucharon con profundo interés, y en el cierre del discurso fue hecha una invitación para que todos aquellos que desearan ser cristianos, y todos los que sintieran que no tenían una conexión viva con Dios, pasaran al frente, y unimos nuestras oraciones con las de ellos por el perdón de los pecados, y en pedir gracia para resistir la tentación. Esta fue una nueva experiencia para muchos de nuestros hermanos en Europa, mas ellos no vacilaron. Parecía que la congregación entera estaba de pie, y lo mejor que pudieron hacer fue sentarse, y buscar todos juntos al Señor. Aquí estaba toda una congregación manifestando su determinación de abandonar el pecado, y de comprometerse fervientemente a la obra de buscar a Dios. En toda compañía hay dos clases de personas: las que están satisfechas consigo mismas y las que se aborrecen. Para las de la primera clase el Evangelio no tiene atractivo, excepto si ellos pueden interpretar porciones separadas para halagar su vanidad. Les encantan esos rasgos peculiares de alta moralidad que creen poseer. Pero muchos de aquellos que ven a Jesús en la perfección de su carácter ven sus propias imperfecciones con tal claridad que casi se desaniman. Tal fue el caso aquí; pero el Señor estuvo presente para instruir y reprobado, para consolar y bendecir como lo requerían varios casos. Oraciones fervientes fueron entonces ofrecidas, no por un sentimiento de felicidad pasajera, sino por un verdadero sentido de nuestra pecaminosidad, y de nuestra desesperanza sin su sacrificio expiatorio. Nunca pareció Jesús ser más precioso que en esta ocasión. Hubo llanto por toda la congregación. La promesa fue comprendida, “El que a mí viene, no

le echo fuera”. Si el velo se hubiera podido descorrer, hubiéramos visto a los ángeles de Dios listos a ministrar a los humildes, a los penitentes. Después de la oración, cien testimonios fueron dados. Muchos de éstos mostraron una experiencia real y genuina en las cosas de Dios.—*The Review and Herald*, 3 de noviembre de 1885.

La decisión personal

Cinco palabras habladas en privado harán más que todo un discurso público—Al terminar las reuniones, debe haber una investigación personal sobre el terreno con cada uno. A cada uno se le debe preguntar cómo piensa tomar estas cosas, y si se propone hacer una aplicación personal de ellas. Entonces debéis vigilar y observar si éste o aquel manifiesta interés. Cinco palabras que se les hable en privado, harán más que todo lo que el discurso ha hecho.—*El Evangelismo*, 211.

[148]

Los ministros deben aprender a trabajar en forma diferente e individualmente con cada tipo de temperamento—Como el médico trata con la enfermedad física, así también atiende el pastor al alma enferma de pecado. Y su obra es tanto más importante que la del médico por cuanto la vida eterna es más valiosa que la existencia temporal. El pastor tiene que vérselas con una interminable variedad de temperamentos; y es deber suyo llegar a conocer a los miembros de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios ejercerán sobre ellos la mejor influencia para llevarlos en la debida dirección.—*Obreros Evangélicos*, 353.

Las clases bíblicas

Se deben celebrar reuniones especiales para dar instrucción bíblica a los interesados—No siga un discurso inmediatamente con otro, sino deje un período de descanso para que la verdad se aferre en la mente, y haya oportunidad para que el ministro y la gente puedan meditar y orar. De esta forma habrá crecimiento en el conocimiento y en la experiencia religiosa. Deben tenerse lecturas bíblicas, y tanto los creyentes como los no creyentes, deben tener la oportunidad de hacer preguntas sobre los puntos que no comprendan plenamente. Aquellos que profesan ser defensores de la verdad,

deben hacer preguntas que traerán respuestas que viertan luz sobre la verdad presente. Si alguien hace preguntas que sirven solamente para confundir la mente y sembrar las semillas de la duda, debe aconsejarse que se abstenga de hacer tales preguntas. Debemos aprender cuándo hablar y cuándo guardar silencio, y aprender a sembrar la simiente de la fe, para reflejar la luz y no tinieblas. Deben hacerse reuniones especiales en favor de aquellos que se interesan en la verdad y que necesitan instrucción.—*The Review and Herald*, 23 de junio de 1891.

[149] **Dirija una clase de Biblia en conexión con las reuniones evangelísticas**—Hay peligro en pasar demasiado rápido de un punto a otro. Hay que dar lecciones cortas y frecuentes. Su trabajo no es solamente predicar, sino ministrar. El esfuerzo personal en favor de las familias e individuos debe abarcar una porción grande de su trabajo. Después de haber abierto a la gente las preciosas minas de la verdad, todavía hay una gran obra que hacer en favor de los interesados en los temas presentados.

Después de un corto discurso, cambie el orden de los ejercicios, y dé oportunidad a todos los que lo deseen, de participar de una entrevista, o de una clase bíblica, donde puedan hacer preguntas sobre los temas que los preocupan. Hallará gran éxito en relacionarse estrechamente con la gente en estas clases bíblicas. Los obreros que trabajan en conexión con los ministros, deben hacer esfuerzos especiales por guiar con paciencia y bondad a los que tienen preguntas para comprender la verdad.

Si no tiene más que uno para instruir, ése, cuando esté completamente convencido, comunicará la luz a los demás. Estas verdades decisivas son de tan grande importancia que pueden ser presentadas repetidamente para grabarlas en la mente de los oyentes. Las decisiones a las que llegan los hombres en cuanto a estas cosas son de gran significado para ellos.—*Special Testimonies on Education 7:7*.

Afianzar a los interesados

No se retire del lugar hasta que los interesados hayan tomado su decisión, se hayan bautizado, y entrado a la iglesia—Durante años se ha dado instrucción sobre este punto, señalándose la necesidad de cultivar un interés que se ha suscitado, y no aban-

donarlo en ningún caso hasta que todos se hayan decidido por la verdad, y experimentado la conversión necesaria para el bautismo, uniéndose a alguna iglesia, o formando una ellos mismos.

No hay circunstancias de suficiente gravedad que justifiquen el traslado de un pastor de un lugar donde ya hay un interés creado por la presentación de la verdad. Aun la enfermedad y la muerte son de menor importancia que la salvación de las almas por quienes Cristo hizo un sacrificio tan inmenso.—*El Evangelismo, 238, 239.*

No sea solamente un portador de antorchas, sino encienda nuevas luces—En lugar de celebrar campañas gigantescas, celebre varias campañas pequeñas. Y cuando se levanten compañías en los lugares donde se celebren estas reuniones, permita que se construya un lugar de adoración para ellos. No podemos hacerlo de otra manera para que no se pierda el trabajo realizado. Hacerlo de otra forma es como llevar una antorcha a través de un distrito en la noche. Los lugares por donde pasa el que porta la antorcha son iluminados, pero no son muchas las lámparas encendidas por su antorcha, que lleguen a convertirse en obreros verdaderos que alumbren a otros.—*Manuscript Releases 15:250.*

[150]

[151]

Capítulo 22—El evangelismo personal

El trabajo personal no puede ser considerado de segunda importancia—Los ministros de Jesucristo tendrán más que un mero interés casual por la gente. Buscarán conocer su estado espiritual, así como un médico busca conocer las dificultades físicas de sus pacientes. Entrarán en una conversación personal, y adaptarán su consejo a cada caso individual de acuerdo a las necesidades del alma. Este trabajo personal no puede ser considerado de segunda importancia. El ministro es el subpastor del rebaño de Dios designado por el Señor, y es su negocio ministrar a los enfermos de pecado, a los tentados y errantes. Este trabajo se necesita entre todas las clases sociales y en todos los lugares.—*The Review and Herald*, 11 de marzo de 1902.

Los ministros satisfechos con el estímulo de las reuniones sensacionales deben también aprender a hacer trabajo personal—Una investigación a fondo revela el hecho de que hay muy pocas gavillas para segar después de reuniones especialmente emotivas. Sin embargo, con toda la experiencia del pasado, usted no ha aprendido a cambiar su forma de trabajar. Ha sido lento en aprender como formular sus labores futuras de tal manera que pueda evadir los errores del pasado. La razón de esto ha sido que, como el ebrio, usted ama el estímulo de estas reuniones sensacionalistas; las anhela como el borracho anhela una copa de licor para levantar sus debilitadas energías. Estos debates crean excitación, y son confundidos por celo por Dios y amor a la verdad. Usted casi ha destituido el Espíritu de Dios para trabajar en sus esfuerzos. Si tuviera a Dios con usted en todos sus caminos, y si sintiera una carga por las almas, y tuviera la inteligencia para administrar hábilmente estas oportunidades extraordinarias para urgir a las almas a entrar en el reino de Cristo, usted vería el fruto de sus labores, y Dios sería glorificado. Su alma debe estar completamente radiante con el espíritu de la verdad que presenta a otros. Después de haber trabajado para convencer a las almas de las demandas que la ley de Dios hace sobre ellos, enseñán-

[152]

doles el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo, entonces su trabajo estará apenas comenzando. Con demasiada frecuencia usted se excusa por no terminar su trabajo dejando una pesada carga para que otros terminen lo que debería haber hecho diciendo que no está capacitado para terminar el trabajo. Entonces, cuanto más rápido se capacite a sí mismo para llevar las cargas de un pastor o ministro del rebaño, tanto mejor será.—*Testimonies for the Church 3:227.*

La visitación a los interesados

Ganar la confianza de la gente a través de la visitación tiene mayor influencia que la predicación—Cuando solamente hay reuniones por las noches, hay mucho tiempo que puede ser usado con gran provecho en la visitación de casa en casa, encontrando a la gente donde está. Y si los ministros de Cristo poseen las gracias del Espíritu, e imitan al gran Modelo, hallarán acceso a los corazones y ganarán almas para Cristo. Algunos ministros que tienen el último mensaje de misericordia son muy inaccesibles. No tratan de mejorar las oportunidades que tienen de ganar la confianza de los que no son creyentes con su comportamiento ejemplar, su interés genuino por el bienestar de otros, su bondad, su tolerancia, su humildad de corazón, y su cortesía respetuosa. Estos frutos del Espíritu ejercerán mayor influencia que la que puede lograrse con una predicación desde el púlpito sin el esfuerzo individual por las familias. La predicación de verdades evidentes y probadas, y los correspondientes contactos personales de casa en casa respaldando la predicación desde el púlpito, extenderán su influencia para el bien, y las almas serán convertidas a la verdad.—*Testimonies for the Church 3:233.*

No use el tiempo de la visitación para hablar de temas comunes—En todas sus labores, el ministro debe educar a sus oyentes desde un principio. Debe presentar las preciosas perlas de la verdad, y no limitar su trabajo sólo a sermonear, sino a ministrarle a la gente. Debe visitar a sus oyentes en sus hogares, no esperar que lo inviten, sino ir como quien es enviado por Dios. Invítese a los hogares de las personas, en humildad y mansedumbre de corazón buscando ser admitido, y entonces presételes a un Salvador perdonador del pecador. Cuando el ministro visita los hogares de las personas, no debe usar su precioso tiempo hablando de temas comunes en la con-

[153] versación, sino debe esperar la oportunidad para presentarles a su mejor Amigo. Con demasiada frecuencia los hombres y las mujeres son indiferentes y descuidados en lo que concierne a sus intereses espirituales, pero aún a esta clase de personas, una palabra a tiempo puede ser como una semilla echada en terreno fértil.—*The Review and Herald*, 11 de marzo de 1902.

No comencéis presentado vuestros puntos de vista peculiares con demasiada fuerza—He aquí una lección para todos nuestros ministros, colportores y obreros misioneros. Cuando os encontráis con personas que, como Natanael, tienen prejuicios contra la verdad, no presentéis con insistencia y con mucha fuerza vuestros puntos de vista peculiares. Hablad con ellos al principio de temas acerca de los cuales tenéis unanimidad. Arrodillaos con ellos en oración, y con fe humilde presentad vuestras peticiones ante el trono de la gracia. Tanto vosotros como ellos alcanzaréis una relación aún más estrecha con el cielo, el prejuicio se debilitará y será más fácil alcanzar el corazón.—*El Evangelismo*, 327.

Los estudios bíblicos

Los intereses despertados por la predicación deben ser seguidos por la labor personal—Un ministro puede gozarse en sermonear; porque es la parte placentera del trabajo, y es comparativamente fácil; pero ningún ministro debe ser aquilatado por su habilidad como predicador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, al regar la semilla sembrada. El interés despertado debe ser cultivado por un esfuerzo personal, visitando, realizando estudios bíblicos, enseñando cómo investigar las Escrituras, orando con las familias y las personas interesadas, y tratando de profundizar la impresión hecha en los corazones y las conciencias.—*El Evangelismo*, 321.

Las esposas de los ministros pueden dar estudios bíblicos con tanto éxito como sus esposos—Algunas esposas de pastores como las Hnas. Starr, Haskell, Wilson y Robinson, han sido trabajadoras devotas, fervientes, sinceras, dando estudios bíblicos y orando con las familias, y han ayudado con esfuerzos personales con tanto éxito como sus esposos.—*Manuscript Releases* 21:360.

La ganancia de almas entre las amistades

La iglesia tiene éxito cuando sus miembros van en busca de sus amistades y les hablan de su experiencia personal con Jesús—La atmósfera de la iglesia es tan frígida, su espíritu es de tal naturaleza, que los hombres y mujeres no pueden sostener o soportar el ejemplo de piedad primitiva nacida del cielo. El calor de su primer amor está congelado, y a menos que sean bañados con el bautismo del Espíritu Santo, su candelabro será quitado de su lugar, si no se arrepienten y hacen las primeras obras. Las primeras obras de la iglesia se veían cuando los creyentes buscaban amigos, parientes y conocidos, y con corazones desbordantes de amor les contaban la historia de lo que Jesús era para ellos y lo que ellos eran para Jesús.—*Testimonios para los Ministros*, 166.

[154]

Los amigos pueden lograr más para suplir las necesidades de las familias que el pastor—No es el propósito de Dios que los ministros hagan la mayor parte de la obra de sembrar las semillas de la verdad. Debe animarse a hombres que no han sido llamados al ministerio evangélico a que trabajen para el Maestro, de acuerdo con sus talentos. Centenares de hombres y mujeres que ahora están ociosos, podrían realizar una obra aceptable. Llevando la verdad a los hogares de sus vecinos y amigos, podrían hacer una gran obra para el Maestro. Dios no hace acepción de personas. El usa a los humildes y consagrados cristianos que tienen el amor de la verdad en su corazón. Apréstense los tales en el servicio para él, haciendo la obra de casa en casa. En la intimidad del hogar, tales hombres, si son humildes, discretos y piadosos, pueden hacer más para hacer frente a las verdaderas necesidades de las familias que lo que podría hacer un ministro.—*El Ministerio de la Bondad*, 114, 115.

[155]

Capítulo 23—El evangelismo público

Gane a la gente exaltando a Jesús y escondiendo el yo—Los que trabajan por Cristo han de ser hombres y mujeres de gran discreción, de manera que los que no comprenden sus doctrinas se sientan inducidos a respetarlos y considerarlos como personas desprovistas de fanatismo, desprovistas de tosquedad e impetuosidad. Sus discursos y conducta, así como su conversación, deben ser de tal naturaleza que guíen a los hombres a la conclusión de que estos pastores son hombres de pensamiento, de solidez de carácter, hombres que temen y aman a su Padre celestial. Deben ganarse la confianza de la gente, de manera que los que escuchen la predicación, sepan que los ministros no han venido con alguna fábula por arte compuesta, sino que sus palabras son palabras de valor, un testimonio que exige meditación y atención. Que la gente os vea exaltando a Jesús, y ocultando el yo.—*El Evangelismo*, 129.

Gane la confianza de la gente antes de presentar los temas del sábado y la inmortalidad—Se me ha mostrado que nuestros pastores pasan demasiado rápidamente a través de sus temas y presentan los rasgos que despiertan objeciones contra nuestra fe en forma muy prematura en sus esfuerzos. Existen verdades que no comportarán una cruz tan grande, a las cuales se les debe llamar la atención día tras día, aun durante semanas, antes que se presenten el sábado y la inmortalidad. Entonces ganaréis la confianza de la gente como personas que tienen argumentos claros y fuertes, y vuestros oyentes pensarán que entendéis las Escrituras. Luego que se obtenga la confianza de la gente, habrá tiempo suficiente para introducir en público el asunto del sábado y la inmortalidad.—*El Evangelismo*, 182, 183.

Las conferencias

El método de Cristo todavía atraerá multitudes—Los que quieran estudiar la manera de enseñar de Cristo y educarse a sí

mismos para seguir sus métodos, atraerán y retendrán a grandes auditorios ahora, como Cristo retuvo a la gente en sus días... Cuando la verdad en su carácter práctico sea presentada con instancia ante los oyentes porque los amáis, las almas se convencerán porque el Espíritu Santo de Dios impresionará sus corazones.—*El Evangelismo*, 95, 96. [156]

Se deben entrenar a asociados para formar parte del equipo evangelístico—Cuando se hace un esfuerzo por introducir la verdad en un lugar importante, nuestros predicadores deben prestar atención especial a la instrucción y preparación de aquellos que han de cooperar con ellos. Se necesitan colportores y personas aptas para dirigir estudios bíblicos en las familias, para que mientras los predicadores trabajan con la Palabra y doctrina, aquellos también atraigan personas a la verdad.—*MP*, 341.

No dependa de cantantes mundanos y de exhibiciones teatrales para despertar el interés—En sus esfuerzos por alcanzar a la gente, los mensajeros del Señor no deberán seguir el ejemplo del mundo. En las reuniones que se realizan, no deben depender de cantantes mundanos y de despliegue teatral para despertar el interés. ¿Cómo puede esperarse que los que no tienen ningún interés en la Palabra de Dios, los que nunca han leído su Palabra con un sincero deseo de comprender sus verdades, canten con el espíritu y el entendimiento? ¿Cómo pueden sus corazones estar en armonía con las palabras del canto sagrado? ¿Cómo puede el coro celestial unirse en una música que es solamente un formalismo?—*El Evangelismo*, 371.

Los seminarios

La enseñanza combinada con discusión es una manera muy efectiva de esparcir nuestro mensaje—Durante la temporada pasada, el Hno. Geymet estuvo visitando y presentando clases bíblicas a las personas en estos establos. Cuando nosotros estuvimos allí, estaba celebrando dos reuniones por semana en un establo del Valle de Angrogna, como a diez kilómetros de Torre Pellice. El interés era bueno, y la asistencia promedio era entre cuarenta y cincuenta. Allí, en el piso de tierra del establo, a veces cubierto con hojas o paja, o en tablas puestas sobre cajas, se sentaban y escuchaban durante una

o dos horas, y aún después de terminada la reunión se quedaban hablando acerca de lo presentado.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 248.

[157] **Permitid que Daniel y el Apocalipsis hablen en una atmósfera Cristocéntrica, no controversial**—No tenemos tiempo que perder; Dios nos pide que velemos por las almas como quienes han de dar cuenta. Presentad nuevos principios, y acumulad la clara verdad. Ella será como espada de doble filo. Pero no os manifestéis demasiado dispuestos a asumir una actitud polémica. Hay ocasiones en que hemos de quedar quietos para ver la salvación de Dios. Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza, “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.—*Testimonios para los*

[158] *Ministros*, 118.

[159]

Capítulo 24—El evangelismo de grupos pequeños

Dé estudios bíblicos y ore con las familias y los grupos pequeños—Hermanos míos en el ministerio, no penséis que la única obra que podáis hacer, la única manera en que podáis trabajar por las almas, consiste en dar discursos. La mejor obra que podáis hacer es la de enseñar, educar. Cuandoquiera que encontréis ocasión de hacerlo, sentaos con alguna familia, y permitid que sus miembros os hagan preguntas. Luego contestadlas con paciencia y humildad. Llevad a cabo esta obra en conexión con vuestros esfuerzos más públicos. Predicad menos y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños.—*Obreros Evangélicos*, 201.

Los miembros pueden invitar a sus amigos y vecinos a sus hogares y entonces pedir al ministro que se reúna con ellos—El interés continúa creciendo, y quienes abrazan la verdad van directo a trabajar por sus amigos, invitándolos a que vengan a escuchar. Más que esto, ellos invitan a sus vecinos y amigos a venir a sus hogares. Entonces se aseguran que uno de nuestros ministros venga a darles estudios bíblicos. Estas reuniones se tornan muy interesantes.—*Manuscript Releases 16:45*.

Dé estudios bíblicos a las familias y sus vecinos—Se necesita hacer una clase de trabajo diferente a la que se ha estado realizando en nuestras iglesias. Aquellos ministros que se inclinan meramente a la predicación, y no a visitar y a realizar un esfuerzo personal, necesitan romper este hábito trabajando arduamente con las familias. Permitan que las familias inviten a sus vecinos, y entonces dejen que el ministro les dé estudios bíblicos, y se relacione con ellos. Necesitamos hacer menos predicación y más obra pastoral en nuestras iglesias. Aquellos que no tienen aptitud para esta clase de labor, deben educarse a sí mismos, y buscar más armonía con la manera de trabajar de Cristo.—*The Home Missionary*, 1 de noviembre de 1890.

[160]

[161]

Capítulo 25—La obra misionera especializada

En las ciudades

Se puede trabajar en las ciudades alquilando una casa y reuniendo un grupo de ayudantes—Los esposos Haskell han alquilado una casa en uno de los mejores barrios de la ciudad, y han reunido en torno de ellos a una familia de colaboradores, los que día a día salen a dar estudios bíblicos, a vender nuestras revistas y a llevar a cabo obra médica misionera. Durante la hora de culto, los obreros refieren sus experiencias. Los estudios bíblicos se dan regularmente en el hogar, y así los jóvenes y las señoritas relacionados con la misión reciben una instrucción práctica cabal en el arte de dar estudios bíblicos y de vender nuestras publicaciones. El Señor ha bendecido su trabajo, y como resultado una cantidad de personas ha abrazado la verdad y muchas otras están profundamente interesadas...—*El Evangelismo*, 84.

Obreros jóvenes deben asociarse con obreros de experiencia al trabajar en la ciudad—Muchos jóvenes que hayan tenido la debida clase de educación, han de ser preparados para el servicio y animados a elevar el estandarte de la verdad en nuevos lugares por medio de una obra bien planeada y fiel. Asociándose con nuestros misioneros y obreros experimentados en el trabajo que se realiza en las ciudades, obtendrán la mejor clase de preparación. Actuando bajo la divina dirección, y sostenidos por las oraciones de sus colaboradores más experimentados, podrán hacer una obra buena y bendecida. Al unir sus esfuerzos con los de los obreros de más edad y usar sus energías juveniles de la mejor forma, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales; y como obreros juntamente con Dios, tienen el privilegio de cantar, y orar, y creer, y trabajar con ánimo y libertad. La confianza que les dará la presencia de los agentes celestiales tanto a ellos como a sus colaboradores, los guiará a la oración, a la alabanza y a la sencillez de la verdadera fe.—*Servicio Cristiano Eficaz*, 42, 43.

[162]

Al trabajar en las ciudades se deben combinar escuelas de entrenamiento y campañas evangelísticas—Es más fácil llevar a cabo una obra bien equilibrada en las ciudades cuando se da un curso bíblico para preparar obreros mientras se celebran reuniones públicas. Relacionados con este curso, escuela o misión urbana, debe haber obreros de experiencia, de profunda comprensión espiritual, que puedan dar a los obreros bíblicos instrucción diaria, y que puedan también unirse de todo corazón en el esfuerzo público general. A medida que los hombres y mujeres se conviertan a la verdad, los que dirigen la misión deben, con mucha oración, mostrar a estos nuevos conversos cómo experimentar el poder de la verdad en el corazón. Una misión tal, si es dirigida por quienes sepan administrarla sabiamente, será una luz que resplandecerá en lugar oscuro.—*Obreros Evangélicos*, 377, 378.

El trabajo en las ciudades debe incluir conferencias sobre salud y restaurantes—El Señor tiene un mensaje para nuestras ciudades, y este mensaje hemos de proclamarlo en nuestros congresos y en campañas de evangelismo público, y también por medio de nuestras publicaciones. En adición a esto, han de establecerse restaurantes higiénicos en las ciudades, y por su medio el mensaje de temperancia ha de proclamarse. Deben hacerse arreglos para realizar reuniones en relación con nuestros restaurantes. Siempre que sea posible, búsquese un salón a donde puedan invitarse los clientes para tener conferencias sobre la ciencia de la salud y la temperancia cristiana, donde éstos puedan recibir instrucción sobre la preparación de alimentos sanos y sobre otros temas importantes. En estas reuniones debe haber oración y canto, y pláticas, no solamente sobre temas de salud y temperancia, sino también sobre otros temas bíblicos apropiados. A medida que se enseñe a la gente cómo preservar su salud física, se hallarán muchas oportunidades para sembrar las semillas del mensaje del reino.—*Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, 326, 327.

En las prisiones

Los que están detrás de las paredes de una prisión necesitan consuelo y ánimo—¿Qué está escrito en tu diario este año? ¿Registra una experiencia obtenida al haber ministrado a los que sufren,

[163] a los pobres, o a los necesitados? Aquellos que sufren por amor a Cristo, quienes no renuncian a la verdad por el error, quienes, quizás, están encarcelados dentro de las paredes de una prisión necesitan consuelo y aliento. Esta es la clase de trabajo que está decidiendo nuestro destino. Una preciosa recompensa espera a los que son fieles en su ministerio. Tendrán un hogar en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman y esperan su venida.—*The Youth's Instructor*, 19 de agosto de 1897.

Sería peligroso llevar al cielo a personas que dicen ser siervos de Cristo, y que, sin embargo, no visitan a los que están en las cárceles—Pero la ley de Dios nos revela claramente el deber del hombre hacia su prójimo. Todos los que descuidan a sus prójimos, a los más pequeños a quienes Cristo llama sus hermanos, están registrados en los libros de los cielos como “pesados en balanza” y “hallados faltos”. Al hacer caso omiso de su mandamiento especial, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; al pasar por alto al que sufre, al necesitado, y al herido, han dejado de estar al lado de Cristo, su Ejemplo, y se han alineado del lado del enemigo de Dios. Al descuidar de vestir al desnudo, alimentar al hambriento, visitar a los que están en la cárcel, muestran de qué espíritu son. No sería prudente que tales personas entren al cielo; pues por su egoísmo y dureza de corazón, por su falta de saber apreciar a sus hermanos aquí, claramente revelan el hecho que en el reino de los cielos ellos no podrían apreciar a Dios, ni a su Hijo, ni a los santos.—*The Home Missionary*, 1 de octubre de 1897.

Elena White visitó una prisión y habló a los convictos—Durante mi estadía en el estado de Oregón, visité la cárcel de Salem, y fui invitada a predicarle a los convictos en la capilla de la prisión.—*The Signs of the Times*, 25 de julio de 1878.

Los minusválidos

Las iglesias traerán esperanza a los desesperanzados—Hay una labor que deben realizar nuestras iglesias de la que pocos tienen idea. ... Debemos dar de nuestros medios para sostener obreros en el campo de cosecha y regocijarnos al recoger las gavillas. Pero, si bien es cierto que esto es bueno, hay una obra, hasta ahora intacta, que debe ser realizada. La misión de Cristo fue sanar a los enfermos,

alentar a los desesperanzados, vendar a los quebrantados. Esta labor de restauración debe ser hecha entre los dolientes necesitados de la humanidad. Dios no solamente pide vuestra caridad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina puede curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos.—*El Ministerio de la Bondad*, 75.

[164]

Ministrar como Jesús es servir a los afligidos—Qué escena vieron sus ojos al entrar de nuevo en los atrios del templo. Cristo estaba ministrando a los pobres, a los sufrientes y afligidos. Ellos habían clamado en su angustia porque no podían encontrar alivio para su aflicción y su pecado. Habían oído de este hombre Jesús, habían escuchado un rumor en cuanto a su compasión y amor. Habían oído cómo había sanado a los enfermos, cómo había hecho ver a los ciegos, y cómo había hecho andar a los cojos; y un clamor lastimero y suplicante se escapó de sus labios. Uno tras otro comenzaron a relatar la historia de su aflicción, y él se inclinó sobre ellos como una madre tierna se inclina sobre su doliente criatura. Invitó a los enfermos y afligidos a venir a él en busca de salud y paz. Dio tierno consuelo al sufriente. Tomó a los pequeños en sus brazos, y los libertó de la enfermedad y el sufrimiento. Dio vista a los ciegos, hizo oír a los sordos, dio salud a los enfermos y consuelo a los afligidos.—*The Review and Herald*, 27 de agosto de 1895.

Tenemos el deber de ministrar al pobre, al paralítico, al lisiado, y al ciego—En su conversación en la mesa, el Señor no estaba hablando de una verdad nueva, ni exponiendo nuevas doctrinas o explicando nuevos principios. Estaba repitiendo el antiguo mandamiento que le había dado previamente a Moisés para que se los diera. Deseaba que ellos entendiesen que sus enseñanzas de ninguna manera restaban fuerza a los mandamientos dados previamente. Las fiestas y cenas dadas por los sacerdotes, fariseos y gobernantes, eran celebradas únicamente para complacencia propia. Invitaban a sus favoritos, a sus parientes y amigos ricos, quienes a su vez los invitaban

a ellos a sus fiestas en sus casas, para, de ser posible, exhibir ante ellos sus más abundantes provisiones. Jesús buscaba extender su visión, mostrarles que tenían un deber, que era obligatorio para ellos en todo tiempo, y éste era ministrar a los pobres, a los paralíticos, a los lisiados y a los ciegos. También los haría considerar el hecho que ninguna obra hecha a los necesitados, los afligidos, y sufrientes, perdería su recompensa.—*The Signs of the Times*, 14 de mayo de 1896.

[165] **Cristo contesta las oraciones de los afligidos enviando a sus seguidores**—No obra un milagro enviando maná del cielo, no envía cuervos para llevarles alimento; pero obra un milagro en los corazones humanos. Ahuyenta el egoísmo del alma; destapa la fuente de la benevolencia. Pone a prueba el amor de sus profesos seguidores al confiarles los afligidos y angustiados, los pobres y los huérfanos, a sus tiernas misericordias. En un sentido especial, estos son los pequeños a quienes Cristo estima, y descuidarlos es ofenderlo a él. Los que los descuidan están descuidando a Cristo en la persona de sus afligidos. Cada acto de bondad hecho a ellos en el nombre de Cristo es aceptado por él como si hubiera sido hecho a él mismo, pues identifica su intereses con los de la humanidad doliente, y ha confiado a su iglesia la gran obra de socorrer a Jesús al ayudar y bendecir a los necesitados y dolientes. La bendición del Señor descansará sobre todos los que los ayuden con corazones dispuestos.—*El Ministerio de la Bondad*, 224.

[166] **Enseñe a los afligidos a ayudarse a sí mismos**—Esto significa enseñar al imprevisor la necesidad de la economía. Hay miles de viudas y huérfanos, jóvenes y ancianos, afligidos y lisiados, que deben ser enseñados cómo ayudarse a sí mismos. Muchos que guardan cama, no están capacitados para trabajar. Pero a los que pueden trabajar se les debe hacer notar que si no trabajan, no serán alimentados. Todo el que es capaz de tomar una comida completa es capaz de trabajar para pagar por su alimento. Si se le hace pagar por su comida, apreciará el valor del dinero, de la fuerza y del tiempo. Tal beneficencia conlleva lecciones de gran valor. No solamente ministra a las necesidades del pobre, sino les enseña a cuidar de sí

[167]

Sección 4—El entrenamiento de los laicos

Capítulo 26—El reclutamiento y entrenamiento de voluntarios

Donde hoy hay uno trabajando debieran haber más de 1.000—Cristo nos dice, “Oh hombres de poca fe”. El Espíritu Santo necesita hacer una obra en nuestros corazones. Debemos creer que el Señor desea que vengamos a él tal como somos, sin demora alguna, y con fe esperar que trabaje por nosotros. El Señor desea manifestar su poder en su pueblo. Donde hoy hay uno trabajando debieran haber más de 1.000, no ministros ordenados, sino hombres y mujeres de fe y oración, que puedan trabajar para Dios.—*Manuscript Releases 5:336*.

Dios exige servicio personal de todo aquel a quien él confía su verdad—Dios exigirá servicio personal de las manos de cada uno a quien él confía su verdad. Nadie es disculpado. Algunos piensan que si dan de sus bienes son eximidos de hacer esfuerzos personales. Que Dios no permita que se engañen ellos mismos en esto. Las donaciones de dinero no llenan los requerimientos de Dios, pues el deber es solamente hecho a medias. El no aceptará nada menos que a ustedes mismos. Deben trabajar por la salvación de las almas. No todos serán llamados a servir en el campo misionero, pero pueden ser misioneros en su hogar, con sus propias familias y en sus vecindarios.—*The Signs of the Times, 4 de septiembre de 1879*.

[170] **Los cristianos genuinos son conocidos como personas serviciales**—Ahora deseo declararle que el Señor está presentando ante mí el hecho de que una gran debilidad ha sobrecogido a nuestro pueblo debido a las diversas maneras en que se ha guiado a los hombres a confiar y depender completamente de sus semejantes, de manera que el Señor es totalmente ignorado. De la misma forma en que la gloria de un buen árbol testifica de su valor por el fruto que lleva, así también el cristiano genuino es conocido por ser servicial. No florece simplemente demostrando una piedad pretenciosa, sino que lleva fruto en superabundancia. No hay ni una ramita seca o sin fruto en todo árbol que crece junto a los arroyos de aguas de la gracia

de Cristo. Lleva fruto de diferentes clases. Puede estar en campos misioneros extranjeros o locales; el fruto aparece madurando bajo el sol de justicia de Cristo. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”.—*Special Testimonies on Education 11:18, 19.*

Hay una abundancia de talento en la iglesia que debe ser utilizado—En cada departamento de la causa de Dios hay abundantes oportunidades para los que trabajarán con el espíritu de humildad que caracterizaba al Maestro. De todas partes se oyen voces pidiéndonos ayuda. Los ministros solos nunca podrán hacer este trabajo. Hay una abundancia de talento en la iglesia que debe ser utilizado. Hay hombres y mujeres que tienen habilidades, y a quienes Dios aceptaría como obreros en su causa; pero ellos están rehuyendo la responsabilidad bajo la excusa de no tener la capacidad para realizar esta obra. Las damas que en el salón de belleza pueden entablar una conversación con un tacto maravilloso y presteza, evaden señalar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y entonces cuando se arrodillan en oración, suplican para que la luz brille en la mente y el corazón de esa alma preciosa por quien Cristo murió. ¡Oh, hay tanto trabajo que se deja sin hacer para Dios y por las almas porque es una cruz, y porque cada uno busca su propia complacencia, y trabaja por sus propios intereses egoístas!—*The Review and Herald, 7 de octubre de 1884.*

Todos pueden ministrar—No todos podrán ser predicadores, pero todos pueden servir, enseñándole a otros como mantenerse ordenados y de buen ánimo. Esto es como medicina para el alma y el cuerpo. Entonces, añadiremos así gracia sobre gracia, y nos prepararemos en todo tiempo para el cielo. Le envió esta carta para que la lea a la iglesia.—*Carta 106, 1898; The Paulson Collection of Ellen G. White Letters, 49.*

Los miembros que no sienten preocupación constante por las almas, se alejarán de la iglesia—Aquellos que profesan creer la verdad, pero no sienten preocupación por las almas de otros, se alejarán continuamente, y requerirá esfuerzo y tiempo de parte del ministro evitarles naufragar en la fe, cuando podrían estar trabajando con todas sus fuerzas para presentarles el camino de vida y salvación a sus amigos y vecinos. Cientos de hombres y mujeres que en este momento profesan estar entregados a la obra de Dios, no están haciendo ni la décima parte de lo que podrían hacer si tan

solo mejoraran todos los talentos que Dios les ha otorgado. Algunos no están haciendo literalmente nada por la verdad, y mediante su ejemplo de indiferencia están haciendo que otros tomen la misma posición de ociosidad, separándose así de Cristo. Esta última clase incluye a la mayoría. Están pensando y planeando solamente para ellos mismos. Los padres y las madres con sus pequeños a su alrededor hacen su mundo de este pequeño círculo. Todo el poder de su ser está centrado en “mí y lo mío”, y cada año se están tornando más egoístas y circunscritos. No abren sus corazones a la gracia y al amor de Cristo para liberar su naturaleza y ennoblecer su ser mostrando simpatía hacia sus semejantes.—*The Review and Herald*, 10 de junio de 1880.

La propia fe de los miembros aumentará al trabajar por sus amigos y parientes—Por el esfuerzo individual de esos primeros pocos discípulos se estaba colocando el fundamento de la iglesia cristiana. Juan primeramente guió a dos de sus discípulos a Cristo. Entonces uno de ellos encuentra a su hermano, y lo lleva a Cristo. El entonces llama a Felipe para que lo siga, y éste va en busca de Natanael. Aquí hay una lección objetiva para todos los seguidores de Cristo. Les enseña la importancia del esfuerzo personal, haciendo apelaciones directas a sus parientes, amigos, y conocidos. Hay quienes profesan haber conocido a Cristo toda su vida pero nunca han hecho un esfuerzo personal por inducir a un alma a venir al Salvador. Le han dejado todo el trabajo al ministro. El puede estar bien capacitado para esa tarea; pero él no puede hacer el trabajo que Dios ha encomendado a los miembros de la iglesia. Muchos se disculpan de no estar interesados en la salvación de aquellos que están lejos de Dios, y se contentan con gozar egoístamente de los beneficios de la gracia de Dios, sin hacer ningún esfuerzo directo por traer a otros a Cristo. En la viña del Señor hay trabajo para todos, y los obreros fieles, desprendidos, llenos de interés, compartirán liberalmente de su gracia aquí, y de la recompensa que se les dará en el más allá. La fe se ejercita mediante buenas obras, y el valor y la esperanza están de acuerdo con la fe que obra. La razón por la que muchos profesos seguidores de Cristo no tienen una experiencia viva y radiante, es porque no hacen nada por obtenerla. Si ellos se pusieran a hacer el trabajo que Dios espera que hagan, su fe aumentaría y avanzarían en la vida de santidad.—*The Spirit of Prophecy* 2:66.

El pastor, los laicos y el trabajo de la iglesia

Los miembros no deben esperar que los ministros hagan su trabajo—No espere que el ministro haga su trabajo; no se duerma como las vírgenes fatuas, que no tenían aceite en sus lámparas. Tenga su lámpara llena con el aceite de la gracia de Cristo. Si cada uno en la iglesia alumbrara a otros con su luz como Dios lo ha designado, qué obra se haría. Una iglesia viva será una iglesia activa. Traiga sus talentos a Cristo, y ejercítelos. Piense, medite, vele y ore. Una unión íntima con Jesús aumentará su poder para hacer el bien, su intelecto será fortalecido. El tiempo cuando las almas de los hombres serán probadas está delante de nosotros. Entonces no tendremos un defensor para reprender al diablo, y suplicar por nosotros.—*The Review and Herald*, 22 de septiembre de 1896. [172]

Cada miembro tiene una obra que realizar—Esta hora exige que se hagan movimientos de avanzada, que una fe perseverante y resuelta sea ejercida, que un espíritu paciente, de abnegación y resignación, sea manifestado en cada miembro de nuestras iglesias, y que cada uno que profese seguir a Cristo llegue a ser un obrero en su viña espiritual. Los miembros de la iglesia temerosos de Dios pueden hacer más bien con sus devotos esfuerzos personales que lo que pueden lograr nuestros ministros cuando no sienten la preocupación por trabajar de casa en casa. Nuestros ministros ordenados deben hacer lo que puedan, pero no se debe esperar que un hombre haga el trabajo de todos. El Maestro ha señalado a cada hombre su obra. Hay visitas que realizar, hay oraciones que elevar, hay simpatía que debe ser impartida; y la piedad, el corazón y la mano de toda la iglesia deben ser usados, si la obra ha de ser terminada. Usted puede sentarse con sus amigos, y en una agradable conversación social, hablarles de la preciosa fe de la Biblia.—*The Review and Herald*, 13 de agosto de 1889.

Dios se desagrada de una actitud indolente—Los que trabajan con Dios serán despertados para realizar su obra para el Maestro. En lugar de hacer tan poco, deben hacer mucho más, y actuar como si estuvieran sacando las almas como tizones del fuego ardiente. Dios se desagrada de la conducta indolente de quienes tienen la luz de la verdad. El tiempo es oro. Manténgase asidos de Dios por medio de una fe viva, y ejerzan sus facultades al máximo, vitali-

[173]

zando su testimonio a través del Espíritu de Dios, de tal manera que los pecadores puedan sentir y percibir su peligro. Que la fe sea entrelazada con su experiencia. Que cada creyente de la verdad sea totalmente informado de los peligros de este tiempo. Que despierten de su estupor y sientan que los ministros elegidos no son los únicos que han de trabajar con Dios. Cada alma debe tener una parte en esto. Cristo dice, “Vosotros sois la luz del mundo”. Esto no sólo se aplica a los ministros, sino a cada alma a quien Cristo se le ha revelado. En sus varias iglesias usted ha de ser un trabajador cristiano, activo, viviente. ¿Conoce a sus vecinos? ¿Ha trabajado por los que viven cerca de su propio hogar? ¿Tiene el amor de Jesús? Si es así, sentirá un interés por las almas por quienes Cristo murió. La religión pura y sin mancha es un principio activo. Va mucho más allá de las paredes de su hogar. Va en busca de los que necesitan ayuda. Su luz ilumina las carreteras y los vallados, y es vista y sentida en los lugares más extensos de la tierra. Las ovejas perdidas son buscadas diligentemente, y los extraviados son traídos de vuelta al redil.—*The Review and Herald*, 8 de marzo de 1887.

Demasiadas personas dependen de su pastor para su sostén espiritual cuando deberían estar ministrando a otros—Hay una terrible culpa de la cual la iglesia es responsable. ¿Por qué no están haciendo más esfuerzos fervientes para dar la luz a otros aquellos que la tienen? Ven que el fin se acerca. Ven que multitudes violan diariamente la ley de Dios; saben que esas almas no pueden ser salvas en la transgresión. Sin embargo, tienen más interés en sus oficios, sus fincas, sus casas, sus mercaderías, sus vestidos y sus mesas, que en las almas de los hombres y mujeres con quienes tendrán que encontrarse frente a frente en el juicio. Los que pretenden obedecer la verdad están dormidos. No podrían estar tan cómodos si estuviesen despiertos. El amor a la verdad se está apagando en su corazón. Su ejemplo no es de tal índole que convenza al mundo de que tienen la verdad sobre todos los demás pueblos de la tierra. Cuando debieran ser fuertes en Dios y tener una experiencia diaria viva, son débiles, vacilantes, buscan su sostén espiritual en los predicadores, cuando debieran estar sirviendo a otros con mente, alma, voz, pluma, tiempo y dinero.—*Joyas de los Testimonios* 2:157, 158.

Los miembros se animan a ellos mismos y a sus ministros al compartir su fe—Hermanos y hermanas, yo los insto a poner

su confianza en la fortaleza de Jesús. No pongan el peso de sus perplejidades y cargas sobre sus ministros. Cristo los ha invitado a venir a él, quien lleva sus cargas. Si se pasan en un estado de incredulidad y falta de consagración a Dios, y ponen su carga sobre el corazón de sus ministros, les quitan el tiempo y las fuerzas que Dios les exige que utilicen en dar el mensaje a aquellos que aún no lo han escuchado. Hermanos, ¿no sería mejor que trabajaran junto a los embajadores de Cristo para ganar a las almas a la verdad? Cuando se sientan tentados a dar lugar a la incredulidad y al desánimo, encontrarán la mejor cura para ello en hablar de su fe a otros, y en presentar la verdad a los que están en oscuridad. Extiendan sus esfuerzos a sus vecinos, y a quienes no tienen el privilegio de asistir a reuniones. Siembren la semilla de la verdad junto a todas las aguas, y alienten los corazones de los siervos de Dios cuando los visiten, mostrándoles que no han estado inactivos, sino que por su medio uno o más han sido traídos de las tinieblas a la luz.—*The Signs of the Times*, 4 de septiembre de 1879.

[174]

Los miembros no deben esperar que los ministros vengan y ayuden a los que tienen preguntas—Muchos de los que ahora son abandonados en la oscuridad y la ruina podrían haber sido auxiliados, si sus hermanos, hombres y mujeres como ellos, vinieran con el amor de Cristo brotando de sus corazones, y personalmente se esforzaran por ellos. Muchos están esperando ser visitados personalmente. Las conversaciones humildes y fervientes con tales personas, y las oraciones de corazón a corazón en su favor, serían en la mayoría de los casos, totalmente exitosos. Pero en lugar de esto, aquellos que profesan estar siguiendo al Salvador descansan contentos, expresando el deseo que algún hermano o ministro venga y los ayude. Descuidan así precisamente el trabajo que Dios ha dejado para que ellos hagan. No se puede prescribir rígidamente la manera exacta de hacer este trabajo en cada caso, pero cuando establecen una conexión más íntima con el Redentor del mundo, los medios y las maneras surgirán en sus mentes.—*The Review and Herald*, 10 de junio de 1880.

Hasta donde sea posible, se debe aliviar a los ministros de las cargas de naturaleza temporal—El mismo orden y sistema que fueron necesarios en los días de los apóstoles deben ser mantenidos en la iglesia de hoy. La prosperidad de la causa depende en

gran manera de una buena administración de sus varios departamentos por hombres capaces, y hábiles para llenar los puestos para los cuales fueron nombrados. Los que son escogidos por Dios para ser líderes en la causa de la verdad, que tienen una visión general de los intereses espirituales de la iglesia, deben ser aliviados, hasta donde sea posible, de las cargas y perplejidades de naturaleza temporal. Aquellos que han sido llamados por Dios para ministrar en palabra y doctrina deben tener tiempo para la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras. Su discernimiento espiritual claro es opacado si son obligados a resolver los negocios menos importantes, y a lidiar con los varios temperamentos de todos los que se reúnen en la iglesia. Todos los asuntos difíciles, de naturaleza temporal, deben ser llevados a los debidos oficiales, para ser resueltos por ellos. Pero si estos asuntos son de un carácter tan complejo como para ofuscar la inteligencia de los oficiales, deben llevarse al concilio de los que tienen la responsabilidad general de la iglesia.—*The Review and*

[175] *Herald*, 16 de febrero de 1911.

La responsabilidad del pastor

Algunas iglesias prosperarían mejor si los ministros dejaran libre el camino y les permitieran trabajar—A menudo ocurre que los pastores se sienten inclinados a visitar casi únicamente las iglesias, dedicando su tiempo y sus fuerzas a una tarea que no hará ningún bien. Frecuentemente las iglesias les llevan ventaja a los ministros que trabajan entre ellas, y prosperarían más si esos pastores se hicieran a un lado y les dieran la oportunidad de trabajar. Los esfuerzos de estos ministros para edificar las iglesias lo único que logran es derribarlas. La teoría de la verdad se presenta una y otra vez, pero no acompañada del poder vitalizador de Dios. Manifiestan una negligente indiferencia; esta actitud es contagiosa, y las iglesias pierden el interés y la preocupación por la salvación de los demás. De ese modo, mediante su predicación y su ejemplo, los pastores adormecen a la gente en una seguridad carnal. Si dejaran las iglesias, y fueran a nuevos campos, y trabajaran para levantar otras iglesias, descubrirían cuáles son sus habilidades, y cuánto cuesta atraer a las almas para que se decidan por la verdad. Entonces comprenderían cuán cuidadosos deberían haber sido para que su ejemplo y su

influencia nunca desanimaran ni debilitaran a aquellos que habían requerido mucho trabajo arduo, con oración, para convertirlos a la verdad. “Cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro”.—

Testimonios para la Iglesia 2:305.

Cuidar del rebaño incluye darles trabajo para hacer—“Guarda, ¿qué de la noche?” **Isaías 21:11.** ¿Están los centinelas a quienes se hace esta pregunta en situación de dar a la trompeta un sonido certero? ¿Están los pastores cuidando fielmente el rebaño del que deben dar cuenta? ¿Están los ministros de Dios velando por las almas, comprendiendo que los que están bajo su cuidado han sido comprados por la sangre de Cristo? Ha de hacerse una gran obra en el mundo, y, ¿qué esfuerzos estamos haciendo para realizarla? Los hermanos han oído demasiados sermones; pero, ¿se les ha enseñado a trabajar por aquellos por quienes Cristo murió? ¿Se les ha propuesto y presentado algún ramo de trabajo de tal manera que cada uno haya visto la necesidad de tomar parte en la obra?—**Joyas de los Testimonios 3:64.**

Los ministros no deben buscar primero convertir a los incrédulos, sino asegurarse de un ejército de obreros—Un grave y tal vez no sospechado impedimento para el éxito de la verdad se halla en nuestras iglesias mismas. Cuando se hace un esfuerzo para presentar nuestra fe a los no creyentes, con demasiada frecuencia los miembros de la iglesia quedan indiferentes, como si no fuesen parte interesada en el asunto, y dejan que toda la carga recaiga sobre el predicador. Por esta razón, la labor de nuestros predicadores más capaces ha producido a veces poco fruto. Pueden predicarse los mejores sermones que sea posible dar, el mensaje puede ser precisamente lo que la gente necesita, y sin embargo, no se ganan almas como gavillas que presentar a Cristo.

Cuando trabaje donde ya haya algunos creyentes, el predicador debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable. Trabaje él por ellos individualmente, esforzándose por inducirlos a buscar una experiencia más profunda para sí mismos, y a trabajar por otros. Cuando estén preparados para apoyar al predicador con sus oraciones y labores, mayor éxito acompañará sus esfuerzos.—**Obreros Evangélicos, 206.**

[176]

La testificación en el trabajo

Cada miembro tiene una gran responsabilidad de avanzar la causa por medio de su vocación como la que tiene el ministro—Cuando un ministro que ha trabajado con éxito en ganar almas para Jesucristo abandona su obra sagrada para obtener ganancias temporales, se le llama apóstata y habrá de dar cuenta a Dios por los talentos a los cuales dio mala aplicación. Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la obra por el esfuerzo personal y con sus recursos, no es menor que la que descansa sobre el predicador. El ay que caerá sobre el ministro si no predica el Evangelio, caerá tan seguramente sobre el negociante, si él, con sus diferentes talentos, no coopera con Cristo en lograr los mismos resultados. Cuando se le presente esto a cada individuo, algunos dirán: “Dura es esta palabra” (**Juan 6:60**); sin embargo, es veraz aunque sea contradicha continuamente por la práctica de hombres que profesan seguir a Cristo.—**Joyas de los Testimonios 1:548, 549.**

Los miembros fieles ministran a través de su vocación—Debemos llenarnos de Cristo y entonces podremos valorar las cosas mundanas a la luz de Dios. Cuando trabajen en sus fincas; cuando estén entregados a su vocación en los negocios, no estarán separando sus almas de Dios, porque laboran con el verdadero propósito y objetivo, reconociendo a Dios como el dueño de todo lo que poseen y buscando inteligencia para usar sus bienes para avanzar su gloria. Entonces estarán ministrando, no perezosos en los negocios, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Entonces vidas humanas serán bendecidas por medio de su influencia. La mente estará en las cosas celestiales, se sentirán como en la presencia de Cristo, y difundirán luz a todos en su derredor. Una vida verdaderamente cristiana nos costará esmero, escudriñamiento de las Escrituras, y oración más ferviente y perseverante. No será una oración sin fin ni propósito, sino la intercesión de un corazón preocupado por los pobres pecadores lejos de Cristo. Será un corazón anhelante de trabajar para Jesús en un esfuerzo personal por salvar las almas de los

[177]

hombres.—**Important Testimony to our Brethren and Sisters in New York (Ph 39) 9, 10.**

Los dones espirituales

El Espíritu Santo encomienda a cada cristiano algún don o talento el cual debe ser usado para avanzar el reino—El presente es nuestro día de oportunidad. A cada persona se le encomienda algún don o talento especial para ser usado para avanzar el reino del Redentor. A todos los agentes responsables de Dios, desde el que ocupa el puesto más humilde y desconocido, hasta los que ocupan los puestos más elevados en la iglesia, les son encomendados los bienes de Dios. No es solamente el ministro el único que puede trabajar por la salvación de las almas. Los que tienen los dones más pequeños no son eximidos de usar sus mejores dones, y al hacerlo sus talentos serán aumentados. No es prudente tratar livianamente las responsabilidades morales o gastar el día en cosas pequeñas. Dios en su providencia reparte su tarea de acuerdo a las diferentes capacidades de la gente. Nadie debe quejarse porque no puede glorificar a Dios con los talentos que nunca ha poseído y de los cuales no es responsable.—**Testimonies for the Church 4:618.**

Los ministros deben animar a aquellos que Dios ha elegido en la iglesia para realizar una obra especial—Hay peligro que los ministros y presidentes de asociaciones, tomen mucha responsabilidad sobre sí y manifiesten poca confianza en la gente. La gente debe ser educada de tal manera que escudriñen las Escrituras por sí mismas. El Espíritu Santo ha de trabajar para moldear a cada hombre a la semejanza de Cristo. El hombre ha cometido un grave error al no tomar en cuenta que Dios trabaja a través de su iglesia. Los ministros deben dar amplio apoyo a los miembros de la iglesia en lo individual y a los que Dios ha elegido para hacer una obra especial de perfeccionar planes cuidadosos para salvar las almas de los que están en el error.—**Manuscript Releases 9:146.**

[178]

Los ministros deben dejar el camino libre para que los miembros tengan libertad de llevar adelante lo que el Espíritu Santo les indique—Dios ha dado “a cada hombre una obra”. ¿Por qué es que los ministros y los dirigentes de la asociación no reconocen este hecho? ¿Por qué no manifiestan su aprecio por la

ayuda que los miembros de iglesia en lo individual podrían dar? Dejen que los miembros se despierten. Dejen que mantengan alzados los brazos de los ministros y obreros, llevando adelante los intereses de la causa. No deben medirse los talentos haciendo comparaciones. Si un hombre ejerce fe, y camina humildemente con su Dios, podrá tener poca educación, podrá ser considerado un hombre débil, sin embargo, puede cumplir con su cargo tan bien como el hombre que tiene la más refinada educación. El que se entrega sin reservas a la influencia del Espíritu Santo está mejor habilitado para realizar un servicio aceptable para el Maestro. Dios inspirará al hombre que no ocupa puestos de responsabilidad para trabajar por él. Si los ministros y hombres en puestos de autoridad dejan el camino libre, y permiten que el Espíritu Santo se mueva en las mentes de los hermanos laicos, Dios los dirigirá en cuanto a qué hacer para la honra de su nombre. Permítanles tener libertad para llevar adelante lo que el Espíritu Santo les indique. No se le ponga obstáculos a hombres humildes a quienes Dios podría usar. Si aquellos que ahora ocupan puestos de responsabilidad hubieran sido marginados a una clase de trabajo año tras año, no hubieran desarrollado sus talentos, y no hubieran sido preparados para los puestos que ahora tienen; y sin embargo no hacen ningún esfuerzo especial para probar y desarrollar los talentos de quienes han entrado recientemente a la fe.—*The Review and Herald*, 9 de julio de 1895.

Confíe en que el Espíritu Santo usará a cada miembro valioso de la iglesia—Ni los dirigentes de la asociación ni los ministros han sido llamados por Dios para mostrar desconfianza en el poder de Dios para usar a cada individuo que es considerado un miembro valioso de la iglesia. Esta así llamada cautela, está retrasando casi cada rama de la obra de Dios. Dios puede usar y usará a aquellos que no han tenido una educación cabal en la escuela de los hombres. Dudar de su poder para realizar esto es manifestar incredulidad; es limitar el poder omnipotente de Aquel para quien nada es imposible. ¡Oh, si hubiera menos de esta cautela desconfiada y no santificada! Deja a tantas fuerzas de la iglesia sin ser usadas; cierra el camino para que el Espíritu Santo pueda utilizar a los hombres; mantiene inactivos a aquellos que están deseosos y ansiosos de laborar en las filas de Cristo; desanima a muchos de entrar a la obra que llegarían a ser obreros eficientes juntamente con Dios si se les diera una

oportunidad justa. Aquellos que podrían ser trabajadores, que ven la gran necesidad de obreros consagrados en la iglesia y en el mundo, deben buscar fuerza en los lugares secretos de oración. Deben seguir adelante en su labor, y Dios los bendecirá, y los tornará en bendición para otros. Tales miembros darían fuerza y estabilidad a la iglesia. Es la falta de ejercicio espiritual lo que hace a los miembros de la iglesia tan débiles e ineficientes. De nuevo preguntaría, ¿quién es culpable por el estado de las cosas que hoy existen?—*The Review and Herald*, 9 de julio de 1895.

Todo cristiano es ungido para la misión de compartir a Cristo—No es solamente la responsabilidad del ministro la de representar a Cristo al mundo, sino la de todo miembro de la iglesia. Ellos han de recibir los rayos de luz de Cristo, y reflejarlos a las almas cegadas por el error e infatuadas con las doctrinas falsas. Han de llevar en alto el verdadero estandarte de justicia, el cual es la santa ley de Dios, mientras que el mundo levanta el estandarte falso. Satanás está buscando presentar luz como tinieblas y tinieblas por luz, la verdad por error y el error por verdad. El extinguiría cada rayo de luz que brilla desde el trono de Dios, y en su lugar pondría su oscuridad. Pero los hijos de Dios están aquí, cada uno de ellos, con el propósito de iluminar al mundo. Mientras más despreciada, contrarestada y condenada sea la luz, mayor es la evidencia que tienen que su tarea es permitir que su luz brille hacia otros. Ellos reciben sus órdenes de Dios para guiar almas a la justicia, a la verdad y al cielo. La antorcha de la verdad debe brillar ante los ojos de los que la anhelan así como de los que no la desean. Cuando Cristo ascendió al cielo, la iglesia debía ser el agente, el medio a través del cual la luz sería dada al mundo. “Vosotros sois la luz del mundo”. Se requiere que todo individuo cristiano sea una luz viviente y radiante en el mundo. Debe luchar con Dios en oración secreta; entonces irá adelante en el espíritu de Cristo para conversar con los hombres. Ungido para esta misión, llevará consigo la atmósfera del paraíso. Sus palabras serán bien escogidas, y su rostro reflejará la imagen de su Maestro. Será la luz del mundo, una epístola viviente conocida y leída por todos los hombres.—*The Review and Herald*, 8 de marzo de 1887.

Todo miembro debe ser educado para hacer la obra para la cual esté mejor adaptado—Sábado tras sábado muchos de ustedes oyen la voz del predicador viviente, pero, ¿cuántos sienten la

[180] necesidad de traer la verdad a su vida práctica? ¿Cuántos se dan cuenta de que esa luz les es dada para que la reflejen a otros? Hay una gran necesidad de educar a la gente para que hagan su parte en la obra que les ha sido señalada; pero la educación de los miembros de la iglesia ha sido descuidada. Si los ministros instruyeran a sus miembros, tendrían un ejército que les ayudará a difundir la luz cuando se presente una crisis en el trabajo. Todo miembro de la iglesia debe hacer el trabajo para el cual esté mejor preparado, y arreglar el trabajo de tal manera que todo se mueva armoniosamente, y la prosperidad de la iglesia laboriosa se manifestará en un interés vital, que brotará entre quienes pongan sus energías en la causa de Cristo.—*The Home Missionary*, 1 de septiembre de 1892.

Motivando a los voluntarios

Cuando el poder transformador de Dios venga sobre la gente, llegarán a ser obreros—Esta clase está bien representada por el valle de huesos secos que Ezequiel vio en visión. Aquellos a quienes les han sido encomendados los tesoros de la verdad, y sin embargo están muertos en transgresiones y pecado, necesitan ser creados nuevamente en Cristo. Hay tan poca vitalidad real en la iglesia en este tiempo, que toma una labor constante dar a los hombres la apariencia de vida ante el profeso pueblo de Dios. Cuando el poder transformador de Dios venga sobre las personas, su actividad lo hará manifiesto. Llegarán a ser obreros, y estimarán el reproche de Cristo como mayores riquezas que los tesoros del mundo.—*The Review and Herald*, 17 de enero de 1893.

La verdadera conversión es seguida por un deseo de compartir a Cristo—Tan pronto como el hombre se convierte, nace en su corazón el deseo de dar a conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede ser ahogada en su corazón. El Espíritu de Cristo, iluminando el alma, es representado por la luz, que disipa toda oscuridad; es comparada con la sal, por sus cualidades preservativas; y a la levadura, que secretamente ejerce su poder transformador.—*Testimonies for the Church* 4:318, 319.

Aquellos que no están cumpliendo su responsabilidad deben ser visitados—Que los ministros y hombres responsables impresio-

nen en los miembros de la iglesia individualmente, que para poder crecer espiritualmente, deben llevar la carga de la obra que el Señor ha puesto sobre ellos, la carga de guiar a las almas a la verdad. Que enseñen a la gente que debe tener un fuerte deseo de ver a los que aún no están en la fe convertirse a la verdad. Aquellos que tengan la oportunidad que hagan la obra encomendada por Dios. A los que no están cumpliendo con sus responsabilidades se les debe visitar, llevarlos a Dios en oración, y trabajar con ellos, para que lleguen a ser fieles mayordomos de la gracia de Cristo. Como ministros, no los guíen a depender de ustedes, sino a todos los que abracen la verdad enséñenles que tienen una obra que hacer usando los talentos que Dios les ha otorgado para salvar las almas que estén cerca. Trabajando de esta manera, estas personas tendrán la colaboración de los ángeles de Dios. Obtendrán una experiencia valiosa que aumentará su fe y les ayudará a asirse fuertemente de Dios.—*Manuscrito 21a, 1894; Notebook Leaflets from the Elmshaven Library 1:127, 128.*

[181]

El Salvador se sintió desilusionado por su falta de éxito en reclutar obreros, pero persistió—Si nuestros obreros hubieran sido bautizados con el Espíritu de Cristo, hubieran hecho cincuenta veces más de lo que han hecho por entrenar hombres como obreros. Aunque uno o dos, o quizá muchos, no han pasado la prueba, no debemos cesar en nuestros esfuerzos; pues esta labor debe ser hecha para Cristo. El Salvador se desilusionó; a causa de la perversidad de los corazones humanos, sus esfuerzos no fueron recompensados con el éxito; pero él continuó su obra, y nosotros debemos hacerlo también. Si hubiéramos trabajado con fidelidad, paciencia y amor, tendríamos cien obreros en donde hay uno. Las oportunidades desaprovechadas son escritas en contra nuestra en el mismo libro donde se registra la envidia y la rebelión contra Dios. Hemos perdido años en nuestras misiones extranjeras. Han habido unos pocos obreros fervientes; pero en gran medida, sus energías han sido empleadas en prevenir que los hombres que profesan la verdad echaran a pique la fe. Si estos hombres que necesitaron tanta ayuda para mantenerse a flote, hubieran estado trabajando por la salvación de sus semejantes, se habrían olvidado de sus pruebas, y se habrían fortalecido ayudando a otros. Nosotros podemos lograr mucho más de lo que hemos hecho, si llamamos en nuestra ayuda a todos los que podamos alistar en la labor. Algunos probarán no ser aptos; pero mientras lo des-

cubrimos, debemos seguir trabajando. Un obrero valioso, temeroso de Dios, compensará todo nuestro esfuerzo, cuidado, y gasto.—*The Review and Herald*, 15 de diciembre de 1885.

Los pastores como entrenadores

[182] **Usted ayuda más a los miembros planeando trabajo para ellos que predicándoles**—La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no consiste en semo- nearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad a cada uno un trabajo que ayude al prójimo. Enseñad a todos que, por haber recibido la gracia de Cristo, tienen el deber de trabajar por él. Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárseles a co- laborar con Dios. Si se los pone a trabajar, los abatidos se olvidarán muy pronto de su desaliento; el débil se tornará fuerte; el ignorante, inteligente; y todos aprenderán a presentar la verdad tal cual es en Jesús. Hallarán una ayuda segura en Aquel que prometió salvar a quienes se allegan a él.—*Joyas de los Testimonios* 3:323.

Use menos tiempo en predicar y más tiempo estudiando cómo enseñar a otros a trabajar—Nuestros ministros deben llegar a ser tanto educadores como predicadores. Deben enseñarle a las personas a no depender de ellos, sino de Cristo. El ministro que predica dos horas cuando no debe pasarse de una, serviría mucho mejor a la causa de Dios dedicando esa hora extra en un estudio serio y cuidadoso para aprender cómo dirigir a otros y enseñarles a trabajar.—*The Signs of the Times*, 17 de mayo de 1883.

Los ministros deben enseñar a sus miembros cómo trabaja- jar—Cuando Jesús ascendió al cielo, encomendó su obra en la tierra a los que habían recibido la luz del Evangelio. Habían de hacer progresar su obra hasta su terminación. No ha provisto ningún otro medio para la proclamación de la verdad. “Id por todo el mun- do, y predicad el Evangelio a toda criatura”. “Y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Esta solemne comisión nos alcanza en este tiempo. Dios deja con su iglesia la responsabilidad de recibirla o rechazarla. Muchos parecen descansar cómodamente, como si mensajeros celestiales fueran a bajar a esta tierra, para proclamar con voz audible el mensaje de advertencia; pero mientras los ángeles tienen una obra que realizar, nosotros

hemos de hacer la nuestra abriendo las verdades bíblicas a aquellos que están en tinieblas. ¿Está su interés encerrado egoístamente en su familia, en su iglesia? ¡Dios se apiade de su estrechez! Usted debe tener ese celo imperecedero, y ese amor abarcante que circunda el mundo. Aquellos que no son llamados a ir a países extranjeros tienen una obra que hacer en sus propias fronteras para mantener el interés en sus iglesias mediante un esfuerzo bien dirigido, para que sean espirituales y sacrificados, y con sus medios y fervientes oraciones puedan ayudar a aquellos que entran en campos nuevos y difíciles.—*The Review and Herald*, 12 de octubre de 1886.

Debemos enseñar a nuestros miembros cómo usar sus talentos para ministrar a otros—Esta obra de alumbrar a otros no es trabajo del ministro solamente, sino es el trabajo de todos los que profesan tener la verdad de Dios. Dios ha señalado a cada hombre su trabajo para dar a conocer a Cristo al mundo. Debemos enseñarle a los miembros de la iglesia cómo ministrar eficazmente a otros. Hay muchos que son ministros ordenados, que nunca han ejercido el cuidado pastoral por el rebaño de Dios, ni tampoco han velado por las almas como quienes tienen que dar cuenta. Si la clase de labor que hace falta, fuera conferida a la iglesia, muchos de los que no están haciendo nada serían educados para llegar a ser obreros diligentes en la cosecha de almas. Se le debe dar una educación tal al pueblo de Dios que capacite a centenares con talentos valiosos, cuyo uso desarrollaría hombres para puestos de confianza e influencia, y se haría un gran bien a la causa del Maestro.—*Appeal to Our Churches in Behalf of Home Missionary Work* (Ph 7) 14.

[183]

Eduque a los miembros para ser ganadores de almas—No sólo existe el peligro que aquellos que están en puestos de confianza fallen en animar a otros individuos a emplear sus talentos, sino que también hay peligro que aquellos que hacen poco o nada para Cristo, busquen desanimar a alguien que está luchando por trabajar en la viña del Señor. Nunca haga esto. Eduque a cada uno de los que están recibiendo las corrientes de la salvación de Cristo. No es necesario que la Palabra de Dios sea diseminada solamente por algunos pocos ministros ordenados. La verdad debe ser sembrada junto a toda las aguas.—*Sowing Beside All Waters* (Ph 78) 37.

Instruya a sus miembros cómo trabajar en la obra médico-misionera—Los pastores y maestros han de trabajar inteligentemente

te en sus tareas específicas, instruyendo a los miembros de iglesia en la manera de trabajar en las tareas médico-misioneras. Cuando los profesos seguidores de Cristo tienen a un Salvador que mora en ellos, serán hallados haciendo lo que Cristo hizo. No tendrán la oportunidad de herrumbrarse por la inacción. Tendrán suficiente que hacer. Y la obra que hagan bajo los auspicios de la iglesia, será su medio máximo de comunicar la luz.—**El Ministerio de la Bondad, 127.**

[184] **Si los miembros no son enseñados a trabajar, el trabajo del ministro es casi un fracaso**—La causa podría estar en condiciones saludables en todo el campo, y lo estaría si los ministros confiaran en Dios y no permitieran que nada se interpusiera entre ellos y su trabajo. Se necesitan obreros que sean mucho más que meros predicadores, pero ambos trabajos se deben unir. Se ha probado en el campo misionero que, cualquiera sea el talento de la predicación, si una parte del trabajo es descuidada, si no se le enseña a la gente a trabajar, cómo conducir reuniones, cómo hacer su parte en la labor misionera, cómo alcanzar a la gente con éxito, el trabajo será casi un fracaso. Hay mucho que hacer en la obra de la Escuela Sabática en cuanto a ayudar a la gente a darse cuenta de su obligación en hacer su parte. Dios los llama a trabajar para él, y los ministros deben guiar sus esfuerzos.—**Testimonies for the Church 5:256.**

Si los ministros han instruido debidamente a aquellos bajo su cuidado, cuando se vayan, la obra no se disgregará—La obra de los embajadores de Cristo es mucho mayor y de más responsabilidad de lo que muchos sueñan. No deben quedar satisfechos con su éxito a menos que puedan, por sus fervientes labores y la bendición de Dios, presentarle cristianos útiles, que tengan un verdadero sentido de su responsabilidad, y que hagan la obra que les ha señalado. La debida labor e instrucción tendrán por resultado el poner en condición de trabajar a aquellos hombres y mujeres cuyo carácter es fuerte, y cuyas condiciones son tan firmes que no permiten que nada de un carácter egoísta los estorbe en su trabajo, disminuya su fe o los aparte del deber.

Si el ministro ha instruido debidamente a los que estaban bajo su cuidado, cuando él sale rumbo a otros campos de trabajo, la obra no se disgregará, sino que quedará firmemente unida y segura. A menos que quienes reciban la verdad se conviertan cabalmente y haya un

cambio radical en su vida y carácter, el alma no estará firmemente ligada a la Roca eterna; y después que cese el trabajo del ministro, y haya pasado la novedad, la impresión se borrará, la verdad perderá su poder fascinante, y dichas personas no ejercerán ya ninguna influencia santa, ni serán mejores por profesar la verdad.—**Joyas de los Testimonios 1:531.**

Enseñar a todos a ser activos

Los ministros deben ayudar a los obreros de la iglesia con potencial a desarrollar sus talentos—Algunos obreros son incapaces de ocupar los puestos que otros pueden ocupar. Muchos que podrían haber ocupado puestos de confianza, no se han disciplinado ni han hecho aquello que podrían haber hecho día a día para llenar las incesantes demandas del tiempo presente. Otros son capaces de llevar responsabilidades, y lo harían, si se les animara, y si hubiera alguien que, con paciencia, bondad y tolerancia, les enseñara cómo trabajar. Los ministros deben mostrar una seriedad real en ayudar a tales personas a triunfar, y deben esforzarse con perseverancia para desarrollar el talento. Los inexpertos necesitan que generales sabios con oración y esfuerzos personales los animen y los ayuden a llegar a ser perfectos en Cristo, sin faltarles nada. Esta es la obra que cada ministro del Evangelio debe empeñarse en hacer, pero que algunos fallan en lograr.—**The Review and Herald, 1 de diciembre de 1904.**

[185]

Enseñe a la gente cómo trabajar—Ministros, enseñen a la gente cómo trabajar. Díganles que su utilidad no depende tanto de las riquezas o del conocimiento del poder, sino de tener una mente dispuesta y una consagración a Cristo y a su causa. En tiempos pasados Dios ha usado a hombres humildes, y por su fe y devoción, a menudo han logrado más que muchos obreros pretenciosos. Aceptaron sus debilidades y su dependencia de Dios; y mediante cartas, folletos, y esfuerzo personal en apelaciones y advertencias, y mediante una vida bien ordenada y conversación santa, trajeron a muchos del error a la verdad; del camino de transgresión a la obediencia de la ley de Dios. El poder maravilloso de la gracia obró en ellos, y el éxito asistió sus esfuerzos. “Antes lo necio del mundo eligió Dios, para avergonzar a los sabios; lo débil del mundo eligió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado eligió

Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es; para que nadie se jacte en su presencia”.—*The Review and Herald*, 24 de junio de 1884.

Las dudas de los miembros serán disipadas si pueden ser guiados a ayudar a otros—Nuestros ministros podrán visitar nuestras iglesias, y podrán ofrecer oraciones públicas a Dios por el consuelo de los que sufren, pidiéndole que disipe la duda de sus mentes y alumbre sus corazones entenebrecidos. Pero esto no será tan efectivo en ayudar a estos angustiados que dudan y están cargados de pecados, como el guiarlos a trabajar por aquellos que están más necesitados que ellos. La oscuridad será disipada si pueden ser guiados a ayudar a otros.—*The Review and Herald*, 5 de mayo de 1904.

[186]

[187]

Sección 5—La adoración y los servicios especiales

Capítulo 27—El bautismo

El bautismo conmemora la resurrección de Cristo y el nuevo nacimiento del candidato—Conmemoramos la resurrección de Cristo al ser sepultados con él en el bautismo, y levantarnos de la tumba líquida para vivir en novedad de vida a semejanza de su resurrección.—*Primeros Escritos*, 216.

Preparar a los candidatos

Los ministros deberán dar a cada candidato instrucciones claras en cuanto al significado del bautismo—Nuestras iglesias se están debilitando al aceptar como doctrinas los mandamientos de hombres. Muchos que no están convertidos son aceptados en la iglesia. Se le permite a hombres, mujeres y niños participar en el solemne rito del bautismo sin haber sido completamente instruidos en cuanto al significado de esta ceremonia. La participación de esta ceremonia significa mucho, y nuestros ministros deben tener el cuidado de dar a cada candidato para el bautismo suficiente instrucción en cuanto a su significado y su solemnidad.—*The Review and Herald*, 6 de octubre de 1904.

El ser miembro de la iglesia tiene poco valor si no hay conversión—Todas las personas, los encumbrados o los humildes, si no están convertidos, se hayan en un pie de igualdad. Los hombres puede volverse de una doctrina a otra. Esto se hace y continuará haciéndose. Los papistas pueden cambiar del catolicismo al protestantismo; sin embargo, pueden no saber nada del significado de las palabras, “Os daré un corazón nuevo”. El aceptar nuevas teorías y unirse con una iglesia no le da nueva vida a ninguna persona, aun cuando la iglesia con la cual se una esté cimentada sobre el fundamento verdadero. La relación con una iglesia no reemplaza a la conversión. El aceptar el credo de una iglesia no es de ningún valor para ninguna persona si el corazón no experimenta un verdadero cambio.—*El Evangelismo*, 215.

[190]

El bautismo debe seguir, no solamente la instrucción y la fe, sino también la práctica—Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal. Necesitan ser instruidos más fielmente de lo que generalmente se los ha instruido. Los principios de la vida cristiana deben ser presentados claramente a los recién venidos a la verdad. Nadie puede depender de su profesión de fe como prueba de que tiene una relación salvadora con Cristo. No hemos de decir solamente: Yo creo, sino practicar la verdad. Conformándonos a la voluntad de Dios en nuestras palabras, nuestro comportamiento y carácter, es como probamos nuestra relación con él. Cuandoquiera que uno renuncie al pecado, que es la transgresión de la ley, su vida será puesta en conformidad con la ley, en perfecta obediencia. Esta es la obra del Espíritu Santo. La luz de la Palabra estudiada cuidadosamente, la voz de la conciencia, las súplicas del Espíritu, producen en el corazón verdadero amor a Cristo, quien se dio como sacrificio completo para redimir toda la persona: el cuerpo, el alma, y el espíritu. Y el amor se manifiesta por la obediencia. La línea de demarcación será clara entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, y aquellos que no aman y desprecian sus preceptos.—*Joyas de los Testimonios 2:389, 390.*

La evidencia de un cambio debe preceder al bautismo—La prueba de discipulado no se aplica tan estrictamente como se debiera a aquellos que se presentan para el bautismo. Debe saberse si los que profesan estar convertidos están simplemente adoptando el nombre de adventistas del séptimo día, o si están tomando su posición del lado del Señor para salir del mundo y separarse y no tocar cosa inmunda. Cuando den evidencia de que entienden plenamente su posición, han de ser aceptados. Pero cuando revelan estar siguiendo las costumbres y modas y sentimientos del mundo, ha de tratarse con ellos con firmeza. Si no sienten ninguna preocupación por cambiar su conducta, no deben ser retenidos como miembros de la iglesia. El Señor desea que aquellos que componen su iglesia sean veraces y fieles administradores de la gracia de Cristo.—*Testimonios para los Ministros, 128.*

Los niños

Los padres deben jugar un papel importante en el bautismo de sus hijos—Los padres cuyos hijos deben ser bautizados tienen una obra que hacer, tanto en lo que se refiere a examinarse a sí mismos como en cuanto a dar instrucciones fieles a sus hijos. El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebido apresuramiento para recibir este rito. Calculen el costo tanto los padres como los hijos. Al consentir en que sus hijos sean bautizados, los padres se comprometen solemnemente a ser fieles mayordomos para con estos hijos, a guiarlos en la edificación de su carácter. Se comprometen a cuidar con interés especial estos corderos del rebaño, a fin de que no deshonren la fe que profesan.—*Joyas de los Testimonios 2:391.*

El servicio bautismal

El bautismo es una ocasión para educar a los espectadores—El que administra el rito del bautismo debe tratar que esta ocasión ejerza una influencia solemne y sagrada sobre todos los espectadores. Cada rito de la iglesia debe ser dirigido de manera que su influencia sea elevadora. Nada debe hacerse en forma común o despreciable, ni ponerse al nivel de las cosas comunes. Es necesario enseñar a nuestras iglesias a tener mayor respeto y reverencia por el sagrado servicio de Dios. Mientras los predicadores dirigen los servicios relacionados con el culto de Dios, están educando y preparando a la gente. Los pequeños actos que educan, preparan y disciplinan el alma para la eternidad son de vastas consecuencias para elevar y santificar a la iglesia.—*El Evangelismo, 231.*

Las batas bautismales deben ser bien hechas—Los mantos bautismales deben ser hechos de buen género, de algún color obscuro que el agua no perjudique, y llevar pesos en la parte inferior. Sean vestiduras limpias, de buen corte, y hechas según un modelo aprobado. No debe intentarse adornarlas, ni ponérseles pliegues. Toda ostentación, sea de adorno u otra cosa, queda completamente fuera de lugar. Cuando los candidatos se compenetren de lo que

significa el rito, no desearán adornos personales. Nada debe haber, sin embargo, que sea desmañado o feo, pues ofendería a Dios. Todo lo relacionado con este santo rito debe revelar una preparación tan perfecta como se pueda hacerla.—*Joyas de los Testimonios 2:395, 396.*

Cada iglesia debe tener sus propias batas bautismales—No es bueno que una iglesia dependa de mantos prestados por otra. Con frecuencia, cuando se necesitan no se los puede encontrar, por no haberlos devuelto alguien que los pidió prestados. Cada iglesia debe proveer para sus propias necesidades al respecto. Créese un fondo con este fin. Si toda la iglesia participa en el gasto, no resultará una carga pesada.—*Joyas de los Testimonios 2:395.*

[192]

El canto hace que un bautismo impresione—Treinta y dos [candidatos] fueron sepultados con su Señor en el bautismo, y se levantaron para andar en novedad de vida. Esta fue un escena que los ángeles de Dios presenciaron con gozo. Varios niños fueron bautizados primero, y luego los mayores. Ocasionalmente se cantó una estrofa de algún himno de alabanza. No hubo confusión alguna. El servicio entero fue impresionante.—*The Review and Herald, 7 de febrero de 1907.*

Un lago o un río provee un marco ideal para el bautismo—Cuandoquiera que sea posible, adminístrese el bautismo en un lago claro o un arroyo de agua corriente. Y désele a la ocasión toda la importancia y solemnidad que se le pueda impartir. Los ángeles de Dios están siempre presentes en un servicio tal.—*Joyas de los Testimonios 2:395.*

Una tina puede ser apropiada para un bautismo de emergencia—Hay que tomar las medidas necesarias para satisfacer el pedido de bautismo realizado por el anciano. El no tiene fuerzas suficientes para ir a _____ o a _____, y la única forma como puede realizarse esta ceremonia consiste en conseguir una tina de baño para bautizarlo en ella.—*El Evangelismo, 232.*

[193]

Capítulo 28—La dedicación de los niños

Permitan que los ministros tomen a los niños en sus brazos y los bendigan—Las madres que trajeron a sus niños a Jesús, hicieron bien. Recordad el texto, “Dejad a los niños, y no se les impidáis de venir a mí: porque de los tales es el reino de los cielos”. Dirijan hoy las madres a sus hijos a Cristo. Tomen los ministros del Evangelio a los niñitos en sus brazos, y bendíganlos en el nombre de Jesús. Háblense a los pequeños palabras del más tierno amor; pues Jesús tomó los corderitos del rebaño en sus brazos, y los bendijo.—*El Evangelismo, 257.*

El niño Jesús fue dedicado en el templo—El sacerdote cumplió la ceremonia oficial. Tomó al niño en sus brazos, y le sostuvo delante del altar. Después de devolverlo a su madre, inscribió el nombre “Jesús” en el rollo de los primogénitos.—*El Deseado de Todas las Gentes, 36.*

Ana dedicó su hijo a Dios desde su nacimiento—[Ana] confió a Dios la carga que ella no podía compartir con ningún amigo terrenal. Fervorosamente pidió que él le quitase su oprobio, y que le otorgase el precioso regalo de un hijo para criarlo y educarlo para él. Hizo un solemne voto, a saber, que si le concedía lo que pedía, dedicaría su hijo a Dios desde su nacimiento.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 615.*

Ana y su esposo, en un acto de adoración, confirmaron la dedicación de su niño—En su oración, Ana había hecho la promesa de que si su pedido le era concedido, ella dedicaría a su niño al servicio de Dios. Le dio a conocer esta promesa a su esposo, y la confirmó en un acto solemne de adoración, antes de abandonar Silo.—*The Signs of the Times, 27 de octubre de 1881.*

[194] **Los padres deben entregar sus hijos al Señor**—Padres, dad vuestros hijos al Señor, y recordadles siempre que le pertenecen, que son los corderos del rebaño de Cristo, sobre los cuales vela el verdadero Pastor. Ana dedicó a Samuel al Señor; y se dice de él, “Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra

ninguna de sus palabras”. **1 Samuel 3:19**. En el caso de este profeta y juez de Israel se presentan las posibilidades colocadas delante del niño cuyos padres cooperan con Dios, haciendo la obra que les es señalada.—**Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 135.**

El padre es responsable por la dedicación de cada miembro de su hogar—El padre debía actuar como sacerdote de la familia, y si él había fallecido, el hijo mayor entre los que vivían debía cumplir el acto solemne de rociar con sangre el dintel de la puerta. Es un símbolo de la obra que debe hacerse en cada familia. Los padres han de reunir a sus hijos en el hogar y presentarles a Cristo como su Pascua. El padre debe dedicar cada miembro de la familia a Dios y hacer una obra representada por la cena pascual. Es peligroso dejar este solemne deber en manos ajenas.—**El Hogar Cristiano, 293.**

Este riesgo es bien ilustrado mediante un incidente que está relacionado con una familia hebrea en la noche de la pascua. La leyenda dice que la hija mayor estaba enferma; pero que ella conocía el hecho de que un cordero debía ser escogido por cada familia, y que su sangre debía ser rociada en el dintel y en el marco de la puerta con el fin de que el Señor pudiera ver la marca de sangre, y no permitir así que el destructor entrase y destruyera al primogénito. Con cuanta ansiedad vio ella acercarse el anochecer cuando el ángel destructor pasaría por allí. Ella se sintió muy inquieta. Llamó a su padre a su lado, y preguntó, “¿Has marcado el dintel de la puerta con sangre?” El contestó, “Sí; he dado órdenes en cuanto a este asunto. No temas; pues el ángel destructor no entrará aquí”. Llegó la noche, y una y otra vez la niña llamaba a su padre, preguntando aún, “¿Estás seguro de que el marco de la puerta está marcado con sangre?” Vez tras vez el padre le aseguró que no tenía porque temer; que una orden que involucraba tales consecuencias no sería descuidada por sus confiables siervos.

Al llegar la noche, se escuchó su voz suplicante decir, “Papá, yo no estoy segura. Tómame en tus brazos, y déjame ver la marca por mi misma, para que pueda estar tranquila”. El padre accedió a los deseos de su hija; la tomó en sus brazos y la llevó a la puerta; pero no había marca de sangre en el dintel de la puerta. El tembló de terror al darse cuenta de que su hogar pudiera tornarse en una casa de luto. Con sus propias manos tomó la rama de hisopo, y salpicó el

dintel de la puerta con sangre. Entonces le mostró a la hija enferma que la marca estaba allí.—**The Review and Herald, 21 de mayo de**

[195] **1895.**

Capítulo 29—La comunión

La cena del Señor fue el punto de transición entre dos fiestas grandes—Los símbolos de la casa del Señor son sencillos y fácilmente comprensibles, y las verdades representadas por ellos son del más profundo significado para nosotros. Al establecer el servicio sacramental para que tomara el lugar de la pascua, Cristo dejó para su iglesia un monumento conmemorativo de su gran sacrificio por el hombre. “Haced esto—dijo él—en memoria de mí”. Este era el punto de transición entre dos dispensaciones y sus dos grandes fiestas. La una había de concluir para siempre; la otra, que él acababa de establecer, había de tomar su lugar, y continuar durante todo el tiempo como el monumento conmemorativo de su muerte.—*El Evangelismo, 202.*

Los miembros no se deben excluir de la cena del Señor porque algunos de los presentes sean indignos—Nadie debe excluirse de la comunión porque esté presente alguna persona indigna. Cada discípulo está llamado a participar públicamente de ella y a dar así testimonio de que acepta a Cristo como Salvador personal. Es en estas ocasiones designadas por él mismo cuando Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: “No estáis limpios todos”.—*El Deseado de Todas las Gentes, 613.*

Sólo el pecado abierto excluye a las personas de la cena del Señor—El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en estas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? “Por

[196]

tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa”. Porque “cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”. “El que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor”.—**El Deseado de Todas las Gentes, 612.**

La cena del Señor no debe ser celebrada sólo ocasionalmente o anualmente—La salvación de los hombres depende de una aplicación continua en sus corazones de la sangre purificadora de Cristo. Por lo tanto, la cena del Señor no debería ser celebrada sólo ocasionalmente o anualmente, sino con más frecuencia que la pascua anual. Este solemne rito conmemora un acontecimiento mucho mayor que la liberación de los hijos de Israel de Egipto. Esa liberación simbolizaba la gran expiación que Cristo hizo con el sacrificio de su propia vida para la liberación final de su pueblo.—**Comentario Bíblico Adventista 6:1090.**

El lavamiento de los pies

Jesús estableció el lavamiento de los pies como una ceremonia religiosa—Cuando ellos se reunieron para participar de la cena del Señor, el rito del lavamiento de pies habría de ser establecido como una ceremonia religiosa.—**The Review and Herald, 21 de junio de 1898.**

El lavamiento de los pies enseña la humildad de Cristo y hace que los corazones de los participantes se enternezcan unos con otros—Muy a menudo estas ceremonias son consideradas como una forma, y no como algo sagrado para recordar al Señor Jesucristo. Cristo las ordenó, y delegó su poder a sus ministros, quienes tienen el tesoro en vasijas terrenales. Ellos han de cuidar estos ritos especiales de Aquel que los estableció para que continúen hasta el tiempo del fin. Es en éstos, sus propios ritos, que él se encuentra con su pueblo y los vigoriza con su presencia personal. A pesar de que pueda haber corazones y manos no santificados que administren la comunión, Cristo está en medio de su pueblo para obrar en los corazones humanos. Todos los que mantienen ante ellos la humillación de Cristo en el acto del lavamiento de los pies; todos los que guarden sus corazones humildes, y mantengan ante su vista el verdadero

tabernáculo y su servicio, que el Señor estableció y no el hombre, nunca fallarán en recibir beneficio de todo discurso dado, y fuerza espiritual de cada comunión. Estas ceremonias fueron establecidas con un propósito. Los seguidores de Cristo han de tener presente en la mente el ejemplo de Cristo y su humildad. Esta ceremonia fomenta la humildad, pero nunca deberá ser llamada humillante, en el sentido de ser degradante para la humanidad. Es para enternecer nuestros corazones los unos con los otros.—*The Review and Herald*, 31 de mayo de 1898.

[197]

El propósito del lavamiento de los pies es mostrarnos que ninguna persona es superior a otra—El propósito de este servicio es recordar la humildad de nuestro Señor, y las lecciones que nos ha dado al lavar los pies de sus discípulos. Hay en el ser humano una disposición a tener un concepto más alto de sí mismo que del de su hermano, de servirse a sí mismo, de buscar el puesto más elevado; y a menudo malos pensamientos y un espíritu de amargura brotan sobre simples bagatelas. Esta ceremonia que precede la cena del Señor es para aclarar estos malentendidos, para sacar al hombre de su egoísmo; bajarlo de su ostentosa exaltación propia a la humildad de espíritu que lo llevará a lavarle los pies a su hermano. No es el plan de Dios que esto sea diferido porque algunos se consideran inmerecedores de participar. El Señor lavó los pies de Judas. No le negó un lugar a la mesa, aunque sabía que abandonaría la mesa para actuar su parte en la traición de su Maestro. No es posible a los humanos decir quien es digno, y quien no. Ellos no pueden leer los secretos del alma. No son ellos quienes deben decir: no participaré en la ceremonia si tal persona está presente y toma parte. Ni tampoco Dios ha dejado al hombre para que decida quien participará en estas ocasiones.—*The Review and Herald*, 31 de mayo de 1898.

El lavamiento de los pies debe ser presentado cuidadosamente a personas que no han sido informadas de antemano—En la Palabra de Dios se presentan deberes cuyo cumplimiento mantendrá al pueblo de Dios humilde y separado del mundo, y también impedirá que apostate como las iglesias nominales. El lavamiento de los pies y la participación en la cena del Señor debieran practicarse con más frecuencia. Jesús nos dio el ejemplo y nos dijo que hiciéramos como él hizo. Vi que su ejemplo debiera seguirse tan exactamente como sea posible; sin embargo los hermanos y las

hermanas no han obrado tan juiciosamente como debieran en el lavamiento de los pies, y ello ha causado confusión. Es algo que debiera introducirse con cuidado y sabiduría en los lugares nuevos, especialmente donde la gente no está informada acerca del ejemplo y las enseñanzas de nuestro Señor al respecto, y donde existen prejuicios contra este rito. Muchas almas sinceras, por la influencia de maestros en quienes tenían antes confianza, albergan mucho prejuicio contra este sencillo deber, y el asunto debe ser introducido al debido tiempo y de la manera apropiada.—**Primeros Escritos, 116,**

[198] **117.**

El pan y el vino

Solamente debe usarse vino sin fermentar en la mesa de la cena del Señor—Cristo no contradijo su propia enseñanza. El vino sin fermentar que suministró a los convidados de la boda era una bebida sana y refrigerante. Fue el vino del que nuestro Salvador hizo uso con sus discípulos en la primera comunión. Es también el vino que debería figurar siempre en la santa cena como símbolo de la sangre del Salvador. El servicio sacramental está destinado a refrigerar y vivificar el alma. Nada de lo que sirve al mal debe relacionarse con dicho servicio.—**El Ministerio de Curación, 256.**

El pan de la cena del Señor debe ser sin levadura—El pan partido y el puro jugo de uva deben representar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Hijo de Dios. No debe presentarse pan leudado en la mesa de comunión; el pan ázimo es el único símbolo correcto de la cena del Señor. No se debe usar nada fermentado. Sólo se deben usar el fruto de la vid y pan sin levadura.—**Comentario**

[199] **Bíblico Adventista 6:1090.**

Capítulo 30—El funeral cristiano

Jesús, el modelo del ministro, lloró ante la muerte—Cristo fue un cuidadoso observador, percibió muchas cosas que los demás pasaron por alto. Siempre estuvo dispuesto a ayudar, siempre listo para hablar palabras de esperanza y de simpatía a los desanimados y atribulados. Permitted que la muchedumbre lo apretujara sin quejarse, aunque a veces fue casi levantado en vilo. Cuando se encontró con un funeral no pasó de largo indiferentemente. La tristeza se reflejó en su semblante al contemplar la muerte, y lloró con los enlutados.—*Alza tus Ojos, 55.*

La muerte, en la presencia del Dador de la vida, es solamente temporal—Con voz clara y llena de autoridad pronunció estas palabras: “Mancebo, a ti te digo, levántate”. Esa voz penetra los oídos del muerto. El joven abre los ojos, Jesús lo toma de la mano y lo levanta. Su mirada se posa sobre la que estaba llorando junto a él, y madre e hijo se unen en un largo, estrecho y gozoso abrazo. La multitud mira en silencio, como hechizada. “Y todos tuvieron miedo”. Por un rato permanecieron callados y reverentes, como en la misma presencia de Dios. Luego “glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo”. El cortejo fúnebre volvió a Naín como una procesión triunfal. “Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra de alrededor”.—*El Deseado de Todas las Gentes, 285, 286.*

Un funeral cristiano puede proveer un testimonio poderoso para el cristianismo—Cuando llegamos en la noche encontramos al joven muy cerca de su fin. Su cuerpo moribundo estaba atormentado por el dolor. Oramos con él, y su pesada respiración y quejidos cesaron mientras orábamos. La bendición de Dios reposó en el cuarto del enfermo, y sentimos que los ángeles estaban volando en derredor. El se sintió un poco aliviado, sin embargo sabía que estaba falleciendo. Trató de hacernos entender que la esperanza iluminaba el futuro, y que para él no era una oscuridad incierta.

[200]

Entendimos por sus oraciones entrecortadas que él tendría parte en la primera resurrección, y entonces sería hecho inmortal. Dijo, “Díganle al Hno. Bates que lo veré entonces”. Su vacilante lengua mencionó con frecuencia ese querido nombre, tan precioso para el cristiano agonizante—Jesús—en quien estaba centrada toda su esperanza de vida eterna. Durmió en Jesús unas pocas horas después que salimos. Mi esposo asistió al funeral. Habían allí muchos presentes que habían escuchado sus fieles exhortaciones, y las habían despreciado mientras estaba vivo, y algunos que lo habían tratado mal a causa de su fe, poco tiempo antes. Miraron el semblante del muerto, que tenía una sonrisa agradable, y se retiraban del lugar con los labios temblorosos y los ojos humedecidos. No podíamos menos que pensar, que aunque estaba muerto, hablaba. Fue el testimonio de todos los presentes que nunca habían visto una expresión tan serena y hermosa en el rostro de un muerto. Seguimos al cuerpo hasta la tumba, donde descansará hasta que los justos resuciten a la inmortalidad.—*Spiritual Gifts 2:92.*

Los funerales no deben incluir un despliegue de ostentación y extravagancia—Con respecto al entierro del sumo sacerdote de Israel las Escrituras relatan sencillamente: “Allí murió Aarón, y allí fue sepultado”. *Deuteronomio 10:6.* ¡Qué contraste tan notable hay entre este entierro, llevado a cabo en conformidad al mandamiento expreso de Dios, con los que se acostumbran hoy día! En los tiempos modernos las exequias de un hombre que ocupó una posición elevada son a menudo motivo de demostraciones pomposas y extravagantes. Cuando murió Aarón, uno de los hombres más ilustres que alguna vez hayan vivido, presenciaron su muerte y asistieron a su entierro solamente dos de sus deudos más cercanos. Y aquella tumba solitaria en la cumbre de Hor quedó vedada para siempre a los ojos de Israel. No se honra a Dios en las grandes demostraciones que se hacen a veces a los muertos y en los gastos extravagantes en que se incurre para devolver sus cuerpos al polvo.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 453, 454.*

Capítulo 31—Cómo planear y dirigir el servicio de adoración

Nadie debe descuidar la asistencia al servicio de adoración—Error grave es descuidar el culto público de Dios. Los privilegios del servicio divino no son cosa de poca monta. Muchas veces los que asisten a los enfermos no pueden aprovechar estos privilegios, pero deben cuidar de no ausentarse de la casa de Dios sin necesidad.—*El Ministerio de Curación, 409.*

Las reuniones en la iglesia pueden no tener ningún efecto simplemente debido a la falta de aire puro—El predicador se maravilla de no tener poder para impresionar a la gente, cuando ellos, como él, están sufriendo por falta de aire vitalizante, y por eso son juzgados incapaces de apreciar el tema que él está presentando. La falta de circulación de aire puro en una iglesia torna muchas reuniones poco efectivas; la labor es hecha en vano, porque la gente no se puede mantener despierta.—*The Signs of the Times, 23 de septiembre de 1897.*

La reverencia

La reverencia es inspirada por el sentido de la grandeza de Dios y su presencia—Otro don precioso que debería ser cuidadosamente fomentado es el de la reverencia. La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por el sentimiento de su infinita grandeza, y de su presencia. El corazón de todo niño debería ser profundamente impresionado por esta sensación del Invisible. Debería enseñarse al niño a considerar sagrados la hora y el lugar de oración y los cultos públicos, porque Dios está en ellos. Y al manifestar reverencia en la actitud y conducta, el sentimiento que lo inspire se profundizará.—*La Educación, 237.*

[202]

El lugar de adoración es como la puerta del cielo—”Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Una de nuestras más fuertes tentaciones es la de la irreverencia. Dios es superior y santo; y para el

alma humilde y creyente su casa en la tierra, el lugar donde su pueblo se reúne para adorarlo, es como la puerta del cielo. Los himnos de alabanza, las palabras habladas por los ministros de Cristo, son los instrumentos designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia de lo Alto, para ese culto superior en el que no puede penetrar nada que sea impuro o profano.—**Mensajes para los Jóvenes, 263.**

Los adoradores deben actuar como si estuvieran en la presencia visible de Dios—Cuando se pronuncia la oración de despedida, todos deben permanecer quietos, como si temiesen perder la paz de Cristo. Salgan todos sin desorden ni conversación, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo descansa sobre ellos y que deben obrar como si estuviesen en su presencia visible. Nadie se detenga en los pasillos para conversar o charlar, cerrando así el paso a los demás. Las dependencias de las iglesias deben ser investidas con sagrada reverencia. No debe hacerse de ellas un lugar donde encontrarse con antiguos amigos, y conversar e introducir pensamientos comunes y negocios mundanales. Estas cosas deben ser dejadas fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por la risa ruidosa y negligente, y el ruido que se oye en algunos lugares.—**Joyas de los Testimonios 2:196.**

Lo formal versus lo informal

El servicio de adoración debe hacerse interesante y atractivo—Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos, ni oraciones formales simplemente para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenere en una forma árida.—**Joyas de los Testimonios 2:252.**

La casa de Dios es la puerta del cielo—Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial, para aquel culto más

sublime, en el que no podrá entrar nada que corrompa.—**Joyas de los Testimonios 2:193.**

[203]

El canto ayuda a la reverencia en el culto de adoración—La melodía del canto, exhalada de muchos corazones en forma clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar almas. Todo el servicio debe ser dirigido con solemnidad y reverencia, como si fuese en la visible presencia del Maestro de las asambleas.—**Joyas de los Testimonios 2:195.**

En el culto no debe haber bullicio—Es imposible estimar en demasía la obra que el Señor quiere llevar a cabo mediante los que se consideran vasos o instrumentos suyos, para poner en acción sus pensamientos y propósitos. Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y esto lo consideran como la actuación del Espíritu Santo.—**Mensajes Selectos 2:41.**

La participación de la congregación

Donde la iglesia ande en la luz, habrá siempre alegres y cordiales respuestas, y palabras de alabanza gozosa—El Señor quiere que sus ministros prediquen la palabra vivificada por su Espíritu Santo; y los hermanos que oyen no deben permanecer sentados en indiferencia soñolienta, o mirar vagamente en el vacío, sin responder a lo dicho. La impresión que ello da al que no es creyente, es desfavorable para la religión de Cristo. Estos profesos cristianos negligentes no están destituidos de ambiciones y celo cuando se dedican a negocios mundanales; pero las cosas de importancia eterna no los mueven profundamente. La voz de Dios, expresada por medio de sus mensajeros, puede parecerles un canto agradable; pero desoyen sus sagradas amonestaciones, reprensiones y estímulos. El espíritu del mundo los ha paralizado. Las verdades de la Palabra de Dios se dirigen a oídos de plomo y corazones duros, sobre los que no pueden hacer impresión. Debiera haber iglesias despiertas y activas para animar y sostener a los ministros de Cristo, y para

ayudarles en la obra de salvar almas. Donde la iglesia ande en la luz, habrá siempre alegres y cordiales respuestas, y palabras de alabanza gozosa.—*Joyas de los Testimonios 2:111, 112.*

[204] **Los que escuchan no deben ser oidores indiferentes**—Por medio del salmista Dios declara, “El que sacrifica alabanza me honrará”. Gran parte del servicio de adoración pública a Dios consiste en cantos y oración, y todo seguidor de Cristo se debe involucrar en esta clase de adoración. Existe también el servicio de predicación, dirigido por aquellos cuyo trabajo es instruir a la congregación en la Palabra de Dios. Aunque no todos sean llamados a ministrar en palabra y doctrina, no deben ser oidores fríos e indiferentes. Cuando la Palabra de Dios fue dirigida antiguamente a los hebreos, el Señor le dijo a Moisés, “Y diga todo el pueblo, Amén”. Esta respuesta, en el fervor de sus almas, era requerida como evidencia de que entendían la palabra hablada y estaban interesados en ella.—*The Signs of the Times, 24 de junio de 1886.*

Al iniciar la adoración

Cuando los ministros entran a la plataforma deben arrodillarse en oración silenciosa—Cuando el ministro entra, debe ser con una disposición solemne y digna. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como llegue al púlpito y pedir fervientemente ayuda a Dios. ¡Qué impresión hará ésto! Habrá solemnidad y reverencia entre los oyentes. Su ministro está comulgando con Dios; se está confiando a Dios antes de atreverse a presentarse delante de la gente. Una solemnidad desciende sobre todos, y los ángeles de Dios son atraídos muy cerca. Cada uno de los miembros de la congregación que teme a Dios, debe también unirse en oración silenciosa con él, inclinando su cabeza, para que Dios honre la reunión con su presencia y dé poder a su verdad proclamada por los labios humanos.—*Joyas de los Testimonios 2:195.*

Debe haber una actitud de oración en la plataforma—Pero las cosas que suceden en el púlpito sagrado son con frecuencia incorrectas. Un ministro conversando con otro en el púlpito ante la congregación, riendo y aparentando no tener preocupación por el trabajo, o careciendo de un sentido de solemnidad a su sagrado llamado, deshonra la verdad, y rebaja lo sagrado al nivel de cosas

comunes. El ejemplo es como para quitar el temor a Dios de la gente, y desmerecer la dignidad sagrada del evangelio que Cristo murió para magnificar. De acuerdo a la luz que me ha sido dada, sería agradable para Dios que ellos se postraran tan pronto pasan a la plataforma, y solemnemente pidieran la ayuda de Dios.—*The Review and Herald*, 30 de mayo de 1871.

La música

La música del culto debe ser alegre, pero a la vez solemne—Los que hacen del canto una parte del culto divino, deben elegir himnos con música apropiada para la ocasión, no de notas fúnebres, sino alegres, y con todo, melodías solemnes. La voz puede y debe ser modulada, enternecida y subyugada.—*El Evangelismo*, 370.

[205]

El uso de instrumentos musicales sólo para crear bullicio nubla los sentidos y pervierte el culto—El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. Es mejor no mezclar nunca el culto a Dios con música, que utilizar instrumentos musicales para realizar la obra que en enero pasado se me mostró que tendría lugar en nuestras reuniones de reavivamiento. La verdad para este tiempo no necesita nada de eso para convertir a las almas. El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza a aquellos que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto se lo denomina la obra del Espíritu Santo.—*Mensajes Selectos* 2:41, 42.

El canto congregacional

Organice un grupo con los mejores cantantes para dirigir el canto en la congregación—[Otro asunto que debe recibir atención en los congresos y en otros lugares, es el canto]. El pastor no debe asignar himnos para ser cantados a menos que se le haya asegurado de antemano que son familiares para los que cantan. Debe señalarse a una persona idónea para que se haga cargo de este ejercicio, y será

su deber tratar de que se seleccionen himnos tales que puedan ser cantados con el espíritu y también con el entendimiento.

El canto forma parte del culto a Dios, pero en la forma chapucera con que con frecuencia se lo conduce no se acredita la verdad y no se honra a Dios. Debiera haber métodos y orden en esto tanto como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organícese un grupo con los mejores cantantes, cuyas voces puedan conducir a la congregación, y luego únense a ellos todos los que así lo deseen. Los que cantan debieran realizar un esfuerzo para cantar en armonía; debieran dedicar algún tiempo a la práctica a fin de emplear este talento para la gloria de Dios.—*El Evangelismo*, 369.

[206] **El canto es un acto de adoración como lo es la oración**—La educación apropiada de la voz es un rasgo importante en la preparación general, y no debe descuidarse. El canto, como parte del servicio religioso, es tanto un acto del culto como lo es la oración.—*Historia de los Patriarcas y Profetas*, 645.

El uso de instrumentos musicales

Llame en su auxilio los instrumentos musicales—La música podría ser un gran poder para el bien, sin embargo no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer sobre las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable.—*El Evangelismo*, 368.

La guitarra puede ser usada para proveer música instrumental para los cultos—Un plan bastante común en Suecia, pero nuevo para nosotros, fue adoptado para suplir la falta de un órgano. Una dama que ocupaba un cuarto adjunto a la sala de reuniones, y quien tenía a su cargo el edificio, era una hábil guitarrista, y poseía una voz dulce y musical; en el servicio público ella acostumbraba a suplir el lugar del coro y del instrumento. A pedido nuestro ella tocó

y cantó al comienzo de nuestras reuniones.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 195.*

No por exhibirse

El talento musical a menudo fomenta el orgullo y la ambición de exhibirse—Los espectáculos musicales, que conducidos apropiadamente no hacen daño, son muchas veces una fuente de mal. ... El talento musical muchas veces fomenta el orgullo y la ambición por la exhibición, y los cantantes dedican muy pocos pensamientos a la adoración a Dios.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto, 469, 470.*

Tanto las ejecuciones musicales como las formas y ceremonias pueden tomar el lugar de Dios en los cultos—Cuando los cristianos profesos alcanzan la norma elevada que es un privilegio alcanzar, la sencillez de Cristo será mantenida en todos sus servicios de culto. Las formas, las ceremonias y las realizaciones musicales no constituyen la fortaleza de la iglesia. Sin embargo estas cosas han tomado el lugar que Dios debiera tener, tal como aconteció en el culto de los judíos.—*El Evangelismo, 373.*

[207]

La oración pública

La oración pública mueve el brazo de Dios—La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que manda a las estrellas en su orden en el firmamento, cuya palabra domina a todo el mar, el mismo Creador infinito, obrará en favor de sus hijos si ellos le invocan con fe. El refrenará las fuerzas de las tinieblas, hasta que se dé al mundo la amonestación y todos los que quieran escucharla estén preparados para [su venida].—*Joyas de los Testimonios 2:153.*

La oración pública debe incorporar los principios incluidos en el Padre nuestro—Jesús enseñó a sus discípulos que sólo la oración elevada por labios sinceros, y que expresa los deseos reales del alma, es genuina, y traerá las bendiciones celestiales al suplicante. El dio a sus discípulos una oración breve y a la vez amplia. Esta oración, por su simple hermosura, no tiene paralelo. Es una oración perfecta para la vida pública y privada; es digna y elevada, sin embargo tan sencilla que un niño en las rodillas de su madre la

puede entender. Los hijos de Dios han repetido esta oración durante siglos, y todavía su gloria no ha disminuido. Como una gema de valor continúa siendo amada y atesorada. Esta oración es una maravillosa producción. Nadie orará en vano si en sus oraciones son incorporados los principios contenidos en ella. Nuestras oraciones en público deben ser cortas, y expresar sólo los deseos reales del alma, pidiendo con sencillez y con una fe confiada y pura por las cosas que necesitamos. La oración de un corazón humilde y contrito es el aliento vital del alma hambrienta de justicia.—*The Signs of the Times*, 3 de diciembre de 1896.

Una vida llena del Espíritu Santo produce oraciones poderosas en público—Yo insto a mis hermanos ministros a mejorar su forma de orar. Esto puede y debe ser hecho. Debo decirles, que mientras más cortas hagan sus oraciones faltas de espiritualidad, mejor será para la congregación. Generalmente el caso es que mientras menos vitalidad celestial tiene una oración, más larga es. No pase largo tiempo en la oración delante de la congregación a menos que sepa que Dios está dictando la oración. Que las oraciones hechas en público sean cortas y llenas de fervor. La oración efectiva y ferviente de un hombre justo vale mucho; pero la oración dicha en un tono bajo, monótono e insípido no es aceptada por Dios. La voz de la oración debe ser elevada a Dios por corazones cargados por un sentimiento de necesidad. Deje que se manifieste un reavivamiento del Espíritu Santo, para que sus oraciones sean llenas del poder del cielo.—*The Review and Herald*, 14 de enero de 1902.

[208]

Las oraciones públicas deben ser hechas con voz lenta, clara y suficiente fuerte para que todos las oigan y se unan para decir amén—Cuando ofrezcáis oración en la congregación, recordad que os dirigís a Dios, y que él desea que habléis de modo que todos los presentes puedan oír y unir sus súplicas a la vuestra. Una oración pronunciada de manera que todas las palabras estén fusionadas, no honra a Dios ni hace bien a los oyentes. Aprendan los predicadores y todos los que ofrecen oración en público a orar de manera que Dios sea glorificado y bendecidos los oyentes. Hablen lenta y distintamente, y en tono bastante alto para que todos los oigan, y puedan unirse a ellos para decir amén.—*Obreros Evangélicos*, 92, 93.

En la oración pública se debe usar un lenguaje sencillo—El lenguaje grandilocuente no es apropiado en la oración, ya sea la

petición hecha en el púlpito, en el círculo de la familia o en secreto. Especialmente aquel que ora en público debe emplear un lenguaje sencillo, a fin de que otros puedan entender lo que dice y unirse a la petición.—*Obreros Evangélicos*, 186.

Cuando oramos debiéramos acostumbrarnos a ponernos de rodillas—Tanto en el culto como en privado, es privilegio nuestro doblegar las rodillas ante el Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro modelo, “puesto de rodillas oró”. Acerca de sus discípulos está registrado que también oraban “puestos de rodillas”. Pablo declaró: “Doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Al confesar ante Dios los pecados de Israel, Esdras estaba de rodillas. Daniel “hincábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios”... Y la invitación del salmista es: “Venid, adoremos y postrémonos, arrodillémonos ante el Eterno, nuestro Hacedor”.—*Obreros Evangélicos*, 187.

La apelación para las ofrendas

La apelación para la ofrenda debe incluir la necesidad práctica y la motivación espiritual para dar—Apelo a la congregación que se reúne con regularidad en nuestro tabernáculo: ¿No traerán sus ofrendas para pagar la deuda de la casa del Señor? Apelo a aquellos que envían a sus hijos a Battle Creek, en donde se unen a nosotros en el culto de adoración a Dios: ¿No nos ayudarán a cubrir esta deuda? Hoy les invito a todos a ser especialmente liberales. Traigan gozosos sus ofrendas voluntarias al Señor. Consagremos a él cuanto somos, y todo lo que poseemos.—*The Review and Herald*, 4 de enero de 1881.

[209]

Las apelaciones para la ofrenda deben enfatizar el motivo para dar una mayor cantidad de la que damos—Tenemos el privilegio de escuchar la Palabra de Dios en nuestro lugar de culto; pero este edificio, llamado la casa del Señor, tiene una deuda grande. ¿No debemos los que nos reunimos en este cómodo edificio hacer esfuerzos fervorosos para pagar la deuda del tabernáculo? Los pobres pueden ser animados al pensar que las sumas más pequeñas, dadas con sinceridad y alegría, son tan aceptables a Dios como lo son los miles que los ricos depositan en la tesorería. Hay muy pocos tan pobres como la viuda quien dio dos monedas como ofrenda a

Dios. Su ofrenda era pequeña, sin embargo era todo lo que tenía, y ella fue alabada por el Maestro. El consideró las dos monedas de la viuda como una ofrenda mayor que las ofrendas valiosas de los ricos. No midió el valor de la ofrenda por su cantidad, sino por el motivo, la alegría y la pureza de la acción.—*The Review and Herald*, 4 de enero de 1881.

La Navidad debe ser una ocasión especial para traer regalos a Jesús—Ayer fue Navidad. ¿Hicieron como los sabios que ofrecieron sus dones a Jesús? ¿O cambió el enemigo el orden de las cosas, haciendo que la adoración se dirigiera hacia él? Los regalos se otorgan ahora a los amigos en vez de ofrendarlos a quien hizo un sacrificio tan grande por nosotros. Todos los regalos debieran fluir hacia otro canal, donde puedan ser usados en la salvación de los hombres.—*Alza tus Ojos*, 372.

La lectura de las escrituras

Una pronunciación clara y diáfana es esencial al leer la Biblia—Me apena ver cuán poco se aprecia el don del habla. Al leer la Biblia, al hacer la oración, al dar testimonio en la reunión, ¡cuán necesaria es la pronunciación clara y distinta!—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 228.

La Biblia puede ser leída por los ministros en forma tan impresionante que los oídos nunca la olviden—Cuando yo tenía solo once años de edad, escuché a un ministro leer la historia de cuando Pedro estaba en la prisión, como se registra en el libro de los Hechos de los Apóstoles; el leía de una manera tan impresionante que los detalles de la historia y toda su realidad parecía pasar frente a mis ojos. Tan profunda fue la impresión en mi mente, que nunca lo he olvidado.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto*, 435.

[210]

[211]

Capítulo 32—La reunión de oración

La iglesia debe orar a menudo—¡Jesús oró! ¡La Majestad del cielo oró! El lloró en favor del hombre. La oración, la oración ferviente y fiel moverá el brazo que mueve el mundo. El ministro de Cristo debe orar si espera tener la refrescante presencia de Dios. La iglesia debe orar mucho si desea caminar en la luz, así como él está en la luz.—*The Signs of the Times*, 15 de enero de 1880.

La reunión de oración es el pulso del cuerpo de la iglesia—Una reunión de oración siempre dirá el verdadero interés de los miembros de iglesia en las cosas espirituales y eternas. La reunión es como el pulso para el cuerpo; denota la verdadera condición espiritual de la iglesia. Una iglesia sin vida, que se está descarriando, no tiene gusto por las reuniones de oración.—*Selecciones de los Testimonios para Administradores y Obreros de Nuestras Instituciones* (Ph 149) 32.

Los miembros deben darle a la reunión de oración una mayor prioridad—Muchos declaran que no hay ciertamente mal alguno en ir a un concierto y descuidar la reunión de oración, o ausentarse de las reuniones donde los siervos de Dios han de presentar un mensaje del cielo. Es más seguro para vosotros estar donde Cristo dijo que él estaría. Los que aprecian las palabras de Cristo no se alejarán de la reunión de oración, o de la reunión donde el mensajero del Señor ha sido enviado para decirles cosas de interés eterno. Jesús ha dicho: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. ¿Podéis permitir os escoger vuestro placer y perder la bendición? La indulgencia en estas cosas tienen una marcada influencia, no sólo vuestra vida y carácter, sino en la vida y carácter de vuestros compañeros. Si todos los que profesan ser seguidores de Cristo fuesen así de hecho y verdad, tendrían la mente de Cristo, y obrarían las obras de Dios. Resistirían la tentación de complacer el yo y mostrarían que no disfrutaban más de los frívolos placeres del mundo que del privilegio de encontrarse con Cristo en la reunión de testimonios. Entonces tendrían una decidida influencia

[212]

sobre otros y los inducirían a seguir su ejemplo.—*Mensajes para los Jóvenes*, 138, 139.

Aquellos que realmente buscan comunión con Dios serán vistos en las reuniones de oración—Es necesario ser diligentes en la oración; ninguna cosa os lo impida. Haced cuanto podáis para que haya una comunión continua entre el Señor Jesús y vuestra alma. Aprovechad toda oportunidad de ir adonde se suela orar. Los que están realmente procurando mantenerse en comunión con Dios asistirán a los cultos de oración, serán fieles en cumplir su deber, y ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir los rayos de luz celestial.—*El Camino a Cristo*, 98.

Las reuniones de oración resultan efectivas cuando cada uno de los asistentes se siente personalmente responsable de su éxito—Antes de salir del hogar, vaya a Dios en oración secreta. Rueguele por su bendición, y él, que “ve en secreto, él te recompensará en público”. Con un corazón enternecido por el amor de Jesús, vaya a la reunión sintiendo que es personalmente responsable de su éxito. Si son pocos los que asisten, usted se debe sentir con una doble responsabilidad, pues está en el servicio de Dios, y debe hacer lo que pueda con su talento, tacto y habilidad para hacer del culto de oración una bendición.—*The Signs of the Times*, 4 de diciembre de 1884.

La reunión de oración no debe ser tediosa, insípida y sin atractivo—Los cristianos no siempre dan la debida importancia a la adoración pública. No se dan cuenta de su responsabilidad en el asunto. La reunión de oración, en especial, a menudo es tediosa, insípida y sin atractivo. Pero no tiene que ser así. Aun cuando pocos aman la hora de oración, podría hacerse interesante y fructífera. La presencia de Jesús no está limitada a las grandes asambleas.—*The Signs of the Times*, 4 de diciembre de 1884.

Si la gente encuentra el Pan de Vida en las reuniones de oración, asistirán a ellas para recibirlo—Las reuniones de oración deben ser los cultos más interesantes que se tengan; pero con frecuencia son mal dirigidas. Muchos asisten a la predicación, pero descuidan la reunión de oración. También en este punto se requiere reflexión. Se debe pedir sabiduría a Dios, y se deben hacer planes para dirigir las reuniones de manera que sean interesantes y atra-

yentes. La gente tiene hambre del Pan de Vida. Si lo encuentra en la reunión de oración, irá para recibirlo.—**Joyas de los Testimonios 1:458.**

Los Testimonios

La reunión de oración puede ser considerada la más preciosa de todas las reuniones—¡Cuán profunda y seria importancia se adjudica a estas pequeñas asambleas! Jesucristo pagó el dinero del rescate con su propia sangre, por sus almas, y está en medio de ellos cuando se reúnen para adorar a Dios. La majestad del cielo identifica sus intereses con aquellos creyentes, y por humildes que sean las circunstancias y dondequiera tengan el privilegio de reunirse, es conveniente que a menudo se hablen unos a otros, dando expresión a la gratitud y al amor que resultan de pensar en el nombre del Señor. Así Dios será glorificado cuando escuche, y la reunión de testimonios será considerada la más preciosa de todas las reuniones.—**Nuestra Elavada Vocacion, 170.**

Las reuniones son interesantes cuando todos tienen algo que decir del Señor—El Señor me ha mostrado que los observadores del sábado deben prestar mucha atención a sus reuniones y hacerlas interesantes. Hay gran necesidad de manifestar más interés y energía en esta dirección. Todos deben tener algo que decir en favor del Señor, porque al hacerlo serán bendecidos. En un libro de memorias se escribe lo referente a aquellos que no abandonan sus asambleas, sino que hablan a menudo unos con otros. El pueblo remanente ha de vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Algunos esperan vencer solamente por la sangre del Cordero, sin hacer ningún esfuerzo especial por su cuenta. Vi que Dios ha sido misericordioso al darnos la facultad del habla. Nos ha dado una lengua, y somos responsables ante él por el uso que le demos. Debemos glorificar a Dios con nuestra boca, hablando en honor de la verdad y de su misericordia ilimitada, y vencer por la palabra de nuestro testimonio mediante la sangre del Cordero.—**Primeros Escritos, 114.**

Los testimonios deben ser cortos y de naturaleza tal que ayuden a otros—La reunión de oración y de testimonios debe ser una ocasión de ayuda y estímulo especiales. Todos deben considerar como privilegio el participar de ella. Tenga cada uno de los que

llevan el nombre de Cristo algo que decir en la reunión de testimonios. Estos deben ser cortos, y de naturaleza tal que ayuden a otros. Nada destruirá más seguramente el espíritu de devoción como que una persona dedique veinte o treinta minutos a un largo testimonio. Esto significa la muerte de la espiritualidad de la reunión.—**Obreros**

[214] **Evangélicos, 180.**

Las oraciones heladas y los testimonios largos arrojan una sombra sobre la reunión de oración—Temo que algunos no presenten sus dificultades a Dios en oración particular, sino que las reserven para la reunión de oración, y allí elevan sus oraciones de varios días. A los tales se los puede llamar asesinos de reuniones públicas y de oración. No emiten luz; no edifican a nadie. Sus oraciones heladas y sus largos testimonios de apóstatas arrojan una sombra. Todos se alegran cuando han terminado, y es casi imposible desechar el enfriamiento y las tinieblas que sus oraciones y exhortaciones imparten a la reunión. Por la luz que he recibido, entiendo que nuestras reuniones deben ser espirituales, sociales y no demasiado largas. La reserva, el orgullo, la vanidad y el temor del hombre deben quedar en casa. Las pequeñas diferencias y los prejuicios no deben de ir con nosotros a estas reuniones. Como en una familia unida, la sencillez, la mansedumbre, la confianza y el amor deben reinar en el corazón de los hermanos y las hermanas que se reúnen para ser refrigerados y vigorizados al juntar sus luces.—**Joyas de los Testimonios 1:271, 272.**

No se traiga un espíritu tedioso y quejumbroso a las reuniones de oración—Muchas oraciones y testimonios son tan carentes del Espíritu de Dios como una esponja seca sin humedad; porque no tienen a Jesús morando en sus corazones. Esto hace que la reunión de oración sea fría y sin vida, y no es sorprendente que los niños odien tales reuniones. No traiga un espíritu tedioso y quejumbroso a las reuniones de oración. No intercambie ideas para ver si puede contar la historia más triste. Hay suficiente de que hablar sin tener que levantar un sentimiento doloroso. Cuando estamos dispuestos a venir como niños, conscientes de nuestras propias debilidades, y deseosos de ser instruidos por el Divino Maestro, nuestros corazones serán llenos del amor de Jesús, y anhelaremos hablar de su incomparable valor. Cesaremos de hablar de nosotros mismos. Nuestras pruebas parecerán tan insignificantes que olvidaremos mencionarlas. Goza-

mos de muchas bendiciones. Cultivemos la gratitud, y hablemos de las bondades de Dios.—**The Signs of the Times, 4 de diciembre de 1884.**

[215]

Capítulo 33—La predicación

Si el ministro está entregado a Dios, el Espíritu Santo habla a través de cada uno de sus discursos y los torna efectivos— Es la eficiencia impartida por el Espíritu Santo la que hace eficaz el ministerio de la palabra. Cuando Cristo habla por medio del predicador, el Espíritu Santo prepara los corazones de los oyentes para recibir la palabra. El Espíritu Santo no es un siervo, sino un poder que dirige. Hace resplandecer la verdad en la mente, y habla en todo discurso cuando el predicador se entrega a la operación divina. El Espíritu es lo que rodea al alma de una atmósfera santa, y habla a los impenitentes palabras de amonestación, para enseñarles a Aquel que quita el pecado del mundo.—*Obreros Evangélicos*, 162, 163.

No presente a otros lo que su propia alma no ha experimentado— Existe el peligro de que los ministros que profesan creer la verdad presente se sientan satisfechos con presentar solamente la teoría, mientras que sus propias almas no sienten su poder santificador. Algunos no tienen el amor de Dios en su corazón, para ablandar, moldear y ennoblecer sus vidas.—*Testimonies for the Church* 4:526.

No debemos sentirnos satisfechos predicando los mismos discursos vez tras vez— Hermanos, no debemos presentarnos ante el púlpito a menos que hayamos dedicado algún tiempo luchando con Dios en oración. Nosotros no debemos sentirnos satisfechos usando los mismos discursos que hemos predicado vez tras vez durante los últimos diez, quince o veinte años. Debemos sacar nuevo material fresco de la fuente inagotable de la Palabra de Dios. Estamos deseosos que los ángeles de Dios estén a nuestro lado cuando estemos ante el púlpito sagrado, para que Dios impresione la mente; para que halla un glorioso despliegue de la verdad; para que sea presentado con la demostración del Espíritu; para que sea alimento a su debido tiempo para el rebaño del Señor.—*The Review and*

[216] *Herald*, 4 de junio de 1889.

El cielo se avergüenza de los predicadores que distan mucho de hacer lo mejor en el púlpito sagrado—El cielo se avergüenza de muchos que trabajan en todos los ramos de la obra, y especialmente se avergüenza el cielo de aquellos que son llamados al sagrado púlpito, y que sin embargo no intentan hacer lo mejor. Muchos leen los periódicos, revistas y libros, y descuidan el estudio de su Biblia. No luchan con Dios en su cámara secreta, pidiendo la ayuda que sólo él puede conceder. Van a sus trabajos sin el Espíritu y sin Cristo. Los ministros se presentan ante sus congregaciones, predicando fragmentos de un trillado y largo discurso, en vez de presentar a la gente una porción fresca de alimento a su debido tiempo. Entran en temas áridos o controversiales, y el rebaño del Señor no es alimentado.—*The Review and Herald*, 20 de mayo de 1890.

La predicación bíblica

Muchos ministros toman un texto de San Pablo y predicán de los periódicos—Los discursos floridos no serán suficientes para alimentar el alma del hambriento hijo de Dios. Esto será seguido por un deseo que dará una voz de alerta a muchos de los corazones alimentados por lo que llaman “sermones ingeniosos”. Un hombre inteligente declaró, “¡Oh, si mi pastor me diera algo más que flores, períodos brillantes, y gratificaciones intelectuales! Mi alma está hambrienta del Pan de Vida. Anhele algo simple, nutritivo y bíblico”. Daniel Webster pronunció estas enérgicas palabras: “Si el clérigo de nuestro días volviese a la simplicidad del Evangelio de la verdad, y le predicara más a los individuos y menos a la multitud, no habría tantas quejas de la decadencia de la verdadera religión. Muchos de los ministros de hoy toman un texto de San Pablo, y predicán de los periódicos. Cuando ellos hacen eso, prefiero gozar de mis propios pensamientos, en vez de escuchar. Yo quiero que mi pastor venga a mi en el espíritu del Evangelio, diciendo, ‘Usted es mortal. Su tiempo de prueba es breve, su obra debe ser hecha rápidamente. ... Usted se está acercando al juicio de Dios. El Juez está a las puertas’”.—*The Review and Herald*, 23 de junio de 1891.

Los pastores bien educados pueden no estar alimentando el rebaño si no toman en cuenta la excelencia de las Escrituras—Sin embargo, los oráculos de Dios han sido tan manifiestamente

[217]

descuidados, que no hay sino pocos en nuestro mundo, aun de los que pretenden explicarlos a otros, que tienen el conocimiento divino de las Escrituras. Hay eruditos que tienen educación universitaria, pero esos pastores no alimentan a la grey de Dios. No consideran que las excelencias de las Escrituras continuamente estarán desplegando sus tesoros ocultos, a medida que sean descubiertas joyas preciosas cuando se cave en su procura.—*Mensajes Selectos 1:17, 18.*

Las declaraciones humanas no tienen valor. Permita que la Palabra hable a la gente—Si los ministros que son llamados a predicar el más solemne mensaje jamás dado a los mortales, evaden la verdad, ellos son infieles en su trabajo, y son falsos pastores para las ovejas y los corderos. Las declaraciones de los hombres no tienen valor alguno. Que la Palabra de Dios hable a la gente. Que quienes han oído sólo tradiciones y máximas de los hombres, escuchen la voz de Dios, cuyas promesas son un Sí y un Amén en Cristo Jesús. Si el carácter y la conducta del pastor es para la gente una epístola viviente de la verdad que él defiende, el Señor pondrá su sello a la obra. Se formarán amistades genuinas con la gente, y el pastor y el rebaño serán uno, unidos por una esperanza común en Cristo Jesús.—*The Review and Herald, 11 de marzo de 1902.*

Los predicadores que estudian sus Biblias con oración, verán nueva belleza en cada línea—Una gran obra debe ser hecha para los ministros a fin de que ellos puedan hacer de la predicación de la verdad un éxito. La Palabra de Dios debe ser estudiada a fondo. Toda otra lectura es inferior a ésta. Un estudio cuidadoso de la Biblia no necesariamente excluirá toda otra lectura religiosa; pero si la Palabra de Dios es estudiada con oración, toda lectura que pueda tener la tendencia a distraer la mente de ella será excluida. Si estudiamos la Palabra con interés, y oramos para comprenderla, veremos nuevas bellezas en cada línea. Dios revelará una verdad preciosa tan claramente que la mente obtendrá un sincero placer y será una fiesta continua cuando sus confortantes y sublimes verdades sean reveladas.—*Testimonies for the Church 2:337.*

Escudriñe la Palabra para hallar verdades nuevas y antiguas para beneficio de otros—El ministro del evangelio de Cristo debe velar por las almas como quien deberá de rendir cuentas. Deberá arrodillarse en oración con frecuencia, pidiendo sabiduría celestial para poder fortalecer “las otras cosas que están por morir”. Viviendo

de acuerdo a la voluntad de Dios se coloca bajo el poder divino. La Palabra de Dios debe de ser su guía. En esa Palabra hay promesas, dirección, advertencias, y amonestaciones, que ha de usar en su trabajo como lo exija la ocasión. Con un corazón humilde y una mente sumisa ha de escudriñar esta Palabra para sacar de la fuente de la verdad, cosas nuevas y viejas para beneficiar a otros. Ha de buscar siempre guiar las mentes a obtener un conocimiento personal de la verdad. Muchos están severamente tentados y listos a morir porque no tienen un conocimiento de la verdad tal como es en Cristo.—*The Review and Herald*, 21 de enero de 1902.

[218]

Hasta ahora, las verdades bíblicas son débilmente comprendidas—¡Ojalá que se diga de los ministros que están predicando al pueblo y a las iglesias: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras”! *Lucas 24:45*. Os digo, en el temor de Dios, que hasta ahora las verdades bíblicas relacionadas con el gran plan de redención se entienden en forma muy débil. La verdad estará continuamente desarrollándose, se irá expandiendo y desenvolviendo, porque es divina como su Autor.—*Mensajes Selectos 3:213*.

Predique las profecías y céntrelas en Cristo—Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día. Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.—*El Evangelismo*, 147.

Haga su trabajo—Los temas que muchos de nuestros ministros presentan a la gente no están ni siquiera conectados a medias, ni sus argumentos son tan claros y fuertes como debieran. Profesan ser maestros de la Palabra, pero tristemente ellos mismos descuidan escudriñar las Escrituras. Están conformes de usar argumentos preparados en folletos y libros, y que otros han encontrado trabajando diligentemente; pero no están dispuestos a esforzar su mente estudiándolos por sí mismos. Para poder tener una prueba completa de su ministerio, los que abren la Palabra de Dios a otros deben escudriñar las Escrituras diligentemente. No se deben conformar con usar los pensamientos de otros hombres, sino cavar en busca de la verdad como quien busca un tesoro escondido. Aunque es perfectamente correcto compilar ideas de otras mentes, no deben sentirse

satisfechos en tomarlas y repetirlas como loros. Hagan suyas estas ideas, hermanos; formen los argumentos ustedes mismos, de su propio estudio e investigación. No pidan prestadas las composiciones del cerebro y la pluma de otros hombres para recitarlas como una lección; sino usen hasta lo sumo los talentos y el poder del cerebro que Dios les ha dado.—*The Review and Herald*, 6 de abril de 1886.

La predicación cristocéntrica

[219] **Estudie y aprenda de Jesús**—Al ministro del Evangelio nunca se le exhorta a esforzarse por ser un predicador ingenioso o un orador popular, sino que se le da esta orden: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad”. **2 Timoteo 2:15, 16.** ¿Prestará atención cada mensajero de Dios a estas palabras? Somos colaboradores de Dios, y si los que aceptan la responsabilidad de presentar la Palabra de vida a otros no se unen cada día en el yugo con Cristo y llevan sus cargas, y no aprenden cada día de Jesús, sería mejor que buscaran algún otro empleo.—*Cada Día con Dios*, 119.

Estudie el carácter de Cristo—Puede sacarse de la fuente agua viva, y sin embargo no habrá disminución de la provisión de la misma. Los ministros del Evangelio serían hombres poderosos si colocaran siempre al Señor delante de ellos y dedicaran su tiempo al estudio de su adorable carácter. Si hicieran esto, no habría apostasías, y nadie sería separado de la asociación [hermandad] por haber acarreado desgracia a la causa de Dios y puesto a Jesús en una condición de pública vergüenza, debido a sus prácticas licenciosas. Las facultades de todo ministro del Evangelio deben ser empleadas para educar a las iglesias de creyentes a recibir a Cristo por fe como su Salvador personal, a incorporarlo en sus mismas vidas y hacer de él su Modelo, para aprender de Jesús, creer en Jesús y exaltar a Jesús. El ministro mismo debe espaciarse en el carácter de Cristo. Debe ponderar la verdad, y meditar en los misterios de la redención, especialmente la obra mediadora de Cristo para este tiempo.—*Mensajes Selectos 3:212.*

La salvación mediante Cristo debe ser la preocupación de cada sermón—La ciencia de la salvación debe ser el tema de cada sermón, el tema de cada himno. Debe acompañar cada súplica. Que nada que se incluya en la predicación sustituya a Cristo, la Palabra y el poder de Dios. Que su nombre, el único nombre debajo del cielo por el cual podemos ser salvos, sea exaltado en cada discurso, y que de sábado en sábado, la trompeta del centinela dé un sonido certero. Cristo es la ciencia y la elocuencia del evangelio, y sus ministros deben predicar la Palabra de vida, presentar esperanza a los penitentes, paz a los atribulados y desanimados, y gracia, integridad y fuerza a los creyentes.—*La Voz: Su Educación y Uso Correcto*, 374.

El verdadero predicador exalta a Cristo como la única esperanza del pecador—Si el hombre que siente que ha sido llamado de Dios para ser un ministro, se humilla y aprende de Cristo, llegará a ser un verdadero predicador. Si sus labios son tocados con el carbón encendido del altar, exaltará a Jesús como la única esperanza del pecador. Cuando el corazón del predicador es santificado por medio de la verdad, sus palabras serán una realidad viviente para él y para otros. Aquellos que lo escuchan sabrán que ha estado con Dios, y que se ha acercado a él en oración ferviente y eficaz. El Espíritu Santo ha descendido sobre él, su alma ha sentido el vivo fuego celestial, y es capaz de comparar lo espiritual con lo espiritual. Le será dado poder para echar abajo la fortaleza de Satanás. Los corazones serán conmovidos por su presentación del amor de Dios, y muchos preguntarán, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”—*The Review and Herald*, 15 de abril de 1902.

[220]

Muchos oyentes desean y necesitan una explicación clara de la conversión—Los predicadores deben presentar la verdad de una manera clara y sencilla. Hay entre sus oyentes muchos que necesitan una clara explicación de los pasos requeridos en la conversión. La ignorancia de las masas en lo referente a este punto es mayor de lo que se supone. Entre los universitarios, oradores elocuentes, estadistas capaces, hombres de altos cargos de confianza, hay muchos que dedicaron sus facultades a otros asuntos, y descuidaron las cosas de mayor importancia. Cuando los tales forman parte de una congregación, el predicador pone a menudo a contribución todas sus facultades para predicar un discurso intelectual, y deja de revelar a

Cristo. No demuestra que el pecado es la transgresión de la ley. No presenta claramente el plan de salvación. Podría haber conmovido el corazón de sus oyentes mostrándoles a Cristo muriendo para poner la redención a su alcance.—*Obreros Evangélicos*, 179.

El Cristo crucificado, el Cristo que ascendió al cielo, el Cristo que ha de volver debe alegrar de tal manera al ministro que presentará estas verdades a la gente—¡Oh, si pudiese disponer de un lenguaje suficientemente vigoroso para hacer la impresión que quisiera causar en mis colaboradores en el Evangelio! Hermanos míos, estáis manejando las palabras de vida; estáis tratando con las mentes que son capaces del más alto desarrollo si se las dirige en el debido cauce. En los discursos que se presentan hay demasiada exhibición del yo. El Cristo crucificado, el Cristo que ascendió a los cielos, el Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar la mente del ministro del Evangelio de tal manera que presente estas verdades a la gente con amor y fervor profundo. El ministro se perderá entonces de vista y Jesús será magnificado. La gente quedará impresionada con estos temas absorbentes, y hablará de ellos y los alabará en vez de alabar al ministro, el mero instrumento.—*Joyas de los Testimonios*

[221] 1:532.

Los sermones Cristocéntricos vienen de predicadores Cristocéntricos—¿Tendrán cuidado mis hermanos de que ninguna gloria sea dada a los hombres? ¿Reconocerán que Cristo realiza la obra en el corazón humano y no ellos mismos? ¿Rogarán mis hermanos ministros, solos en presencia de Dios, en oración secreta, que su presencia y poder los acompañe? No os atreváis a predicar un solo sermón más a menos que sepáis, por vuestra propia experiencia, lo que Cristo es para vosotros.—*Testimonios para los Ministros*, 154, 155.

Relacionar la fe con la vida

Por medio de la visitación, los ministros pueden aprender cómo alimentar a la grey—Es en la labor fuera del púlpito, entre las familias, donde se obtienen las más ricas y valiosas experiencias, y donde el ministro aprende cómo alimentar la grey del Señor, dando a cada uno su porción de alimento a su debido tiempo. Si hay un apóstata, el pastor sabe cómo presentar la verdad de tal manera que

el alma sea convencida. El dejará las noventa y nueve, y buscará la oveja perdida. Pero si el pastor no visita a su rebaño, no conoce su condición, no sabe qué verdades exponerle, ni qué es apropiado en su caso.—*Appeal and Suggestions to Conference Officers (Ph 2) 18.*

La aplicación práctica

La religión práctica debe tener un lugar en cada discurso—Un esfuerzo constante por promover la piedad personal debe verse en las labores públicas del ministro. No se debe predicar sermón tras sermón sobre las profecías solamente. La religión práctica debe tener un lugar en cada discurso.—*The Signs of the Times, 16 de marzo de 1882.*

Los sermones deben fortalecer a los oyentes para las batallas de la vida diaria—Pablo era un orador elocuente. Antes de su conversión, había tratado a menudo de impresionar a sus oyentes con los vuelos de la oratoria. Pero ahora puso todo eso a un lado. En lugar de entregarse a descripciones poéticas y cuadros fantásticos que pudieran complacer los sentidos y alimentar la imaginación, pero que no podrían alcanzar la experiencia diaria, Pablo trataba, mediante el uso de un lenguaje sencillo, de introducir en el corazón las verdades de vital importancia. Las presentaciones fantásticas de la verdad pueden provocar un éxtasis de sentimiento; pero demasiado a menudo las verdades presentadas de esta manera no proporcionan el alimento necesario para fortalecer al creyente para las batallas de la vida. Las necesidades inmediatas, las pruebas presentes, de las almas que luchan, deberían satisfacerse con instrucción sana y práctica sobre los principios fundamentales del cristianismo.—*Los Hechos de los Apóstoles, 204, 205.*

[222]

Las ilustraciones inadecuadas

Muchas ilustraciones empequeñecen la dignidad sagrada del predicador—No queremos perder de vista la santidad peculiar de esta misión de ministrar la palabra y la doctrina a la gente. Es la obra del pastor la de hablar las palabras de verdad a la gente, la verdad solemne y sagrada. Algunos forman el hábito de relatar anécdotas en sus discursos, las cuales tienen la tendencia a divertir y

quitar de la mente de los oyentes el carácter sagrado de la Palabra que están impartiendo. Tales personas deberían considerar que no están dando a la gente la Palabra del Señor. Demasiadas son las ilustraciones que no tienen una influencia correcta; empequeñecen la sagrada dignidad que siempre debe ser mantenida en la presentación de la Palabra de Dios a la gente.—*El Evangelismo*, 155, 156.

Los discursos floridos o anécdotas impropias no convencen al pecador—A menos que los predicadores estén en guardia, ocultarán la verdad bajo los adornos humanos. Ningún predicador suponga que puede convertir almas por sermones elocuentes. Los que enseñan a otros deben pedir a Dios que los llene de su Espíritu, y los habilite para elevar a Cristo como la única esperanza del pecador. Los discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias no convencen al pecador. Los hombres escuchan las tales palabras como escucharían un canto placentero. El mensaje que el pecador debe oír es: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.—*El Evangelismo*, 142.

Las ilustraciones adecuadas

Los parábolas e ilustraciones de Cristo ayudan a simplificar la verdad—Cristo tiene el derecho y el poder para colocar todas las agencias e influencias humanas bajo su dominio en su obra por la humanidad. Utiliza instrumentos humanos, y no destruye la individualidad de sus siervos. Envía al Espíritu Santo sobre ellos y él mismo los rodea para que tengan la mente de Cristo, y lleguen a ser colaboradores con él. El presenta ante sus mentes parábolas e ilustraciones que les son conocidas, para simplificar la verdad que él desea que comuniquen, y el Espíritu Santo los ayudará al usar estas parábolas e ilustraciones.—*The Bible Echo*, 19 de agosto de 1895.

[223]

Las ilustraciones de Jesús

Las ilustraciones de Cristo captaban la atención, usaban la imaginación y repetían sus lecciones—Variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado” porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin

de inculcar a los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicio, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención. Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 219.

Cristo recogía ilustraciones de las costumbres y experiencias de la vida diaria—Cristo nunca aduló a los hombres; nunca habló de aquello que exaltaría sus fantasías e imaginaciones, o los alabó por sus invenciones ingeniosas. Pero aquellos que eran pensadores profundos, sin prejuicios recibieron sus palabras, y encontraron que su inteligencia se ponía a prueba al tratar de comprender las verdades espirituales que él revelaba en un lenguaje muy sencillo. Los así llamados grandes hombres del mundo son generalmente los más ignorantes en cuanto a lo que constituye la religión verdadera, y es correcto dirigirse a ellos en el lenguaje más sencillo, pues la elocuencia de la verdad motiva la convicción del alma. Tanto al educado como al ignorante, hay que hablarles en el lenguaje más sencillo y simple. Los defensores de la verdad deben aprender del Redentor del mundo, e imitar al más grande Maestro que el mundo haya conocido, quien habló como ningún hombre jamás habló.

Aunque el lenguaje de Cristo era sencillo, los más educados eran fascinados con su manera de enseñar, y los ignorantes sacaban siempre provecho de sus discursos. Empleaba ilustraciones de las costumbres y experiencias de la vida diaria, y siempre que sus oyentes miraban las cosas familiares de la naturaleza, las palabras de Cristo venían a sus mentes. Sacaba ilustraciones de las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, y diferentes cosas comunes que ocurrían en la vida diaria. Estas eran las lecciones de Cristo hechas simples para la comprensión de la gente. La instrucción de gran importancia estaba ligada al círculo más pequeño, y era tan claramente presentada que nadie necesitaba malentenderla. Sólo los escribas y los fariseos se quejaron de tener dificultad en

entender sus enseñanzas; pero la razón era que estaban llenos de prejuicios, y estaban determinados a interpretar mal sus palabras. La gente común lo escuchaba gozosamente, pues para el pobre el Evangelio era predicado, y muchos dieron testimonio de que “jamás hombre alguno habló como este hombre”.—*Sabbath-School Worker*, 1 de enero de 1895.

El propósito de ambas, la ilustración y la encarnación, es enseñar lo desconocido mediante lo conocido—En la enseñanza de Cristo mediante parábolas, se nota el mismo principio que el que lo impulsó en su misión al mundo. A fin de que llegáramos a conocer su divino carácter y su vida, Cristo tomó nuestra naturaleza y vivió entre nosotros. La Divinidad se reveló en la humanidad; la gloria invisible en la visible forma humana. Los hombres podían aprender de lo desconocido mediante lo conocido; las cosas celestiales eran reveladas por medio de las terrenales; Dios se manifestó en la semejanza de los hombres. Tal ocurría en las enseñanzas de Cristo: lo desconocido era ilustrado por lo conocido; las verdades divinas, por las cosas terrenales con las cuales la gente se hallaba más familiarizada.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 8.

Lo positivo versus lo negativo

Los ministros deben hacer ambas cosas, alentar al obediente y amonestar al desobediente—¡Ojalá que cada ministro comprendiese cuán sagrado es su cargo y santa su obra, y revelase el mismo valor que manifestó Elías! Como mensajeros designados por Dios, los ministros ocupan puestos de tremenda responsabilidad. A cada uno de ellos le toca cumplir este consejo: “Reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” *2 Timoteo 4:2*. Deben trabajar en lugar de Cristo como dispensadores de los misterios del cielo, animando a los obedientes y amonestando a los desobedientes.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 104.

Lo negativo

El predicador adventista no debe descuidar de predicar sobre la culpa, el error y el pecado como parte del mensaje a Laodicea—Los ministros que predicán la verdad presente no deben

descuidar el solemne mensaje a los laodicenses. El testimonio del Testigo Verdadero no es un mensaje suave. El Señor no nos dice: [225]
Estáis más o menos bien; habéis sorportado castigos y reproches que nunca merecisteis; habéis sido desalentados por la severidad; no sois culpables de los males y pecados por los cuales se os reprendió.—
Joyas de los Testimonios 1:332, 333.

No escoja temas que le agradan a la gente y que no ofendan a nadie—Algunos ministros escogen para sus sermones temas que agradarán a la gente y no ofenden a nadie. Esto es rechazar la cruz de Cristo. Usted ve un hombre egoísta; otro controlado por el orgullo y la pasión; otro robando a Dios en los diezmos y ofrendas; y otro dudando y no creyendo. No deje que los engañados queden cegados por el enemigo en cuanto a su posición espiritual. Para cada uno de ellos hay un mensaje especial en la Palabra de Dios. Ore pidiendo sabiduría para poder presentar las instrucciones de la Palabra sagrada, de tal manera que todos puedan ver los defectos de su carácter, y lo que se espera de ellos a fin de que se sometan a los verdaderos principios. Gane su confianza y aprecio. Hágalos ver la verdad como es en Cristo para que la lleven en sus corazones; pues no hay otro poder que pueda mantener al alma inmutable.—*The Review and Herald, 17 de junio de 1884.*

Lo positivo

Mostremos que tenemos una esperanza viva—He sido dirigida por el Espíritu de Dios a las muchas palabras de aliento que nos han sido dadas en los Salmos. Si más de nuestros ministros sintieran el mismo anhelo que Dios siente por las almas, su pueblo se acogería a estas palabras de ánimo, y el agradecimiento y la alabanza brotarían de los labios humanos. Animo y esperanza llegarían a muchas almas que ahora están tristes y desanimadas. Si nuestra gente se diera cuenta de las posibilidades que hay de tener más fe y de orar más, habría un decidido cambio en nuestras iglesias. Aquellos que ahora están deprimidos y preocupados, serían levantados de su desánimo y se regocijarían en el Señor. Hermanos y hermanas, mostremos que tenemos una esperanza viva, que nuestro servicio es un servicio vivo.—*(Australasian) Union Conference Record, 29 de abril de 1907.*

[226] **Ruegue por el calor del amor de Cristo**—Los pastores demasiado a menudo desempeñan el papel de críticos, mostrando su capacidad y su agudeza para la polémica. Pasa un sábado tras otro y apenas se hace una impresión de la gracia de Cristo en los corazones y las mentes de los oyentes. Así el ministerio llega a ser considerado como algo sin importancia. Todo el cielo está trabajando por la salvación de los pecadores; y cuando el más pobre de la familia humana acude arrepentido a su Padre, como el hijo pródigo, hay gozo en la hueste celestial. Hay calor y cortesía y amor en el cielo. Acudan los pastores a Dios en oración, confesando sus pecados, y con toda la sencillez de un niño pidan las bendiciones que necesitan. Rogad por el calor del amor de Cristo, y entonces colocadlo en vuestros discursos, y que nadie tenga ocasión de salir y decir que las doctrinas que creéis os incapacitan para expresar simpatía por la humanidad que sufre, que tenéis una religión sin amor.—**Testimonios para los Ministros, 153, 154.**

La convicción

Los mensajes de Cristo penetraban la conciencia y revelaban los pensamientos más íntimos—Cuando Cristo predicaba, su mensaje era como una aguda espada de dos filos, que penetraba en la conciencia de los hombres y revelaba sus pensamientos más íntimos. La obra que hizo Cristo también ha de ser realizada por sus fieles mensajeros. Deben predicar la Palabra con sencillez, pureza y absoluta integridad. Los que trabajan mediante la Palabra o la doctrina deben ser fieles a su cometido. Deben velar por las almas como quienes tendrán que rendir cuentas. Jamás deberían revestir un “Así dice Jehová” con palabras engañosas de humana sabiduría. Así es como destruyen su energía viviente, así es como lo debilitan y lo tornan ineficaz, a tal punto que no logra convencer de pecado. Cada palabra pronunciada bajo la dirección del Espíritu Santo estará llena de un profundo afán por la salvación de las almas.—**Mensajes Selectos 2:181.**

Los sentimientos

La predicación debe alcanzar el corazón y la mente—La predicación de la Palabra debe dirigirse al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer algo más que esto. Las expresiones del predicador, para ser eficaces, deben alcanzar los corazones de sus oyentes.—*Obreros Evangélicos*, 158, 159.

La verdad desapasionada no puede convertir. Los ministros que duermen predicán a gente dormida—Mediante la blanda presentación de la verdad, sólo repitiendo la teoría sin que ésta los sacuda a ellos mismo, nunca van a convertir a los seres humanos. Aunque vivieran tanto tiempo como Noé, sus esfuerzos no darían resultados. Su amor por las almas debería ser intenso, y su celo ferviente. Una presentación de la verdad tranquila y sin sentimientos, nunca despertará a los hombres y las mujeres de su sopor de muerte. Deben poner de manifiesto mediante sus modales, actos y palabras, y mediante su predicación y su oración, que creen que Cristo está a las puertas. Los hombres y las mujeres están viviendo en las últimas horas del tiempo de prueba, no obstante lo cual son descuidados e insensatos, y los ministros no tienen poder para despertarlos; porque ellos también están durmiendo. ¡Predicadores dormidos que le predicán a congregaciones dormidas!—*Testimonios para la Iglesia* 2:302, 303.

[227]

Las decisiones

Con demasiada frecuencia, la predicación no incluye apelaciones directas—Nadie puede decir cuánto se pierde por intentar predicar sin la unción del Espíritu Santo. En toda congregación hay almas que vacilan, casi decididas a entregarse completamente a Dios. Se hacen decisiones; pero demasiado a menudo el predicador no tiene el espíritu y el poder del mensaje, y no hace llamados directos a los que están temblando en la balanza.—*Obreros Evangélicos*, 157, 158.

Obtenga decisiones combinando la teoría de la verdad y el amor redentor de Cristo—Algunos predicadores yerran al construir sus sermones enteramente con argumentos. Hay quienes oyen la teoría de la verdad, y se sienten impresionados por las pruebas

presentadas; entonces, si Cristo es presentado como Salvador del mundo, la semilla sembrada brotará y dará fruto para la gloria de Dios. Pero a menudo la cruz del Calvario no es presentada a la gente. Puede ser que algunos estén escuchando el último sermón de su vida, y la áurea oportunidad sea perdida para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido proclamados en conexión con la teoría de la verdad, dichas personas podrían haber sido ganadas para él.—*Obreros Evangélicos*, 166.

La oratoria—Las palabras

[228] **En un lenguaje sencillo, con un fervor que conmueva, presente la verdad tal como es en Jesús**—Los ministros necesitan usar una forma más clara y sencilla para presentar la verdad como es en Jesús. ... Los que descuidan esta parte de la obra, necesitan convertirse ellos mismos antes de aventurarse a dar un discurso. Aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Jesús, con las preciosas verdades de su Palabra, podrán sacar de la tesorería de Dios cosas nuevas y viejas. No encontrarán tiempo para relatar anécdotas; no se esforzarán por llegar a ser oradores que se remonten tan alto que no puedan llevar a la gente consigo, sino que en lenguaje sencillo, con fervor conmovedor, presentarán la verdad tal como es en Jesús.—*Mensajes Selectos* 1:184.

Las palabras de los ministros deben ser bien elegidas; su mensaje sólido—El comportamiento de un ministro que ocupa el púlpito debiera ser circunspecto, no descuidado. No debiera ser negligente en su actitud. Debiera ser ordenado y fino en el más alto sentido. Dios requiere esto de los que aceptan una obra de tanta responsabilidad como es la de recibir las palabras de su boca y comunicarlas a la gente, advirtiendo y reprendiendo, corrigiendo y consolando, según sea necesario. Los representantes de Dios en la tierra debieran estar en comunión diaria con él. Sus palabras debieran ser escogidas y su hablar correcto. Debieran descartarse para siempre las palabras precipitadas que usan con frecuencia los ministros que no predicán el Evangelio con sinceridad.—*Testimonios para la Iglesia* 2:622.

La oratoria—Los gestos

En el púlpito, no asuma actitudes y expresiones calculadas para causar efecto—Veo que en el ministerio debe realizarse una gran reforma antes de que éste se convierta en lo que Dios desea. Cuando los ministros están en el púlpito no tienen licencia para comportarse como actores teatrales, asumiendo actitudes y expresiones calculadas para causar efecto. No ocupen el púlpito sagrado como actores sino como maestros de verdades solemnes. Hay también ministros fanáticos, quienes, al intentar predicar a Cristo, causan conmoción, gritan, dan saltos y golpean el púlpito como si estos ejercicios físicos fueran de algún provecho. Estas extravagancias no prestan fuerza a las verdades pronunciadas, sino por el contrario desagradan a hombres y mujeres de juicio claro y de conceptos elevados. Es el deber de los hombres que se dedican al ministerio dejar la conducta áspera y ruidosa por lo menos fuera del púlpito.—*El Evangelismo*, 464.

Refine su decoro en el púlpito—Se espera que el hombre de Dios, el ministro de Cristo, esté completamente provisto de toda buena obra. Un ministro pomposo, todo un dignatario, no hace falta para tal obra. Pero el decoro es necesario en el púlpito. Un ministro del Evangelio no debe ser descuidado en su actitud. Si es el representante de Cristo, su porte, su actitud, sus gestos, deben ser de tal carácter que no cause disgusto en el oyente. Los ministros deben ser refinados. Deben descartar todos los modales, actitudes y gestos toscos, y deben buscar en ellos mismos un porte de humilde dignidad.—*Testimonies for the Church* 1:648, 649.

[229]

La oratoria—La voz y la dicción

El esfuerzo anormal de la voz en un tono forzado cansa al predicador y a la gente—Muchos han errado al hacer largas oraciones y largas predicaciones, en tono alto y forzando la voz, en una tensión antinatural y un tono antinatural. El ministro se cansa sin necesidad y realmente extenúa a la gente por medio de un duro y trabajoso esfuerzo, que es del todo innecesario. Los ministros debieran hablar de un modo que alcance e impresione a la gente. Las enseñanzas de Cristo eran impresionantes y solemnes; su voz era

melodiosa. Y, ¿no debiéramos nosotros, así como Cristo, esforzarnos para que nuestra voz sea melodiosa?—**Testimonios para la Iglesia 2:546.**

Preserve su utilidad siguiendo las reglas del uso correcto de la voz—Algunos de nuestros más talentosos predicadores se están haciendo mucho daño por su defectuosa manera de hablar. Mientras enseñan a la gente su deber en cuanto a obedecer la ley moral de Dios, no deben ser hallados violando las leyes de Dios acerca de la salud y la vida. Los predicadores deben mantenerse erguidos, y hablar lenta, firme y claramente, tomando una inspiración completa a cada frase, y emitiendo las palabras por el ejercicio de los músculos abdominales. Si observan esta regla sencilla, y dedican atención a las leyes de la salud en otros aspectos, podrán conservar su vida y utilidad por mucho más tiempo que los que se dedican a cualquier otra profesión. Se les ensanchará el pecho. ... y rara vez enronquecerá el orador, ni siquiera al tener que hablar constantemente.—**Obreros Evangélicos, 93.**

Entrene su voz de tal forma que pueda ser usada en toda su capacidad—Que los que laboran en palabra y doctrina se esfuercen por perfeccionar el uso del lenguaje. La voz tiene un gran poder, y sin embargo muchos no han entrenado sus voces de tal forma que puedan ser usadas en toda su capacidad. Jesús es nuestro ejemplo. Su voz era melodiosa, y nunca fue alzada en tonos agudos o forzados cuando hablaba a la gente. No hablaba tan rápido que sus palabras se amontonaran una sobre otra de tal manera que se dificultara el poderlo entender. Pronunciaba claramente cada palabra, y quienes escuchaban su voz daban testimonio de que “jamás un hombre habló como éste”.—**The Review and Herald, 5 de marzo de 1895.**

[230]

La oratoria—Su duración

No le dé a la gente más de lo que puede recordar—Preséntese el mensaje para este tiempo, no en discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas. Los sermones largos agotan la fuerza del predicador y la paciencia de sus oyentes. El predicador que siente la importancia de su mensaje, tendrá cuidado especial de no recargar sus facultades físicas ni dar a la gente más de lo que puede recordar.—**Obreros Evangélicos, 177.**

Cuando el discurso es demasiado largo, la última parte hace desmerecer la primera—Hable brevemente. Sus discursos duran por lo general el doble de lo que debieran durar. Es posible tratar de tal manera algo bueno que pierda su sabor. Cuando un discurso es demasiado largo, la última parte de la predicación debilita lo precedente y disminuye el interés en ello. No divague; vaya directamente al grano.—*Testimonios para los Ministros*, 311.

Lo que se presenta en la primera hora es de mucho más beneficio si el sermón termina entonces—Los que han de ser portavoces de Dios deben saber que sus labios han sido tocados con un carbón encendido sacado del altar, y deben presentar la verdad con el poder del Espíritu. Pero los discursos largos cansan al orador y a los oyentes que tienen que estar sentados tanto tiempo. La mitad del material presentado beneficiaría más a los oyentes que todo el conjunto vertido por el orador. Lo que se dice durante la primera hora vale mucho más, si el sermón termina entonces, que las palabras dichas en otra media hora. Se sepulta entonces lo que se ha presentado antes.—*Testimonios para los Ministros*, 256.

[231]

Capítulo 34—El casamiento

Angeles asistieron a la primera ceremonia matrimonial—A menudo he leído estas palabras: “El matrimonio es una lotería”. Algunos actúan como si creyeran esta declaración, y su vida matrimonial testifica que es una realidad para ellos. Pero el verdadero matrimonio no es una lotería. Fue instituido en el Edén. Después de la creación de Adán, el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo: le haré una ayuda idónea [adecuada] para él”. Cuando el Señor presentó a Eva ante Adán, los ángeles de Dios fueron testigos de la ceremonia. Pero hay pocas parejas que están completamente unidas cuando se realiza la ceremonia matrimonial. Las palabras formales habladas a los dos que toman el voto matrimonial, no los convierte en una unidad. En su vida futura se consumará la unión de los dos en el vínculo matrimonial. Podrá ser una unión feliz, si el uno le da al otro amor profundo y verdadero.—*Manuscript Releases 10:184.*

Jesús sentía plena simpatía hacia el gozo puro que reinaba en una ceremonia matrimonial—Con su presencia Cristo honró la ceremonia matrimonial. El interés activo que manifestó en esta ocasión demostró que él no vino para ensombrear la felicidad de la familia y sus invitados. Jesús sentía plena simpatía hacia el gozo puro que reinaba en esta ocasión. Con su presencia demostró estar en armonía con la bendita institución del matrimonio. Y él sancionó toda reunión que es pura, y hermosa y de buena reputación.—*Manuscript Releases 10:206.*

Jesús empezó su ministerio en una boda para mostrar su deseo de contribuir a la felicidad humana—Jesús no empezó su ministerio haciendo alguna gran obra delante del Sanedrín de Jerusalén. Su poder se manifestó en una reunión familiar, celebrada en una pequeña aldea de Galilea, para aumentar el placer de una fiesta de bodas. Así demostró su simpatía por los hombres y su deseo de contribuir a su felicidad. En el desierto de la tentación, él mismo había bebido la copa de la desgracia; y de allí salió para dar a los hombres la copa de la bendición, de su bendición que había de

[232]

santificar las relaciones de la vida humana.—**El Deseado de Todas las Gentes, 118.**

La Sra. White participó en una boda en su propia casa—Más o menos a las once de la mañana el martes, nuestro amplio comedor quedó preparado para la ceremonia de la boda. En ella ofició el Hno. P., y todo fue muy bien. Se solicitó ... que la Hna. White ofreciese la oración después de la ceremonia. El Señor me dio una libertad especial. Mi corazón fue enternecido y subyugado por el Espíritu de Dios. En esa ocasión no hubo bromas livianas ni dichos insensatos. Todo lo relacionado con este casamiento fue solemne y sagrado. Todo fue de carácter elevador e impresionó profundamente.—**El Hogar Cristiano, 86.**

En las observaciones hechas en una boda, Elena White destacó la importancia de unir sus personalidades—En esta ocasión puedo tomar de la mano a este hermano nuestro; ... y también la de su esposa, e instamos a ambos a que prosigan unidos en la obra de Dios. Quiero decirles: Haced de Dios vuestro consejero. Unid vuestras personalidades.—**El Hogar Cristiano, 87.**

La ceremonia matrimonial es un servicio sagrado, no una ocasión de hilaridad—Siempre me ha parecido impropio que la ceremonia del matrimonio vaya asociada con mucha hilaridad, algazara y simulación. No debe ser así. Es un rito ordenado por Dios, que debe considerarse con la mayor solemnidad. Cuando se establece una relación familiar aquí en la tierra, debe ser una demostración de lo que será la familia en el cielo. Se ha de dar siempre el primer lugar a la gloria de Dios.—**El Hogar Cristiano, 86.**

Las bodas deben ser efectuadas sin hacer un despliegue de extravagancia—Las ceremonias matrimoniales se truecan en ocasiones ostentosas, en las que hay prodigalidad y búsqueda de placeres. Pero si las partes contrayentes concuerdan en sus creencias y prácticas religiosas, si todo se hace en forma consecuente y la ceremonia se realiza sin ostentación ni despilfarro, la boda no desagradará a Dios.—**El Hogar Cristiano, 85, 86.**

Sección 6—El cuidado y la solicitud pastoral

Capítulo 35—La incorporación de los nuevos miembros

Los ministros que despiertan un interés, pero dejan la obra sin terminar, puede que sean puestos a un lado—Los ministros deben enseñar que todo el que acepte la verdad deberá dar frutos para la gloria de Dios. Deben enseñar que la abnegación debe ser practicada diariamente; que muchas de las cosas que han sido atesoradas deben dejarse; y que muchas tareas, aunque parezcan desagradables, deben ser hechas. Los intereses de negocios, compromisos sociales, comodidad, honor, reputación,—en resumidas cuentas, todo, debe ser sometido a los reclamos superiores y siempre pre-eminentes de Cristo. Los ministros que no son hombres de una piedad viva, que despiertan interés entre la gente, pero dejan la obra sin terminar, crean un campo excesivamente difícil para que otros entren y terminen la obra que ellos han dejado sin completar. Estos hombres serán probados; y si no hacen su obra con más fidelidad, después de una nueva prueba, serán dejados a un lado como personas que obstruyen el terreno, como atalayas infieles.—*Testimonies for the Church* 4:317.

Den algo que hacer a los nuevos miembros—Las personas que se ocupan más activamente en hacer con interés y fidelidad la obra que les corresponde en la tarea de ganar almas para Cristo, son las que más se desarrollan en espiritualidad y devoción. Su trabajo muy activo ha constituido el instrumento de su espiritualidad. La religión corre peligro de perder en profundidad lo que gana en amplitud. Esto no necesita ocurrir, si en lugar de largos sermones se proporciona una sabia educación a los recién llegados a la fe. Enseñadles, dándoles algo que hacer, en alguna clase de trabajo espiritual, para que su primer amor no muera sino que aumente en fervor. Hacedles sentir que ellos no tienen que ser llevados y que no deben reclinarsse sobre la iglesia para obtener su apoyo, sino hacedles ver que deben tener raíces en ellos mismos. Pueden ser, en diversos aspectos y según sean sus habilidades, útiles ayudando a la iglesia a

acercarse más a Dios, y trabajando en diferentes maneras para influir sobre los elementos que están fuera de la iglesia, lo cual constituye una manera de actuar beneficiosamente en favor de la iglesia.—**El Evangelismo**, 261, 262.

Afirmar a los miembros en la doctrina

Dé estudios bíblicos a los nuevos conversos para afirmarlos y establecerlos plenamente en la verdad—Guiad las mentes hacia Aquel que dirige y guía todas las cosas. Cristo será el maná y el rocío para las almas recién convertidas. En él no hay tiniebla alguna. A medida que hombres de comprensión espiritual realicen estudios bíblicos con ellos, diciéndoles cómo entregarse al poder del Espíritu Santo, para que puedan estar firmes y plenamente establecidos en la verdad, se irá revelando el poder de Dios.—**El Evangelismo**, 210, 211.

Celebre reuniones especiales con los nuevos miembros—Los candidatos adultos deben comprender su deber mejor que los jóvenes; pero el pastor de la iglesia tiene un deber que cumplir para con estas almas. ¿Siguen malas costumbres y prácticas? Es deber del pastor tener reuniones especiales con ellos. Déles estudios bíblicos, converse y ore con ellos, y muéstreles claramente lo que el Señor requiere de ellos. Léales la enseñanza de la Biblia acerca de la conversión. Muéstreles cuál es el fruto de la conversión, la evidencia de que aman a Dios. Muéstreles que la verdadera conversión es un cambio de corazón, de pensamientos y propósitos. Han de renunciar a las malas costumbres. Han de desechar los pecados de la maledicencia, los celos y la desobediencia. Deben sostener una guerra contra toda característica mala. Entonces el que cree puede aceptar comprensivamente la promesa: “Pedid, y se os dará”.—**Joyas de los Testimonios** 2:392, 393.

Enseñe a los nuevos conversos a estudiar las Escrituras—Debe grabarse en la mente de todos los nuevos conversos la verdad de que el conocimiento permanente puede adquirirse únicamente por labor ferviente y estudio perseverante. Por lo común, los que se convierten a la verdad que predicamos no han sido antes estudiantes diligentes de las Escrituras; porque en las iglesias populares se realiza poco verdadero estudio de la Palabra de Dios. La gente

espera que los predicadores escudriñen las Escrituras en su lugar y le expliquen lo que ellas enseñan.—**El Evangelismo, 269, 270.**

La lectura afirma a la gente en la verdad—. ...Aunque el predicador presente fielmente el mensaje, la gente no lo puede retener todo. La página impresa es por lo tanto esencial, no sólo para despertarlos y hacerles comprender la importancia de la verdad para este tiempo, sino para arraigados y fundamentarlos en la verdad, y corroborarlos contra los errores engañosos. Los libros y periódicos son los medios dispuestos por el Señor para mantener constantemente el mensaje para este tiempo delante de la gente. En cuanto a iluminar y confirmar a la gente en la verdad, las publicaciones harán una obra mayor que la que el ministerio de la palabra hablada puede hacer por sí mismo.—**Joyas de los Testimonios 2:534.**

Cuatro áreas de instrucción descuidadas—Los pastores con frecuencia descuidan estos importantes ramos de la obra: la reforma pro salud, los dones espirituales, la benevolencia sistemática y las grandes áreas de la actividad misionera. Como resultado de sus esfuerzos, mucha gente puede aceptar la teoría de la verdad, pero el tiempo revela que hay muchos que no soportan la prueba de Dios. El ministro construyó sobre un fundamento de paja, madera, y rastrojo, el cual será consumido por el fuego de la tentación. Algunos probaron ser oro, plata, y piedras preciosas; éstos desde un principio se asirán de la verdad. Pero si el maestro de la verdad hubiera traído a estos conversos como lo debería haber hecho, presentando ante ellos la obligación que descansaba sobre ellos, muchos de los que se descarriaron de la verdad, podrían haber sido salvos.

Otro ministro sigue al primero, y en el temor de Dios presenta los deberes prácticos, los derechos de Dios sobre su pueblo. Algunos se retiran, diciendo, “Nuestro ministro que nos trajo a la verdad no nos mencionó estas cosas. Hemos sido engañados. Estas cosas nos fueron escondidas”. Y se ofenden por la Palabra. Algunos no aceptan el sistema de diezmo; rechazan la benevolencia sistemática, y se ofenden, se alejan, y no caminan más con aquellos que creen y aman la verdad. Cuando se abre el campo misionero ante ellos, invitándolos a trabajar, ellos contestan, “Esto no se nos enseñó”, y vacilan en involucrarse en el trabajo. Cuánto mejor sería para la causa, si el mensajero de la verdad hubiese educado total y completamente a estos conversos en cuanto a todos estos asuntos esenciales

aun cuando hubieran tenido menos añadidos a la iglesia por sus labores.—*The Review and Herald*, 12 de diciembre de 1878.

[238]

Los nuevos conversos imitan al pastor

Cuando los ministros caminan con Dios sus conversos participan de su espíritu—Los conversos rara vez se elevan en espiritualidad más allá que el nivel de sus maestros. Cuán importante es, entonces, que estos maestros pongan habitualmente su confianza en Dios, y busquen las manifestaciones de su poder divino sobre sus labores; para que sean humildes, de mente espiritual, y estén en comunión constante con el cielo. Entonces, aquellos que son convertidos como resultado de su trabajo, participarán de su espíritu, e imitarán sus cualidades.—*The Review and Herald*, 8 de agosto de 1878.

Los conversos pueden poner sus afectos más en su pastor que en su Redentor—El hecho de que se aplauda y se alabe a un pastor no constituye una evidencia de que haya hablado bajo la influencia del Espíritu. Ocurre con mucha frecuencia que personas recién convertidas, a menos que se las prevenga contra ello, dirigen sus afectos más hacia el pastor que hacia su Redentor. Sienten que han recibido un gran beneficio a causa de los esfuerzos realizados por el ministro. Imaginan que éste posee los dones y las gracias más exaltados, y que nadie más podría desempeñarse tan bien como él; por lo tanto atribuyen una importancia indebida al hombre y a su trabajo. Esta creencia los predispone a idolatrar al hombre y a depender de él más que de Dios; y al obrar de esta manera, no agradan a Dios ni crecen en gracia. Causan un gran daño al pastor, especialmente si éste es joven y si tiene condiciones para llegar a ser un obrero evangélico prometedor.—*El Evangelismo*, 243.

[239]

Capítulo 36—La disciplina eclesiástica

La necesidad de disciplina

Los pastores que tienen poco valor para corregir lo malo son tenidos como responsables del mal que resulte—Aquellos que no tienen suficiente valor para reprender el mal, o que por indolencia o falta de interés no hacen esfuerzos fervientes para purificar la familia o la iglesia de Dios, son considerados responsables del mal que resulte de su descuido del deber. Somos tan responsables de los males que hubiéramos podido impedir en otros por el ejercicio de la autoridad paternal o pastoral, como si hubiésemos cometido los tales hechos nosotros mismos.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 625.*

Siempre existirá un espíritu que se levante contra la reprensión—Siempre existirá un espíritu que se levante contra la reprensión del pecado y el mal. Pero la voz de reprensión no debe callar por causa de esto. Aquellos a quienes Dios ha apartado como ministros de justicia tienen una solemne responsabilidad sobre sus hombros de reprobador los pecados de la gente. Pablo mandó a Tito, “Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie” Siempre habrán aquellos que desprecien a los que se atreven a reprobador el pecado. Pero cuando sea necesario, la reprensión debe ser dada. Pablo dirige a Tito a reprender severamente a cierta clase, para que puedan estar firmes en la fe. ¿Y cómo se debe hacer la reprensión? Deje que el apóstol conteste: “Con toda paciencia y doctrina”. Se le debe mostrar al que está en el error que su conducta no está en armonía con la Palabra de Dios. Pero nunca se deben dejar pasar con indiferencia las equivocaciones de la gente. Aquellos que fielmente desempeñan sus deberes desagradables bajo un sentido de su responsabilidad ante Dios, recibirán su bendición.—*The Signs of the Times, 16 de septiembre de 1880.*

[240]

Aquellos que fallan en reprender no deben ser exaltados—Exaltar a un ministro como perfecto porque no ha desagradado a nadie al no reprobador los errores, no sólo es una trampa para el minis-

tro, sino que trae un desastre sobre la gente. Aquel que no lastima la complacencia espiritual propia de la gente es casi deificado por ellos, mientras que un devoto, fiel siervo de Dios, que expone claramente los errores de los miembros de iglesia, es tenido como imperfecto, porque él no ve lo que ellos suponen son sus méritos personales. Repueba errores que en realidad existen, y esto es considerado como una indignidad, y su autoridad e instrucción son echadas a un lado y pisoteadas por los hombres. Estas maneras extremas de catalogar a los ministros se hallan entre los profesos hijos de Dios; y ¿quién examinará ahora sus corazones, y tierna, fervorosa y fielmente pondrá estas cosas en orden?—*The Review and Herald*, 25 de julio de 1893.

Los pastores deben sentir una carga por las deficiencias de carácter en sus miembros—Aquí hemos presentado ante nosotros la obra del que ha de abrir las Escrituras ante otros. Es una obra solemne, y todos los que se comprometan a hacerla deben ser hombres de oración. No es suficiente para el ministro pararse detrás del púlpito y hacer una presentación de las Escrituras. Su obra apenas ha comenzado. Hay una obra pastoral que realizar, y esto significa la de reprender y exhortar con toda paciencia y doctrina; es decir, él debe presentar la Palabra de Dios, para mostrar en donde hay una deficiencia. Si hay algo en el carácter de los profesos seguidores de Cristo, la carga ciertamente debe pesar sobre el ministro, y no debe subyugar a los herederos de Dios. Tratar con la mente humana es el trabajo más delicado que jamás se le haya encomendado al hombre mortal.—*Sermons and Talks*, 61.

Dios no reconocerá como sus pastores a aquellos que hablan de cosas lisonjeras—En este tiempo terrible, justo antes que Cristo venga por segunda vez, los fieles predicadores de Dios tendrán que dar un testimonio aun más firme que el de Juan el Bautista. Una obra responsable e importante está ante ellos; y aquellos que hablen cosas lisonjeras, no serán reconocidos por Dios como pastores suyos. Una terrible maldición recae sobre ellos.—*Testimonies for the Church* 1:321.

La disciplina de la iglesia es una parte desagradable pero necesaria del ministerio—Pablo recomendó a Timoteo que “prediques la Palabra”, pero había aún algo más que hacer,—“redarguye, reprende y exhorta, con toda paciencia y doctrina”. Esta obra no

[241] puede ser descuidada sin riesgo. Los ministros deben instar a tiempo y fuera de tiempo, velando por las almas como quien tiene que dar cuenta. Deben ejercer gran cautela. Vigile todas las cosas, vele por los engaños de Satanás, no sea que usted mismo sea seducido para no hacer la parte desagradable de su trabajo. Las dificultades no lo deben intimidar o desanimar. Al tener mentes bien balanceadas y caracteres bien fundamentados, al encarar las dificultades, y al superarlas se gana una rica experiencia.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

Aunque no sea compatible con las inclinaciones naturales del ministro, debe dar amonestaciones, reprender el pecado y corregir lo malo—El ministro tendrá muchas palabras directas y llanas para dirigirse a aquellos que las necesiten; porque cuando Dios comisiona al hombre para que haga su obra, le da la responsabilidad de vigilar a las almas como quien tendrá que rendir cuentas. Cuando haya que dar las amonestaciones necesarias, el pecado deberá ser reprendido, los errores y males han de ser corregidos, no sólo desde el púlpito sino mediante la labor personal. Esta es una labor divina, y aunque no sea compatible con las inclinaciones naturales, el ministro debe proclamar la verdad sin rodeos, lo cual hará que los oídos de los que escuchen tintineen; pues debe presentar ante quienes aman los placeres más que a Dios, los peligros y riegos que los rodean, y la fatalidad que espera a los impenitentes. Siendo que este mensaje no es agradable a su propensión, o bien recibida por aquellos que deben ser amonestados, ellos son solemnemente exhortados a ser fieles en su declaración.—*The Review and Herald*, 6 de septiembre de 1892.

Los ministros causan mucho daño al permitir que su indulgencia hacia los que yerran degenera en la tolerancia de sus pecados—A veces los ministros del Evangelio causan mucho daño al permitir que su indulgencia para con los que yerran degenera en tolerancia de pecados y hasta en su participación. De ese modo son llevados a mitigar y excusar lo que Dios condena; y después de algún tiempo, llegan a estar tan cegados que elogian a los mismos que Dios les ordenó reprender. [La única salvaguardia en contra de estos peligros es la de añadir a la paciencia el temor de Dios,—reverenciar a Dios, su carácter y su ley, y mantener su temor siempre en nuestra mente. Mediante la comunión con Dios, a través de la oración y la

lectura de su Palabra, deberemos cultivar tal sentido de la santidad de su carácter que consideremos el pecado como él lo considera].—**Los Hechos de los Apóstoles, 401.**

Demasiados ministros dejan los asuntos delicados para ser tratados por otros ministros—Demasiados ministros descuidan tratar fielmente con quienes entran en contacto. Dejan que los asuntos delicados sean manejados por otros ministros, porque no quieren [242] tomar el riesgo de perder la amistad de aquellos por quienes trabajan. Si los ministros trataran con aquellos que yerran en el momento preciso, prevendrían una acumulación del mal, y salvarían las almas de la muerte. Si el trabajo de reprensión es descuidado por un ministro y seguido por otro, aquellos que son reprendidos, reciben la impresión que el ministro que no les señaló sus errores era un buen ministro. Más éste no es el caso; él fue meramente un predicador, no un colaborador de Dios en la supresión del pecado. Con la mansedumbre de Cristo, usted deberá hacer el trabajo que dé una prueba completa de su ministerio. Debe mostrar pena por el pecado, pero no mostrar una pasión no santificada al reprender el error. Todos sus esfuerzos deben ser hechos con paciencia y doctrina; y si usted ve sólo resultados pobres de su trabajo, no se desaliente. Esta experiencia engendrará la manifestación de tolerancia y paciencia. Continúe trabajando, sea discreto, juicioso, sepa cuando hablar y cuando guardar silencio.—**The Review and Herald, 28 de septiembre de 1897.**

La gente que tiene una simpatía pervertida por aquellos que están bajo disciplina no los están ayudando—Vi que algunos estaban muy preocupados por usted, temiendo que no lo tratarían correctamente, y que sus hermanos ministros no le harían justicia. Estos deberían quitarse del camino, y ser fieles en confesar sus propios errores, y permitir que toda la censura y el peso de los errores suyos caiga sobre usted mismo. Dios ha designado que sus errores se queden allí hasta que usted los quite completamente con arrepentimiento y sincera confesión. Aquellos que sienten una simpatía pervertida por usted no lo podrán ayudar. Que manifiesten celo en arrepentirse de sus propias apostasías, y lo dejen levantarse por sí mismo. Usted ha estado totalmente fuera del camino, y a menos que haga un trabajo bien hecho, confiese sus pecados sin censurar a sus

hermanos, y esté dispuesto a ser instruido, usted no podrá tener una parte con el pueblo de Dios.—*Testimonies for the Church 1:319.*

[243] **Hay peligro en hacer demasiado por sanar dificultades**—Los que creen sinceramente en la verdad son entristecidos y ven sus pruebas y pesares muy acrecentados por causa de los elementos que están entre ellos y que los molestan, los desalientan y los descorazonan en sus esfuerzos. Pero el Señor quiere enseñarles a sus siervos una lección de gran cuidado en todos sus movimientos. “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro”. No arranquéis por la fuerza la cizaña, no sea que al desarraigarla, se desarraiguen también las preciosas plantas. Tanto los ministros como los miembros de la iglesia deben ser cautelosos, no sea que manifiesten un celo que no esté de acuerdo con el conocimiento. Hay peligro de hacer demasiado para curar en la iglesia dificultades que, si se las dejara en paz, con frecuencia se solucionarían solas. Es una conducta equivocada intervenir prematuramente en cualquier iglesia. Debemos ejercer el mayor cuidado, paciencia y dominio propio para soportar estas cosas, y no dedicarnos a ponerlas en orden, trabajando con nuestro propio espíritu.—*Joyas de los Testimonios 1:310, 311.*

La actitud en la disciplina

Jesús demostró amor y ternura hacia los que yerran—Pienso en la búsqueda del pastor por la oveja perdida, y [la historia de] el hijo pródigo. Deseo que estas parábolas tengan influencia sobre mi corazón y mente. Pienso en Jesús—qué amor y ternura manifestó él por el hombre errado y caído; y luego pienso en el juicio severo que uno pronuncia sobre su hermano que ha caído en la tentación, y mi corazón se enferma. Veo los corazones de hierro, y pienso que debemos orar pidiendo corazones de carne. ¡Oh, cuánto anhelo que Cristo venga! ¡Cuánto anhelo que ponga las cosas en orden! Ven, Señor Jesús, y ven pronto, es mi oración.—*Manuscript Releases 16:339.*

No quite la estima propia del que yerra, sino véndelo y sánelo—Nosotros hemos de aprender una lección de bondad y misericordia de la vida de abnegación del Padre. Hemos de estudiar cómo mostrar nuestra simpatía y amor a otros. Así como hemos recibido este don inestimable, así lo hemos de impartir. Hemos de aprender

cómo regir con amor y bondad, en vez de severidad y censura. Cuando una persona reconoce su error, no trate con él de una manera que le quite su estima propia. No busque hacer pedazos, sino vendar y sanar. Usted podrá ver los errores de su hermano. Sin embargo, puede que no sea capaz de discernir su mal; y le puede ser difícil saber cómo actuar. Pero nunca siga un camino que le dé la impresión que usted se considera superior. Usted puede pensar que sus sentimientos, sus ideales, su organización, son superiores a las de él, mas no busque hacer esto obvio; pues tal camino está completamente en desacuerdo con el verdadero refinamiento y la verdadera nobleza de carácter. No hemos de buscar lastimar el alma de los que yerran, sino ir a ellos armados con humildad y oración. Cuando el ministro del Evangelio, con un corazón subyugado por el amor y la gracia de Cristo, entra en contacto con las mentes humanas, puede revelar sus cualidades superiores, no destruyendo la esperanza y el valor, sino inspirando fe en el que no tiene, alzando las manos cansadas, y afirmando las rodillas débiles.—*The Review and Herald*, 21 de noviembre de 1899.

[244]

El buen pastor se acerca a la oveja extraviada, no con voz áspera, sino con un tono suave y persuasivo—La vida del pastor está llena de peligros. Si es un pastor íntegro, no será descuidado y no buscará su propia comodidad, sino que buscará a la oveja extraviada en la tempestad y la tormenta. Quizá encuentre a la oveja extraviada entre la hendidura de alguna roca, sin poder salir. Acosada por temores a cada paso. El buen pastor no llega con una voz áspera, regañando a la pobre oveja amedrentada, sino que le habla con compasión en tono suave y persuasivo, para que cuando la oveja oiga su voz, lo siga, a menos que esté aprisionada entre las rocas o enredada entre la zarza. Entonces la única forma como el pastor encuentra a la oveja es siguiendo el gemido lastimero que la descarriada envía en respuesta a su llamado. Y cuando el buen pastor encuentra a la extraviada, la pone sobre su hombro, y la lleva de vuelta al redil, regocijándose a cada paso.—*The Youth's Instructor*, 28 de abril de 1886.

[245]

Capítulo 37—El aconsejamiento

Los consejeros necesitan especialmente la mente de Cristo— Especialmente aquellos que aceptan puestos como directores o consejeros deben sentir que se requiere de ellos que sean cristianos en todo aspecto. Al tratar con otros debemos de ser fieles; no debemos ser rudos. Las almas con las que tenemos que trabajar son la posesión comprada por el Señor, y no hemos de permitir que se escape ninguna expresión impaciente de nuestros labios. Hermanos, tratad a los hombres como hombres, no como siervos, para ser manipulados a vuestro placer. El que se entregue a un espíritu severo y dominante, sería mejor que se torne en un pastor de ovejas, como lo hizo Moisés, y aprenda así lo que significa ser un verdadero pastor. Moisés ganó en Egipto experiencia como gobernante y como líder de ejércitos, mas no aprendió allí las grandes lecciones esenciales para la verdadera grandeza. Necesitaba una experiencia en tareas más humildes, para que pudiera llegar a ser un guardián con un tierno cuidado para todos los seres vivientes. Al cuidar de los rebaños de Jetro, demostró su simpatía a las ovejas y corderos, y aprendió a vigilar estas criaturas de Dios con el más tierno cuidado. Aunque con su voz nunca podrían haberse quejado de maltrato, su actitud podría haber demostrado bastante. Dios cuida a todas las criaturas que él ha creado. Al trabajar para Dios en su humilde puesto, Moisés aprendió a ser un tierno pastor para Israel.—*Special Testimonies on Education 5:18, 19.*

El pastor necesita entender una interminable variedad de temperamentos— Como el médico trata con la enfermedad física, así también atiende el pastor al alma enferma de pecado. Y su obra es tanto más importante que la del médico cuanto es la vida eterna más valiosa que la existencia temporal. El pastor tiene que vérselas con una interminable variedad de temperamentos; y es deber suyo llegar a conocer los miembros de las familias que escuchan sus enseñanzas, a fin de determinar qué medios ejercerán sobre ellos

[246]

la mejor influencia para llevarlos en la debida dirección.—**Obreros Evangélicos, 353.**

La familia

La Palabra de Dios debe ser considerada como un consejero familiar—Los padres deben reformarse. Los ministros necesitan reformarse; necesitan a Dios en sus hogares. Si quieren ver un estado de cosas diferente, deben dar la Palabra de Dios a sus familias, y deben hacerla su consejera. Deben enseñar a sus hijos que ésta es la voz de Dios a ellos dirigida y que deben obedecerle implícitamente. Deben instruir con paciencia a sus hijos; bondadosa e incesantemente deben enseñarles a vivir para agradar a Dios. Los hijos de tales familias estarán preparados para hacer frente a los sofismas de la incredulidad. Aceptaron la Biblia como base de su fe, y por consiguiente, tienen un fundamento que no puede ser barrido por la ola de escepticismo que se avecina.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 139.**

No escuche los problemas privados y decepciones familiares de mujeres que se sienten atraídas a usted—Las mujeres se han sentido atraídas por UD., y se han visto inclinadas a comunicarle sus problemas privados y sus frustraciones familiares. No debería prestarles oído, en cambio, debería decirles que Ud. es sólo un mortal sujeto a error; que Dios es su ayudador.—**Mente, Carácter y Personalidad 2:797.**

Si una dama le manifiesta una atención indebida y se lamenta de que su esposo no la ama, no trate de suplir esa falta—Los que se destacan como ministros en el sagrado púlpito, deben ser hombres de reputación intachable; su vida debe ser sin mancha y estar por encima de todo lo que sepa a impureza. No hagáis correr riesgos a vuestra reputación yendo en el camino de la tentación. Si una mujer os retiene la mano, retiradla prestamente, y salvadla a ella del pecado. Si os manifiesta un afecto indebido y se lamenta de que su esposo no la ama ni simpatiza con ella, no tratéis de suplir esa falta. Vuestra única conducta segura y prudente en tal caso consiste en guardar vuestra simpatía para vosotros mismos. Los tales casos son numerosos. Señalad a las almas el que lleva las cargas, el verdadero y seguro consejero. Si ella eligió a Cristo como compañero, él

[247] le dará su gracia para soportar la negligencia sin quejarse; mientras tanto debe tratar de hacer cuanto pueda para atraer a su esposo a sí misma, por la más estricta lealtad a él, y la fidelidad en hacer agradable y atrayente su hogar. Si todos sus esfuerzos no tienen éxito y no son apreciados, tendrá la simpatía y ayuda de su bendito Redentor. El le ayudará a llevar todas sus cargas y la consolará de sus desilusiones. Ella manifiesta desconfianza en Jesús cuando busca objetos mundanos que suplan el lugar que Cristo está siempre dispuesto a ocupar. Con sus quejas, peca contra Dios. Sería bueno que examinara su propio corazón con espíritu crítico, para ver si el pecado no acecha en su alma. El corazón que busca así la simpatía humana y acepta atenciones prohibidas de parte de cualquiera, no es puro ni sin falta delante de Dios.—*Joyas de los Testimonios 2:239, 240.*

El dolor

El ministro ofrece esperanza significativa y especial a los que sufren—No puede haber dolor en la atmósfera del cielo. En el hogar de los redimidos no habrá lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni indicios de luto. “No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado”. *Isaías 33:24*. Nos invadirá una grandiosa ola de felicidad que irá ahondándose a medida que transcurra la eternidad.—*Joyas de los Testimonios 3:433.*

Aquellos que no muestran su dolor pueden estarlo sintiendo más profundamente. [Elena White habla de la muerte de la esposa de su hijo]—El pobre Willie está verdaderamente desolado. Nunca lo demuestra, así pues sufrirá solo y lo sentirá más profundamente. Mi corazón está dolorido y triste.—*The Ellen G. White 1888 Materials, 678.*

El sufrimiento puede hacer que el más fuerte se sienta abatido. [Elena White habla de la muerte de su cuarto niño, John Herbert, de tres meses de edad]—Cuando volvimos del funeral, mi casa parecía muy solitaria. Me sentí reconciliada con la voluntad de Dios, sin embargo, la melancolía y la tristeza se apoderaron de mí.—*Testimonies for the Church 1:246.*

El cristianismo trae una esperanza que se eleva por encima de todo sufrimiento. [Elena White habla de la muerte de su

esposo]—No me voy a entregar a explosiones de pesar si mi corazón se quebranta. Sirvo a Dios no por impulso, sino inteligentemente. Yo tengo un Salvador quien será para mí una muy presente ayuda en tiempo de angustia. Yo soy una cristiana. Yo se en quien he creído. El espera de mí una sumisión completa e incommovible. El pesar indebido le desagrada. He tomado mi cruz y voy a seguir al Señor plenamente. No me voy a abandonar al pesar. No me voy a entregar a un estado de morbidez y melancolía. No me voy a quejar de las providencias de Dios, ni voy a murmurar. Jesús es mi Salvador. El vive. Nunca me dejará ni me abandonará”.—*Cada Día con Dios*, 302.

[248]

Las limitaciones

Los consejeros no han de erigirse en mente y juicio de otros—En lugar de actuar como sabio consejero, asume las prerrogativas de un gobernante exigente. Se deshonra a Dios cada vez que se exhibe semejante autoridad y exaltación propia. Nadie que confíe en su propia fuerza, ha de erigirse jamás en mente y juicio de alguien a quien Dios está usando en su obra.—*Testimonios para los Ministros*, 491, 492.

Los ministros podrán aconsejar pero búquese la sabiduría de Dios—En lugar de llevar sus perplejidades a un hermano o un ministro, lléveselas al Señor en oración. No coloque al ministro en el lugar de Dios. El ministro de Cristo es como cualquier otro hombre. Cierto, él lleva sagradas responsabilidades, pero no es infalible. Está lleno de flaquezas, y necesita gracia e iluminación divina. Necesita la unción celestial, para poder realizar su trabajo con éxito. Aquellos que saben orar, que saben cuales son las invitaciones del evangelio de Cristo, deshonran a Dios cuando echan sus cargas sobre hombres finitos. Siempre es bueno buscar consejo juntos; es correcto conversar juntos; es bueno presentar claramente las dificultades que aparecen en cualquier empresa delante de sus hermanos y sus ministros. Pero no dependa del hombre por sabiduría. Busque a Dios por la sabiduría que viene de arriba. Pida a sus colegas de trabajo que oren con usted; y el Señor cumplirá su Palabra, “Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos”.—*The Youth’s Instructor*, 15 de febrero de 1900.

Los miembros no deben esperar que su ministro reemplace a Cristo como su guía y consejero—Muchos esperan que sus ministros les traigan la luz de Dios, y al parecer piensan que esto es más sencillo que tomarse el trabajo de ir ellos mismos a Dios por ella. Los tales pierden mucho. Si diariamente siguieran a Cristo y lo hicieran su guía y consejero, podrían obtener un claro conocimiento de su voluntad, y así lograr una experiencia valiosa. Por falta de esta experiencia, los hermanos que profesan la verdad andan a la luz de otros; no están familiarizados con el Espíritu de Dios, no conocen su voluntad, y por lo tanto se los puede apartar fácilmente de su fe. Son inestables, porque confiaron en otros para obtener una experiencia para sí. Se ha hecho amplia provisión para que cada hijo e hija de Adán obtenga un conocimiento individual de la voluntad divina, para que perfeccione el carácter cristiano, y se purifique por medio de la verdad. Los que profesan ser seguidores de Cristo deshonran a Dios si no tienen un conocimiento experimental de la voluntad divina ni del misterio de la piedad.—**Testimonios para la Iglesia 2:569.**

[249]

[250]

[251]

Capítulo 38—Los ex-miembros y los miembros inactivos

Se deben hacer esfuerzos sabios para evitar que se descarrien y para traer de vuelta a los que se han descarriado—Allí había varios casos de apóstatas, que habían estado en tinieblas, y que se habían extraviado del rebaño. Pero el caso del Hno. A era notable. No se hicieron todos los esfuerzos necesarios para impedir que se apartara del rebaño; y cuando lo hizo, no se hicieron esfuerzos diligentes para traerlo de vuelta. Hubo más habladuría acerca de su caso que sincero pesar por él. Todas estas cosas lo mantuvieron alejado del redil, e incidieron para que su corazón se sintiera más y más alejado de sus hermanos, de modo que su rescate resultaba más difícil aún. Cuán diferente fue la actitud del pastor de la parábola, cuando salió en busca de la oveja perdida. Dejó a las noventa y nueve en el desierto a merced de sí mismas, expuestas a peligros; pero esa oveja solitaria que se había separado del rebaño estaba en un peligro más grande aún, y para buscarla dejó a las noventa y nueve.—*Testimonios para la Iglesia 2:197.*

Muchos que se han descarriado regresarán—Cuando la tormenta de la persecución realmente nos caiga encima, las ovejas verdaderas escucharán la voz del Pastor. Se harán esfuerzo abnegados por salvar a los perdidos, y muchos que se han descarriado regresarán para seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios se unirá, y presentará al enemigo un frente unido.—*Testimonies for the Church 6:401.*

Buscarlos

Algunos ministros, rodeados de apóstatas, no sienten preocupación por sus almas—Algunos ministros que profesan ser llamados por Dios tienen la sangre de las almas en sus vestiduras. Está rodeados por descarriados y pecadores, y sin embargo no sienten la responsabilidad por sus almas; manifiestan indiferencia por su

[252]

salvación. Algunos están tan adormecidos que parecen no tener conciencia de la tarea de un ministro del evangelio. No consideran que como médicos espirituales se requiere que sean capaces de administrar sanamiento a las almas enfermas de pecado. La obra de advertir a los pecadores, de llorar por ellos y rogar con ellos se ha descuidado al punto que muchas almas ya no pueden ser sanadas. Algunos han muerto en sus pecados, y en el juicio reprocharán por su culpabilidad a los que podrían haberlos salvado, pero que no lo hicieron. Ministros infieles, ¡qué retribución os espera!—**Testimonios para la Iglesia 2:449.**

Buscad por doquiera a los apóstatas con el mensaje de misericordia—Dios trabajará poderosamente con sus ministros cuando sus corazones estén llenos de amor por las pobres ovejas perdidas de la casa de Israel. Buscad a los apóstatas, a los que una vez sabían qué era la religión, y presentadles el mensaje de misericordia.—**Consejos sobre la Salud, 534.**

Una oveja extraviada llena al pastor de pesar y ansiedad—El pastor que descubre que falta una de sus ovejas, no mira descuidadamente el rebaño que está a salvo y dice: “Tengo noventa y nueve, y me sería una molestia demasiado grande ir en busca de la extraviada. Que regrese y yo abriré la puerta del redil y la dejaré entrar”. No; tan pronto como se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y no dormita cuando descubre que se ha perdido una oveja. Deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida. Cuanto más oscura y tempestuosa es la noche, y más peligroso el camino, tanto mayor es la ansiedad del pastor y más ferviente su búsqueda. Hace todos los esfuerzos posibles por encontrar esa sola oveja perdida.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 146, 147.**

El buen pastor deja las noventa y nueve y busca la oveja perdida—Si hay algún descarriado, el pastor sabe cómo presentar la verdad de tal manera que el alma sea convencida. El dejará a las noventa y nueve, y buscará la oveja perdida. Pero si el pastor no visita a su rebaño; no conoce su condición; no sabe qué verdades presentarles, ni qué es apropiado en su caso; más que eso, al manifestar el predicador poco interés en las almas bajo su cuidado, no puede dar el ejemplo al rebaño para que tenga interés, amor y

un cuidado vigilante por las almas.—*Appeal and Suggestions to Conference Officers (Ph 2) 18.*

[253]

Ganarlos

En las parábolas de la oveja perdida y la moneda extraviada, Jesús ilustró la actitud del cielo hacia los descarriados—Ellos deben ser cuidadosa y tiernamente guiados, y educados como alumnos en un colegio. Muchos tienen que desaprender teorías que han sido injertadas en sus vidas. Al convencerse que han estado en el error en relación a temas de la Biblia, son arrojados a la perplejidad y la duda. Ellos necesitan la mas tierna simpatía y la ayuda más juiciosa; deben ser cuidadosamente instruidos; y se debe orar por ellos y con ellos, vigilados y protegidos con la solicitud más amable. Aquellos que han caído en la tentación y se han descarriado de Dios, necesitan ayuda. Esta clase es representada en las lecciones de Cristo mediante la oveja perdida. El pastor dejó las noventa y nueve en el desierto, y fue en busca de la oveja perdida hasta que la halló; entonces regresó con regocijo, cargándola sobre sus hombros. También mediante la ilustración de la mujer que buscó la moneda extraviada hasta encontrarla, y juntó a sus vecinos para que se gozaran con ella pues lo perdido había sido hallado. La conexión de los ángeles celestiales con el trabajo del cristiano es claramente sacado a la luz. Hay más gozo en la presencia de los ángeles en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. Hay gozo con el Padre y con Cristo. Todo el cielo está interesado en la salvación del hombre. Aquel que es un instrumento en la salvación de un alma está en libertad de regocijarse; pues los ángeles de Dios han sido testigos de sus esfuerzos con el interés más intenso, y se gozan con él en su triunfo.—*Testimonies for the Church 4:263, 264.*

Que el amor de Cristo lo constriña a sentir compasión hacia los descarriados—No olviden los ministros de la cruz de nuestro Salvador su experiencia en estas cosas, mas tengan siempre presente que son tan sólo hombres sujetos a error y a las mismas pasiones que sus hermanos; y que para ayudar a éstos deben ser perseverantes en sus esfuerzos por beneficiarlos, teniendo el corazón lleno de compasión y amor. Deben acercarse al corazón de sus hermanos,

y ayudarles en aquello en que son débiles y necesitan más ayuda. Los que trabajan en palabra y doctrina deben quebrantar su propio corazón duro, orgulloso e incrédulo, si quieren notar la misma obra en sus hermanos. Cristo lo ha hecho todo por nosotros, porque éramos impotentes; estábamos atados con cadenas de tinieblas, pecado y desesperación y no podíamos hacer nada por nosotros mismos. Es mediante el ejercicio de la fe, la esperanza y el amor como nos acercamos más y más a la norma de la perfecta santidad. Nuestros [254] hermanos sienten la misma lastimosa necesidad de ayuda que hemos sentido nosotros. No debemos recargarnos con censuras innecesarias, sino que debemos permitir que el amor de Cristo nos constriña a ser muy compasivos y tiernos, para que podamos llorar por los que yerran y los que han apostatado de Dios. El alma tiene un valor infinito, que no puede estimarse sino por el precio pagado por su rescate. ¡El Calvario! ¡El Calvario! ¡El Calvario explicara el verdadero valor del alma!—*Joyas de los Testimonios 1:323.*

Los descarriados se pueden levantar en contra de los ministros que tratan con ellos fielmente—Algunos son tan fríos y negligentes que no se dan cuenta que están poniendo sus afectos en los tesoros terrenales, que pronto serán arrastrados para siempre. El amor al mundo los está atando, como una ropa gruesa; y a menos que cambien su curso, no sabrán cuán precioso es practicar la abnegación por amor a Cristo. Todos nuestros ídolos, nuestro amor al mundo, debe ser expulsado del corazón. Hay ministros, y fieles amigos, que ven el peligro que rodea a estas almas esclavizadas, y les presentan fielmente el error de su curso, pero éstas en vez de tomar las advertencias en el espíritu en que les son dadas, y beneficiarse, se levantan en contra de los que tratan con ellos fielmente. ¡Oh, si se levantaran de su letargo espiritual, y se familiarizaran con Dios! El mundo está cegando sus ojos para que no vean al que es invisible. No pueden discernir las cosas más preciosas que son de interés eterno, sino que ven la verdad de Dios en una luz tan débil que parece de poco valor para ellos.—*The Review and Herald, 31* [255] *de octubre de 1893.*

Capítulo 39—El ministerio personal a los miembros

Un pastor dijo que preferiría ser azotado que visitar—El pastor H. vivía antes aquí y le predicaba a la gente, pero no era un pastor del rebaño. Les decía a las pobres ovejas que él preferiría ser azotado que visitar. Descuidó la labor personal, así que el trabajo pastoral no fue hecho en la iglesia ni en sus alrededores. Los diáconos y ancianos de la iglesia han actuado sabiamente y trabajado juiciosamente para mantener la iglesia en orden, y encontramos a la gente en mucho mejor condición de lo que esperábamos. Nos sentimos chasqueados pero felices. Pero cuando veo hacia atrás, y pienso en lo que se pudo haber hecho si el hombre encargado del rebaño hubiera sido un fiel mayordomo de Dios, velando por las almas como uno que debe dar cuenta, mi corazón se entristece. Si el predicador hubiera hecho el trabajo de un pastor, un número mayor estaría regocijándose en la verdad.—*Manuscript Releases 9:343, 344.*

El retraimiento y el estudio no deben reemplazar la visita-ción—Con frecuencia un pastor descuida vergonzosamente los deberes que le incumben, porque carece de fuerza para sacrificar sus inclinaciones personales al retraimiento y el estudio. El pastor debe visitar a los feligreses de casa en casa, enseñando, conversando, y orando con cada familia, y atendiendo el bienestar de sus almas. No debe descuidarse a los que hayan manifestado un deseo de conocer los principios de nuestra fe, sino que se les ha de instruir cabalmente en la verdad.—*El Evangelismo, 257.*

Los ministros que predicán sin cuidar de las ovejas deben ser despedidos—Pero han habido deberes solemnes descuidados al aceptar ministros para trabajar en palabra y en doctrina que solamente pueden predicar. Estos no velan por las almas como quienes [256] tendrán que dar cuenta. Ellos sermonean; pero el trabajo que se necesita hacer en favor de las ovejas y los corderos es dejado sin hacer. Y esta clase de trabajo a medias ha sido hecho por toda América, y se le ha pagado dinero a hombres empleados, cuando deberían haber

sido despedidos para que buscasen trabajos de menos responsabilidad y cuidado. ... El rebaño del Señor tiene derecho de esperar ser visitado por su pastor; de ser instruido y aconsejado en sus propios hogares. Y si un hombre falla en realizar esta parte de su trabajo, no puede ser un ministro a la orden de Dios. Las iglesias que tienen tales obreros están desorganizadas, debilitadas, y enfermizas y listas para morir. Los sermones no son vitalizados por el Espíritu de Dios, porque la bendición de Dios no descansará sobre ningún hombre que esté descuidando el rebaño de Dios.—*Appeal and Suggestions to Conference Officers (Ph 2) 17, 18.*

Camine en las huellas de Cristo, no visitando el lugar donde él vivió, sino trabajando como él trabajó—Entre nuestros obreros hay algunos que sienten que se ganaría un gran objetivo si sus pies pudieran pisar el suelo de la antigua Jerusalén. Pero la obra y la causa de Dios nunca avanzará por el hecho que sus obreros anden por donde Jesús viajó y realizó milagros. ¿Seguiría usted las huellas de Cristo, contemplándole en esa choza, ministrando a los pobres; viéndolo junto a la cama del enfermo, consolando a los sufrientes, y hablándoles de esperanza y valor a los desalentados? Aquellos que caminan en las huellas de Jesús harán como él. “Si alguno quiere venir en pos de mí”, dijo él, “niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.—*The Review and Herald, 30 de julio de 1901.*

Visite con un propósito—A muchos les encanta predicar, pero rehuyen la labor que se requiere para sacar a las almas del pecado. Hay hombres muriendo en todo nuestro alrededor, y nosotros no hemos hecho ningún esfuerzo especial para hablarles seria, interesada y afectuosamente, como Cristo lo hubiera hecho si estuviera en la tierra. Somos los embajadores de Cristo, centinelas de la casa de Israel, para ver los peligros que le esperan a las almas, y amonestarlas. El pastor es el pastor de las ovejas, y debe protegerlas, alimentarlas, amonestarlas, reprenderlas o alentarlas, según lo exija el caso. Hay visitación que hacer, no para tener una conversación agradable, sino para hacer el trabajo que se requiere de un centinela. Debe haber conversación seria y oración con estas almas. Esta es la clase de trabajo que da una valiosa experiencia de edificar el reino de Cristo.—*The Review and Herald, 20 de octubre de 1896.*

[257]

Se deben nombrar mujeres para la visitación—Las mujeres que estén dispuestas a consagrar parte de su tiempo al servicio del

Señor deben ser nombradas para visitar a los enfermos, cuidar de los jóvenes, y ministrar a los pobres en sus necesidades. Deben ser apartadas para este trabajo mediante la oración y la imposición de manos. En algunos casos necesitarán buscar el consejo de los oficiales de la iglesia o los ministros; pero si son mujeres devotas, que mantienen una conexión vital con Dios, serán un poder para el bien en la iglesia. Esta es otra manera de fortalecer y edificar a la iglesia. Necesitamos ampliar más nuestros métodos de trabajo. Ninguna mano debe ser atada, ni un alma desalentada, ninguna voz callada; dejad que cada individuo trabaje, privada o públicamente, para ayudar en el adelanto de esta gran labor. Poned las cargas sobre hombres y mujeres de la iglesia, para que crezcan con el ejercicio, y así lleguen a ser agentes efectivos en las manos del Señor para la iluminación de aquellos que están en tinieblas.—*The Review and Herald*, 9 de julio de 1895.

Menos sermones y más obra personal

Emplear menos tiempo sermoneando y más en el ministerio personal—Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa.—*El Ministerio de Curación*, 102.

Se logra diez veces más mediante la visitación y la conversación con sus feligreses—No es suficiente predicar a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no nos debemos mantener fría-mente alejados de ellos, sino acercarnos con simpatía a las almas que deseamos salvar, visitarlas y conversar con ellas. El ministro que hace el trabajo fuera del púlpito en forma correcta logrará diez veces más resultados que el que se concreta a trabajar sólo desde el púlpito.—*The Review and Herald*, 8 de agosto de 1878.

Los miembros entrenados a depender de la predicación, hacen poco por Cristo—Y el trabajo del ministro no termina con la

[258]

presentación de la verdad desde el púlpito. Debe realizar con ahinco, en forma personal, el trabajo de casa en casa, estudiando las Escrituras con las personas, y orando con ellas. De esta manera muchos serán traídos al conocimiento de Dios. Las almas que están por perderse serán llenas del Espíritu de Cristo. Pero esta obra ha sido descuidada; y por esto las iglesias están faltas de poder. Hay muchos ministros ordenados que nunca han ejercido un cuidado pastoral sobre el rebaño del Señor, quienes nunca han vigilado las almas como quienes tienen que rendir cuenta. La iglesia, en vez de desarrollarse, es dejada para ser un cuerpo débil, dependiente, e ineficiente. Los miembros de la iglesia, entrenados para depender de la predicación, hacen muy poco por Cristo. No llevan frutos, sino crecen en egoísmo e infidelidad. Ponen su esperanza en el predicador, confiando en sus esfuerzos para mantener viva su débil fe. A causa de que sus miembros no son debidamente entrenados por quienes Dios ha puesto para supervisar, muchos son siervos flojos, escondiendo sus talentos en la tierra, y quejándose aun de la manera como Dios los trata. Esperan ser atendidos como niños enfermos.—*The Review and Herald*, 21 de enero de 1902.

Descanse después de predicar, entonces visite—Los ministros tienen todo lo que necesitan para predicar la Palabra, y después de haber exhortado a la gente con la solemne verdad, deben mantener una humildad digna como predicadores de la verdad exaltada y como representantes de la verdad presentada a la gente. Después de su elaborado esfuerzo necesitan descansar. ... Si hay quienes todavía cuentan con una reserva de fuerzas y pueden ser usadas sin perjudicarse, hay una labor importante que deben realizar, y que tan solo ha comenzado cuando han hablado la verdad a la gente. Entonces viene la predicación por el ejemplo, la vigilancia cuidadosa, el buscar hacer el bien a otros, la conversación, y la visitación junto a la hoguera de casa en casa, compenetrándose de la condición de la mente y del estado espiritual de aquellos que escucharon el discurso de sus labios; exhortando a éste, reprendiendo a aquel, corrigiendo a otro, y consolando al afligido, al sufriente, y al desvalido. La mente debe estar tan libre de preocupación como sea posible para que puedan ser soldados, “que insten a tiempo y fuera de tiempo”. Ellos deben obedecer la amonestación dada por Pablo a Timoteo: “Medita en estas cosas, ocúpate en ellas, para que

tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”.—*Testimonies for the Church* 1:472.

Los miembros y el ministerio personal

La educación de los miembros es esencial—Nuestro trabajo está incompleto si nosotros no educamos a otros para ser obreros juntamente con Dios, visitando y orando con las familias, mostrando al mundo lo que Jesús ha hecho por nosotros. La Palabra de Dios declara, “la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo”. Estas palabras son dichas a cada seguidor de Cristo. No solamente el ministro, sino cada alma conectada con él, ha de trabajar en su viña. “En esto es glorificado mi Padre”, dijo Cristo, “que llevéis mucho fruto”. Con su propia vida Cristo ha pagado por su sincera y entusiasta colaboración. Si no trabajan como fieles misioneros, son desleales a su cometido y defraudan a su Salvador.—*The Signs of the Times*, 27 de diciembre de 1899.

[259]

El entrenamiento contribuye al crecimiento de la iglesia aparte de las responsabilidades administrativas del pastor—Desde el momento en que los conversos se unen al cuerpo de la iglesia, deberían ser educados para tomar líneas tales de trabajo que beneficien no solamente a sus propias almas, sino a las de otros. “El alma liberal será engordada, y el que saciare, él también será saciado”. El Señor ha dado talentos de intelecto, energía y medios a sus seguidores. Los que son conocidos como hombres de mentes bien equilibradas, quienes tienen el amor y el temor de Dios presente, deben ser nombrados como ancianos y diáconos; y mediante el ejercicio de la capacidad que Dios les ha otorgado, podrán crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Podrán planificar sabiamente, y educar individualmente a los miembros de la iglesia para hacer su parte utilizando los talentos de su Señor. Al hacer un uso correcto de sus talentos pueden aumentar su eficiencia en la causa de Dios. La iglesia puede ser visitada ocasionalmente por un ministro y aún ser una iglesia creciente; pues Jesús es nuestro ministro, y nosotros nunca hemos de pensar que estamos solos. Jesús nunca abandona la manada de sus pastos. “Mas

éste [Jesús], por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable”.—*The Review and Herald*, 17 de enero de 1893.

La obra requiere recursos de los ministros y los miembros—

La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias. ... Es el entrenamiento, la educación, que se está necesitando. Aquellos que trabajan visitando las iglesias deberán darle a los hermanos y hermanas instrucciones en cuanto a métodos prácticos para hacer obra misionera.—*Testimonies for the*

[260] *Church* 9:117.

Se debe entrenar a los visitantes—Hay algunas personas con cierta experiencia que debieran, en ocasión de todo esfuerzo público que se realiza en las iglesias moribundas, así como en nuevos lugares, seleccionar a hombres y mujeres de edad madura para ayudarlos en la obra. Así obtendrán conocimiento, interesándolos en el esfuerzo personal, y veintenas de ayudantes se están preparando como instructores bíblicos, colportores y visitantes de las familias.—*El*

[261] *Evangelismo*, 344.

Capítulo 40—La visitación a los miembros de grupos especiales

La familia

Visitar a la familia puede ser la obra más provechosa que el ministro haga—Esta parte de la obra pastoral no ha de descuidarse o confiarse a la esposa o a alguna otra persona. Debéis educaros y enseñaros a vosotros mismos a visitar cada familia a la cual podáis tener acceso. Los resultados de esta obra testificarán de que es el trabajo más provechoso que un ministro del Evangelio puede hacer.—*El Evangelismo*, 322.

La manera de medir la eficacia de su predicación es visitando a las familias a quienes les predicó—¿Cómo va a saber usted si la palabra hablada desde el púlpito ha sido sabor de vida para vida, a menos que visite a las familias, ore con ellas, y descubra el verdadero estado de sus mentes y la condición real de su experiencia, para que pueda señalarles al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo? Hay necesidad que el hálito de Dios sople sobre ellos, y les dé vida espiritual. Las iglesias necesitan ser iluminadas con respecto a la religión práctica en la vida hogareña.—*Address to Ministers (Ph 118)*, 17.

Hablar palabras de ayuda y de aliento en el hogar es mucho más efectivo que predicar—Esta es obra misionera en el hogar, una obra que los ministros de Dios deben afanarse por hacer fielmente. No deben solamente predicar; sino deben ministrar yendo de casa en casa, llegando a conocer a las diferentes familias de la iglesia, algunas de los cuales pueden estar convertidas, mientras que otras están aún sin Dios y sin esperanza en el mundo. Es posible predicar muchos sermones sin realizar el trabajo esencial para el bienestar del pueblo de Dios. Los discursos dados deben ser seguidos con labor personal. La obra que se puede hacer visitando a las personas en sus hogares, y hablándoles palabras de consuelo y de aliento, será

[262]

mucho más efectiva que el trabajo hecho con la predicación.—*The Review and Herald*, 31 de enero de 1899.

Cuando visite procure conversar con todos los miembros de la familia, ya sea que profesen la verdad o no—Las visitas de casa en casa constituyen una parte importante de las labores del ministro. Debería tratar de conversar con todos los miembros de la familia, ya sea que profesen la verdad o no. Es deber suyo afirmar la espiritualidad de todos; y debería vivir tan cerca de Dios que pueda aconsejar, exhortar, y reprender con cuidado y sabiduría. Debería tener la gracia de Dios en su propio corazón, y la gloria de Dios constantemente en vista. Toda liviandad y trivialidad está definitivamente prohibida en la Palabra de Dios. Su conversación debería referirse al Cielo; sus palabras deberían estar sazonadas con gracia.—*Testimonios para la Iglesia* 2:303.

La oración debe ser parte de cada visita familiar—Hay otro punto que casi había olvidado. Es la influencia que el predicador debiera ejercer en su ministerio. Su obra no consiste simplemente en hablar desde el púlpito. Sólo comienza allí. Debiera visitar a las diferentes familias, y llevar a Cristo allí, llevar sus sermones allí, llevarlos en sus acciones y sus palabras. Cuando visita a una familia debiera averiguar cuál es su condición. ¿Es él el pastor del rebaño? La obra del pastor no se hace toda desde el púlpito. Debiera hablar con todos los miembros del rebaño, con los padres para conocer su posición y con los hijos para conocer la de ellos. Un ministro debiera alimentar al rebaño del cual Dios lo ha hecho mayoral. Sería agradable ir a casa y estudiar; pero si hacen esto en perjuicio de la obra que Dios les ha encomendado, hacen mal. Nunca entren a un hogar sin reunirlos a todos, y postrarse y orar con ellos antes de salir. Interésense por la salud de sus almas. ¿Qué hace un buen médico? Se interioriza de los detalles del caso, luego procura administrar los medicamentos. Así mismo el médico del alma debiera interiorizarse de las enfermedades espirituales que afligen a los miembros de su rebaño, luego administrarles los medicamentos apropiados, y pedirle al gran Médico que venga en su ayuda. Dénles la asistencia que necesitan. Esos ministros recibirán todo el respeto y el honor que se debe a los ministros de Cristo. Y al trabajar por los demás, mantendrán viva su propia alma. Deben extraer fortaleza de Dios

con el fin de impartir fortaleza a los que ellos han de ayudar.—
Testimonios para la Iglesia 2:547.

[263]

El pobre

Cada ministro deber ser amigo del pobre—Todo ministro del Evangelio debe ser un amigo del pobre, del afligido, y del oprimido entre los creyentes del pueblo de Dios. Cristo fue siempre el amigo del pobre, y los intereses del pobre necesitan ser sagradamente protegidos. Demasiado a menudo ha habido una carencia asombrosa de la compasión de Cristo y de su amoroso interés en el pobre y afligido. El amor, un amor refinado y sagrado debe ser ejercitado en favor del pobre y del desafortunado.—**Medical Ministry, 310.**

El desanimado

Nada da mayor fortaleza espiritual que ministrar al enfermo y al desalentado—Nada aumentará más la fuerza espiritual y el fervor y profundidad de los sentimientos, como el visitar y servir a los enfermos y abatidos, ayudándoles a ver la luz y a aferrarse de Jesús por la fe. Hay deberes desagradables que alguien debe cumplir, o habrá almas que perecerán. Los cristianos hallarán bendición en hacer estos deberes por desagradables que sean. Cristo asumió la desagradable tarea de bajar de la mansión de pureza y gloria insuperable, para venir a morar como hombre entre los hombres en un mundo mancillado y ennegrecido por el crimen, la violencia y la iniquidad. Lo hizo para salvar almas; y ¿podrán presentar excusas en favor de sus vidas de comodidad egoísta los que fueron objeto de un amor tan asombroso y una condescendencia sin paragon? ¿Preferirán los tales seguir sus propios placeres e inclinaciones, y dejarán que las almas perezcan en las tinieblas porque se arrostran chascos y reproches al trabajar para salvarlas? Cristo pagó un precio infinito por la redención del hombre, y ¿dirá éste: “Señor mío, no quiero trabajar en tu viña; ruégote que me des por excusado?”—**Joyas de los Testimonios 1:464, 465.**

Ministre especialmente a aquellos que se han desalentado por la culpabilidad—El ministerio no consiste solamente en predicar. Ministran aquellos que alivian al enfermo y al que sufre,

ayudando al necesitado, hablando palabras de consuelo al desalentado y a los de poca fe. Cerca y lejos, las almas son aplastadas por un sentimiento de culpabilidad. No son las penas, las luchas, o la pobreza lo que rebaja y degrada a la humanidad. Es el sentimiento de culpabilidad; el hacer lo malo. Esto trae intranquilidad e insatisfacción. A Jesús le agradecería que sus hijos ministrasen a las almas enfermas de pecado. Aquellos que son fuertes deben llevar las flaquezas de los débiles hasta que se fortalezcan.—*The Review and Herald*, 19 de julio de 1898.

[264]

Al visitar al desanimado, lleve un rostro alegre, palabras de esperanza y un apretón de manos—La misión de Cristo fue sanar a los enfermos, alentar a los desesperanzados, vendar a los quebrantados. Esta labor de restauración debe ser hecha entre los dolientes necesitados de la humanidad. Dios no solamente pide vuestra caridad sino vuestro semblante alegre, vuestras esperanzadas palabras, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina puede curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos.—*El Ministerio de la Bondad*, 75.

La oscuridad de los miembros desalentados puede ser disipada si son guiados a trabajar por aquellos más necesitados que ellos—Nuestros ministros pueden visitar nuestras iglesias, y pueden ofrecer oraciones públicas a Dios para consolar a los acongojados, pidiéndole que disipe las dudas de sus mentes, y vierta luz sobre sus corazones oscurecidos. Pero esto no será tan efectivo en ayudar a estos acongojados, incrédulos, cargados de pecados, como guiarlos a trabajar por aquellos que son más necesitados que ellos. La oscuridad será disipada si pueden ser guiados a ayudar a otros.—*The Review and Herald*, 5 de mayo de 1904.

El enfermo

Ministrar a los afligidos es parte del trabajo del ministro—

Llegar a la gente donde esté, cualquiera que sea su posición, y condición y ayudarla en toda forma posible, esto es ministerio evangélico. Los que tienen enfermedades corporales, casi siempre están enfermos mentalmente, y cuando el alma está enferma, el cuerpo también está afectado. Los ministros deben sentir que es parte de su trabajo ministrar al enfermo y al afligido siempre que se presente la oportunidad. El ministro del Evangelio debe presentar el mensaje, el cual debe ser recibido si la gente espera ser santificada y preparada para la venida del Señor. Esta obra ha de abarcar todo lo que Cristo abarcó en su ministerio.—*Testimonies for the Church* 6:301.

Se debe enseñar a los miembros a visitar a los enfermos—

Las iglesias han sido enseñadas de tal forma que no sienten una responsabilidad especial de visitar, hablar la verdad, orar los unos por los otros, visitar a los enfermos, alentarlos, darles simpatía y amor, y hacer manifiesto que en Cristo ellos son miembros los unos de los otros.—*Manuscript Releases* 6:69.

[265]

Cuando los ministros de mucha fe oran por el enfermo, la humanidad es puesta en contacto con la divinidad—

Con una conciencia despierta, más de un alma afligida, que sufre dolencias corporales como resultado de la continua transgresión, clama: “Señor, ten misericordia de mí, pecador; hazme tu hijo”. Entonces es cuando el predicador, fuerte en fe, debe estar listo para decir al que sufre que hay esperanza para el arrepentido, que en Jesús todo aquel que anhela recibir ayuda y aceptación puede recibir libramiento y paz. Aquel que con mansedumbre y amor lleva así el Evangelio al alma afligida que tanto necesita de su mensaje de esperanza, es portavoz de Aquel que se dio a si mismo por la humanidad. Mientras él habla las palabras de ayuda apropiadas, y mientras eleva oración por la persona que está postrada en el lecho de dolor, Jesús hace la aplicación. Dios habla por labios humanos. El corazón se conmueve. La humanidad es puesta en contacto con la divinidad.—*Obreros Evangélicos*, 225, 226.

El ungimiento y la sanidad divina

Los ministros no deben solamente “predicar el reino”, sino también orar por el afligido—Cuando el Salvador envió a sus discípulos a predicar al mundo, él “les dio potestad. ... para sanar toda dolencia”. Ellos debían “predicar el reino de Dios, y sanar al enfermo”. Esta fue la doble orden que se les dio. La misma orden es dada a nuestros ministros. Ellos han de elevar oraciones por los afligidos, para que el Señor Dios de Israel tome estos casos bajo su cuidado. Si sus obreros colaboraran con él, si se dieran cuenta de lo sagrado de la obra hecha por Cristo, y de la obra que él desearía que hicieran, su ministerio será marcado por una consagración que dará evidencia de su inspiración celestial.—*Australasian Union Conference Record*, 20 de febrero de 1911.

No afirme ser un obrador de milagros—Multitudes me han escuchado hablar, y han leído mis escritos, pero nadie me ha oído decir que realizó milagros. Algunas veces me han invitado a orar por los enfermos, y se ha cumplido la Palabra de Dios: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndolo con aceite en el Nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si estuviere en pecado, le serán perdonados”. Cristo es el gran hacedor de milagros. A él sea toda la gloria.—*Manuscript Releases* 19:372.

El ungimiento no sana al enfermo. Jesús es el que sana—Algunos han hecho la pregunta, “¿Ha sanado a los enfermos la Hna. White?” Contesto, “No, no; la Hna. White fue llamada a menudo a orar por los enfermos, y a ungiarlos con aceite en el nombre del Señor Jesús, y ella pidió para ellos el cumplimiento de la promesa, ‘La oración de fe salvará [sanará] al enfermo’”. *Santiago 5:15*. Ningún poder humano puede salvar al enfermo, pero por medio de la oración de fe, el Poderoso Sanador ha cumplido su promesa en favor de aquellos que han invocado su nombre. Ningún poder humano puede perdonar o salvar al pecador. Nadie puede hacerlo fuera de Cristo, el misericordioso Médico del cuerpo y del alma.—*Mensajes Selectos* 3:338.

No se debe solicitar ungimiento por cualquier dolencia pequeña—Yo entiendo que el versículo de Santiago debe ponerse en práctica cuando una persona está enferma en su cama; si llama a los

ancianos de la iglesia, y ellos siguen las instrucciones de Santiago, ungiendo al enfermo con aceite en el nombre del Señor e implorando por él la oración de fe, leemos, “Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados”.

No puede ser nuestro deber llamar a los ancianos de la iglesia por cualquier pequeña dolencia que tengamos, pues esto sería imponer una carga sobre ellos. Si todos hicieran esto ocuparían completamente su tiempo, y no podrían hacer nada más; pero el Señor nos da el privilegio de buscarlo en forma individual en oración ferviente para descargar nuestras almas sobre él, sin ocultar nada de Aquel que nos ha invitado, “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar”. ¡Oh, cuán agradecidos debemos estar que Jesús está dispuesto y habilitado para llevar todas nuestras dolencias, fortaleciéndonos y sanándonos de todas nuestras enfermedades si es para nuestro bien y para su gloria. Algunos murieron en los días de Cristo y en los días de los apóstoles porque el Señor sabía lo que era mejor para ellos.—*Medical Ministry*, 16, 17.

El ungimiento debe ser ofrecido normalmente sólo a los que guardan los mandamientos—Usted preguntó si debemos orar solamente por los que tienen el mensaje del tercer ángel, o si debemos orar por todos los que lo soliciten, etc. Santiago 5 es la regla a seguir. “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame”, etc. Son aquellos que están entre nosotros. Dios me ha mostrado que quienes guardan los mandamientos no deben tener nada que ver [en el ungimiento y oración especial] con los enfermos de aquellos que diariamente están pisoteándolos, a menos que sea un caso especial en el que las almas han sido convencidas de la verdad y están decididas a aceptarla. Se debe mantener una pared de separación entre los que guardan los mandamientos y los que los pisotean.—*Carta 4*, 1857.

[267]

Elena White efectuó servicios de ungimiento—Justo cuando concluyó el servicio, la Hna. Meade, quien había sido afligida por una fiebre persistente, nos solicitó que orásemos por ella. Los Hnos. Holt, Wheeler, Stowell, James y yo nos dirigimos a una recámara. Después de que la ungué con aceite oramos por ella, y fue sanada totalmente y cayó postrada por el poder de Dios. Esa noche subimos a un bote de remos y fuimos por el lago cerca de una milla hasta la casa del Hno. Meade. Su hermana estaba allí con un niño muy

[268] enfermo. Lo unguimos con aceite y oramos por él, y Dios escuchó
nuestras oraciones.—**Manuscript Releases 5:239.**

[269]

Sección 7—La organización y la administración

Capítulo 41—La educación cristiana

Anime a los jóvenes a asistir a nuestras escuelas—Los jóvenes deben ser animados a asistir a nuestros colegios, los cuales deben asemejarse más a las escuelas de los profetas. Nuestras escuelas han sido establecidas por el Señor; y si son dirigidas en armonía con su propósito, los jóvenes enviados a ellas serán rápidamente preparados para dedicarse a diversos ramos de la obra misionera. Algunos se alistarán para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros como colportores, otros como evangelistas, y aun otros como ministros evangélicos.—*Fundamentals of Christian Education*, 489.

La educación cristiana debe estar disponible a todos, no sólo a unos pocos privilegiados—La iglesia está dormida, y no comprende la magnitud de este asunto de educar a los niños y jóvenes. “¿Por qué—dice uno—es necesario ser tan meticuloso para dar a nuestros jóvenes una educación esmerada? Me parece que si eligen a unos pocos que han decidido seguir una vocación literaria o alguna otra vocación que requiera cierta disciplina, y se les presta la debida atención, es todo cuanto es necesario hacer. No se requiere que toda la masa de nuestra juventud sea tan bien preparada. ¿No bastará esto para hacer frente a todo requerimiento esencial?”

Contesto: No; muy enfáticamente, no. ¿Qué selección podremos hacer entre ellos? ¿Cómo podríamos decir quiénes serían los más promisorios, y quién prestaría el mejor servicio a Dios? En nuestro juicio sólo podríamos mirar la apariencia exterior, como Samuel cuando fue enviado para hallar al ungido del Señor.—*La Educación Cristiana*, 116, 117.

El propósito

[272] **Solamente aquellos que cooperan con el cielo saben lo que es la verdadera educación**—Cuando se pone a un lado la Palabra de Dios, por libros que apartan del Señor y confunden el entendimiento acerca de los principios del reino de los cielos, la educación imparti-

da es una perversión del vocablo. A menos que el estudiante reciba alimento mental puro, cabalmente limpio de todo lo que se llama “educación superior” y está impregnado de incredulidad, no puede conocer verdaderamente a Dios. Únicamente los que cooperan con el cielo en el plan de salvación, pueden saber lo que significa en su sencillez la verdadera educación.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 16, 17.*

La educación cristiana debe llenar la mente y enseñar a compartir—No basta llenar la mente de los jóvenes con lecciones de profunda importancia; deben aprender a impartir lo que han recibido. Cualquiera que sea el puesto o las posesiones de la persona que conozca la verdad, la Palabra de Dios le enseña que todo lo que tiene le ha sido dado en depósito. Le es prestado para probar su carácter. De sus negocios mundanales, talentos, recursos y oportunidades de servir, de todo, en fin, tendrá que dar cuenta a Aquel a quien pertenece por la creación y la redención. Dios nos concede sus dones para que podamos ministrar a otros y llegar a ser así semejantes a él. El que procura obtener conocimiento para poder laborar en favor de los ignorantes que perecen, desempeña su parte en cumplir el gran propósito de Dios para con la humanidad. En el servicio abnegado para beneficiar a otros alcanza el alto ideal de la educación cristiana.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 531.*

Los ministros han demostrado su falta de sabiduría, al introducir elementos mundanos en nuestros colegios—El objetivo de Dios para la existencia de nuestros colegios se ha perdido de vista. Los ministros del evangelio han demostrado hasta aquí que su falta de sabiduría de lo alto los ha llevado a añadir un elemento mundano al colegio; se han unido a los enemigos de Dios y de la verdad en proveer entretenimiento para los estudiantes. Al desviar así a los jóvenes han hecho un trabajo para Satanás. Encontrarán de nuevo ese trabajo, con todos sus resultados, en el tribunal de Dios. Aquellos que siguen este curso de acción demuestran que no se puede confiar en ellos. Después que el trabajo perjudicial haya sido hecho, ellos podrán confesar su error; ¿pero pueden ellos tan fácilmente contrarrestar la influencia que han ejercido? ¿Se dirá “Bien hecho” a quienes han sido falsos a su cometido? Estos hombres infieles no han edificado sobre la Roca eterna. Su fundamento probará ser

[273] arena movediza. “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”.—*Testimonies for the Church 5:33*.

Los maestros

Los maestros pueden hacer una obra de mayor importancia aún que la del ministro—Los maestros de nuestros colegios deben ser seleccionados de entre la mejor clase. Deben tener una experiencia cristiana con una mente balanceada, hombres y mujeres que han aprendido la lección del control propio. Entonces podrán educar y hacer una obra de mayor importancia aun que la del ministro en la predicación de la Palabra. Pueden preparar el terreno para que la verdad tenga efecto sobre el corazón humano.—*Manuscript Releases 13:95, 96*.

Los maestros cristianos, sabiendo que ellos mismos a veces quebrantan las reglas de Dios, no deben ser severos con los estudiantes que quebrantan las reglas de la escuela—Estoy alarmada por vosotros, los de Battle Creek. Los docentes son muy rigurosos en acusar y castigar a los alumnos que violan los reglamentos más insignificantes, sin mala intención y más bien por negligencia; o se presentan circunstancias cuando un contraventor es tratado como si hubiera faltado gravemente, cuando en realidad no era una falta desviarse de las reglas existentes que no debieran ser mantenidas con inflexibilidad si se las transgrede. Ahora bien: yo pido que vosotros, docentes, consideréis el lugar en que estáis situados, que razonéis y pronunciéis juicio contra vosotros mismos; por cuanto no sólo habéis infringido las reglas sino que habéis sido rígidos y severos con los estudiantes; y lo que es más, existe una controversia entre vosotros y Dios. No os habéis hecho senderos derechos para vuestros pies de modo que el cojo no saliese del camino. Os habéis apartado de las sendas de seguridad. Digo “docentes”; no menciono nombres; esto lo dejo a vuestra conciencia para que ella haga la aplicación. El Señor Dios de Israel ha obrado en medio de vosotros vez tras vez. Habéis tenido grandes evidencias de las pisadas majestuosas del Altísimo. Pero un período de gran luz, de maravillosas revelaciones del Espíritu y poder de Dios, en un período de gran peligro, no sea que la luz no se aproveche. ¿Queréis considerar *Jeremías 17:5-10*

y 18:12-15? Estáis, con toda seguridad, cayendo bajo la censura de Dios. La luz ha estado brillando con rayos claros e invariables sobre vosotros. ¿Qué ha hecho esta luz por vosotros? Cristo, el Príncipe de los pastores, os contempla con desagrado, y pregunta: “¿Dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria”.—*La Educación Cristiana*, 412, 413.

[274]

El edificio de la escuela

El aula de clase es tan necesaria como el edificio de la iglesia—Este es el trabajo que debe ser hecho en América, en Australia, en Europa, y en dondequiera que grupos de personas son traídos a la verdad. Estos grupos que son levantados necesitan un lugar de culto. Se necesitan escuelas en donde se dé instrucción bíblica a los niños. El aula de clase es tan necesaria como el edificio de la iglesia. El Señor tiene personas que se dedican al trabajo de establecer escuelas de iglesia tan pronto como se hace algo para preparar el camino para ellos.—*Testimonies for the Church* 6:109.

Los miembros deben considerar un privilegio y una bendición para la iglesia tener un edificio para la escuela—Hermanos y hermanas, ¿qué haréis para edificar una escuela? Creemos que cada uno considerará que es un privilegio y una bendición tener este edificio de escuela. Posesionémonos del espíritu de la obra, diciendo: “Nos levantaremos y construiremos”. Si todos participan en la obra en forma unida, pronto tendremos un edificio de escuela en la cual día tras día, nuestros hijos puedan aprender el camino del Señor. Al hacer lo mejor que podamos, la bendición de Dios descansará sobre nosotros. ¿No nos levantaremos para edificar?—*Mensajes Selectos* 3:242, 243.

El financiamiento

La cuota de enseñanza no debe ser tan baja que las escuelas se endeuden—Nuestros hermanos dicen que de parte de pastores y padres llegan indicaciones suplicantes de que veintenas de jóvenes de nuestras filas necesitan los beneficios de nuestras escuelas preparatorias y no pueden asistir a menos que sea baja la tarifa de la enseñanza. Pero aquellos que abogan por precios reducidos debieran

pesar el asunto con cuidado en todas sus fases. Si los alumnos no pueden disponer por sí mismos de medios suficientes para pagar los gastos reales de un buen trabajo para su educación, ¿no es mejor que sus padres, sus amigos, las iglesias a que pertenecen o hermanos generosos de su asociación les ayuden en vez de dejar pesar una deuda sobre la escuela? Será mucho mejor que los muchos clientes de la institución compartan los gastos y no que la escuela funcione con deudas.—*Joyas de los Testimonios 2:471.*

[275] **Las responsabilidades financieras de nuestras escuelas no deben ser impuestas sobre nuestros ministros**—Demasiado a menudo se han encargado a ministros responsabilidades que de ninguna manera estaban preparados para llevar. Pónganse estas responsabilidades sobre hombres que tengan tacto comercial, hombres que puedan entregarse a los negocios, que puedan visitar las escuelas y tomar nota de la condición financiera y que puedan, además, dar instrucción en cuanto a llevar las cuentas. La obra de la escuela debiera inspeccionarse varias veces al año. Actúen los ministros como consejeros, pero no se les impongan las responsabilidades financieras.—*Joyas de los Testimonios 2:474.*

Los trabajos manuales

Se debe mantener ocupados a los estudiantes en una labor útil—La influencia para el bien que el entrenamiento del trabajo manual ha ejercido en los estudiantes es de más peso que la pérdida financiera, y la sobrepasaría si ésta fuera diez veces mayor de lo que es. Nunca se sabrá cuántas almas ha ayudado a salvar este trabajo, sino hasta el día del juicio. Satanás encuentra alguna maldad para que las manos ociosas hagan. Pero cuando se mantiene ocupados a los estudiantes en algo útil, el Señor tiene la oportunidad de trabajar con ellos.—*Manuscript Releases 2:216.*

[276]

[277]

Capítulo 42—La construcción de templos

La verdad pierde mucha influencia cuando la iglesia se encuentra en un lugar indeseable—Nosotros sentimos mucho la necesidad de una iglesia. Si nos hubiéramos movido con fe, y comenzado a construir una iglesia antes, hubiera sido mucho mejor, para el progreso de la obra. Un movimiento tal le hubiera dado importancia y carácter a nuestra obra. Teniendo que venir de tan grande distancia de la carretera a los matorrales para finalmente llegar al lugar de reunión, y entonces subir las escaleras del molino—frecuentemente expuestos al frío, y al calor—y rodeados con toda clase de muebles y utensilios, no honraba a Dios ni inspiraba a la gente con ideas sagradas. La fuerza de la verdad pierde mucha influencia sobre la mente a causa de sus alrededores. Yo he visto esto y lo he deplorado, pero la escasez de fondos nos ha dejado perplejos.—*Manuscript Releases 13:407.*

Nuestro trabajo en un lugar nuevo no es percibido como estable hasta que se construya una iglesia—Ahora debemos tener un lugar de reunión. La gente está diciendo, “Esta gente se irá pronto y si todavía no tienen un templo, se van a diseminar”. Queremos ver un templo antes de irnos a Norteamérica. Llevo la iglesia de Maitland en mi corazón.—*Manuscript Releases 7:90.*

Alquilar una iglesia es un arreglo aceptable, pero temporal—Cuando la carpa grande se quitó, nuestra gente hizo arreglos para usar la Iglesia Congregacional, en la esquina de las calles dieciocho y Market, para nuestros servicios los sábados. Pocos meses atrás nuestro propio templo en Oakland se vendió, y nuestros hermanos y hermanas se reúnen en este templo alquilado hasta que se pueda hacer algún arreglo más permanente.—*The Review and Herald, 29 de noviembre de 1906.*

[278]

La ubicación

Seleccione terrenos que estén favorablemente ubicados—Hay razón para que haya una casa de culto cómoda en la ciudad de Portland. Nuestros hermanos allí han hecho bien en seleccionar un terreno favorablemente ubicado entre la sección de negocios de la ciudad y el parque grande llamado “The Deering’s Oaks”.—*The Review and Herald*, 18 de mayo de 1911.

Se debe considerar los medios de transporte al escoger el local para la iglesia—Debo dirigirme a usted con respecto a la propuesta de la construcción de su templo. Me agrada el terreno que ha seleccionado. Está cerca de donde pasa el tranvía, y es muy conveniente para quienes vienen de lejos.—*Manuscript Releases* 21:93.

No se construya en un terreno demasiado pequeño—El domingo hablamos con la gente nuevamente. Nuestra reunión duró más de tres horas, porque discutimos a fondo los planos y los diseños de la construcción de la capilla nueva. Fuimos a ver el terreno escogido para la construcción del templo. Se había comprado un terreno pequeño que daría a los que compraran el lote adjunto el derecho de construir pegado a las paredes de la capilla, tapando así la luz y el sol que tanto se necesitarían. Les aconsejamos que se comprara también el lote adjunto, que los ubicaría en un terreno de esquina, y en donde ningún edificio podría ser construido cerca.—*The Review and Herald*, 27 de septiembre de 1887.

El diseño

El edificio de la iglesia deberá ser sencillo y económico, en vez de elegante y caro—Necesitamos un templo en Oakland. Pronto se edificará un lugar de culto económico y sencillo. En esto han de mostrar los hermanos y hermanas de Oakland que temen al Señor, rehusando construir un templo costoso y elegante. Estamos viviendo en tiempos peligrosos; juicio ha de seguir a juicio. Revelemos ahora en nuestros trabajos que creemos que el tiempo del juicio de Dios se acerca, que está llegando el día cuando no habrá certeza de ninguna cosa en este mundo. Por nuestras obras así como por nuestro testi-

monio, hemos de decir al mundo que el fin de todas las cosas está cerca.—**Manuscript Releases 6:320, 321.**

Tres cosas que debemos encomiar en un edificio de iglesia: su belleza, sus salones de escuela sabática, y su potencial para ampliar—Nos llevaron para darle un vistazo al templo. Su aspecto es bueno, con la fachada de piedra. Por dentro es un auditorio agradable para la gente que se reúne. Las ventanas y las puertas del frente están adornadas con vidrio de colores, de hermoso aspecto. Cuatro sillas, tales como se usan en las iglesias, están sobre la plataforma y están bien proporcionadas. El púlpito y las sillas de respaldo alto armonizan. Los asientos y los brazos están cubiertos con terciopelo rojo, el material que generalmente se usa. No pasé mucho tiempo observando todas las ventajas de la construcción del edificio, pero alabo al Señor porque toda la deuda ha sido pagada. Además del precio del edificio, se ha invertido mucho dinero para repararlo completamente. Ahora está terminado. Hay varios salones. Uno se abre desde el auditorio principal y tiene sillas para las clases de la escuela sabática. Si fuera necesario agrandararlo se pueden quitar las divisiones fácilmente. En Washington, y a una corta distancia del Capitolio, es una victoria ganada, y viene a nosotros por orden del Señor, quien ha mirado las necesidades que deben ser suplidas. Quise alabar a Dios en voz alta por este lindo edificio, ya listo para ser rededicado al Señor, en el cual su pueblo le servirá.—**Manuscript Releases 5:119.**

[279]

Los templos deben ser sencillos, hermosos, cómodos y de dimensiones adecuadas—La influencia de una casa de culto es grandemente necesaria, no sólo en Melbourne, sino en nuestras otras iglesias. Un edificio sencillo, hermoso, cómodo y de dimensiones adecuadas, llenaría sus corazones de gratitud y brindaría a los que no son de nuestra fe una oportunidad de entrar a nuestras reuniones, y escuchar las palabras de vida. No se necesita un órgano costoso, nada solamente para exhibir; lo que se desea es un templo que pueda ser dedicado a Dios, adonde la gente pueda venir y sentirse como en su casa, en donde haya una predicación espontánea, oración y cantos en los que toda la congregación se pueda unir, y en donde los alrededores estén enteramente en armonía con la fe que profesamos.—**The General Conference Daily Bulletin, 28 de enero de 1893.**

La construcción

Al edificar un templo, no se debe gastar dinero innecesariamente, pero tampoco se debe hacer un trabajo de segunda clase—Mientras que no se debe gastar ni un centavo innecesariamente en la edificación de este templo, tampoco se debe hacer ningún trabajo de segunda clase. Se ha planeado usar el sótano del templo para una escuela de iglesia. Es correcto hacer una provisión para que [280] nuestros niños puedan ser protegidos de los males que prevalecen en las escuelas públicas. Si se lleva a cabo este plan, el sótano tendrá que ser bien acabado; y esto no se puede hacer sin dinero.—*The Review and Herald*, 18 de mayo de 1911.

En ocasiones se le puede solicitar con éxito a los miembros de la comunidad que donen materiales y mano de obra para erigir una casa de adoración—Antes que esta obra fuera terminada, surgió el problema de proveer una casa de culto en Cooranbong. Este problema resultó ser bastante complicado. Parecía ser que ya habíamos hecho todo lo que podíamos, y que sería imposible recaudar fondos suficientes para erigir una casa de culto apropiada. Finalmente, durante una reunión de la junta en la cual el asunto estaba siendo considerado, ofrecí visitar nuestra comunidad, y tratar de conseguir donaciones de material y mano de obra. Acompañada de mi secretaria, visité a los trabajadores que vivían a varias millas a la redonda, y solicité ayuda. Justamente encontramos que en esos momentos varios de los carpinteros que habían estado trabajando en los edificios escolares, estaban temporalmente sin empleo; y estos hombres respondieron generosamente, ofreciendo trabajar en la propuesta casa de adoración a un salario muy bajo,—menos de la mitad del salario acostumbrado. Varios trabajaron gratuitamente una buena porción del tiempo.—*The Review and Herald*, 26 de mayo de 1904.

El financiamiento

Es mejor construir un templo sin deudas—En Hamilton, en donde se realizó el campestre, estamos planeando edificar un templo. El terreno está comprado pero no debe haber deuda. Así que esperamos que el Señor abra las puertas. El hará esto. Su promesa es tan

segura como un pagaré. Una porción del dinero ya ha sido reunida. Yo doné cincuenta libras a la iglesia de Brisbane y otros cincuenta a la iglesia de Hamilton. Cuando recibamos el dinero comenzaremos a construir una sencilla casa de adoración.—*Manuscript Releases 17:126.*

Los miembros deben estar dispuestos a trabajar con sus propias manos para proveer un templo—Cuando quiera que sea posible, sean dedicadas a Dios nuestras capillas libres de deudas. Cuando se suscite una iglesia, levántense los miembros y edifiquen. Bajo la dirección de un predicador guiado por el consejo de sus compañeros en el ministerio, trabajen los recién convertidos con sus propias manos, diciendo: “Necesitamos una capilla y la tendremos”. Dios pide a su pueblo que haga alegremente esfuerzos unidos en su causa. [281] Hágase esto, y pronto se oirá la voz de acción de gracias: “¡Ved lo que hizo el Señor!”—*Obreros Evangélicos, 447.*

En algunos casos sería mejor pedir prestado que no construir—Hay, sin embargo, algunos casos en que una familia joven no puede llevar enseguida toda la carga de erigir una casa de culto. En tales casos, ayúdenle los hermanos de otras iglesias. En algunos casos será mejor pedir prestado algo de dinero, que no edificar. Si un hombre tiene dinero, y después de dar lo que puede, quiere hacer un préstamo, sin interés o a bajo interés, será bueno emplear ese dinero hasta que se pueda liquidar la deuda. Pero repito: Si es posible, los edificios de iglesia deben ser dedicados libres de deudas.—*Obreros Evangélicos, 447.*

El mantenimiento

La casa de adoración debe ser cuidada escrupulosamente, pero no con los diezmos—El Señor instruyó a Moisés en cuanto a Israel: “Que te traigan aceite puro de oliva molido para la luminaria para hacer arder continuamente las lámparas”. Esta debía ser una ofrenda continua, para que la casa de Dios pudiera ser adecuadamente suplida con aquello que era necesario para su servicio. Su pueblo hoy ha de recordar que la casa de adoración es propiedad del Señor y que debe ser cuidada escrupulosamente. Pero que los fondos para este trabajo no han de salir del diezmo.—*Testimonies for the Church 9:248.*

Ayudar a otros a construir

Se deben hacer sacrificios para erigir templos en todo el mundo—Como pueblo debemos practicar la abnegación y la economía. Toda alma debe hacer un pacto de sacrificio con Dios. No debemos gastar dinero en ropa lujosa y muebles caros. Somos peregrinos y advenedizos en busca de un país mejor, el celestial. El tiempo es corto y cada dólar que no necesita ser usado en suplir las verdaderas necesidades, debe ser traído como una ofrenda de gratitud a Dios. Es del Señor y él me ha presentado que se deben edificar casas de culto y escuelas por todo el país, y en las islas del océano; que nuestros dirigentes no deben construir para exhibir, o para gratificar la ambición y el orgullo. Si el Señor los ha favorecido más que a nuestros hermanos en otros países, dejen que ellos con verdadera liberalidad ayuden a aquellos que necesitan grandemente ser ayudados para hallar un lugar de reunión, y dar así representación a la obra.—*Testimonies to Southern Africa, 63.*

[282]

Las áreas prósperas no deben invertir demasiado en edificios cuando hay otras partes del mundo que no tienen nada—Deseo recordarle a mis hermanos de las advertencias y amonestaciones que me han sido dadas en cuanto a invertir dinero constantemente en Battle Creek a fin de tener un poco más de espacio, o para hacer las cosas más convenientes. Se ha de entrar en nuevos campos; la verdad ha de ser proclamada como un testimonio a todas las naciones. La obra es obstaculizada, de tal manera que la verdad no puede ser exaltada como debiera ser, en estos nuevos campos. Mientras que nuestros hermanos en América se sienten en libertad de invertir dinero en edificios que el tiempo revelará que igual o mejor podrían estar sin ellos, se han absorbido así miles de dólares que el Señor pidió para ser empleados en “regiones lejanas”. Les he presentado las advertencias y amonestaciones, así como la Palabra de Dios; pero mi corazón se ha entristecido al ver que, a pesar de todo esto, los fondos han sido absorbidos para satisfacer estas supuestas necesidades; se ha añadido edificio tras edificio, para que el dinero no pudiese ser usado en lugares donde no hay facilidades, ni edificios para la adoración pública a Dios o para darle carácter a la obra, ni en ningún lugar donde se pueda elevar el estandarte de la verdad. Estas cosas he puesto delante de ustedes; y sin embargo han seguido

adelante de todas maneras, absorbiendo fondos, los fondos de Dios, en una sola localidad, cuando el Señor ha dicho que se ha invertido demasiado en un solo lugar, lo que significa que no hay nada en otros lugares, en donde deben haber edificios y facilidades, para tener por lo menos un comienzo.—*Testimonies for the Church* 8:48, 49.

[283]

Capítulo 43—La vida social en la iglesia

Las reuniones sociales cristianas deben llevar almas a Cristo—¿Qué influencia han ejercido ustedes sobre los que participan de sus reuniones sociales? ¿Qué se ha dicho o hecho para conducir almas a Cristo? ¿Han sido ustedes diligentes a tiempo y fuera de tiempo para cumplir plenamente su deber? ¿Están listas para comparecer ante el tribunal de Dios en presencia de las personas que participaron de sus reuniones sociales? ¿Especialmente de aquellas que estuvieron bajo la influencia de ustedes y que murieron sin Cristo? ¿Están en condiciones de decir que sus vestiduras están libres de las manchas de su sangre? Mencionaré un solo caso, el de Q. ¿No recibirán ustedes ningún reproche en relación con ella? ¿Sobre ustedes, que recibieron tan buena influencia en el hogar? ¿Sobre ustedes, que tuvieron oportunidades tan favorables de desarrollar caracteres cristianos, pero que no se preocuparon para nada de las almas? El orgullo, la vanidad y el amor a los placeres recibieron el beneplácito de ustedes, y así desempeñaron su parte en deshonar su profesión de fe y en inducir a esta pobre alma, que había sido sacudida y abofeteada por Satanás, a dudar la certeza de la verdad y la autenticidad del cristianismo.—**Testimonios para la Iglesia 2:162, 163.**

La importancia

La gente es alcanzada fácilmente a través de los círculos sociales—Las personas son fácilmente alcanzadas por medio del círculo social. ... Es altamente importante que el pastor se relacione bastante con sus feligreses, para familiarizarse con las diferentes fases de la naturaleza humana, para entender prestamente cómo trabaja la mente, para adaptar sus enseñanzas al intelecto de la gente, y aprender de ese gran amor que sólo poseen aquellos que estudian la naturaleza y las necesidades de los hombres.—**Testimonies for the**

[284] **Church 4:266.**

Los observadores del sábado tienden a descuidar la recreación necesaria—Me fue mostrado que los observadores del sábado trabajan demasiado sin permitirse cambios o períodos de descanso. La recreación es necesaria especialmente para aquellos que están dedicados al trabajo físico y es aún más importante para aquellos que trabajan mayormente con la mente. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, mantener la mente constante y excesivamente ocupada, aún en temas religiosos. Hay diversiones tales como el baile, juegos de naipes, ajedrez, damas, etc., los cuales no podemos aprobar, siendo que el cielo los condena. Estas diversiones abren la puerta a un gran mal. No tienden a beneficiar, sino ejercen una influencia excitante, produciendo en algunas mentes una pasión hacia esos juegos de azar y al libertinaje. Todos estos juegos deben ser condenados por los cristianos, y deben sustituirlos con algo perfectamente sano en su lugar.—*Testimonies for the Church* 1:514.

Es el privilegio y deber del cristiano buscar recreación inocente—Es privilegio y deber de los cristianos tratar de refrescar sus espíritus y vigorizar sus cuerpos mediante la recreación inocente, con el fin de usar sus facultades físicas y mentales para la gloria de Dios. Nuestras recreaciones no debieran ser escenas de alegría insensata que caigan en lo absurdo. Podemos dirigir las de modo tal que beneficien y eleven a aquellos con quienes nos relacionamos y nos habiliten mejor, lo mismo que a ellos, para cumplir con más éxito los deberes que nos corresponden como cristianos. A la vista de Dios estamos sin excusa si participamos en diversiones que tienden a inhabilitarnos para el desempeño fiel de los deberes ordinarios de la vida y disminuyen así nuestro gusto por la contemplación de Dios y de las cosas celestiales. La religión de Cristo es de influencia animadora y elevadora. Está por encima de todo lo que sea bromas y charlas vanas y frívolas. En todos nuestros momentos de recreación debiéramos obtener de la Fuente Divina de fuerza, nuevo valor y poder para elevar con más éxito nuestras vidas hacia la pureza, la verdadera bondad y la santidad.—*Mensajes para los Jóvenes*, 362.

Elena White habló dando su aprobación a un grupo reunido para recrearse en el Lago Goghuac en Michigan—Pero creo que aun cuando estamos procurando refrigerar nuestros espíritus y vigorizar nuestros cuerpos, Dios requiere de nosotros que emplee-

[285] mos todas nuestras facultades en todos los momentos, con el mejor propósito. Podemos asociarnos juntos como lo hacemos hoy, y hacerlo todo para gloria de Dios. Podemos y debemos dirigir nuestras recreaciones de tal manera que nos dejen más idóneos para desempeñar con éxito los deberes que nos incumben, y para que nuestra influencia sea más benéfica sobre aquellos con quienes tratamos. Tal debiera ser especialmente el caso en una ocasión como ésta, que debiera alegrarnos a todos. Podemos volver a nuestras casas con el espíritu animado y el cuerpo refrigerado, preparados para reanudar el trabajo con mejor esperanza y más valor.—*Joyas de los Testimonios* 1:280.

Los problemas

Algunas reuniones sociales son una desgracia para la iglesia—Pero ha habido una clase de reuniones sociales en Battle Creek de un carácter enteramente distinto, reuniones de placer que han sido una vergüenza para nuestras instituciones y para la iglesia. Estimulan el orgullo en el vestir, el orgullo de la apariencia, la complacencia propia, la hilaridad, y la frivolidad. Satanás es recibido como huésped honrado, y toma posesión de los que patrocinan estas reuniones. Me fue presentada una vista de uno de estos grupos donde estaban reunidas personas que profesan creer la verdad. Uno estaba sentado frente al instrumento de música, y salían canciones que hacían llorar a los ángeles que contemplaban la escena. Había alegría, risotadas; abundancia de entusiasmo, y cierta clase de inspiración; pero la alegría era del tipo que sólo Satanás es capaz de crear. Este es un entusiasmo y una infatuación de los cuales se avergonzarán todos los que aman a Dios. Prepara a los participantes para pensamientos y acciones no santas. Tengo razones para pensar que algunos que estaban participando en esa escena se arrepintieron sinceramente de su vergonzosa actuación.—*Testimonios para los Ministros*, 82.

Los cristianos superficiales, siempre listos para los placeres o el deporte, pueden guiar a los cristianos de la Biblia a imitarlos—Satanás ha estado multiplicando sus trampas en Battle Creek y usa como señuelo a profesos cristianos que son superficiales en su carácter y en su experiencia religiosa son usados como señuelo. Esta clase de personas está siempre lista para las reuniones de placer

y para los juegos, y su influencia atrae a otros. Jóvenes de ambos sexos que han tratado de ser cristianos según enseña la Biblia son persuadidos a unirse al grupo y entran en el círculo. No consultaron con oración la norma divina para saber lo que Cristo ha dicho con respecto al fruto que ha de llevar el árbol cristiano. No discernen que estos entretenimientos son realmente un banquete de Satanás, preparado para impedir que las almas acepten el llamado a la cena de bodas del Cordero; les impide recibir el manto blanco del carácter, que es la justicia de Cristo. Quedan confundidos con respecto a lo que les es lícito hacer como cristianos. No quieren que se piense que son raros, y naturalmente se inclinan a seguir el ejemplo de los demás. Así caen bajo la influencia de quienes nunca tuvieron el toque divino en el corazón o en la mente.—**Testimonios para los Ministros, 85.**

[286]

Tome una posición balanceada de la recreación—Hay personas de imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, que las gobierna con vara de hierro. Las tales lamentan constantemente su propia depravación, y gimen por males supuestos. No existe amor en su corazón; su rostro es siempre ceñudo. Las deja heladas la risa inocente de la juventud o de cualquiera. Consideran como pecado toda recreación o diversión, y creen que la mente debe estar completamente dominada por pensamientos austeros. Este es un extremo. Otros piensan que la mente debe dedicarse constantemente a inventar nuevas diversiones a fin de tener salud. Aprenden a depender de la excitación, y se sienten intranquilos sin ella. Los tales no son verdaderos cristianos. Van a otro extremo. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante nosotros una fuente de felicidad cuya altura, profundidad, longitud y anchura son inconmensurables.—**El Hogar Cristiano, 447.**

[287]

Capítulo 44—Las juntas

Los ministros deben evitar reuniones de juntas largas—Un ministro no puede mantenerse en el mejor estado mental mientras es llamado a allanar pequeñas dificultades en diversas iglesias. Esta no es la obra que se le ha designado. Dios desea utilizar todas las facultades de sus mensajeros escogidos. Sus mentes no debieran ser fatigadas por largas juntas realizadas en la noche, porque Dios desea que utilicen todo su poder mental en la proclamación del Evangelio tal como es en Cristo Jesús.—*El Evangelismo*, 480, 481.

Aquellos que no asisten a las juntas tienden a criticar después la forma en que se hacen las cosas—Ellos dicen: “Oh, sólo es una junta de negocios”. Pero todo él que tenga la capacidad mental debe estar ansioso y decidido a entender cómo se manejan los asuntos de negocios. Algunos que han abandonado la fe han hecho declaraciones falsas en relación a los trabajos de la causa y a la administración de sus negocios. Si éstos hubiesen asistido a las juntas de negocios, y escuchado atentamente los procedimientos, hubiesen entendido cómo se dirige la obra en todas sus ramas, y hubieran dado testimonio de la estricta integridad que caracteriza cada departamento. Entonces el enemigo no hubiera incitado la insinuación de que habían cosas escondidas que no se le permitía saber a los miembros. Aquellos que no toman interés en las reuniones de negocios, generalmente no tienen interés real en la causa de Dios, y son éstos los que son tentados a creer que la administración de nuestras diferentes empresas no es lo que debería ser.—*The Review and Herald*, 29 de abril de 1884.

Principios a seguir en el nombramiento de juntas

[288] **Las mismas personas no deben servir por años en las mismas juntas y comisiones**—La piedad es necesaria. Debe verse menos confianza propia y mucho más humildad. La obra de Dios ha llegado a ser considerada como una cosa común. Habría sido mucho

mejor haber cambiado a los hombres que componen las juntas y las comisiones, que haber retenido a esos mismos hombres durante años, hasta que llegaron a suponer que sus propuestas habían de ser adoptadas sin una sola objeción; y generalmente ninguna voz se ha elevado en dirección opuesta.—*Testimonios para los Ministros*, 417.

Las juntas no deben estar integradas por aquellos que carecen del espíritu de abnegación—Cuando nuestros hermanos mantienen en la junta a hombres cuyos corazones son tan duros como la piedra, hombres que no tienen corazones de carne, ¿qué se puede esperar? ¿Cómo pueden saber estos hombres lo que otros sacrificaron en la edificación de la obra? Ellos mismos no tienen un espíritu de abnegación, ¿cómo pueden entender la experiencia de aquellos que usaron ropas baratas, quienes se negaron a sí mismos, quienes se colocaron en toda clase de situaciones con tal de que la obra prosperase? No saben nada de esto, es griego para ellos.—*The Ellen G. White 1888 Materials*, 988.

Principios para dirigir

Las juntas deben estar bajo el dictamen del Espíritu como las reuniones de oración—Deseo decirles que los asuntos que deben tratarse son una parte del servicio de Dios tanto como lo es la oración. Tanto las reuniones administrativas como las reuniones de oración deben estar bajo los dictados del Espíritu. Hay peligro de que adoptemos una religión sentimental e impulsiva. Que los asuntos que se resuelvan en esta reunión estén dentro de un carácter tan sagrado, que la hueste angelical pueda aprobarlos. Debemos guardar de la manera más sagrada las cuestiones administrativas de nuestra obra. Todo asunto administrativo tratado aquí debe estar de acuerdo con los principios del cielo.—*Mensajes Selectos* 3:384, 385.

Cuando se reconoce la presencia de Dios en las juntas será una salvaguardia contra los discursos imprudentes y actitudes dominantes—Que Dios sea reconocido como el Dirigente supremo de su heredad. Que todo hombre se someta a su control. Que él sea reconocido en todas nuestras reuniones, en toda junta de negocios, en cada concilio, en cada comisión. El ve todo lo que se hace, y escucha todo lo que se dice. “Tú eres el Dios que me ve”. Que estas palabras sean mantenidas siempre en la mente. Serán

[289] una salvaguardia contra los discursos imprudentes, apasionados, y contra todo deseo de dominar. Ellos refrenarán las palabras que nunca deberán ser habladas, y las decisiones que el hombre no tiene derecho a hacer—decisiones que restringen la libertad de los seres humanos.—*Manuscript Releases 16:225*.

Satanás asiste a cada junta para tratar de impresionar las mentes para que se hagan objeciones que retrasen la obra—Aquello que el Señor había impresionado en las mentes de sus siervos que debía ser hecho no ha sido hecho a su debido tiempo, porque estos hombres promovieron sus propias ideas bajo las sugerencias que el diablo había puesto en sus mentes para dañar la obra de Dios y para disgustar a aquellos que procurarían que la obra de Dios avanzara. Ellos mismos han hecho sugerencias que se han aprobado, las cuales Dios no puso en sus mentes. Satanás asiste a cada junta directiva de la iglesia, a cada reunión de negocios, a cada comisión, y si puede impresionar la mente de cualquiera para que haga objeciones o para que dé sugerencias que retrasen el trabajo durante horas y cansen a los que son llamados a asistir a estas reuniones, se siente maravillosamente agradado. Se salió con la suya en el asunto. Y los negocios que deben ser resueltos con prontitud, pero inteligentemente, son tornados en algo tedioso y largo por causa de los elementos humanos no santificados en el carácter de algunos que son colocados en puestos de responsabilidad, que no saben cuando hablar y cuando callar.—*Manuscript Releases 12:23*.

[290] **Sólo la iglesia, no la junta, disciplina a los miembros—**“Y si no oyere a ellos”, ¿qué debe hacerse? ¿Tendrán que asumir algunos de la junta directiva la responsabilidad de despedir de la iglesia al que erró? “Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia”. *Mateo 18:17*. Tome la iglesia un acuerdo con respecto a sus miembros.—*Joyas de los Testimonios 3:202*.

[291]

Capítulo 45—Los departamentos de la asociación

Las asociaciones deben educar a sus ministros, y juntos educar a las iglesias—El presidente de la asociación local está, por su manera de tratar, educando a los ministros que están bajo su dirección, y juntos pueden educar de tal manera a las iglesias, que no sea necesario llamar a los predicadores de la asociación de un campo de labor a arreglar dificultades y disensiones en la iglesia. Si los dirigentes de la asociación, como siervos fieles, quieren cumplir sus deberes señalados por el cielo, la obra de nuestras asociaciones no quedará tan enredada en perplejidades como hasta ahora. Y al trabajar así los obreros llegarán a ser hombres fuertes, capaces de llevar responsabilidades, que no fracasarán ni se desalentarán al verse en situaciones duras.—*Obreros Evangélicos*, 433.

Los líderes de la asociación y los departamentos

Respeten a los tesoreros, auditores y contadores—Me fue mostrada la gran deficiencia que existe en llevar la contabilidad de los varios departamentos de la obra. La contabilidad es y siempre será, una parte importante de nuestro trabajo, y aquellos que tienen este conocimiento son muy necesarios en todas nuestras instituciones. ... Esta rama de la obra ha sido vergonzosamente descuidada, y por demasiado tiempo. Es una vergüenza permitir que un trabajo de tal magnitud se realice de una manera defectuosa y descuidada. Dios desea un trabajo tan perfecto como sea humanamente posible. ... La contabilidad es un asunto que necesita ser estudiado para hacerlo en forma correcta y diligente y sin preocupación ni molestia.—*Carta 63*, 1886; *Elena G. De White en Europa*, 249.

Todos los departamentos de la obra deben ser dirigidos por aquellos con cualidades para el puesto—Es necesario que el mismo orden y sistema sean mantenidos en la iglesia ahora como lo fue en los tiempos de los apóstoles. La prosperidad de la obra depende grandemente de que sus varios departamentos sean dirigidos

[292]

por hombres capaces que estén habilitados para esos puestos.—*The Spirit of Prophecy 3:293.*

Debemos mejorar nuestra forma de entrenar a los directores departamentales—Como pueblo que asevera tener una luz avanzada, hemos de idear medios y recursos por los cuales producir un cuerpo de obreros educados para los diversos departamentos de la obra de Dios. Necesitamos, en nuestros sanatorios, en la obra médica, en las oficinas de publicación, en las asociaciones de los diversos estados y en el campo en general, una clase de jóvenes bien disciplinada y culta. Necesitamos hombres y mujeres jóvenes que tengan una alta cultura intelectual, a fin de que puedan hacer la mejor obra para el Señor. Hemos hecho algo en la realización de esta norma, pero estamos muy por debajo de donde debiéramos estar.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 42.*

La cooperación entre los departamentos

No trabaje independientemente de los varios departamentos de la obra—En un punto habrá que precaverse, y es en el de la independencia individual. Como entre los soldados del ejército de Cristo, debe haber acción concertada en los diversos departamentos de la obra. ... Cada obrero debe obrar teniendo en cuenta a los demás. Los que siguen a Cristo no obrarán independientemente unos de otros. Nuestra fuerza debe fundarse en Dios, y estar unida para manifestarse en una acción noble y concentrada. No debe desperdiciarse en movimientos sin sentido.—*Joyas de los Testimonios 3:206, 207.*

Mantenga una estrecha relación con los departamentales—Usted ha sido demasiado reservado. No ha tenido una relación estrecha con los hombres encargados de los diferentes departamentos de la obra; no ha consultado con ellos tan afablemente como debiera para actuar comprensivamente. Si hubiera hecho esto quizás hubiera sido un ayudante más eficiente. Ha actuado demasiado a menudo de acuerdo a su propio juicio y llevado a cabo sus propias ideas y planes. Ha habido una falta de conexión armoniosa entre los obreros. Aquellos que lo podrían haber ayudado se han negado a compartir sus conocimientos con usted debido a la falta de confianza de su parte, y también porque usted se mueve mayormente por impul-

sos y sentimientos es que ellos han sentido temor de acercarse a usted.—*Testimonies for the Church* 4:219.

[293]

Interésese en todos los departamentos, en vez de concentrarse en un área solamente—Los predicadores deben ser precavidos, para no estorbar los propósitos de Dios mediante sus propios planes. Corren el peligro de reducir la obra de Dios, de limitar sus trabajos a ciertas localidades, y de no cultivar un interés especial en la obra de Dios en sus diversos departamentos. Algunos concentran su mente sobre un tema, con exclusión de otros que pueden ser de igual importancia.—*Joyas de los Testimonios* 1:291, 292.

Con demasiada frecuencia los ministros le han dado poco apoyo a los departamentos de Salud y Temperancia—La obra de la educación en el área médico-misionera es un paso adelantado de gran importancia para despertar al hombre a sus responsabilidades morales. Si los ministros hubiesen tomado este trabajo en sus varios departamentos de acuerdo con la luz que Dios ha dado, hubiera habido una reforma decidida en el comer, el beber y en el vestir. Pero algunos han interferido directamente en el avance de la reforma pro salud. Han refrenado a la gente mediante su indiferencia o sus observaciones condenatorias, o con sus chistes y bromas. Ellos mismos y muchos otros han sufrido hasta la muerte, pero todavía no todos han obtenido sabiduría.—*Testimonies for the Church* 6:377.

Los ministros no deben llevar sobre sus hombros todo el trabajo de los varios departamentos—La causa de Dios no ha avanzado como debiera, por la misma razón que los ministros y los dirigentes han sentido que ellos deben hacerlo todo. Se han esforzado y afanado por mantener las cosas marchando bien, y se han agobiado bajo el peso de las responsabilidades y cargas en los diferentes departamentos de la iglesia, de la escuela sabática, y de todas las otras ramas de la obra. Creen que tienen que hacerlo todo o que no será hecho, y ciertamente no se hará, porque han fallado en tomar a otros bajo su dirección y entrenarlos en el trabajo.—*The Review and Herald*, 24 de julio de 1883.

[294]

[295]

Capítulo 46—Las finanzas

Los adventistas dan generosamente cuando ven resultados— Cuando la iglesia ve que los ministros están todos radiantes con el espíritu del trabajo, que sienten profundamente el poder de la verdad, y están buscando traer a otros a su conocimiento, esto pondrá en ellos nueva vida y vigor. Sus corazones serán movidos a hacer lo que puedan por ayudar a la obra. No hay una clase de personas en el mundo que esté más dispuesta a sacrificar sus medios para avanzar la causa que los adventistas del séptimo día. Si los ministros no los desalientan totalmente mediante su indolencia e ineficiencia, y por su falta de espiritualidad, ellos generalmente responderán a cualquier apelación que a su juicio y conciencia tenga mérito. Pero ellos quieren ver frutos.—*Testimonies for the Church* 3:49.

El dar gana conversos, quienes a su vez dan para ganar más conversos— Todos nuestros miembros de iglesia deberían sentir un interés profundo en las misiones locales y extranjeras. Una gran bendición espiritual vendrá sobre aquellos que hacen esfuerzos sacrificados por plantar los estandartes de la verdad en un nuevo territorio. El dinero invertido en este trabajo traerá ricas recompensas. Nuevos conversos, regocijándose en la luz que han recibido de la Palabra, darán entonces de sus medios para llevar la luz a otros.—*Testimonies for the Church* 9:49.

Algunos predicán solamente la parte de la verdad que agrada a la gente, y descuidan la mayordomía— ¿Estáis vosotros, hermanos, predicando la parte de la verdad que agrada a la gente, mientras otras partes de la obra se dejan incompletas? ¿Será necesario que alguien os siga e inste a la gente a cumplir su deber de ser fiel en traer todos los diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor? Esta es la obra del ministro, pero ha sido tristemente descuidada. La gente [296] ha robado a Dios, y el error ha sido tolerado, porque el ministro no quería desagradar a sus hermanos. Dios llama a estos hombres mayordomos infieles.—*El Evangelismo*, 187.

Los mayordomos

Dios ha puesto en nuestras manos los medios para llevar adelante su obra—Dios está constantemente derramando sobre vosotros las bendiciones de esta vida; y si os pide que ayudéis en los diversos ramos de su obra, lo hace en vuestro propio interés temporal y espiritual, para que así reconozcáis que Dios es el dador de toda bendición. Dios, como Obrero principal colabora con los hombres en la tarea de proporcionar los medios necesarios para su mantenimiento; por eso requiere que ellos colaboren con él en la salvación de las almas. Ha colocado en las manos de sus siervos los recursos necesarios para promover su obra en las misiones nacionales y extranjeras. Pero si tan sólo la mitad de la gente cumple con su deber, la tesorería carecerá de los fondos necesarios, y como resultado muchas partes de la obra de Dios quedarán incompletas.—**Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 51.**

Satanás busca controlar a la iglesia controlando el dinero— [Satanás a sus ángeles:] “Id emborrachad de cuidados a los poseedores de tierras y dinero. Si lográis que pongan sus afectos en estas cosas, serán nuestros todavía. Pueden profesar lo que quieran, con tal que consigáis que se interesen más en el dinero que en el éxito del reino de Cristo o la difusión de las verdades que aborrecemos. Presentadles el mundo de la manera más atrayente, para que lo amen y lo idolatren. Debemos conservar en nuestras filas todos los recursos cuyo control podamos obtener. Cuanto más sean los recursos que los seguidores de Cristo dediquen a su servicio, tanto más perjudicarán a nuestro reino quitándonos súbditos. Cuando ellos convocan reuniones en diferentes lugares, estamos en peligro. Sed vigilantes, por lo tanto. Si os es posible, provocad disturbios y confusión. Destruid el amor que los miembros tengan el uno por el otro. Desalentad a sus ministros; porque los aborrecemos. Presentad toda excusa plausible a los que tienen recursos, no sea que ellos los entreguen. Ejerced, si podéis, el control de los asuntos monetarios, y procurad que sus ministros sean angustiados por la escasez. Esto debilitará su valor y celo. Pelead por toda pulgada de terreno. Haced que la codicia y el amor de los tesoros terrenales sean los rasgos sobresalientes de su carácter. Cuando estos rasgos los dominan, la salvación y la gracia pierden importancia. Rodeadlos de toda clase de distracciones,

[297] y serán nuestros. Y no sólo los aseguraremos, sino que su odiosa influencia no será ejercida para conducir a otros al cielo. Cuando algunos intenten dar, poned en ellos una disposición mezquina, para que lo que den sea poco”.—*Primeros Escritos*, 266, 267.

Los diezmos y las ofrendas no deben ser retenidas por los dadores aun cuando ellos no estén de acuerdo con lo que la asociación hace—Aquellos que han estado reteniendo su dinero de la causa de Dios, lean el libro de Malaquías, y vean lo que dice allí en cuanto a los diezmos y las ofrendas. ¿No ven que no es lo mejor retener, bajo ninguna circunstancia, sus diezmos y ofrendas porque no estén de acuerdo con todo lo que sus hermanos hacen? Los diezmos y ofrendas no son propiedad de ningún hombre, sino que han de utilizarse en hacer una cierta obra para Dios. Los ministros indignos podrán recibir una parte del dinero recogido así, pero ¿se atreverá alguien por esto a retener de la tesorería, y encarar la maldición de Dios? Yo no me atrevería. Pago mis diezmos feliz y libremente, diciendo, como lo hizo David, “Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos”. Retener con egoísmo lo que es de Dios tiende a empobrecer nuestras propias almas. Haced vuestra parte hermanos y hermanas. Dios os ama, y él está en el timón. Si los negocios de la asociación no son manejados de acuerdo con lo requerido por Dios, ese es el pecado de los que están errando. El Señor no los va a hacer responsables a ustedes por eso, si ustedes hacen lo que pueden por corregir el mal. Pero no cometa usted pecado al retener lo que le pertenece a Dios. “¡Maldito el que hace con indolencia la obra del Señor!”, o engañosamente.—*Sermons and Talks*, 74, 75.

La iglesia mundial

Apoye las ofrendas para las instituciones en peligro—Cuando el Señor pone ante nosotros una apelación a la que debemos responder, justo en el momento cuando las personas han de entregar sus ofrendas, dejad que los ministros y los oficiales de iglesia se encarguen del asunto con fervor y vigorosamente. Dejad que ellos como mayordomos de Dios decidan lo que debe ser hecho, y entonces lo hagan. Esto es absolutamente necesario cuando nuestras instituciones están en tan grave peligro.—*The Review and Herald*, 19 de marzo de 1901.

Se deben donar regalos de navidad a las misiones extranjeras—Cada dólar y cada moneda que podamos ahorrar se necesita ahora para ayudar a llevar el mensaje de la verdad a otras tierras. En la época de la navidad mucha de nuestra propia gente gasta mucho en regalos y gratificaciones, las cuales no son solamente inútiles, sino a menudo dañinos. La glotonería, el orgullo y el amor propio son fomentados, y Cristo es olvidado. Si el dinero usado comúnmente para estos fines fuese traído a la tesorería de las misiones, nuestras misiones extranjeras serían elevadas por encima de los apuros económicos. ¿Consagraremos a Dios este año no solamente una parte sino todos nuestros regalos de navidad para socorrer su causa, la cual está tan necesitada? ¿Cómo podemos celebrar más adecuadamente la próxima navidad, cómo podemos expresar mejor nuestra gratitud a Dios por el don de su querido Hijo, que mediante ofrendas para enviar a todo el mundo las buenas nuevas de su pronto regreso?—*The Review and Herald*, 6 de diciembre de 1887. [298]

La iglesia local

El diezmo no es para ser usado en el cuidado de la casa de adoración—“Manda a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molido, para la luminaria para hacer arder continuamente las lámparas”. Esta habría de ser una ofrenda continua para que la casa de Dios pudiera estar adecuadamente suplida con aquello que era necesario para su servicio. Su pueblo hoy ha de recordar que la casa de adoración es propiedad de Dios y que debe ser escrupulosamente cuidada. Pero los fondos para este trabajo no han de salir del diezmo. El diezmo es para ser usado con un solo propósito—sostener a los ministros a quienes el Señor ha señalado para hacer su obra. Deberá ser empleado para sostener a aquellos que hablan las palabras de vida a la gente, y llevan la carga del rebaño de Dios.—*Manuscript Releases* 7:135.

Los israelitas contribuían a los “gastos de iglesia”—Se proveyó también para el sostenimiento del culto público a Dios. En adición al diezmo, la congregación se comprometió a dar anualmente una suma fija para el servicio del santuario.—*La Historia de Profetas y Reyes*, 492.

Los pastores necesitan tener habilidad financiera

Los ministros necesitan habilidad en los negocios si han de manejar sabiamente los de sus iglesias—Un hombre que no tiene tacto en los negocios podrá ser un ministro, pero estará carente de las habilidades que todo ministro debe poseer a fin de administrar sabiamente la iglesia y de edificar la obra. Pero cuando un ministro tiene éxito en el púlpito, y fracasa en la administración, como el pastor Hull, nunca deberá salir solo. Otro deberá acompañarle para suplir su falta y atender los negocios por él.—*Testimonies for the Church* 1:441.

[299] **Para ganar almas, los ministros deben mostrar su destreza en los asuntos financieros**—Hay una necesidad de ministros que sepan usar sus poderes creativos, sin que sean menos hábiles en la Palabra, para mostrar su destreza en trazar y planear los asuntos financieros. Se requiere una verdadera planificación para sacar al pecador de las tinieblas a la luz de la verdad.—*Manuscript Releases* 19:25.

Los pastores sin pericia financiera

Los ministros que llevan muchas cargas financieras descuidan cumplir con la misión del Evangelio—Los ministros no deben ser llamados de aquí para allá para asistir a reuniones de juntas con el propósito de decidir asuntos comunes de negocios. Muchos de nuestros ministros han hecho este trabajo en el pasado, pero no es éste el trabajo en el cual el Señor desea que se involucren. Demasiadas cargas financieras han sido impuestas sobre ellos. Cuando tratan de llevar estas cargas, descuidan el cumplimiento de la comisión del Evangelio. Dios ve esto como una deshonra a su nombre.—*Testimonies for the Church* 7:255.

Los ministros no son apartados para hacer negocios o asistir a juntas—No son pocos los ministros que están descuidando el trabajo mismo al que han sido llamados a realizar. ¿Por qué son colocados en juntas y comisiones aquellos que han sido apartados para el trabajo del ministerio? ¿Por qué se les llama a asistir a tantas juntas, muchas veces a grandes distancias de sus campos de labor? ¿Por qué no se ponen los asuntos de negocios en manos de hombres

de negocios? Los ministros no han sido apartados para realizar esta clase de trabajo. Las finanzas de la obra han de ser administradas por hombres capacitados; pero los ministros han sido apartados para otra línea de trabajo.—**Manuscript Releases 9:171.**

[300]

[301]

Capítulo 47—Dirigiendo un distrito de varias iglesias

Los pequeños grupos pueden aprender a confiar más plenamente en Dios—Quiero animar a los que se reúnen en pequeños grupos a adorar a Dios. Hermanos y hermanas, no os sintáis desanimados porque sois pocos en número. El árbol, que se sostiene solo en la llanura, esparce sus raíces más profundamente en la tierra, envía sus ramas con más amplitud en todas direcciones, y se desarrolla más fuerte y más simétrico mientras él solo combate contra la tempestad y se regocija con la luz del sol. Así el cristiano, cuando no tiene el apoyo de la dependencia terrenal, puede aprender a confiar en Dios y puede ganar fuerza y valor con todo conflicto.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 286, 287.*

Dios promete dirección divina a los pequeños grupos que rara vez tienen predicador—Que estos pequeños grupos que rara vez tienen un predicador se sostengan más firmemente de Jesús. Que aclaren este punto primero: que están dispuestos a andar en la senda estrecha, por donde Jesús anduvo cargando la cruz antes que ellos. Entonces dejad que ellos mismos se apropien las de promesas de Dios sobre la dirección divina.—*The Review and Herald, 27 de septiembre de 1887.*

Desarrollar los talentos de la iglesia

Los ministros del Nuevo Testamento no habrían de quedarse en una sola iglesia—El pastor debe desarrollar los talentos de la iglesia, para que las reuniones puedan continuar realizándose con provecho. A Timoteo se le ordenó ir de una iglesia a otra como alguien que debía hacer esta clase de obra y consolidar a las iglesias en la santísima fe. El había de hacer obra de evangelista, y esta es una tarea aún más importante que la de los pastores. Había de predicar la Palabra, pero no debía radicarse en una sola iglesia.—*El Evangelismo, 248.*

[302]

Mantenga a los grupos unidos ayudándolos a ser ganadores de almas—Hay muchos que nunca han oído de la Palabra las razones de nuestra fe; y aun así algunos de nuestro ministros sienten una carga por cuidar demasiado a los pequeños grupos de creyentes en un esfuerzo por mantenerlos unidos. La mejor forma de lograrlo es inducirlos a mantener una conexión viva con Dios, y ejercer su influencia en buscar cómo atraer a otros hacia él.—*The Review and Herald*, 16 de julio 1908.

Los verdaderos representantes de Cristo tratan de suplir la ausencia del ministro que no pueden tener—Nuestra religión exige a cada paso la abnegación y el sacrificio. Jesús bajó del cielo para enseñarnos cómo vivir; y mientras estuvo aquí en la tierra anduvo haciendo el bien. Aquellos que son verdaderos representantes de Cristo están trabajando para el bien de otros. Se gozan en avanzar la obra de Dios tanto en el hogar como en otras partes. Son vistos y oídos, y se siente su influencia en las reuniones de oración. Tratarán de suplir la ausencia del ministro, cuyo servicio no pueden tener.—*The Review and Herald*, 6 de septiembre de 1881.

Un buen supervisor no hace el trabajo, sino que mantiene trabajando a otros—El ministro no debe sentir que él es el único que debe hablar y hacer todo el trabajo y ofrecer todas las oraciones; parte de su trabajo debe ser el de preparar obreros en cada iglesia. Dejad que diferentes personas tomen turnos en dirigir las reuniones, y en dar estudios bíblicos, y al mismo tiempo educar a otros. Leí de un hombre que tenía un grupo de trabajadores sobre quienes puso un capataz para velar que hicieran el trabajo en la forma más provechosa posible. Un día vino el hombre a visitar al capataz, encargado de doce trabajadores, que estaban cavando una zanja. Encontró al capataz en la zanja cavando, con el sudor en su frente; y los doce trabajadores estaban parados arriba viéndolo trabajar. El capataz fue llamado y se le preguntó qué estaba haciendo allí. “Yo te ordené” le dijo el hombre, “que mantuvieras a doce hombres trabajando; ¿porqué no lo has hecho? Allí estás, haciendo el trabajo de un hombre, mientras doce están ociosos. Quedas despedido”.—*The Review and Herald*, 6 de noviembre de 1888.

Los grupos pequeños quedan muy debilitados cuando los ayudantes eficientes se van a los centros más grandes—De casi todas nuestras iglesias en Míchigan, y, hasta cierto punto, de otros es-

tados, nuestros hermanos y hermanas se han estado amontonando en Battle Creek. Muchos de ellos eran eficientes ayudantes en iglesias pequeñas, y su salida ha debilitado esos pequeños grupos; en algunos casos la iglesia ha sido completamente desorganizada.—*Testimonies for the Church* 5:184.

El servicio de adoración sin pastor

Los sermones largos y tediosos hacen más daño que bien—El mismo curso es frecuentemente seguido en las reuniones del sábado. Cuando no hay predicador presente, la persona asignada para dirigir la reunión siente que es su deber tratar de suplir su ausencia lo mejor posible, y comienza con una plática larga y tediosa que mata la reunión desde el principio. Y sin embargo, se siente a menudo angustiado porque los que asisten manifiestan tan poco interés. Ve que el interés disminuye, y se comienza a preguntar qué debe hacer. A una persona tal yo le diría, “cese sus esfuerzos por sermonear”. A muchos les encanta hablar; pero sus discursos son largos y aburridos; no tienen nada del rocío celestial. No puedo menos que simpatizar con los oyentes cuando alguien así tiene a su cargo la reunión. El piensa que hablar mucho debe hacer un gran bien, pero es positivamente un daño.—*Sabbath-School Worker*, 1 de octubre de 1885.

Para tener un servicio de adoración significativo no es un requisito tener un ministro presente—No permitáis que los pequeños grupos piensen que no es posible tener un buen servicio si no tienen un ministro. No les permitáis pensar que ninguno de sus miembros puede pararse detrás del púlpito y predicarles. El tiempo y el momento son muy preciosos. Los creyentes reunidos están en las cámaras de audiencia del universo celestial. Ellos han de ser testigos de Dios y del Señor Jesucristo, quien dio su vida por el mundo. El pequeño grupo ha de servir a Dios ofreciéndole un culto de adoración espiritual. Cuando no hay un ministro delegado para hablar a los pequeños grupos, que cada uno testifique de la verdad, y sea fiel en hablar a menudo el uno al otro del amor de Dios, y así educar y entrenar al alma. Que cada uno busque llegar a ser un cristiano inteligente, llevando su responsabilidad, y haciendo personalmente su

parte para hacer la reunión interesante y provechosa.—*The Review and Herald*, 10 de septiembre de 1895.

Cuando los pequeños grupos se reúnen para adorar, permita que varios participen—Que la alabanza a Dios salga de vuestros labios cuando os reunáis en los pequeños grupos para adorar a Dios. Que no sea un solo hombre el que hable todo el tiempo. Permitid que varios participen.—*Manuscript Releases 15:153*.

[304]

Es a veces mejor tener una clase de Biblia que una predicación—Nuestros hermanos no deben llegar a pensar que necesitan un sermón cada sábado. Muchos que escuchan frecuentemente sermones, aun cuando la verdad les sea presentada claramente, aprenden tan sólo poco. A menudo sería más provechoso si las reuniones del sábado tuvieran el carácter de una clase de estudio bíblico. La verdad bíblica debe ser presentada de una manera tan sencilla e interesante, que todos puedan comprender fácilmente y captar los principios de la salvación.—*El Evangelismo*, 256.

[305]

Capítulo 48—Cómo solucionar problemas y resolver conflictos

Comprendiendo la perversidad de la naturaleza humana, Jesús dejó reglas específicas de cómo tratarnos los unos a los otros—Nuestro Redentor comprendió la perversidad de la naturaleza humana; y con el propósito de salvar a las almas por quienes sacrificó su vida, y establecer su iglesia en unidad y prosperidad sobre la tierra, él ha dado reglas específicas para que los miembros de iglesia sigan para tratarse los unos con los otros. Escuchad lo que él dice: “Si tu hermano peca contra ti, ve y muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te oye, habrás ganado a tu hermano. Si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oye a ellos, dilo a la iglesia. Y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano”.—*The Review and Herald*, 15 de abril de 1880.

Valore el don de ser pacificador—¿En dónde están aquellos que no escatiman o miden su amante labor por su Maestro? ¿Quiénes son los que están luchando por apaciguar toda disensión en la iglesia, siendo pacificadores en el nombre de Cristo? ¿Quiénes son los que están buscando contestar la oración de Jesús, “Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros. ... Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí?” ¿Puede nuestro Señor hablar estas palabras tan amables, tan llenas de significado, acerca de las iglesias en su presente estado de amor enfermizo, de disensión y pruebas triviales,—iglesias que llaman a los ministros de su trabajo importante para venir a arreglar sus pequeñas dificultades creadas por ellos mismos, mostrando así que no tienen una conexión con Dios? No. Los miembros de la iglesia deben llegar a la unidad; y para poder hacer esto, deben tener menos del yo y más de Jesús. Deben aprender de Cristo. Deben ser mansos y humildes de corazón. Su orgullo y egoísmo deben morir. Entonces sus montañas

[306]

de dificultades serán reducidas a un grano de arena.—*The Review and Herald*, 6 de enero de 1891.

Cuando están unidos en Cristo, los miembros resolverán los problemas de la iglesia con simpatía, ternura y amor—La Biblia presenta delante de nosotros una iglesia modelo. Sus miembros deben estar unidos los unos con los otros, y en unidad con Dios. Cuando los creyentes están unidos con Cristo, la vid viviente, el resultado es que son uno en Cristo, y están llenos de simpatía, ternura y amor.—*Mensajes Selectos* 3:18, 19.

Los problemas se solucionan cuando nos acercamos a otros con un espíritu humilde, bondadoso y misericordioso—Nunca ponga en tela de juicio los motivos de sus hermanos; pues como usted los juzgue, Dios ha declarado que usted será juzgado. Abra su corazón a la bondad, a los alegres rayos del Sol de Justicia. Fomente pensamientos bondadosos y santas afecciones. Cultive el hábito de hablar bien de su prójimo. No permita que el orgullo o la justicia propia le evite hacer una confesión franca y completa de sus malos actos. Si no ama a aquellos por los cuales Cristo murió, no tiene un amor genuino por Cristo, y su adoración será como una ofrenda manchada ante Dios. Si atesora pensamientos indignos, juzgando mal a sus hermanos y sospechando mal de ellos, Dios no escuchará sus oraciones llenas de suficiencia y exaltación propias. Cuando acude a aquellos que usted piensa que están actuando mal, debe tener un espíritu de mansedumbre, de bondad, y estar lleno de misericordia y buenos frutos. No muestre parcialidad a una persona, y descuide a otros de sus hermanos porque no congenian con usted. Tenga cuidado de no tratar bruscamente a quienes usted piensa que han cometido errores, mientras que a otros, más culpables y merecedores de más reprensión, que deberían ser severamente censurados por su conducta anticristiana, los apoye y los trate como amigos.—*The Review and Herald*, 12 de marzo de 1895.

Resuelvan los problemas consultándose unos a otros—El espíritu de Cristo es contristado cuando cualquiera de sus seguidores da evidencia de poseer un espíritu brusco, injusto, y exigente. Como colaboradores juntamente con Dios, cada uno debe pensar del otro como parte de la gran empresa de Dios. El desea que nos consultemos unos a otros. No deben haber separaciones, pues el espíritu de independencia deshonor la verdad que profesamos. Una evidencia

[307] especial de que el Espíritu de Cristo mora en su iglesia es la unidad y la armonía que existe entre sus miembros. Este es el testimonio más brillante de la posesión de una religión verdadera; pues ésta convertirá y transformará al hombre natural, y lo diseñará a la similitud divina.—*The Review and Herald*, 18 de febrero de 1909.

Un espíritu acusador impide la solución de los problemas— Hay quienes se imaginan que es su deber ser reparadores de la iglesia. Es parte de sus sentimientos naturales andar buscando faltas y manchas en otros; buscan diligentemente algo que censurar, y se tornan más intolerantes y más cerrados en sus ideas, hasta que están listos para hacer de uno un ofensor por una palabra. En las reuniones de sábado, cuando todos deben estar involucrados en la adoración a Dios, se permite que entre un espíritu acusador, y uno expresa una acusación en contra de otro. Este espíritu es totalmente diferente al de Cristo, y lleva a la disensión y al pleito. Dios no acepta una adoración tal, mejor de lo que aceptó la ofrenda de Caín. No hay mayor estorbo para el crecimiento en gracia que esta inclinación a criticar y condenar a otros. Hemos visto en nuestra experiencia este espíritu acusador entrar gradualmente en los corazones de los miembros hasta leudar a casi toda la iglesia, y el resultado fue que muy poco de la santidad real o del espíritu de Cristo permaneció.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 212, 213.

La unidad

La unidad en la iglesia revela a Cristo más que los sermones y los argumentos— Cuando quiera se manifieste severidad, aspereza y falta de afecto y amor en el círculo sagrado del hogar, esos mismos rasgos con toda seguridad contribuirán al fracaso de los planes y de la dirección de la iglesia. La unidad en el hogar y la unidad en la iglesia manifiestan el modo de ser y la gracia de Cristo más que los sermones y los argumentos.—*El Evangelismo*, 252.

Satanás trabaja para impedir la armonía en la iglesia, porque las disensiones hacen que las personas sientan aversión al cristianismo— La unidad de la iglesia es la evidencia de que Dios envió a Jesús a esta tierra como su Redentor, que el mundo no puede resistir ni controvertir. La unidad y la armonía de ella, constituyen

un argumento convincente. Por eso Satanás está tratando constantemente de obrar para impedir esta armonía y unión, de manera que al observar los altercados, luchas y disensiones, los incrédulos sientan aversión al cristianismo y se afirmen en la incredulidad e infidelidad. Los que profesan la verdad y al mismo tiempo están en desacuerdo los unos con los otros deshonran a Dios.—*Alza tus Ojos*, 61. [308]

Aquellos que están unidos con Cristo tendrán amor sincero y verdadero unos por los otros—Mis hermanos están bien enterados que la Palabra de Dios presenta el asunto de la unidad de la iglesia como un principio; aquellos que están unidos con Cristo mediante la verdad de origen celestial, deben tener lazos fuertes de amistad los unos con los otros. ... Si las ramas de la vid están unidas al tronco, la misma vida mora en todos ellos. En Cristo Jesús hay amor, y aquellos que están unidos con Cristo no tendrán meramente una actitud gentil y respetuosa hacia los demás, sino un verdadero y sincero amor los unos por los otros, porque están llenos del espíritu de Cristo. El alejarse los unos de los otros no revela a Cristo, sino es imitar la conducta de Satanás.—*The Ellen G. White 1888 Materials*, 1141, 1142.

Cuando haya acciones armoniosas entre los miembros, habrá un poder proporcional en su trabajo—El éxito de nuestra obra depende de nuestro amor a Dios y a nuestros semejantes. En la misma medida en que haya acción armoniosa entre los miembros de la iglesia, y en que se manifiesten el amor y la confianza del hermano hacia el hermano, habrá fuerza y poder en nuestra obra por la salvación de los hombres. ¡Oh, cuánto necesitamos una renovación moral! Sin la fe que obra por amor no podéis hacer nada. Que el Señor os dé corazones dispuestos a recibir este testimonio.—*Testimonios para los Ministros*, 188. [309]

Capítulo 49—La promoción

No actúe como vendedor en la casa de Dios—Me fue mostrado que si las facultades morales e intelectuales no han sido nubladas por hábitos equivocados de vida, los ministros y las personas hubieran sido rápidos en discernir los resultados maléficos de mezclar las cosas sagradas con las comunes. Hay ministros que han predicado desde el púlpito el más solemne discurso, y luego han distraído la mente de sus oyentes de las impresiones recibidas, y han destruido el fruto de su trabajo al introducir mercancías, haciendo el papel de vendedores, aún en la casa de Dios.—*Testimonies for the Church* 1:472.

Los ministros han de promover el trabajo misionero en todos los países—Nadie que haya dado su vida a la obra de Dios como ministro suyo, vive para sí. Su obra consiste en seguir a Cristo, en ser un agente y colaborador voluntario del Maestro, recibiendo su Espíritu día tras día, y trabajando como trabajó el Salvador, sin desmayar. Es elegido de Dios como instrumento fiel para promover la obra misionera en todos los países y debe considerar bien la senda en que anda.—*Obreros Evangélicos*, 466, 467.

Las publicaciones

Todos pueden ayudar la obra dando recursos para publicar revistas—No todos pueden ser predicadores de la Palabra en el púlpito. Las tareas individuales de las diferentes personas varían, mas hay trabajo para todos. Todos pueden apoyar a la causa dando de sus recursos para ayudar en los varios ramos de la obra, a fin de proveer recursos para la publicación de folletos y revistas para ser repartidas entre la gente, y diseminar así la verdad.—*The Review and Herald*, 9 de enero de 1883.

[310]

Las iglesias deben comprender que es su responsabilidad obtener suscripciones para nuestras publicaciones—Ahora contamos con grandes facilidades para esparcir la verdad, pero nuestro

pueblo no se está poniendo a la altura de los privilegios concedidos. No en todas las iglesias se ve ni se siente la necesidad de usar las habilidades personales para salvar almas. No comprenden su deber de obtener suscripciones a nuestros periódicos, incluyendo nuestra revista de salud, ni de presentar nuestros libros y folletos.—MP, 409.

Algunos sienten que no pueden gastar en las publicaciones de la iglesia, pero si gastan en las publicaciones seculares—Entre los que profesan ser hermanos hay quienes no reciben [nuestras revistas], ... pero les llega uno o más periódicos seculares. Sus hijos se interesan intensamente en leer los cuentos de ficción y de pasión que se encuentran en esos periódicos, cuyo costo su padre puede pagar aunque asevera que no puede hacer frente al de nuestras revistas y publicaciones que contienen la verdad presente.—MP, 388.

Todas las familias deben tener la Revista Adventista, aun cuando la iglesia tenga que proveer las suscripciones a las más pobres—La *Revista Adventista* y *Señales de los Tiempos* son revistas baratas. La *Revista Adventista* es una revista valiosa; contiene temas de gran interés para la iglesia, por lo que debiera colocarse en todos los hogares de los creyentes. Si hay algunos demasiado pobres para comprarla, la iglesia debiera reunir el dinero necesario y suplirla a las familias necesitadas.—MP, 389.

La recolección

La recolección sigue el ejemplo de Nehemías, quien solicitó a los que no eran israelitas que podían dar—Me han llegado cartas preguntando lo que se aconseja con respecto al plan de la Recolección anual. En respuesta, voy a mencionar a todos el ejemplo de Nehemías. Cuando estaba por viajar a Jerusalén con la esperanza de restaurar las murallas de la azotada ciudad de sus padres, le dijo francamente al Rey Artajerjes el trabajo que esperaba realizar, y le solicitó su ayuda para asegurar el éxito de la empresa. Obtuvo una carta para el guardabosques del rey en las montañas del Líbano, instruyéndolo a suplir toda la madera necesaria para las murallas de Jerusalén, y los edificios que iban a ser construidos. Y los medios que le faltaban, los solicitó a quienes los podían donar.—*East Michigan Banner*, 9 de septiembre de 1909.

La recolección puede ayudar a ambos: a las misiones y a ganar a la verdad a quienes dan—Según la providencia de Dios, los que han estado soportando la carga de su obra se han estado esforzando por poner nueva vida en métodos antiguos de trabajo, y también por inventar nuevos planes y nuevos métodos para despertar el interés de los miembros de la iglesia para que realicen un esfuerzo unido a fin de alcanzar al mundo. Uno de los nuevos planes para alcanzar a los incrédulos es la Campaña de la Recolección para las misiones. En muchos lugares durante los últimos años, esto ha demostrado ser un éxito, ha llevado bendición a muchos y ha aumentado los recursos que fluyen a la tesorería de la misión. A medida que los que no pertenecen a nuestra fe se han familiarizado con el progreso del mensaje del tercer ángel en las tierras paganas, se han despertado sus simpatías y algunos han procurado aprender más acerca de la verdad que tiene tal poder para transformar los corazones y las vidas. Hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases han sido alcanzados y el nombre de Dios ha sido glorificado.—**El**

[312] **Evangelismo, 187.**

[313]

Capítulo 50—La Escuela Sabática de adultos

La obra de la escuela sabática debe llevar fruto—Consagraos vosotros mismos y todo lo que tenéis al servicio de Aquel que os amó, y se dio a sí mismo por vosotros. Jesús dice: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; y seáis así mis discípulos”. Esto tanto vale para la obra de la escuela sabática como para la obra del pastor. Ahora se ofrece la áurea oportunidad de sembrar semilla preciosa que brotará y dará fruto para vida eterna.—*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 202, 203.*

No se debe recargar a los ministros con el trabajo de la escuela sabática—La causa de Dios no ha avanzado como debiera, por la misma razón que los ministros y los dirigentes han sentido que ellos deben hacerlo todo. Se han esforzado y afanado por mantener las cosas marchando bien, y se han agobiado bajo el peso de las responsabilidades y cargas de los diferentes departamentos de la iglesia, de la escuela sabática, y de todas las otras ramas de la obra. Creen que tienen que hacerlo todo o que no será hecho; y ciertamente no se hará, porque han fallado en tomar a otros bajo su dirección y entrenarlos en el trabajo.—*The Review and Herald, 24 de julio de 1883.*

A través de la escuela sabática, los ministros deberían enseñar a sus miembros cómo trabajar—Hay mucho que hacer en la obra de la escuela sabática para conseguir que la gente comprenda su obligación y haga su parte. Dios llama a todos a laborar para él, y los ministros debe dirigir sus esfuerzos.—*Testimonies for the Church 5:256.*

Los ministros deben velar porque sus iglesias reciban instrucción en la conducción de la escuela sabática—Las instrucciones tocante a la manera de dirigir la escuela sabática, deberían darse en gran parte en las iglesias locales; porque cuando la instrucción se da en la localidad misma, el trabajo puede hacerse más directamente, y los resultados son más permanentes. Esta obra no exige la ayuda de los pastores; ellos deben estar libres para atender

[314]

los intereses espirituales del pueblo. Ellos deben enseñar a otros lo que deben hacer. Deben enseñar a la gente cómo acercarse al Señor y cómo conducir a otros a él.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 207, 208.**

La importancia del estudio bíblico en grupos pequeños

Los grupos pequeños que se reúnen para estudiar la Biblia reciben musculatura espiritual—Reúnanse pequeños grupos para estudiar las Escrituras. No perderán nada y ganarán mucho. Los ángeles del cielo asistirán a sus reuniones y al alimentarse con el pan de vida recibirán fortaleza espiritual. Se estarán alimentando, por así decirlo, con las hojas del árbol de la vida. Sólo así mantendrán su integridad.—**Cada Día con Dios, 11.**

Los maestros de la Escuela Sabática

Aquellos que están satisfechos con una rutina árida errarán su blanco como maestros de la escuela sabática—Aquellos que se contentan sencillamente con seguir una determinada rutina árida y con dar vueltas, errarán el blanco, no logrando hacer la obra que un maestro de escuela sabática debería hacer; pero si los que se ocupan en este importante ramo de la causa de Dios son cristianos en el sentido pleno de la palabra, si hacen en el temor de Dios la obra que él les ha dado, trabajando con amor por las almas por quienes Cristo murió, serán colaboradores con Dios.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 116.**

Los maestros de escuela sabática deben continuar creciendo aún cuando su ministro no crezca—Que el maestro de la escuela sabática no imite el ejemplo de los que no creen en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, ni aún cuando aquellos que ministran en el púlpito sagrado les hayan dado tal ejemplo. El que quiere ser aceptado como colaborador de Dios no debe estar imitando el tono, las maneras o ideas de otro hombre. Tiene que aprender de Dios, y estar dotado de sabiduría celestial. Dios ha dado el don de la razón y la inteligencia tanto a un obrero como a otro; y según vuestra capacidad habéis de entregar los talentos a los “banqueros”.

[315] El Señor no quiere que ningún obrero sea la mera sombra de otro a

quien admire. El maestro tiene que crecer hasta la estatura de Cristo; no hasta la medida de algún mortal finito y errante. Tenéis que crecer en la gracia, y ¿dónde puede hallársela? Sólo en Cristo, el Modelo divino.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 117, 118.**

[316]

[317]

Capítulo 51—El liderazgo de los jóvenes

Desarrolle una buena relación con sus jóvenes—La causa de la verdad ha perdido mucho por falta de atención a las necesidades espirituales de los jóvenes. Los ministros del Evangelio deben desarrollar buenas relaciones con los jóvenes de sus congregaciones. Muchos rehuyen hacerlo, pero su negligencia es un pecado a la vista del cielo, un pecado en contra de las almas por quienes Cristo murió. Los jóvenes son el blanco de los ataques especiales de Satanás; pero la manifestación de bondad, cortesía, tierna simpatía y amor, a menudo trabajarán por la salvación de quienes están bajo las tentaciones del maligno. El amor de Cristo le dará la entrada al corazón de los jóvenes; y cuando haya ganado la confianza de ellos, escucharán sus palabras y tomarán su consejo. Los debe atar a su corazón con los lazos del amor, y luego instruirlos en cómo trabajar en la causa de Dios. Los jóvenes pueden laborar por sus compañeros más jóvenes de una manera tranquila, sin pretensiones. Esta rama de la obra de Dios no debe ser descuidada. Nuestras iglesias no están haciendo lo que debieran hacer por la juventud. No parece haber preocupación por las almas por quienes Cristo murió. ¿Por qué no ha de considerarse como trabajo misionero de la clase más elevada la obra hecha en pro de los jóvenes que están en nuestras filas? Esta labor requiere el tacto más delicado, la consideración más atenta, las más fervientes oraciones por la sabiduría celestial; pues conectados con la iglesia están quienes nunca han sido tocados con el poder de la gracia divina.—*The Review and Herald*, 24 de marzo de 1891.

[318]

El amor alcanzará aun el corazón de los jóvenes que aparentemente no tienen esperanza—No se glorifica al Señor cuando se descuida o pasa por alto a los niños. Se los debe educar, disciplinar e instruir con paciencia. Necesitan más que una atención casual, más que una palabra de estímulo. Es necesario trabajar por ellos esforzada y cuidadosamente, y con oración. El corazón que está lleno de amor y simpatía alcanzará el corazón de los oyentes aparentemente

negligentes y sin esperanza.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 85.**

Cristo se entristece con cada palabra dura, severa y desconsiderada que se dirija a los niños—Manifiéstense la bondad y la cortesía del ministro en su trato con los niños. Debe siempre tener presente que son hombres y mujeres en miniatura, miembros jóvenes de la familia del Señor. Pueden estar muy cerca del Maestro y serle muy caros, y si se los instruye y disciplina debidamente, le prestarán servicio aun en su juventud. Cristo se siente entristecido por cada palabra dura, severa y desconsiderada que se dirija a los niños. No se respetan siempre sus derechos, y se los trata con frecuencia como si no tuviesen un carácter que necesita desarrollarse debidamente a fin de no torcerse, para que el propósito de Dios no fracase en su vida.—**Joyas de los Testimonios 1:530.**

En cada sermón, deje un rinconcito para los niños—En su comisión al apóstol Pedro, el Salvador le dijo primero: “Apacienta mis corderos”, y después le mandó: “Apacienta mis ovejas”. Al dirigirse al apóstol, Cristo le dice a cada uno de sus siervos: “Apacienta mis corderos”. Cuando Jesús amonestó a sus discípulos a no despreciar a los pequeñitos, les habló a todos sus discípulos de todas las edades. Su propio amor y cuidado por los niños es un precioso ejemplo para sus seguidores. Si los maestros de la escuela sabática sintieran el amor que debieran sentir hacia estos corderos del rebaño, muchos más serían ganados para el redil de Cristo. En cada oportunidad conveniente, cuéntese a los niños la historia del amor de Jesús. En cada sermón dígase algo que sea de beneficio para ellos. El siervo de Cristo puede tener amigos duraderos entre estos pequeñitos, y sus palabras pueden ser para ellos como manzanas de oro en canastillos de plata.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática, 84.**

Los niños deben asistir al culto de adoración—Los padres y las madres debieran convertir en una regla que sus hijos asistan al culto de la iglesia durante el sábado, y debieran reforzar esa regla con su propio ejemplo. Nuestro deber es guiar a nuestros hijos y a nuestra casa tras de nosotros, como lo hizo Abrahán. Tanto por ejemplo como por precepto, debiéramos impresionar en ellos la importancia de las enseñanzas religiosas. Todos los que han formulado los votos bautismales se han consagrado solemnemente al servicio de Dios.

[319] Están bajo la obligación de un pacto de colocarse y colocar a sus hijos en un lugar donde puedan obtener todos los incentivos posibles y el ánimo para la vida cristiana.—*Conducción del Niño, 502, 503.*

El pastor y los padres como equipo

Los padres critican al ministro por su propia negligencia—Vuestros hijos e hijas se corrompen por vuestro ejemplo y preceptos relajados; y no obstante esta falta de preparación doméstica, esperáis que el ministro contrarreste vuestra obra diaria y cumpla la admirable hazaña de educar sus corazones y sus vidas en la virtud y la piedad. Después que el predicador ha hecho todo lo que puede para la iglesia mediante amonestación fiel y piadosa, disciplina paciente y ferviente oración para rescatar y salvar el alma, y no tiene, sin embargo, éxito, los padres y las madres con frecuencia le echan la culpa de que sus hijos no se conviertan, cuando puede deberse a su propia negligencia.—*El Hogar Cristiano, 167.*

Los pastores necesitan la ayuda de los padres para convertir a los jóvenes—Muchos parecen pensar que la decadencia de la iglesia, el creciente amor por los placeres, se deben a la falta de obra pastoral. Es cierto, la iglesia no dispone de fieles guías y pastores. Los ministros debieran trabajar fervientemente por los jóvenes que no se han entregado a Cristo y también por otros que son irreligiosos y no son cristianos aunque sus nombres estén en el registro de la iglesia. Pero aunque los ministros hagan su obra fielmente y bien, representará muy poco si los padres descuidan su obra. La falta de poder en la iglesia se debe a la falta de cristianismo en el hogar. Hasta que los padres no tomen su obra como debieran, será difícil que despierten a los jóvenes para que comprendan su deber. Si la religión reina en el hogar, será llevada a la iglesia. Los padres que realizan su obra para Dios son un poder para el bien. Al reprimir y estimular a sus hijos, criándolos en la educación y admonición del Señor, bendicen al vecindario en el cual viven. Y la iglesia se fortalece por su fiel obra.—*Conducción del Niño, 521, 522.*

Algunos padres son activos en el trabajo cristiano fuera del hogar mientras sus propios hijos son extraños al Salvador—Hay padres y madres que anhelan trabajar en algún campo misionero; hay muchos que son activos en su obra cristiana fuera de su hogar,

mientras que sus propios hijos son extraños al Salvador y su amor. Muchos padres confían al pastor o al maestro de la escuela sabática la obra de ganar a sus hijos para Cristo; pero al hacerlo descuidan su propia responsabilidad recibida de Dios. La educación y preparación de sus hijos para que sean cristianos es el servicio de carácter más elevado que los padres puedan ofrecer a Dios. Es una obra que demanda un trabajo paciente, y un esfuerzo diligente y perseverante que dura toda la vida. Al descuidar este propósito demostramos ser mayordomos desleales. Dios no aceptará ninguna excusa por tal descuido.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 153.

[320]

Los ministros y los miembros deben secundar los esfuerzos de los padres—Dedique la iglesia un cuidado especial a los corderos del rebaño, ejerciendo toda influencia de que sea capaz para conquistar el amor de los niños y vincularlos con la verdad. Los pastores y los miembros de la iglesia deben secundar los esfuerzos que hacen los padres para conducir a los niños por sendas seguras. El Señor está llamando a los jóvenes, porque quiere hacer de ellos auxiliares suyos que presten buen servicio bajo su bandera.—*El Hogar Cristiano*, 326.

Los padres que han tenido éxito deben ministrar a otros jóvenes en la iglesia—Los cristianos manifiestan un profundo interés en [los niños] que los rodean, quienes a causa de las sutiles tentaciones del enemigo, están listos para perecer. Padres y madres, si habéis guardado a vuestros propios hijos de las trampas del enemigo, contemplad a vuestro alrededor para salvar a las almas de los hijos que no han tenido este cuidado.—*Nuestra Elavada Vocacion*, 123.

Entrenados para servir

Los jóvenes, correctamente instruidos, serán fervientes obreros para el Maestro—Los jóvenes y las señoritas deben ser educados para el servicio en la causa de Dios. El Señor escoge a los jóvenes porque son de cuerpo fuerte y de mente vigorosa; y si los jóvenes son correctamente instruidos, serán fervientes obreros para el Maestro. Dios será el consejero de los jóvenes si depositan su confianza en él; los aceptará, y los elevará para ser colaboradores con él, si ellos se rinden en sumisión total a su voluntad.—*The Review and Herald*, 24 de marzo de 1891.

Los ministros y los miembros mayores no pueden ejercer ni la mitad de la influencia sobre la juventud que otros jóvenes— Amigos jóvenes, si ustedes se encargan de trabajar en el lugar en donde están, haciendo lo que puedan, tengan la seguridad que tendrán la ayuda de Jesús. Comiencen esta obra trabajando en favor de sus compañeros. Los ministros y los miembros de edad más avanzada, no pueden tener la mitad de la influencia sobre sus jóvenes compañeros que la que ustedes son capaces de ejercer; y deben sentir que descansa sobre ustedes la responsabilidad de hacer todo cuanto puedan por su salvación.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 288.*

[321]

Cuando la juventud trabaja por la iglesia, se cierra una puerta en contra de la tentación—¿Por qué los dirigentes de la iglesia no celebran concilios para planear formas en las que jóvenes y señoritas puedan ser entrenados para usar los talentos que les han sido confiados? ¿Por qué los miembros mayores de la iglesia no buscan hacer un trabajo bueno, ferviente y compasivo en favor de los niños y los jóvenes? Muchos han abrazado la verdad, y sin embargo no han sido educados en cuanto a cómo podrán servir en la causa de Dios, y crecer así en musculatura espiritual y vigor. Al emplear las facultades de la mente y el cuerpo de nuestros jóvenes en el servicio a Dios, se cierra una puerta en contra de las tentaciones del enemigo, y Satanás no tiene tan favorable oportunidad de entrenar a los niños y jóvenes para su servicio.—*The Review and Herald, 7 de marzo de 1893.*

La Escuela Sabática de los niños

Los maestros de niños de la escuela sabática necesitan aptitud, voluntad y perseverancia en la oración—En algunas escuelas sabáticas se dan puestos a personas que carecen de aptitud para enseñar, que no tienen amor ferviente por las almas. No comprenden ellas mismas ni a medias las orientaciones prácticas de la verdad. ¿Cómo, pues, pueden conducir a los niños y a los jóvenes al vivo Manantial? Beban los maestros mismos en abundancia del agua de la salvación, y los ángeles de Dios les prestarán ayuda, y ellos sabrán justamente qué conducta quiere el Señor que adopten a fin de ganar para Jesús a la preciosa juventud. Esto requiere aptitud, voluntad,

perseverancia, y un espíritu como el que tenía Jacob cuando luchó en oración y exclamó: “No te dejaré, si no me bendices”. Cuando la bendición de Dios descansa sobre los maestros, no puede menos que manifestarse a aquellos que están bajo su cuidado. Nunca coloquéis a la juventud bajo el cuidado de personas que son espiritualmente indolentes, que no poseen aspiraciones nobles, elevadas y santas; porque los mismos sentimientos de indiferencia y farisaísmo, de la forma sin el poder, se verán tanto en los maestros como en los alumnos.—*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, 129, 130.

Los ministros deben poder hablar de manera interesante y comprensible a los niños de la escuela sabática—Hubo una vez un director general de escuelas sabáticas, que al dirigirse a una escuela sabática en cierta ocasión, hizo observaciones muy secas, largas y faltas de interés. Una madre le preguntó a su hijita, de diez años de edad, si le había gustado el discurso, y le preguntó: “¿Qué dijo el pastor?” La niña repuso: “Habló, y habló, y habló, y no dijo nada”. No queremos que se dé semejante informe de nuestro trabajo. Queremos la mejor preparación que nos sea posible obtener para esta obra, de manera que tengamos éxito en enseñar a otros las cosas que nosotros hemos aprendido.—*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, 189, 190.

[322]

Demasiados niños enseñados en las Escrituras en la escuela sabática, aun no tienen interés en la religión—Muchos de los hijos de padres creyentes, niños que han sido enseñados en la escuela sabática y están familiarizados con las Escrituras, todavía no tienen interés en la religión. Bajo la más poderosa apelación del Espíritu Santo, parecen tan impasibles como si estuvieran esculpidos en piedra. ¿Qué se puede hacer para romper el hechizo que Satanás ha echado sobre estas almas? No veo ninguna ayuda, excepto que los padres presenten a sus hijos al trono de la gracia, en oración humilde y fervorosa, rogando al Señor que se una a sus esfuerzos y a los de sus ministros, hasta que la convicción y la conversión sean el resultado.—*The Signs of the Times*, 16 de marzo de 1882.

La clase de escuela sabática para niños no debe reemplazar su asistencia al culto divino—La escuela sabática de _____ fue hecha el tema principal de interés por el Hno. E. Absorbía la mente de la juventud, al paso que se descuidaban otros intereses religiosos. A menudo, después de terminarse la escuela sabática, el director,

unos cuantos maestros, y un número bastante considerable de los alumnos, solían volver a casa para descansar. Sentían que se había acabado su preocupación para el día y que no tenían más deberes que cumplir. Al sonar la campana anunciando la hora del servicio público, cuando los hermanos salían de sus hogares para ir al local de culto, se encontraban con muchos miembros de la escuela sabática que regresaban a sus casas. Y por importante que fuera la reunión, a un gran número de miembros de la escuela sabática no podía interesárselos para que hallaran placer en la instrucción que daba el pastor sobre importantes temas bíblicos. Al mismo tiempo que muchos de los niños no asistían al culto, algunos que se quedaban no sacaban mucho provecho de la palabra presentada, porque la consideraban tarea pesada.—**Consejos sobre la Obra de la Escuela**

[323] **Sabática, 205.**

Capítulo 52—Jesús como el pastor modelo

Nota de los compiladores: Jesús nunca dirigió una congregación de iglesia tal como lo hacemos hoy. Sin embargo, como los pastores de hoy, él predicó, enseñó y ministró tanto a los grupos grandes como a individuos. Es de ayuda para los pastores de las iglesias pequeñas notar que lo más parecido a dirigir o ministrar una congregación específica fue su ministerio continuo al pequeño grupo de doce. Debe ser de ánimo a los pastores que a veces sienten su fracaso, reconocer que aún Jesús no pudo detener la apostasía de uno de esos doce. En las citas de Elena G. De White a continuación, vale la pena notar cuan a menudo se le llama a Jesús el Príncipe de los pastores, y ministra a sus subpastores. El es el ministro modelo.

Cristo, el Príncipe de los pastores, provee el modelo perfecto para sus subpastores—Cristo es el Príncipe de los pastores. El ha confiado el cuidado de su rebaño a sus subpastores. Requiere de estos pastores que tengan el mismo interés que él ha manifestado siempre por sus ovejas, y que sientan siempre la responsabilidad de la carga que les ha confiado. Los ministros que han sido llamados por Dios para laborar en palabra y en doctrina, son los pastores de Cristo. Los ha nombrado bajo su dirección para que vigilen y atiendan a su rebaño. Les ha ordenado solemnemente que sean pastores fieles, que alimenten el rebaño con diligencia, que sigan su ejemplo, que fortalezcan al débil, que nutran al desmayado, y los protejan de las bestias voraces. Les señala su ejemplo de amor hacia sus ovejas. Para asegurar su rescate, él dio su vida por ellas. Si ellos imitan su ejemplo de abnegación, el rebaño prosperará bajo su cuidado.—**Spiritual Gifts 1:123.**

Ni un ministro entre veinte conoce la esencia real del ministerio de Cristo—El conocimiento divino puede llegar a ser conocimiento humano. Cada ministro debería estudiar cuidadosamente la forma en que Cristo enseñaba. Debe comprender sus lecciones. No hay uno en veinte que conozca la belleza y la esencia real del ministerio de Cristo. Han de descubrirlo. Entonces llegarán a ser

[324]

participantes del rico fruto de sus enseñanzas. Las entretendrán tan plenamente en su propia vida y práctica que las ideas y los principios que Cristo presentó en sus lecciones aparecerán en su enseñanza. La verdad florecerá y llevará los frutos más nobles. Y el propio corazón del obrero se encenderá; sí, arderá con la vivificante vida espiritual que infunden en las mentes de otros. Entonces todo el sermoneo tedioso llegará a su fin, pues con frecuencia es una exhibición del yo, en vez del fruto que lleva el maestro que ha estado sentado a los pies de Jesús y que ha aprendido de él.—*Manuscript Releases 6:72*.

Cada rasgo de la vida del gran Ejemplo debe ser estudiado cuidadosamente—Mientras más se asocie el ministro de Cristo con su Maestro, a través de la contemplación de su vida y carácter, más se asemejará a él, y estará mejor calificado para enseñar su verdad. Cada rasgo de la vida del gran Ejemplo deberá ser estudiado cuidadosamente, y se deberá sostener conversación íntima con él por medio de la oración de una fe viva. Así será transformado el carácter humano defectuoso a la imagen de su glorioso carácter. Así el maestro de la verdad estará preparado para guiar almas a Cristo.—*The Spirit of Prophecy 3:244*.

La vida devocional

La oración fue el centro del ministerio de Cristo—Cristo es nuestro ejemplo. Su vida fue una vida de oración. Sí, Cristo, el Hijo de Dios, igual al Padre, completamente suficiente en sí mismo, la fuente de todas las bendiciones, cuya voz podía reprender toda enfermedad, calmar la tempestad, y llamar a los muertos a la vida, oró con fuerte clamor y muchas lágrimas. A menudo pasaba noches enteras en oración. Mientras las ciudades estaban calladas por el sueño, los ángeles escuchaban los ruegos del Redentor. Contemplad al Salvador postrado en oración, su alma atormentada por la angustia. No ora por sí mismo, sino por quienes vino a salvar. En las montañas de Galilea y en el monte de los Olivos el Amado de Dios oró por los pecadores. Entonces salió a ministrarles con su lengua encendida de nuevo con el fuego viviente.—*The Signs of the Times, 5 de septiembre de 1900*.

Jesús reabastecía su alma a través de la oración antes de salir a ministrar—Para los creyentes judíos de Jerusalén en el

tiempo de Cristo, el monte de los Olivos era con frecuencia un lugar para la devoción. Las colinas y los valles alrededor de Jerusalén, hoy tan secos y áridos, estaban entonces llenos de plantíos de olivos y huertas, y era allí donde los fieles de Israel iban a menudo a escudriñar las Escrituras y a orar. El Jardín del Getsemaní estaba entre los lugares así frecuentados. Fue en este lugar, cuando la ciudad de Jerusalén estaba envuelta en el silencio de la medianoche, que Jesús a menudo se retiraba para tener comunión con su Padre. Cuando aquellos a quienes les había ministrado todo el día se iban a sus hogares, leemos, Jesús “se retiró al monte de los Olivos”. A veces llevaba a sus discípulos con él a ese lugar de descanso, para que uniesen sus oraciones a las de él. En la oración Cristo obtenía poder de Dios, y prevalecía. Mañana tras mañana, y noche tras noche, él recibía gracia para poder impartir a otros. Entonces, con su alma henchida de gracia y fervor, salía a ministrar a las almas de los hombres.—*The Signs of the Times*, 15 de julio de 1908.

[325]

Jesús oraba principalmente por otros—Cristo estaba continuamente recibiendo del Padre a fin de poder impartírnoslo. “La palabra que habéis oído—dijo él—, no es mía, sino del Padre que me envió”. “El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir”. El vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 105.

El ejemplo de Cristo muestra a los ministros cómo encarar los embates—¿Son tentados y fieramente abofeteados por Satanás los ministros de Cristo? También lo fue Aquel que no tuvo pecado. Cristo, nuestro ejemplo, se acercó a su Padre en esas horas angustiosas. Vino al mundo para proveer un medio donde pudiéramos encontrar gracia y fuerza para cada momento de necesidad, siguiendo su ejemplo de oración ferviente y frecuente. Si los ministros de Cristo imitaran ese modelo serían imbuídos de su espíritu y los ángeles les servirían.—*The Review and Herald*, 19 de mayo de 1885.

El amor por la gente

[326] **Cristo se identificó con su pueblo**—Cristo se identificó con las necesidades de la gente. Sus necesidades y sufrimientos eran los suyos. El dice “Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber fue huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí”. **Mateo 25:35, 36**. Los siervos de Dios deben tener en su corazón tierno afecto y sincero amor por los discípulos de Cristo. Deben manifestar el profundo interés que Cristo hace resaltar en el cuidado del pastor por la oveja perdida; deben seguir el ejemplo dado por Cristo y manifestar la misma compasión y amabilidad y el mismo amor tierno y compasivo que él nos demostró a nosotros.—**Joyas de los Testimonios 1:322**.

El amor, la misericordia y la compasión eran desplegados en cada acto del ministerio de Jesús—Jesús dijo describiendo su ministerio terrenal: El Señor “me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”. **Lucas 4:18**. Esta era su obra. El iba haciendo bien, y sanando a todos los oprimidos de Satanás. Había villas enteras donde no se oía un gemido de dolor en ninguna de sus casas; porque él había pasado por ellas y había sanado a sus enfermos. Su trabajo era evidencia de su unguimiento divino. Amor, misericordia y compasión se revelaban en cada acto de su vida; su corazón rebosaba de tierna simpatía hacia los hijos de los hombres. El tomó la naturaleza humana para comprender las necesidades de los hombres. Los más pobres y los más humildes no tenían miedo de acercársele. Aun los niños se sentían atraídos hacia él. Les gustaba subirse a sus rodillas y mirar ese rostro pensativo, benigno y amante.—**El Camino a Cristo, 3**.

Los pastores que trabajan bajo el Príncipe de los pastores han de estar siempre interesados en los demás—El Buen Pastor vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Ha manifestado en su obra su amor por sus ovejas. Todos los pastores que trabajan bajo el Príncipe de los pastores poseerán sus características; serán mansos y humildes de corazón. Una fe semejante a la de un niño trae paz y descanso al alma, y también obra por amor y está siempre

interesado en los demás. Si el espíritu de Cristo mora en ellos, serán semejantes a Cristo y harán las obras de Cristo.—*Testimonies for the Church* 4:377.

El líder-siervo

Para tener el éxito de Jesús, dirija con humildad como Jesús—Jesús, el amado Salvador, ha dado a todos notables lecciones de humildad, pero especialmente al ministro evangélico. En su humillación, cuando su obra en la tierra estaba casi terminada y estaba por volver al trono de su Padre, de donde había venido con toda la potestad en sus manos y con toda la gloria sobre su frente, entre las últimas lecciones que dio a sus discípulos hubo una sobre la importancia de la humildad. Mientras éstos contendían en cuanto a quién sería el mayor en el reino prometido, se ciñó como siervo y lavó los pies de aquellos que le llamaban Señor y Maestro.—*Joyas de los Testimonios* 1:517.

[327]

Los ministros despreciados por aquellos a quienes sirven, deben recordar que Jesús también lo fue—Los ángeles ayudaron a Jesús, mas su presencia no facilitó su vida ni la libró de duras luchas y fieras tentaciones. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Si los ministros, mientras están haciendo la obra que el Maestro les ha mandado que hagan, tienen pruebas, perplejidades y tentaciones, ¿debieran sentirse descorazonados, cuando saben que hay Uno que ha sufrido todas estas cosas antes que ellos? ¿Debieran perder su confianza porque sus esfuerzos no rinden los frutos que ellos esperaban? Cristo trabajó firmemente por su propia nación; pero sus esfuerzos fueron despreciados precisamente por los que él vino a salvar, y mataron al que vino a darles vida.—*Testimonios para la Iglesia* 2:452.

El ganador de almas

Cristo vino a dar un ejemplo correcto de lo que es un ministro ganador de almas—El vino para dar un ejemplo correcto de un ministro del Evangelio. Trabajó constantemente por un objetivo; todos sus poderes fueron empleados en favor de la salvación del hombre, y cada acto de su vida llevaba ese fin. Viajaba a pie,

mientras enseñaba a sus seguidores por el camino. Sus vestidos estaban polvorientos y manchados, y su apariencia no era halagadora. Pero las verdades claras y sencillas que brotaban de sus labios divinos hacían que pronto sus oyentes olvidaran su apariencia, y se sintieran encantados, no con el hombre, sino con la doctrina que enseñaba.—*Testimonies for the Church 4:373.*

[328] **El buen pastor busca diligentemente a las ovejas perdidas y las recibe amorosamente de vuelta al redil**—Tengo un mensaje para aquellos que laboran en el ministerio. Al Señor no le ha agradado el trabajo hecho, y no lo acepta de vuestras manos por haber descuidado lo que es más importante para la salvación de las almas y para la salud de la iglesia. El ministro ha de ser un pastor. ... El deja a las noventa y nueve en el redil; no importa cuan negra y tempestuosa la noche, o cuan peligroso o desagradable el camino, o cuan larga y tediosa la búsqueda, él no se fatiga, no se da por vencido, hasta encontrar la perdida. Y cuando la encuentra, ¿actúa indiferente? ¿Llama a la oveja, y le ordena a la extraviada que lo siga? ¿La amenaza o la golpea, o la empuja delante de él, recordándole la amargura, decepción y ansiedad que ha sufrido por su culpa? No; él coloca a la oveja cansada, exhausta, extraviada sobre sus hombros, y con gozosa gratitud porque su búsqueda no ha sido en vano, la lleva de vuelta al redil. Su gratitud halla expresión en cantos melodiosos de regocijo, y los coros celestes responden a las notas gozosas del pastor. Cuando la perdida es hallada, el cielo y la tierra se unen en regocijo y agradecimiento.—*The Review and Herald, 23 de agosto de 1892.*

El predicador-maestro

El ministerio de Jesús consistió no sólo en predicar, sino en educar a la gente—Debemos tratar de seguir más estrechamente el ejemplo de Cristo, el gran Pastor, mientras trabajaba con su grupito de discípulos, estudiando con ellos y con la gente las Escrituras del Antiguo Testamento. Su ministerio activo consistía no solamente en sermonear, sino en educar a la gente. Cuando pasaba por las aldeas, entablaba relaciones personales con la gente en sus hogares, enseñando y ministrando a sus necesidades. Cuando las multitudes que lo seguían aumentaban, cuando llegaba a un lugar adecuado, les

hablaba, simplificando sus discursos con el empleo de parábolas y símbolos.—*El Evangelismo*, 151, 152.

La predicación de Cristo era sencilla y directa—Sus palabras eran sencillas y directas, y nadie necesitaba buscarlas en el diccionario para encontrar su significado. Un niño podía comprender su enseñanza. Y como él hizo su trabajo, así debemos hacer el nuestro, siguiendo su ejemplo.—*The Signs of the Times*, 8 de julio de 1889.

Jesús trató de alcanzar a las mentes de la gente común—Haremos mucho en poco tiempo si trabajamos en la forma como Cristo lo hacía. Podemos reflexionar provechosamente en la forma como él enseñaba. Trataba de llegar a la mente de la gente común. Su estilo era sencillo, natural y abarcante.—*El Evangelismo*, 411.

Nadie que escuchara a Jesús podía sentirse despreciado u olvidado—Jesús buscaba un camino hacia cada corazón. Usando una variedad de ilustraciones, no solamente presentaba la verdad en sus diferentes fases, sino que hablaba al corazón de los distintos oidores. Suscitaba su atención mediante figuras sacadas de las cosas que los rodeaban en la vida diaria. Nadie que escuchara al Salvador podía sentirse descuidado u olvidado. El más humilde, el más pecador, oía en sus enseñanzas una voz que le hablaba con simpatía y ternura.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 11.

[329]

Cristo alteró lo menos posible el hilo del pensamiento de sus oyentes—Mientras Cristo presentaba estas verdades a las mentes, el alteró lo menos posible su acostumbrada manera de pensar. Sin embargo un nuevo y transformador diseño divino de la verdad debía ser tejido en su experiencia. Así pues, despertó sus mentes, presentándoles la verdad por medio de sus ideas más familiares. Usó ilustraciones en sus enseñanzas que evocaron sus más profundos recuerdos y simpatías, con el fin de alcanzar el templo secreto del alma. Identificándose con sus intereses, sacó sus ilustraciones del gran libro de la naturaleza usando objetos con los que ellos estaban familiarizados.—*Manuscript Releases* 1:22.

Las ilustraciones de Jesús repetían constantemente sus lecciones—Los educados quedaban encantados con las enseñanzas de Cristo, y los que no eran educados se beneficiaban siempre; pues él apelaba a su entendimiento. Sus ilustraciones eran tomadas de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, encerraban un hermoso y profundo significado. Las aves del cielo, los lirios del

campo, la semilla, el pastor y la oveja,—con estos objetos—, Cristo ilustraba verdades inmortales; y siempre de allí en adelante, cuando sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo constantemente repetían sus lecciones.—*The Review and Herald*, 18 de mayo de 1897.

El pastor de subpastores

El Verdadero Pastor supervisa su obra a través de sus subpastores—Mientras Cristo es el ministro en el santuario celestial, es también, por medio de sus delegados, el ministro de su iglesia en la tierra. Le habla a las personas a través de hombres escogidos, y lleva adelante su obra por medio de ellos, como cuando, en los días de su humillación, se movió visiblemente sobre la tierra. Aunque han pasado siglos, el lapso de tiempo no ha cambiado su promesa hecha a sus discípulos cuando partió. “He aquí, estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo”. Desde la ascensión de Cristo hasta el presente, los hombres ordenados por Dios, derivando su autoridad de él, han llegado a ser maestros de fe. Cristo, el Verdadero Pastor, supervisa su obra por medio de estos subpastores. Así la posición de aquellos que laboran en palabra y en doctrina llega a ser muy importante. En lugar de Cristo ellos son los que suplican a la gente que se reconcilien con Dios.—*Testimonies for the Church* 4:493.

[330]